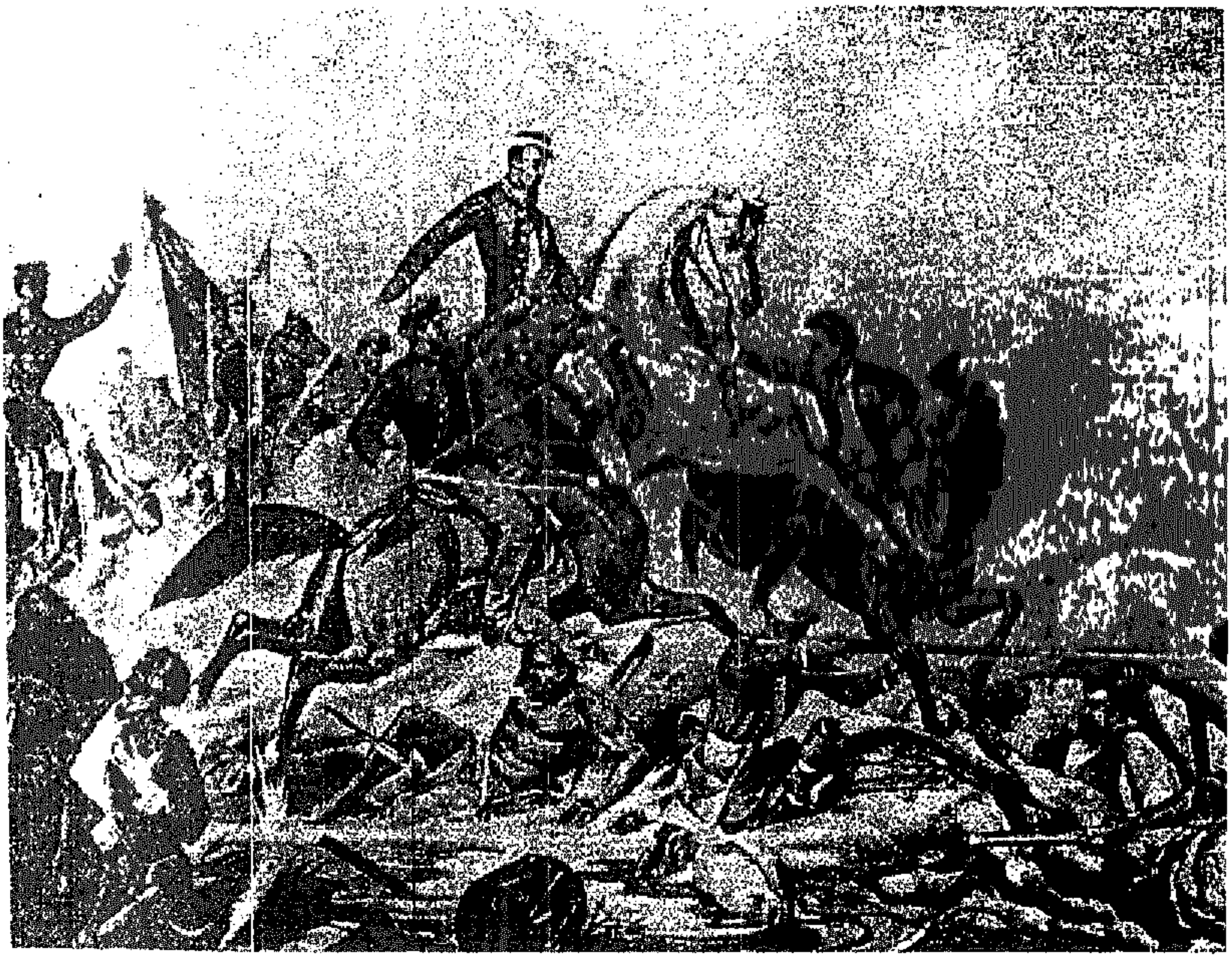
Julio José Chiavenato

GENOCIDIO AMERICANO

LA GUERRA DEL PARAGUAY



EL CONDE D'EU DEGOLLANDO PARAGUAYOS EN LA BATTALLA DE ACOSTA ÑÚ

Carlos Schauman Editor

Julio José Chiavenatto

GENOCIDIO AMERICANO

LA GUERRA DEL PARAGUAY

Traducción: Justo Pastor Benítez (h)

PRIMERA EDICION EN CASTELLANO

Carlos Schauman Editor

Tapa: Ilustración del *Album de la Guerra del Paraguay*,
Tomo II - No. 27 - Año 1984 - Ed. Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en Paraguay, mayo de 2008

Indice

Prefacio, 9

I. El Supremo, la dictadura a favor del pueblo

1. Una nación sin caudillos, 17
2. El Supremo, 18
3. El pueblo y el ojo de Francia, 19
4. El aislamiento no fue elegido, 20
5. Está naciendo una nación libre, 22
6. El pueblo paraguayo, 25
7. Del absolutismo a Rousseau y Voltaire, 26
8. Dónde está la salida?, 27

II. El país más progresista de América del Sur

9. Carlos Antonio López asume el gobierno, 31
10. La infiltración inglesa, 32
11. Primero, resistido por el progreso, 34
12. Dónde está la clase dirigente, 39
13. Cuando era preciso interpretar el futuro, 41
14. Diplomacia: un aprendizaje inofensivo, 44

III. A los 36 años Francisco Solano López asume el gobierno

15. Se improvisa un general de dieciocho años, 53
16. En Europa. Al volver, un aviso a Andrés Lamas, 55
17. Una extraña visita: los "marines", 58
18. Pacificando para mantener el equilibrio, 61
19. Piratería inglesa a la luz del día en el Plata, 63
20. Cuando todo se aprende en la práctica, 65

IV. Imperio del Brasil y Argentina: dos gigantes anémicos

21. La gran crisis de los gigantes anémicos, 67
22. La crisis argentina produce el "vago", 71
23. La libertad que no permite la concurrencia, 75

V. Intriga, calumnia: venenos que tiñen el Plata

24. Mentiras y calumnias sobre el Paraguay, 77
25. Diplomáticos codician la República Guaraní, 79
26. Los secretos y fuertes poderes de la masonería, 82

VI. El imperialismo inglés no quiere cambios en el mundo

27. El león británico quiere el mundo a sus pies, 87
28. La opresión en su etapa superior: el imperialismo, 90
29. Brasil: nada se hace sin los empréstitos ingleses, 92

VII. El Uruguay, Mauá y las contradicciones del Imperio

30. Uruguay: un feudo de los riograndenses, 97
31. Mauá: el mayor capitalista "uruguayo", 101
32. Los caudillos riograndenses contra el Barón de Mauá, 103

VIII. Misión Saraiva: la diplomacia vigilada por Mr. Thornton

33. Misión Saraiva: la diplomacia sin salida, 107
34. La diplomacia hecha por la escuadra, 111
35. El caudillo y los ladrones de ganado, 113

IX. El Tratado de la Triple Alianza, una vergonzosa farsa

36. Un tratado o un "cuerpo del delito"?, 117

X. Los ejércitos en lucha: un pueblo en armas contra esclavos y mercenarios

37. Haciendo la guerra por motivos equívocos, 123
38. El paraguayo, el americano más bien nutrido, 125
39. En la tropa, hasta los ricos, descalzos por la tierra, 126
40. Las terribles picaduras del humor: El *Cabichuí* 129
41. El ejército del Imperio es una suma de contradicciones, 132
42. Argentina: mercenarios y voluntarios esclavizados, 134
43. Urquiza: vendiendo caballos y hasta su alma, 138
44. Un ejército que queda en la retaguardia, 141
45. "Difícil sin la escuadra, imposible con ella", 142
46. Las contradicciones de los aliados van a la guerra, 143

XI. El Imperio se ahonda en sus contradicciones

47. Cuando los pobres van a la guerra no falta oro, 145
48. "El pueblo paraguayo merece el completo exterminio que lo aguarda", 148
49. La naturaleza de la crueldad en la guerra, 149

XII. Crímenes de guerra: el sadismo del Conde D'Eu

50. Los crímenes de guerra cometidos por los aliados, 155
51. Obligando a paraguayos a matar paraguayos, 156
52. Mitre y Caxias: contaminando agua con cadáveres coléricos, 157
53. Prisioneros paraguayos vendidos como esclavos, 158
54. Un sádico entra en escena: El Conde D'Eu, 159

XIII. Las intrigas y sobornos de Charles Washburn

55. Una víbora instilando veneno en el Plata, 163
56. Negociante astuto y conspirador traicionero, 165

XIV. El genocidio está hecho: 75,75% del pueblo paraguayo están muertos

57. 99,50% de los hombres adultos fueron muertos en el Paraguay, 169

XV. Acosta Ñú: símbolo de una guerra: niños de seis años luchando y muriendo

58. Matando "hasta el feto del vientre de la mujer", 173
59. Batallones de niños paraguayos: la última resistencia, 175
60. El día de la más heróica batalla americana: 20 mil soldados contra 3.500 niños paraguayos, 178

XVI. Muero con mi Patria! La muerte del Paraguay

61. Madame Lynch sepulta al héroe del Paraguay, 181

XVII. La destrucción y el reparto del Paraguay

62. La destrucción final de un país libre, 183

Apéndice 1, Tratado de la Triple Alianza, 187

Apéndice 2, Caxias: el más duro crítico de la Guerra del Paraguay, 203

Bibliografía básica, 230

PREFACIO

(Contra la mentira y el silencio)

Durante más de cien años se soportó una oleada de mentiras sobre la Guerra del Paraguay. Junto a esa oleada de mentiras un silencio criminal, procurando ocultar de todas las formas posibles lo que fue aquella guerra, lo que representó para los pueblos implicados, y principalmente, como, por su causa, el Brasil y la Argentina (llevando a Uruguay de contrapeso) quedaron definitivamente colonizados por el capital inglés. A pesar de su trascendental importancia histórica —ella fue una de las causas fundamentales de la caída del Imperio— a pesar de que la Guerra del Paraguay fue el marco más importante de nuestra historia y que más repercusiones tuvo para el pueblo brasileño, fue silenciado. O se miente. O, en un comportamiento críticamente ingenuo, pero que ha conseguido sus resultados, se ensució la historia y la verdad, alimentando la fantasía nacionalista con episodios heroicos y militaristas. En fin, además de forjarse una historia de la Guerra del Paraguay, con distorsiones y mentiras, o dando mayor importancia a hechos aislados, se usa el conflicto mayor en el que el Brasil se vio envuelto, como pretexto para sustentar un nacionalismo xenófobo, preconceptuoso y que tiene alimentados extraños comportamientos, todavía hoy.

Por qué, a pesar de la importancia fundamental para la historia brasileña de esa guerra, fue y es posible encubrir la verdad?

Esta es una pregunta para ser largamente contestada. Existen muchas causas y la principal barrera para impedir las respuestas que nos lleven a la verdad es justamente la manipulación de la onda de patriotismo que los historiadores oficiales crearon describiendo fenómenos dispersos de esa guerra, para denunciar toda posición crítica, como antipatriótica. Quien quiera abordar la Guerra del Paraguay con una visión crítica sin vicios seudonacionalistas, correrá el riesgo de ser "excomulgado" por los remanentes del xenobismo que el Imperio nos legó y que, todavía hoy, detentan el poder de hecho, para reprimir o denunciar como

antipatriótica toda la verdad que no les agrade o no les sirva, aunque esa carga de verdad sea irrespondible, indesmentible y fuertemente documentada, como es lo que se propone hacer este libro.

Como se sabe, la historia brasileña hasta el primer cuarto de este siglo, fue escrita por historiadores formados en el Imperio. Fueron ellos mismos que después de la proclamación de la República, abordaron nuestros principales hechos históricos. La propia historia de la República, nuestros orígenes, fue escrita por historiadores del Imperio. Y ellos sedimentaron conceptos y opiniones básicos de nuestra historiografía. No sería de esperar de esos hombres, monarquistas y la mayoría de ellos beneficiados con favores especiales del moribundo Imperio, una visión crítica de los hechos. Agréguese a eso un indicio fundamental para el conocimiento de la Guerra del Paraguay: la mayoría de sus documentos, si no todos los documentos más importantes, está prohibido para el investigador que pretende ir más allá de fenómenos circunstanciales. De eso resultó que los primeros libros escritos sobre la Guerra del Paraguay en el Brasil (y fueron ilimitados, muchos citados en este libro), pasaron a ser fuente documental de nuestra historia. O sea, son los propios libros que desfiguraron y contaron una historia acomodada y xenófoba, que orientaron y hasta ahora orientan —como documentos— a los que investigan datos sobre la Guerra del Paraguay. Los documentos originales capturados o robados por las fuerzas del Imperio, son negados para el conocimiento del investigador imparcial.

Se substituye entonces, una historia crítica, profunda, por una crónica de detalles donde el patriotismo y la bravura de nuestros soldados encubren la villanía de los motivos que llevaron a Inglaterra a armar brasileños y argentinos para la destrucción de la más gloriosa República que se vio en América Latina. Una República, la del Paraguay, que si no fuese destruida, asesinada junto con su pueblo, modificaría por completo la propia historia de los americanos que tenían, mucho probablemente, todos los elementos para que se liberaran del yugo de tiranos mistificadores de civilizadores, como Mitre, de caudillos como Venancio Flores,

o de meros juguetes en las manos del capital internacional, como Pedro II.

Porque el acceso a los documentos sobre los hechos que nos llevaron a la Guerra del Paraguay y a la propia documentación durante la guerra nos revelan el grado de esa villanía, ellos son escamoteados al pueblo. No se puede dar a conocimiento del pueblo, en la visión estrecha y xenófoba de los herederos de los destructores de la emergente República del Paraguay, los motivos de porqué se hizo la guerra. Eso sería revelar los métodos que usó Inglaterra, en último análisis, para imponer al Brasil la dominación del capital extranjero: que perdura hasta hoy, cambiando apenas la dirección de los bancos...

II

La Guerra del Paraguay, fue causada en su esencia por motivos económicos. Naturalmente estaban las cuestiones de límites entre los países, las reivindicaciones territoriales de la Confederación Argentina y del Imperio del Brasil, para mutilar a la joven República del Paraguay. Esas cuestiones, no obstante, por su falta de razón para causar una guerra, como meros pretextos para crear condiciones de una invasión del Paraguay, son secundarias. Más allá de la cuestión de límites más aceptable desde el punto de vista histórico, si bien se demuestra su falsedad fácilmente, había cuestiones políticas, estas oriundas aún de causas primordiales, a las económicas. Después estaban las que podrían llamarse vulgarmente de "razones ideológicas", que servirán para la propaganda de la guerra, acusando al gobierno de López, de ser una tiranía, una barbarie que se debe exterminar para "liberar" al pueblo paraguayo.

Cómo reaccionan los tradicionales historiadores brasileños ante estos hechos?

Reaccionan exactamente como justificadores de la política del Imperio: fabrican hechos, suman mentiras para justificar la guerra. Se pierden intencionalmente en un enmarañado de detalles, para cubrir los indicios económicos fundamentales. En los libros brasileños, y hablamos de los "clásicos" de esa guerra, los generalmente aceptados como los más precisos, es raro encon-

trarse con una leve alusión a las causas económicas o una participación del capital inglés.

Toda relación es presentada en una forma no crítica. La mayoría absoluta de los libros son una descripción particularizada de eventos o batallas y —como el libro de Joaquim Nabuco— una interpretación formal de la diplomacia que actuó en el Plata. Había, además, que tener el cuidado de no condenar esa cosecha de historiadores de libros alienados que testimonian la guerra en sí, escritos por hombres que participaron militarmente de la campaña. Como Taunay, para citar uno de los clásicos más populares. O como el Coronel José Bernardino Bormann, recordando un autor serio y generalmente desconocido del público, hombres como el valiente General Cunha Mattos, que brillantemente comentó el libro de Max von Versen. Fuera de los autores que dan un testimonio personal porque participaron de los acontecimientos militares, cuyos libros son relativamente verdaderos e importantes para que se conocieran las condiciones en que se hizo la campaña del Paraguay, pocos son los que se salvan. Sobran los sabuesos del Imperio que desvergonzadamente usan del patriotismo de esos actores de la guerra para encubrir una realidad que es indigna para la política imperial. En fin, todo libro que se propone relatar la Guerra del Paraguay dentro de un parámetro más claramente económico, lo que significa poner al desnudo la Triple Alianza como testaferro del Capital inglés, es condenado por "crimen a la nacionalidad". O que tienen menosprecio a los estudios que podrían dar una visión exacta sobre la Guerra del Paraguay, su importancia y sus consecuencias.

III

Se crearon los mitos.

En la imposibilidad de que los primeros historiadores de esa guerra trabajasen con hechos, manipularon hombres. Los héroes, falsos y verdaderos, abundan en la historiografía brasileña de esa guerra. Los hechos, especialmente los económicos, cómodamente, fueron olvidados.

Hoy, cuando iniciamos el análisis de los hechos, es obligatorio destruir o, por lo menos, poner en juicio, algunos de esos

mitos nacionales. Ese planteamiento irrita a los "dueños de la verdad" que monopolizaron los conceptos sobre la guerra.

Por ejemplo, Caxias —que a pesar de ser el Pacificador y soldado símbolo del Brasil, es hombre, humano, por tanto, pasible de error, no puede según esos historiadores, ser analizado críticamente.

Cómo escribir sobre la Guerra del Paraguay, sin un planteamiento crítico, no apologético de Caxias? A cualquier individuo de buen sentido le parecería imposible. Pero ese preconcepto ha sido alimentado y aceptado por mucha gente. Como Homero de Castro Jobim, traductor de The War in Paraguay, de George Thompson, que afirma:

"Para juzgar a Caxias y Tamandaré no es idónea la narración de George Thompson, superficial e impreciso en este caso, además de parcial. Como soldados, ciudadanos y servidores del pueblo, Caxias y Tamandaré, ya fueron juzgados por sus compatriotas".

Igualmente, aceptando errores de juzgamientos de Thompson —que participó de la guerra de lado paraguayo, además, en forma incompetente, como veremos— la narración de Jobim es característica en el Brasil: no se puede tener una visión crítica de nuestros héroes. (Además es interesante notar que Jobim dice que Thompson no tiene derecho de juzgar a Caxias o Tamandaré, pero sí tiene todo el derecho de dar testimonio sobre Solano López: "Pero el testimonio de Thompson sobre López y el Ejército paraguayo, esto sí, es una narración válida porque es el fruto de la vivencia del autor en la intimidad del alto comando durante los años de la guerra".

En conclusión, para la historiografía oficial, la historia de la Guerra del Paraguay ya está escrita. Está lista y acabada. Cualquier versión que contrarie sus preconceptos está tácitamente prohibida. Para comprobar esa posición reaccionaria y antihistórica, se prohibe el acceso a los documentos que el Brasil posee sobre la guerra: prácticamente toda la documentación de Francisco Solano López y del gobierno paraguayo de ese período fue capturada por los brasileños en Cerro Corá o en el saqueo de Asunción.

En la imposibilidad de una relación crítica, los historiadores oficiales aceptan la táctica impuesta desde el Imperio —con *algunas claras discordancias durante la República, como obras de Teixeira Mendes, injustamente olvidadas— y hacen de su alineación un ejercicio de caza de pulgas de los detalles históricos. La mayoría de los libros desmenuzan batallas (Cuántos soldados implicados? Cuántos cañones? Quiénes son los comandantes? Cuántos muertos? A qué hora empezó?) y se escriben crónicas románticas y se forjan héroes.*

Y ni hablamos aquí de obras llamadas didácticas; citamos genéricamente los llamados "libros serios". En la escuela, los brasileños son agredidos por una versión mistificadora que da la impresión que la historia está hecha para hacer cumplir un calendario ("Qué día fue la batalla de ...?) o por la cualidad militar de una nación.

Concluyendo: este libro no es un "libro de historia". El autor no es un historiador. Esta es una relación crítica de la Guerra del Paraguay, teniendo en vista su causa fundamental —los intereses del capital inglés— pero sin descuidar su lado político y militar. Político, en aquello que representó para el Brasil y los beligerantes y, principalmente, para la América Latina en su totalidad. Y militar, por las características especiales que los ejércitos emplearon, especialmente el paraguayo, que tuvo que crear técnicas propias de lucha, además de fabricar totalmente sus armas. Se hace un rápido análisis de la historia del Paraguay, pero que pretende abarcar desde los tiempos de El Supremo, el dictador Francia, pasando por Carlos Antonio López (padre de Solano), que puede ser considerado el creador del Paraguay moderno, terminando con Francisco Solano López —el más injustificado de los grandes héroes latinoamericanos— y la tragedia de la guerra que asesinó a la heroica y floreciente República del Paraguay.

Si los hechos son narrados con imparcialidad, a través de un paciente análisis, el autor llegó a una síntesis precisa, personal: es un libro favorable al Paraguay de Francisco Solano López, con las reservas históricas necesarias.

No es un libro contra el Brasil —lo mismo admitiéndose que el Brasil aquí tratado es el Brasil imperial— porque el autor

cree que salimos de esa guerra —como Argentina, el Uruguay y, especialmente, el Paraguay— destruidos, como víctimas de la opresión que las grandes potencias ejercen sobre los débiles.

En fin, es un libro para ser leído como si él fuese un reportaje, escrito con pasión, con un cierto "pathos" hegeliano.

CAPITULO I

El Supremo, la dictadura a favor del pueblo

"El ejército de la Patria será todo el pueblo en ropa y dignidad de ser el pueblo en armas. Sus efectivos, los campesinos libres..."

(en *Yo el Supremo,* de Augusto Roa Bastos)

1. UNA NACION SIN CAUDILLOS

A partir del 14 de Mayo de 1.811, cuando el Paraguay se liberó de España, la característica común de los pueblos de América fue: el caudillismo. A partir de la Independencia, el Paraguay es la única república de la América Latina que no sufre la presencia de los caudillos ni es perturbada por revoluciones y golpes. Es un país cohesionado, con una autoridad centralizada y que puede darse el verdadero lujo, en el primer cuarto del siglo XIX, de gozar de una auténtica paz política.

Francia, El Supremo, asume el poder y ejerce una dictadura peculiar: usa el absolutismo como método de gobierno en beneficio del pueblo. Ataca los derechos de los españoles y españolistas, persigue a los ricos, confisca propiedades y vuelve insoportable la vida de los oligarcas que eran privilegiados por España. Cuando muere en 1840, asume el poder Carlos Antonio López, un abogado que para escapar a posibles persecuciones de El Supremo vivía retirado en el interior del país. El crea, prácticamente, sobre la estructura socio-económica dejada por Francia, el Paraguay moderno. En su tiempo hubo un gran progreso, surgen fábricas, los astilleros fabrican muchos navíos, trae ingenieros y técnicos de Europa para modernizar el Paraguay y envía para el exterior (sobre todo, Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos), jóvenes paraguayos para que se especialicen. Al

morir, en 1862, asume el poder su hijo, Francisco Solano López, que se dispone a continuar la obra iniciada por Francia, y perfeccionada por Carlos Antonio López, y que tendría sus principales frutos en el nuevo gobierno. Pero, la Guerra de la Triple Alianza, incubada hacía muchos años, obliga al Paraguay a una lucha desproporcionada que lo destruiría completamente.

2. EL SUPREMO

José Gaspar Rodríguez de Francia es un hombre exótico. Implacable en la persecución de sus enemigos, él prácticamente creó el Paraguay. Ejerció una dictadura rigurosa, pero su absolutismo no ha sido debidamente analizado: si no fuese por su increíble capacidad de represión de los enemigos políticos, es cierto que el Paraguay habría alcanzado la estructura que le dio su Dictador Perpetuo, título que él mismo exigió del Congreso.

Se presta mas atención a las extravagancias de Francia que a sus medidas prácticas y notables que dieron una estructura peculiar al Paraguay. Su primer acto al asumir fue acabar con la influencia del poder económico que podría entorpecer a su gobierno. Aún cuando es difícil acabar con esa influencia del poder económico, Francia no deja la menor posibilidad: extermina literalmente, al propio poder económico. Decreta, se podría decir, la pobreza como norma de vida de los paraguayos. Queda prohibida, por la práctica que El Supremo determina a la nación, la riqueza. Los españoles y españolistas, herederos de los privilegios de la corona, son perseguidos hasta el exterminio. En las cárceles no existen pobres: sólo los ricos, la llamada "clase privilegiada", que podrían enfrentarse contra Francia, son los que están presos. Como naturalmente esa clase privilegiada tiene ramificaciones en la cuenca del Plata, la fama de Francia es terrible: él es tenido como un bárbaro asesino, contrario a toda norma de civilización.

Pero, la verdad, no es exactamente eso lo que ocurre. El Supremo no ataca a los ricos sólo para garantizar la seguridad de su gobierno, que será "perpetuo". Su ira contra los ricos se explica por la interpretación de que no es posible establecer la soberanía de una nación con la presencia de la oligarquía dejada por la corona española. El quiere exterminar —y lo consigue—

cualquier privilegio especial en el Paraguay. El único privilegio posible es el suyo: el gobierno austero y simple, casi patriarcal, a favor del pueblo.

3. EL PUEBLO Y EL OJO DE FRANCIA

El pueblo, al principio, reacciona tímidamente ante el gono de El Supremo. El terror de las prisiones y el confiscamiento de los bienes asustan y hacen callar cualquier discrepancia. Con el tiempo, los paraguayos perciben perfectamente que el absolutismo de Francia es dirigido específicamente contra los ricos. Comprenden claramente que los pobres nada tienen que temer del iracundo dictador. Ellos le apoyan.

Los paraguayos acostumbrados, en su mayoría, con el rigor de los jesuitas, abominaban los lujos y desmanes que los españoles y españolistas ostentaban, principalmente en Asunción. El Supremo termina con ese reinado de pompa en un país pobre. Vive austeramente, es reservado y sencillo. Gana la confianza popular.

La aún remanente élite económica de Asunción, cuando puede —por carta a sus iguales del Plata, principalmente Buenos Aires— se queja: dice que Francia recibe con los brazos abiertos en su casa a cualquier hombre del pueblo pero le niega un simple gesto a los ricos. Es dentro de ese ambiente de una dictadura popular muy especial —donde naturalmente no faltó el terror a los enemigos políticos— que El Supremo consiguió fortaleza para imponer las grandes reformas políticas y sociales al Paraguay. Francia crea un sistema de información que abarca todo. Nadie realiza nada en el Paraguay que él no esté al tanto. Es imposible conspirar contra su gobierno. Si ese terrorismo político le fue muy importante al comienzo de su administración, con el correr del tiempo hasta se tornó estéril: ya no había a quién o el qué vigilar. El Paraguay prácticamente era uno sólo: cohesionado y obediente en presencia de la jefatura de El Supremo. Aquellos que, por cualquier motivo podrían inspirar represalias de Francia, se retiraban cautelosamente para el interior del país. Fue el caso inclusive de Carlos Antonio López, su sucesor.

4. EL AISLAMIENTO NO FUE ELEGIDO

La principal medida del gobierno de Francia —en la interpretación de sus críticos— fue el aislamiento impuesto al país. El cierra las fronteras y elimina todo el comercio y relaciones con el exterior. Este hecho sería la causa, para muchos historiadores, de una estructura extremadamente inmovilista en el Paraguay. El país se tornaría hostil posteriormente, a toda manifestación de civilización.

Además de no ser esa, rigurosamente la verdad, debe acentuarse, que Francia fue forzado a aislar al país. No fue su deseo basar en el aislamiento una política auto-escogida. El aislamiento dei Paraguay le fue impuesto y Francia supo encontrar una política económica que enfrentó con éxito.

El Paraguay es un país mediterráneo que no tiene salida propia hacia el mar. Para exportar su producción —el tabaco era el principal producto en tiempo de Francia— él necesitaba de la libre navegación de los ríos, entre los cuales, el Plata. Pensando en eso, el gobierno (entonces un Congreso Revolucionario) realizó un acuerdo con Buenos Aires en 1811, para facilitar la salida de sus productos. Buenos Aires, sin embargo, no lo cumplió: además de no permitir la navegación de los barcos paraguayos, también crea un impuesto adicional sobre sus productos, especialmente sobre el tabaco.

También en 1815 y 1817 continúan las presiones de las provincias más al norte de Buenos Aires. El ganado paraguayo ya no puede pasar por las provincias vecinas. Esas presiones contra el Paraguay, obligan a Francia a tomar contacto directo con Inglaterra, buscando en ella su apoyo como una forma de conseguir la exportación de sus productos. El intenta obtener la navegación para sus barcos en 1814, y, principalmente, en 1823, junto al representante inglés en Buenos Aires, Woodbine Parish. Pero Buenos Aires es implacable en el bloqueo. Las presiones de Buenos Aires obedecen a motivos evidentes: se pretende someter la propia soberanía del Paraguay —no se perdona a Francia acabar con la clase privilegiada que servía de infiltración para el dominio de Buenos Aires al Paraguay. Y no se trata de simples

represalias, pero si de la tentativa de recuperar y ampliar el gran mercado paraguayo; tanto para vender sus productos —y los exportados por Inglaterra— como para usufructuar su exportación.

Conviene recordar que en ese tiempo la Argentina no era un país unificado. Existían varias provincias que tenían libertad de acción. La mayoría de ellas seguían el procedimiento de Buenos Aires contra el Paraguay de Francia. De tal forma se apretó el cerco al Paraguay, que no había salida posible para Francia, si no ceder, a los intereses de Buenos Aires. Y qué es Buenos Aires?

En esa época Buenos Aires era la sede de los intereses comerciales ingleses, comenzando un largo reinado en el Plata. Luchar contra Buenos Aires y las demás provincias, es también, enfrentar las normas admitidas por Inglaterra para el comercio internacional en esa área. Y quién controla, a partir de Buenos Aires, el comercio internacional del Plata? Ciertamente una incipiente burguesía cuyas ramificaciones van hasta la misma Asunción, el corazón del gobierno de Francia. Eso significa que en la lucha contra Buenos Aires, Francia ni siquiera tendrá el apoyo de la burguesía rica de su país: ella está minada por los intereses económicos que la ligan a los argentinos en forma directa y, en forma indirecta, al capital inglés.

Para organizar y hacer progresar su país, Francia necesita de dinero. No le es posible obtenerlo sin someterse a la explotación exportando los productos paraguayos. Dinero y medios, entonces, él va a obtener sacando de los ricos de su país. Es esto lo que explica y determina las persecuciones de Francia: su dictadura ejerce un poder cruel y terrible justamente para defenderse de la explotación dirigida por Buenos Aires y apoyada por la propia burguesía de Asunción. Para conseguir riqueza y dinero, Francia es implacable, elimina a los representantes del poder económico paraguayo. Crea un estado policial, una dictadura perpetua peculiarísima, para sustentar un gobierno popular.

Pero sólo no se gobierna un país. Francia se alía entonces con los que están desvinculados de los intereses de Buenos Aires,

para su suerte, exactamente aquellos que pasan a detentar los medios de producción: el pueblo. Y se realiza el aislamiento del Paraguay. Las fronteras están cerradas: nada entra o sale.

5. ESTA NACIENDO UNA NACION LIBRE

Aislado el Paraguay, Francia está delante de dos problemas: no se elimina la hostilidad de Buenos Aires y es preciso crear una nueva estructura económica para que el país sobreviva. La superación de esos dos problemas es que podrá, inclusive, dar estabilidad al régimen político de Francia. Al mismo tiempo que Francia va estructurando una nueva forma de gobierno, crea nuevas relaciones económicas y paralelamente comienza la presión contra lo que además representa una herencia del Paraguay colonial. El multa desmesuradamente a los españoles y españolistas ya en 1823 y promueve la primera gran reforma agraria de la América del Sur. Al contrario del aislamiento del Paraguay, que fue una circunstancia impuesta y no un deseo de Francia, el principal acto de su gobierno está justamente en esa nueva política económica. Y, especialmente, una nueva estructura en el campo, permitiendo el acceso a la tierra por los humildes campesinos. A través de confiscaciones o de compras a bajo precio, el gobierno adquiere y distribuye tierra a los campesinos paraguayos —arrendándoles a costo irrisorio— además de suministrarles, inclusive, implementos agrícolas, ganado y semillas. Esta fue la gran revolución de Francia —creó una estructura agraria que la América del Sur, aún no conocía. Además de eso, estipuló normas para el comercio, de tal forma que la nación no se empobreciera por la clausura de sus fronteras y consecuente falta de transacciones con el exterior.

Francia creó las "Estancias de la Patria", donde los trabajadores del campo producían con la ayuda del Estado y podían disponer de la parte de su producción como hombres libres. Todos trabajan en comunidad —una experiencia que los paraguayos ya tuvieron con los jesuitas— y de las estancias salían principalmente carne para el Ejército y cuero para su exportación; que además se hacía penosamente.

Mientras que aún había medios para exportar —porque la clausura de las fronteras se hizo en forma gradual y no una determinación precisa de Francia como se piensa— todo el comercio exterior fue hecho a través del Estado. En conclusión, Francia descarta la burguesía mercantilista de los lucros que la exportación puede dar y es el Estado quien lucra.

Naturalmente, ese cuadro no despierta entusiasmo en los vecinos del Plata, lo mismo en el Brasil. Francia está organizando una nación libre y demostrando que es posible sobrevivir sin la sumisión a los intereses extranjeros y sin sustentar una oligarquía parásita. El Paraguay pasa a ser, ya a partir de ese momento, un ejemplo pésimo para América; veremos más adelante como esa estructura de nación puede incomodar al "laissez-faire" que los cañones ingleses imponían al mundo.

Por otro lado, El Supremo demuestra que no existe independencia política sin independencia económica. Eso ya era muy conocido en aquel tiempo: pero justamente por la evidencia y el ejemplo paraguayo, es más incómodo. Tanto para sus vecinos dominados como para los dominadores, El Supremo estaba construyendo un país. Debajo de su absolutismo crecía rápidamente el Paraguay. Sus actitudes eran siempre duras y no tenían términos medios: mientras que en los países del hemisferio Sur perdían el tiempo en debates estériles sobre la libertad, liberalismo, etc., El Supremo entendía que esas imitaciones libertarias eran apenas un escapismo formal que no conducía a nada positivo. Y, dentro de su rudeza política, no se detenía ante actos bruscos. Por ejemplo, contra la Iglesia, que siempre tuvo su parte importante en el banquete de las naciones americanas.

Francia suprimió tranquilamente las órdenes religiosas y transformó sus conventos en cuarteles. Ya en julio de 1815 —cuatro años después de tomar el poder— Francia hizo romper a la Iglesia católica con Roma: la Iglesia en el Paraguay ahora es nacional. Es más; Francia el 20 de Septiembre de 1824 confisca todos los bienes de la Iglesia y los transfiere al Estado; prohibe terminantemente la construcción de nuevos templos. El esfuerzo paraguayo sólo será utilizado en bienes de producción; determina la libertad de creencia en el país y extingue para siempre los tribunales de la Inquisición. No satisfecho, y para hacer constar

que la Iglesia tiene que ser nacional, manda esculpir en el frontispicio de todos los templos el emblema de la República del Paraguay.

Por qué él hizo eso?

La explicación dada por sus enemigos en el exterior, era naturalmente la de su "barbarie". Evidentemente, no se trató de eso: Francia, coherente con sus convicciones, eliminaba el poder económico y político de la Iglesia en el Paraguay. Nivelaba a los sacerdotes católicos con el pueblo. El Supremo, utilizando el poder de su "dictadura perpetua", convertía a todos, en iguales dentro del Paraguay.

De esa forma, el Paraguay progresa. Francia no descuida y observa todo: desde la diversificación de las cosechas en los campos hasta los más simples problemas burocráticos. Además, el Paraguay con Francia, está libre de burocracia que mina otros estados sudamericanos. Naturalmente, porque él acabó con una oligarquía parásita que se ramificaba especialmente en Buenos Aires y algunas otras provincias, la fama de bárbaro y terrorista, aumenta cada día.

La verdad, Francia tenía una visión cultural más amplia que los gobernantes del Plata y del Imperio del Brasil: en su tiempo, la enseñanza adquiere una fuerza extraordinaria. Al final de su gobierno ya no había analfabetos en el país. Este es un hecho testimoniado por varios europeos. Más que el precio de haber gobernado con poderes absolutos, ni siquiera con el simulacro de un poder legislativo, El Supremo paga el precio de haber organizado un país libre, cuando le acusan de bárbaro y otros juicios del género.

Cuando él muere —sólo— dicen que no tenía un pariente vivo, deja un país floreciente, con una conciencia nacional formada por el pueblo y que Carlos Antonio López va a perfeccionar. A pesar de su importancia, aún hoy son raros los juzgamientos más sobrios y justos sobre Gaspar Rodríguez de Francia. A su fanatismo por el gobierno y su violencia por llegar a los fines propuestos, desfiguraron no sólo los juicios sobre él, como ayudaron también, a crear una imagen contra el Paraguay de los López que fue largamente usada por sus enemigos como propaganda de guerra.

La crítica más importante que se puede hacer, históricamente, al dictador Francia, es haber exterminado a la oligarquía económica de su país sin conseguir, paralelamente, crear una clase dirigente. Eso, a largo plazo, fue fatal para el Paraguay. La ausencia de una clase dirigente vinculada a los intereses nacionales fue sentida fatalmente por Carlos Antonio López y después por su hijo, Solano López, en los conflictos con la Triple Alianza.

6. EL PUEBLO PARAGUAYO

La soberanía del Paraguay es una idea fija de Francia. Como él ejerció despóticamente el poder para garantizar esa soberanía y porque perjudicaba a los intereses internacionales en la emergente república, todo su gobierno pasó a ser analizado por sus vecinos desde el punto de vista de un liberalismo idealista, que por vestigio sólo existía idealmente...

Pero ese absolutismo total —Francia disponía simplemente de la vida y de los bienes de cualquier paraguayo— tuvo resultados prácticos que desmienten el estrechismo político que pretenden imputar a El Supremo. El crea un pueblo con una naciente conciencia histórica. Cuando disloca del poder político y económico a los herederos del colonialismo español y distribuye las tierras en poder del Estado, lanza las raíces de una conciencia nacional que se dispone posteriormente a morir en defensa de su sociedad. Y qué clase de pueblo es este?

Es un pueblo que se dedica única y exclusivamente al trabajo. Que acepta las normas de El Supremo y llena los depósitos del Estado de aquello que produce. Dedicado exclusivamente al trabajo, vigilado personalmente por El Supremo con leyes rigurosas, encuentra una desconocida forma de libertad. La libertad de no ser perseguido por oligarquías improductivas. La libertad de no precisar más inclinarse a los preconceptos de los jesuitas. Y gana algunos condicionamientos que comienzan a plasmar un nuevo sentimiento popular. Las penas rigurosas para asesinos y ladrones (la muerte, pura y simple sin juzgamientos artificiales como se conocían en la época, con leyes para absolver a los ricos y condenar a los pobres) eliminan el crimen del país.

Aimé Bonpland, por ejemplo, un sabio francés que fue a realizar estudios botánicos en el Paraguay y que demoró mucho en salir, retenido por la desconfianza de Francia, detestando al dictador por su prisión injustificada, lo mismo da un testimonio claro sobre el pueblo paraguayo. Después de largos años de estar preso en el Paraguay, al salir finalmente una vez que cruzó la frontera y entró en territorio argentino, fue víctima de un robo de caballos. Y, para el negociador de su libertad, Grandsir, afirmó: "Como se ve, ya no estamos más en el Paraguay". El propio Grandsir, que para llegar al Paraguay y negociar con Francia la libertad de Bonpland tuvo que cruzar varias provincias argentinas, afirma: "El contraste (del Paraguay) es en general sorprendente con todos los países que he cruzado hasta ahora: se viaja en el Paraguay sin armas; las puertas de las casas apenas se cierran, pues todo ladrón es condenado con la pena de muerte e incluso el mismo propietario de la casa o la comunidad en donde el robo es cometido, están obligados a indemnizarlo. No se ven mendigos, todo el mundo trabaja".

7. DEL ABSOLUTISMO A ROUSSEAU Y VOLTAIRE

Francia fue el primer estadista americano en lanzar el lema de "Orden y Progreso", y para cumplirlo, creó una práctica política que se resumió en su frase pionera: "Independencia o Muerte". Con esos dos lemas, alejó al Paraguay de la anarquía que imperaba en los estados vecinos, tanto en las provincias argentinas, luchando fratricidamente, como en los conflictos separatistas en el sur del Brasil, implicando a Rio Grande y el Uruguay.

El absolutismo de Francia, sin embargo, dentro de la perspectiva de su tiempo, no es reaccionario. El es en cierto sentido, un positivista que será admirado por Comte y se enlaza con Rousseau y Voltaire. Dentro de su concepción personal, naturalmente menos universal que sus maestros europeos —si es que se puede llamar maestros de Francia— el Paraguay pasa a ser algo peculiarísimo en la América del Sur. Será a partir de Francia, el único país latino a no tener clero y clase económica influyente y, en contrapartida, a sufrir una profunda reforma social que ya

fue llamada por algunos —aunque sin mucha propiedad— de "socialismo de estado".

Su prevención contra el anarquismo de los países vecinos es, por tanto, no una reacción de Estado a las luchas sociales de los opresores contra los oprimidos, entre la clase dominante y las masas trabajadoras, que en forma anárquica y meramente intuitiva muchas veces se verificaban en las provincias del Plata y hasta en el mismo Rio Grande brasileño, pero sin el establecimiento de una política definida en favor de un Estado que pretende ser popular. Como afirma Vivian Trias ("El Paraguay de Francia, El Supremo, a la Guerra de la Triple Alianza"), Francia se apoyó "en los campesinos, modestos industriales y comerciantes, peones y artesanos, para aplastar a la oligarquía de grandes propietarios, altos jerarcas y ricos traficantes".

No es posible entender en su total dimensión la Guerra del Paraguay sin comprender la Revolución de Francia. Y, justamente, porque los actos revolucionarios de Francia culminaron con una extinción prácticamente total de la clase dominante paraguaya (entiéndase: oligarquía parásita ligada a los españoles y los intereses en el Plata), sus medidas despóticas son criticadas en forma meramente "ideológica". En conclusión: se denuncia superficialmente a Francia como un tirano sin preocuparse por los hechos concretos que resultaron de su "tiranía". Es más fácil afirmarse, por ejemplo, que Francia era un anticlerical fanático porque dice "Si el Papa viniera al Paraguay yo le haría simplemente mi capellán", que indagar las raíces históricas de esta afirmación, que están, ciertamente, en la lucha contra un elemento de dominación y alienación del pueblo paraguayo: la influencia católico-romana, "domesticando" a los indios guaraníes, al principio a favor de España y, posteriormente, en su propio beneficio, explotando su producción.

8. DONDE ESTA LA SALIDA?

Pero no se libera un pueblo impunemente. En cuanto Francia organiza un Estado soberano, no permitiendo ninguna forma de infiltración extranjera para sustraer su riqueza y da un ejemplo práctico de participación comunitaria en la economía del país,

paralelamente comienza a enfrentar el problema capital, resultante de esa política nacionalista y autónoma: la codicia de sus vecinos, impacientes para el botín y descontentos de no participar de la expoliación de los bienes producidos por el pueblo paraguayo, cierra cada día más el círculo del comercio exterior. El Paraguay tiene una superproducción; los depósitos en los campos y en Asunción están llenos. Si hay excedente de producción para el pueblo, corresponde al Estado exportar ese excedente para transformarlo en riquezas que vengan a impulsar el progreso interno, modernizando los propios medios de producción.

Ese contraste, finalmente, va a provocar la guerra impulsada por sus vecinos, instigado por el capital inglés, manipulando políticos brasileños y argentinos, cuando la gran potencia imperialista, Inglaterra, comienza a sufrir sus propias contradicciones internas y perder sus fuentes de materia prima en el exterior, al mismo tiempo que ella, también, necesita exportar sus excedentes industriales.

La no solución de ese problema por Francia (y posteriormente por Carlos Antonio López y por el mariscal Francisco Solano López), es el comienzo de la Guerra del Paraguay. Francia, por tanto, creó un Estado libre y soberano.

Sus consecuencias económicas determinaron a largo plazo los motivos económicos que se ocultaron de "razones políticas" para la destrucción del Paraguay por los títeres de Inglaterra. Para exportar, el Paraguay precisaba dejar gran parte de sus ganancias en el puerto de Buenos Aires, y no había otro medio de escapar a eso a no ser perder la soberanía del país, permitiendo lo que en esa época Inglaterra representaba como forma de suprema civilización: el "libre comercio". Ese concepto colonialista de "civilización" tenía sus beneficiarios en todo el hemisferio sur, menos en el Paraguay, que por no aceptar una "civilización", que significaba vender el país al imperialismo británico, entregar la producción popular a los intereses ajenos a la nación, porque como ya vimos todo salía de las organizaciones comunitarias incentivadas y creadas por Francia, quedó definitivamente aislado.

El gran error de Francia, si es que podemos llamar error esa incapacidad histórica, fue no crear —de la forma como creó

ese tipo peculiar de Estado Popular— una clase dirigente interesada en la riqueza nacional, capaz de abrir políticamente los ríos del Plata y el Paraná para la libre navegación de sus barcos. Quién va a concretizar esa tentativa, parcialmente bien sucedida a mediano plazo e históricamente frustrada al final, es Carlos Antonio López, que asume el gobierno con la muerte de José Gaspar Rodríguez de Francia, en 1840.

CAPITULO II

El país más progresista de la América del Sur

9. CARLOS ANTONIO LOPEZ ASUME EL GOBIERNO

En 1840 el Paraguay es un país sin analfabetos. Existían en aquel tiempo para una pequeña población de menos de cuatrocientos mil habitantes, cuatrocientos treinta y dos escuelas con veinte y cuatro mil alumnos. Ese dato muy bueno para esa época y para las circuntancias del país, llega a ser magnífico. Más significativo, sin embargo, es que toda una estructura socio-económica, atendiendo plenamente los intereses populares, está libre de burócratas, cortesanos y los parásitos del género: en el Paraguay sólo existe trabajo genuinamente productivo. No había deuda externa, algo absolutamente impensable dentro de las normas del gobierno de El Supremo. El país está listo para el desarrollo, que sólo no es pleno por las altas tasas que Buenos Aires cobra para permitir la salida de sus productos.

El 20 de Septiembre de 1840 muere Francia.

Su muerte fue recibida con alivio por los pocos ricos que consiguieron escapar de su absolutismo. Esos pocos ricos, generalmente, se refugiaron en el interior del país, menos para huir de posibles persecuciones de El Supremo y más para no llamar la atención del dictador. Entre esos hombres está Carlos Antonio López, que vuelve a Asunción y se transforma en el primer presidente constitucional del país. Carlos Antonio López es generalmente presentado como un "obscuro abogado", oriundo de una familia muy católica (tenía dos hermanos clérigos, uno de los cuales llegó a obispo) y va a ampliar el sistema heredado de Francia, modernizándolo, y que pasa a ser ostensiblemente agredido internacionalmente en la medida en que obtiene resultados.

10. LA INFILTRACION INGLESA

Igualmente, antes de verificar el cuadro económico responsable de la riqueza de Inglaterra, a través del ejercicio de un imperialismo económico implacable, es preciso considerar que el pequeño Paraguay comienza a romper todo un sistema político y económico cuando planea su emancipación nacional frente a los métodos ingleses, aplicados sin problemas de delicadeza nacionalistas en las provincias argentinas y en el Imperio del Brasil. Era norma para el imperialismo inglés (y otros menos poderosos, con influencia circunstancial en la América del Sur de esa época) exportar su tecnología, financiada por sus capitales ganados con intereses extorsivos y, principalmente, al servicio inmediato de sus propios intereses. Así los ingleses financiaban y tenían el dominio accionario de negocios básicos para su penetración en la dominación económica del país señalado. Por ejemplo: la construcción de un ferrocarril creaba múltiples intereses. El propio lucro proporcionado por la exploración del emprendimiento y también la facilidad que por conclusión se volvía el aspecto más importante del negocio, en el transporte de materias primas del interior para los puertos de exportación. (Evidentemente, las vías del ferrocarril servían también para facilitar la penetración de los productos ingleses importados). Dentro de ese aspecto, naturalmente no interesaba al imperialismo inglés la emancipación de la economía nacional de ningún país. Era necesario para apuntalar la gran potencia industrial, un mercado consumidor de sus exportaciones. Era necesario mantener a los países de América del Sur como simples abastecedores de materias primas y consumidores de productos industrializados. La materia prima, a bajo costo, sustentaba las industrias inglesas; manipuladas, manufacturadas, ensanchaban el mercantilismo, auxiliado por países sudamericanos por las "fuentes de progreso" exportadas por Inglaterra. Vías de ferrocarril, telégrafo, la propia imprenta para mantener el mito de que el "libre comercio" era sinónimo de civilización, etc. Cuando esas materias primas se convertían en buen negocio lucrativo a punto de llamar la atención, el capital extranjero acababa por absorberlo: la explotación minera en el Brasil es un ejemplo clásico. La compra de tierras

a través de contratos lesivos a los intereses nacionales (por ejemplo: a lo largo del ferrocarril, la que posibilitó innumerables especulaciones y enriqueció a mucha gente) también era una práctica, tanto en el Imperio del Brasil como en la Argentina, los grandes vecinos del Paraguay.

Dentro de ese cuadro, tanto en el Imperio del Brasil como en las provincias argentinas, especialmente Buenos Aires, nace una clase privilegiada y distanciada de la nación, usufructuando del capital inglés como su representante o, lo mismo, directamente subordinada. Asociadas al capital inglés, una nobleza corrupta en el Imperio del Brasil y una burguesía naciente en Buenos Aires dominan todo el sistema político. Esos testaferros del imperialismo británico, para sustentación del dominio político, mantienen el monopolio de los medios de comunicación: ya insuficientes en esa época para formar cualquier resistencia popular. De esa forma, no existe como concepto de nacionalismo nada más que una grotesca exaltación de fanfarronadas y una nostálgica noción de la honra, por más viciada que se presenta la clase dominante. Derecho y Justicia sólo existen formalmente y el complejo jurídico que sustenta el Imperio o las provincias argentinas son apéndices ridículos de la historia.

Por eso, a partir de la completa dominación del capital inglés, imperialista y envolvente políticamente, sedimenta una mentalidad que acepta la intervención extranjera en el destino económico de América del Sur, como prueba de "civilización" y resultado normal de progreso. No se debe olvidar que estamos en la mitad del siglo XIX y "progreso", "civilización", "ciencia", etc. son mitos muy bien alimentados por los ingleses. Con rarísimas excepciones, tan raras que ningún resultado práctico obtuvieron, no había resistencia ante la avasalladora presencia del imperialismo económico inglés en América del Sur, a no ser cuando ella se arma e intenta como al comienzo del siglo XIX "tomar" Buenos Aires. Pero, la Guerra del Paraguay, entre otras lecciones históricas, va a enseñar una más: es más eficiente "tomar" un país dominándolo económicamente que establecer ese dominio por la fuerza de las armas. El Paraguay, sin embargo, fue un "accidente" bastante extraño. Porque allí, la dominación económica en una fase que el imperialismo sustentado por las

armas ya venía substituyendo sus métodos, adecuándolos a las nuevas circunstancias mundiales y de "civilización", no fue posible por la corrupción. Inglaterra tuvo que retroceder en el tiempo. E, indirectamente, con la presencia determinante, en buena hora, estimula al Brasil y Argentina a destruirlo. Irónicamente, se puede afirmar, con relativa seguridad, que el imperialismo brasileño y el caudillismo argentino (ayudados por la barbarie de Venancio Flores del Uruguay. Y por su atraso cronológico, emplearon los medios de dominación militar que Inglaterra, líder de la "civilización", representada por el "libre comercio" que imponía al mundo, ya no podía usar sin violentar sus hipócritas principios.

Al mismo tiempo se define una estrategia económica de resultados excelentes para Inglaterra: cuando es necesario, Brasil, Argentina y Uruguay se unieron contra el Paraguay y requirieron de capital para sustentar la guerra, se determina la total dependencia de la economía de esos países a los bancos ingleses. Las deudas provocadas por la Guerra del Paraguay llevan a la órbita de la total dependencia al Brasil, Argentina y Uruguay, víctimas ahora de un déficit financiero que va a sangrar para siempre el organismo político, social y económico de esas naciones. Sólo hubo un ganador: Inglaterra.

Se destruyó al Paraguay, que se oponía al sistema de su dominación económica y se subyugó totalmente a los aliados que lo destruyeron.

11. PRIMERO, RESISTIDO POR EL PROGRESO

El Paraguay va a romper violentamente toda una estructura de dominación económica. Carlos Antonio López, un "obscuro abogado", va a enfrentar los métodos británicos y promover el progreso del Paraguay sin buscar un centavo de los financiamientos ingleses.

Y su método es simple: él trajo del exterior a todos los técnicos que el país necesitaba para implantar la base de su desarrollo industrial. Es preciso no olvidar que los procesos industriales de esa época (mitad del siglo XIX) son simples. Es fácil transferir y copiar tecnología; obviamente no existía en

aquel tiempo la sofisticación actual, ni una legislación internacional específica que impedía el uso de las técnicas conocidas en provecho de cualquier país. La única barrera era, justamente, el de la dominación económica; la infiltración de las potencias ricas, especialmente Inglaterra, en las clases dominantes de los países pobres para impedir la emancipación económica nacional. Como en el Paraguay el capital inglés nunca consiguió predominar y no existía una clase dominante al servicio del imperialismo extranjero. No hubo problemas para el presidente Carlos Antonio López, que crea una infraestructura básica de desarrollo industrial y cultural.

De esa forma el primer ferrocarril del país es planeada por un ingeniero inglés, Paddison, con capital netamente nacional y dirigido por el Estado. Es una vía de ferrocarril de setenta y dos kilómetros que tiende especialmente, y tan sólo, a atender intereses paraguayos. Así llegan ingenieros, profesores, arquitectos, geólogos, médicos, instructores militares y hasta periodistas. Ellos llegan para establecer las bases del desarrollo: construyen fábricas y hospitales; se crean diversas empresas. Todos esos técnicos son contratados y pagados en moneda de oro. La mayoría de ellos vienen de Inglaterra; también había grandes hombres de otros países. Como Alexandre Ravizza, arquitecto italiano, constructor de teatros. Como Alfredo Du Graty, famoso naturalista belga; hasta el mismo argentino Juan Pedro Escalada, fundador de la instrucción pública en el Paraguay y que consigue realizaciones jamás igualadas en América; entre esos hombres no faltan brasileños, como Villagrán Cabrita, instructor militar de artillería balística.

En fin, lo que Carlos Antonio López hace es crear condiciones básicas para el progreso y modernización del país, sin someterse al imperialismo económico inglés. No sólo consigue eso contratando técnicos extranjeros, como a mediano plazo hasta prescinde de ellos: envía para Europa (Inglaterra, Alemania y Francia) y para los Estados Unidos, los jóvenes más promisorios, elegidos entre los alumnos que más se destacan en las escuelas paraguayas, para que se especialicen en varias áreas. A su vuelta, serán ellos los propios responsables por la evolución tecnológica del país, creando más industrias y abriendo vías y perfeccionando

los establecimientos existentes, además de lanzar las bases de la enseñanza superior.

El Paraguay está en una ebullición de progreso. La producción aumenta con Carlos Antonio López: tabaco, yerba mate, algodón, arroz, caña de azúcar y mandioca son abundantemente cosechados. Veinte años después de asumir Carlos Antonio López, se llega a cosechar una sorprendente suma de siete millones de kilos de tabaco; se obtienen diez millones y medio de kilos de yerba mate y había un significativo rebaño de siete millones de cabezas de ganado bovino.

Toda esa riqueza se exporta, a pesar de las expoliaciones impuestas por Buenos Aires y su puerto controlado por una aduana al servicio del mercantilismo inglés. Pero no es todo. Toda esa riqueza, en manos del Estado, obtenida en régimen de producción comunitaria, en una especie de cooperativismo socializado, que ya por sí estimula la codicia internacional, además es un aspecto de la infraestructura económica del Paraguay. López padre, sabe como perfeccionar el rudimentario esbozo socioeconómico heredado de Francia y, más que eso, sabe como implantar en la pequeña República un nacionalismo auténtico que la rescató de las industrias de base con predominio del capital inglés; además el construyó una industria de base, moduladora del progreso, con dominio total y absoluto del Estado y que en el Paraguay de la época equivalía a decir: al servicio del pueblo.

Ya en 1845 —cinco años después que Carlos Antonio López llegara al gobierno del país— funcionaba la Fundición de Ybycuí. Esta fundición tenía la capacidad de fundir cada veinte y cuatro horas una tonelada de hierro. Es bueno destacar para que se entienda el desafío paraguayo de la mitad del siglo XIX: en cuanto Brasil y Argentina importaban "bebidas espirituosas", y desde alfiler y botón para ropas, hasta cucharas y utensilios domésticos, en el Paraguay la *Fundición de hierro de Ybycuí fundía una tonelada de metal cada veinte y cuatro horas.* Ybycuí trabajaba las veinte y cuatros horas con doscientos cincuenta operarios. En Asunción funcionaba un arsenal fabricando armas para el Ejército en formación y el armamento era hecho con *metal fundido en el propio país por una producción totalmente nacional.*

Dentro de esa estructura económico-industrial, no era menos importante su astillero: los productos paraguayos surcaban los mares en navíos fabricados en el Paraguay, excluyéndose sus motores a vapor, comprados y pagados la mayoría con el trueque de mercaderías nacionales, pues, raramente Carlos Antonio pagaba las importaciones en oro. Esos navíos (una flota inicial de once barcos a vapor y cerca de cincuenta veleros, aumentados gradualmente con nuevas unidades nacionales) partía de Asunción para Europa cargados de yerba mate, tabaco y algunos otros productos, para volver con aparatos científicos, armas más sofisticadas, máquinas de imprenta y productos químicos que, en su mayoría, pasaban a ser fabricados en el propio Paraguay. Comparándose la explosión nacional de progreso del Paraguay de Carlos Antonio López con la dependencia total de la casi inexistente industria brasileña y argentina, es evidente que el Paraguay, para la "civilización inglesa", era un peligro. La euforia del gobierno paraguayo, ante las realizaciones en tan corto tiempo y las perspectivas que se abrían al país, se evidencia en el entusiasmo después del lanzamiento del vapor nacional "Río Blanco" en las aguas, en 1856, cuando Carlos Antonio López proclamó a la nación:

"Nos es permitido comprender, si no al que experimenta, el júbilo y la satisfacción con que les dirige la palabra vuestro presidente.

"Hace un año que visteis surcar en vuestras aguas el «Yporá», vapor construido en vuestro astillero y por vuestros compatriotas. Día para mi memorable y de satisfación, que marcará época en la humilde historia de mi vida política.

"Viernes 17, habéis presenciado un espectáculo de igual naturaleza, que conmovió nuevamente mi corazón.

"Ciudadanos: la bandera paraguaya surca nuevamente las espumosas aguas del Atlántico y tal vez a estas horas se verá solemnemente saludada por el pabellón de la Gran Bretaña, en cuyas márgenes estará fondeado el Rio Blanco.

"Vuestro vapor Tacuarí tremoló también nuestro paño tricolor el inmenso océano. Cuatro vapores mercantes de vuestra exclusiva propiedad son cada día una patente revelación de nuestra Nación".

El progreso paraguayo se vuelve cada vez más evidente en términos concretos. El entusiasmo de la proclamación del Presidente Carlos Antonio López no es formal: refleja la verdad. Y esa verdad provocará, por su importancia económica, un resentimiento sordo contra esa magnífica emancipación nacional, verificado siempre donde las clases dominantes fueron habitualmente meros sabuesos del imperialismo: portugués, español o inglés, dependiendo de las circunstancias. En fin, el progreso paraguayo en la mitad del siglo XIX exporta madera, produce loza fina, construye ferrovías, exporta salitres, yergue fábricas de pólvora, papel y azufre. Se instala el telégrafo. Una nueva reformulación en el uso de la tierra exige más implementos agrícolas: y ellos son fabricados en la fundición de Ybycuí, dando mejores condiciones de trabajo a los campesinos paraguayos que aumentan su productividad.

Evidentemente, toda esa estructura política produce un tipo de participación popular auténtica. El pueblo paraguayo está envuelto en el proceso del desarrollo del país y sabe, por experiencia práctica, que participa de sus frutos. El mismo ciudadano que pasivamente cumplía las determinaciones de El Supremo, ahora en forma activa enriquece el patrimonio moral de la nación. La evidencia es dada por testimonios de aquel tiempo: Ildefonso Bermejo afirma en *"Repúblicas Americanas"*, que en el Paraguay "no se conocían los ladrones", ni en las ciudades ni en las regiones despobladas. Cualquier viajante podía caminar sólo por la noche por el campo con grandes cantidades de dinero para compra de tabaco a los hacendados y campesinos, seguro de que no había de tener más que un respetuoso saludo de los caminantes que encontrase"..

Ese comportamiento popular, que viene de los tiempos de Francia, se observa en todos los niveles y es una de las causas del suceso de la administración de Carlos Antonio López. La seriedad del paraguayo de la época con los negocios públicos es testimoniada por Félix de Azara: "El respeto a la cosa pública existe hasta en la clase más ínfima de la población. No sabría citar un ejemplo de falta de probidad desde el Estado o hasta de parte mismo de la gente más necesitada".

Esa cohesión moral entre gobierno y pueblo, sedimentada por una estructura socio-económica que emancipó el país, estaba llevando al Paraguay a ser, en pocos años, la república americana más progresista, y que ya era potencialmente. Eso representaba un insulto a los padrones que el imperialismo inglés impuso a la América del Sur, donde predominaba la hipocresía enriquecida en la corte imperial brasileña y en los salones de la burguesía porteña, para crear una cortina de humo encubriendo el asalto económico practicado por Gran Bretaña en el hemisferio Sur. El Paraguay, un país mediterráneo olvidado del mundo, comienza a ser visto más allá de los salones diplomáticos de Buenos Aires y Río. Su progreso comienza a preocupar a la propia metrópolis inglesa. Ya no son apenas los representantes del capital inglés, específicamente en el Plata, que reaccionan ante la pérdida del Paraguay, que comenzó en 1811 con Francia. Ahora, ya la propia metrópolis, con las medidas bien tomadas de Carlos Antonio López, se ve amenazada por un ejemplo que, fructificado, puede alterar su dominio. Los orígenes de la Guerra del Paraguay, que germinaban desde el inicio del siglo, comienzan a tomar contornos nítidos en la medida en que el pueblo guaraní consigue consolidar su progreso. Los buenos resultados que Carlos Antonio López obtiene en las relaciones internacionales (que veremos más adelante), finalmente serán anulados con cualquier pretexto disponible, justamente para que un país emancipado económicamente no ponga en riesgo el "equilibrio" del Plata. Un "equilibrio" que, como se verá, significa mantener el dominio del capital inglés sobre los dos más importantes países de América del Sur: Brasil y Argentina.

12. DONDE ESTA LA CLASE DIRIGENTE

Pero Carlos Antonio López va a ser víctima del mismo error cometido por Francia: no consiguió formar una clase dirigente. La falta de esa clase dirigente impidió que su gobierno tuviera una visión global sobre los acontecimientos. El tuvo auxiliares, la mayoría de ellos extranjeros, actuando como "representantes" del Paraguay en el Plata y en Europa, pero no consiguió de esos

hombres una participación a nivel de política diplomática amplia. No existía de esos "representantes" una visión comprensiva sobre los problemas que el Paraguay causaba a Inglaterra en el Plata, de forma indirecta, cuando directamente escapa al control de los testaferros del imperialismo británico. Esos hombres aprenden la realidad política y diplomática por fragmentos, episódicamente. La propia dificultad del reconocimiento político del Estado paraguayo contribuye a que no surja una diplomacia de gran nivel.

Al lado de eso, Carlos Antonio López no tenía una proyección precisa de la política internacional. No obstante, obtenía resultados estableciendo tratados de amistad con el Imperio del Brasil, conseguía buenas relaciones con la Argentina y por eso con Inglaterra, no consiguió percibir que a largo plazo su país tendría una confrontación directa con los padrones imperialistas de la época.

La falta de una clase dirigente ligada a los intereses nacionales que podría establecer una estrategia política de lucha contra los sistemas ingleses de dominio o crear condiciones de una alianza comercial estableciendo un verdadero equilibrio en el Plata, dejó al Paraguay desarmado ante las presiones del Imperio del Brasil y de las provincias argentinas. El presidente Carlos Antonio López incurrió hasta en una gran ingenuidad al analizar los resultados de las luchas internas entre las provincias argentinas —que él conocía bien— y nunca supo evaluar las intenciones expansionistas del Imperio del Brasil. En fin, el Paraguay llega a una situación de estabilidad política jamás alcanzada por el Imperio del Brasil y, principalmente, por las provincias argentinas; conoce un desarrollo económico cuya base es totalmente nacional, con un nivel de progreso técnico-industrial superior a sus grandes vecinos; tiene una estructura social excelente y un nivel de instrucción y enseñanza que eliminó el analfabetismo del país. Pero todo eso, hizo del Paraguay un vecino incómodo y una presencia inquietante para el imperialismo inglés. Por ello, una serie de circunstancias políticas internacionales se van a unir para destruirlo.

Los pretextos serán varios, la mentira será usada y prevalece hasta en nuestros días. Las causas fundamentales para la destrucción del Paraguay, es bueno resaltar, son nítidamente económicas.

Lo que no impide que surjan otros motivos paralelos que determinarán la guerra de exterminio de la república guaraní como: cuestiones de límites, accidentes políticos y diplomáticos inventados, calumnias manipuladas dentro de las embajadas y hasta la grotesca cruzada de civilización para "libertar" al Paraguay de sus tiranos. Porqué López no comprendió anticipadamente todo eso?

La incomprensión de Carlos Antonio López de esa coyuntura trágica está directamente ligada a la incapacidad de Francia, y después de la suya propia, de crear paralelamente a un Estado popular, una clase dirigente capaz de interpretar prospectivamente la realidad de su tiempo.

Rigurosamente, no se puede decir que ese fue un "error" de Carlos Antonio López o de Francia: la verdad, razones históricas impidieron el surgimiento de una clase dirigente identificada con el nacionalismo popular del Paraguay. No obstante, si el Presidente Carlos Antonio López no consiguió interpretar globalmente esa situación luchó para superar las circunstancias que ataban al Paraguay a un círculo rígido, consiguiendo superar las barreras impuestas por el dictador Francia. Con Carlos Antonio López el Paraguay "se abre" para el mundo. Los tratados que él consigue para la navegación de sus navíos, rápidamente posibilitan un gran progreso en el país. Paradojalmente, ese progreso estimulado con las posibilidades de las primeras grandes exportaciones van a determinar el cerco final a la joven República.

13. CUANDO ERA PRECISO INTERPRETAR EL FUTURO

Pero es necesario comprender que no son apenas las causas económicas que provocaron la Guerra del Paraguay. No es apenas el desarrollo industrial, la estabilidad política y una estructura social más justa lo que suena a sus vecinos como un peligroso ejemplo, que provoca la guerra que destruyó el Paraguay. Por que, evidentemente, la República Guaraní está dentro de un contexto continental que, a su vez, es dirigido como un teatro de marionetas de la metrópolis inglesa. Y ese contexto continental tiene sus peculiaridades políticas y mórbidos deseos de expansión. De un lado, el Brasil imperial siempre pretendió los territorios

que con la guerra terminó consiguiendo; del otro lado, las pretensiones argentinas llegan hasta el Chaco Boreal. Claro, la economía es el resorte inicial y que irrita los intereses ingleses, pero no son despreciables los motivos secundarios de sus agentes en la América del Sur. Con todo ese empeño inglés en el dominio de América del Sur, nunca su imperialismo fue tan sutil en la forma y tan contundente en el contenido.

Eso porque Inglaterra inaugura aquí un nuevo tipo de dominio: deja la brutalidad de las intervenciones armadas y no necesita de sus tropas de ocupación como en otras partes del mundo. Pero se arma con la corrupción, asociándose a la burguesía mercantilista o a la nobleza decadente, financiando gobiernos al través de sus bancos e igualmente, fabricando banqueros nativos que proveen sus socios en el Brasil, Argentina o el Uruguay, como el Barón de Mauá, testaferro de Rothschild. Así, es ingenuo intentar una prueba documental (no obstante ella existe) de la intervención inglesa en el Cono Sur. Sin embargo, las evidencias son claras y el análisis de los intereses y acciones internacionales siempre nos llevan a Inglaterra.

Cuanto más indeleble es la marca del imperialismo inglés, cuanto más liberal él se vuelve en apariencias, más profundamente él domina en esta parte del hemisferio.

No se puede perder la perspectiva que el liberalismo hipócrita, exportado por los ingleses, era artículo de consumo para la "opinión pública" de la clase dominante del Imperio o Buenos Aires. Conceptos políticos, filosóficos, morales y, sobre todo, económicos, venían de Inglaterra. Eso era toda la "opinión pública" que, además, no existía fuera de la clase dominante y se imponía a la minúscula porción del pueblo que leía sus periódicos. Con rarísimas excepciones era imposible comprender los acontecimientos: algunos positivistas en el Brasil conseguían ver entre las tinieblas pero sin conseguir sensibilizar a nadie. Posteriormente, en la Argentina, de una forma vigorosa pero dentro de una visión idealista, Alberdi consiguió sensibilizar a mucha gente, pero ya durante la guerra.

Dentro de ese contexto, Carlos Antonio López conducía al Paraguay como si al país le bastase el fortalecimiento de su economía. Y construyó una celada que acabó destruyéndolo:

cuanto más fuerte y organizado internamente, más débil externamente; se vuelve un país en desarrollo que enfrenta a una gran potencia usando su lenguaje. O se aisla como autodefensa, al estilo del Dr. Francia y sobrevive por un corto tiempo, o se abre aceptando las reglas del juego internacional y no consigue sobrevivir a su independencia como sucedió en el tiempo de Carlos Antonio López y después con Solano López. Esa incapacidad de defender su autonomía no se manifiesta en la rendición política y económica al imperialismo, pero, específicamente, en un proceso históricamente determinado que provoca el enfrentamiento de igual a igual de fuerzas desiguales: de un Estado emergente y libre con una potencia mundial superdesarrollada e imperialista. Fue eso lo que sucedió como tenía que suceder, con el Paraguay y que Carlos Antonio López no supo interpretar con anticipación.

La guerra, por tanto, se determinó como fatal ya en 1850, cuando el Paraguay comenzó a desarrollar una fuerte economía autónoma. La incomprensión de Carlos Antonio López de que había un determinismo histórico conduciendo a las naciones y exaltando los contrastes de las relaciones internacionales, especialmente cuando esas relaciones son entre oprimido y opresor, canalizó contra el Paraguay los conflictos internos de los países vecinos, Brasil, Argentina y Uruguay, para equilibrar un sistema mundial particularizado en el Cono Sur de América y superar los propios contrastes internos del imperialismo inglés, o sea, las submetrópolis: Imperio del Brasil, Buenos Aires y Uruguay.

La Guerra del Paraguay ya se perfilaba y Carlos Antonio López no la percibía, cosa que Mitre, Sarmiento y sus patrones ingleses vieron muy bien. Se cumpliría un destino históricamente delineado: a) destruir el Paraguay, porque era un país progresista con una economía autónoma; b) garantizar el equilibrio económico en el Plata, defendido por los representantes del imperialismo inglés; c) salvar el Imperio brasileño y las provincias argentinas de la segregación, para que el dominio británico no sufriese solución de continuidad; d) satisfacer los deseos expansionistas del Brasil y Buenos Aires; e) estabilizar finalmente la situación en la cuenca del Plata; sedimentando un estado tapón entre el Brasil y la Argentina. Esas causas determinantes no fueron comprendidas por Carlos Antonio López. El trató de cuestiones pe-

riféricas: las mismas que posteriormente, de manera sutil, historiadores del lado vencedor presentarán como razones de guerra. Así, como veremos, Carlos Antonio López, en las relaciones con el Imperio del Brasil y los argentinos, consiguió eliminar todas las divergencias que podrían formalmente amenazar al Paraguay. Con todo eso, la guerra se hizo.

Por qué?

Evidentemente, por una falsa perspectiva histórica: la lucha no se trababa contra brasileños y argentinos, meras extensiones imperialistas, pero sí, contra el corazón del capital inglés, contradecido en contenido dentro del Paraguay. Por eso estaba decidida la guerra, la destrucción total del Paraguay hasta el fin, aunque se tuviese que cometer, como se cometió uno de los dos mayores genocidios que el mundo finalmente vio. Veremos cómo en las relaciones diplomáticas, Carlos Antonio López tuvo un relativo resultado con el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina y la forma como era apenas una demora para su fin o, históricamente superficial ya que el contenido de una historia hecha al margen de los intereses populares como el del Imperio brasileño y del caudillismo sudamericano era determinado por el imperialismo inglés.

14. DIPLOMACIA: UN APRENDIZAJE INOFENSIVO

A pesar de esa incomprensión global, Carlos Antonio López pudo superar varios incidentes diplomáticos importantes. La mayoría de ellos violentos para complicar al gobierno paraguayo. Una rápida información sobre algunos de esos principales incidentes demuestra que en la superación, no influyó en nada para el estallido de la guerra. Y, justamente, los motivos de esos incidentes, sobre todo por el lado del Imperio del Brasil y de la Argentina, son en general presentados como causas de la guerra. Ellos sólo son superados en cuanto la guerra no sea una necesidad; cuando ésta es una exigencia internacional, no habrá acuerdo diplomático posible.

Lo que el Imperio del Brasil podría reclamar del Paraguay, y con razón, sería la libre navegación de sus barcos por el río Paraguay para llegar a Matto Grosso. Esa libre navegación de los barcos brasileños era negada por el Paraguay, según las denuncias brasileñas, porque en Matto Grosso se encontraban

los mismos productos que los paraguayos exportaban. No queriendo perder el monopolio de la yerba mate y de la madera, principalmente, el gobierno paraguayo creaba problemas a los barcos brasileños. Pero a fines de 1857 el propio Barón de Rio Branco, en Asunción, presiona al Presidente Carlos Antonio López para abrir los ríos paraguayos a los barcos brasileños. Lo que va a confirmarse en un tratado firmado en 1858, con todos los ríos del Paraguay abiertos a los navíos de todas las naciones. Para el Imperio del Brasil eso era fundamental: en la dificultad o imposibilidad de comunicación por tierra, sólo existía un medio práctico de llegar a Matto Grosso, por los ríos paraguayos, única forma de garantizar la integridad territorial del Imperio. Fue inaugurada, posteriormente, una línea de navegación entre Rio de Janeiro y Matto Grosso que funcionó normalmente hasta el comienzo de la guerra.

Ese servicio de comunicación fluvial, sin embargo, tenía otra sutil connotación: sirve principalmente a los intereses ingleses. Los barcos brasileños son una garantía constante para el transporte de productos industrializados ingleses y para proveer de materia prima barata a la matriz exportadora. Carlos Antonio López que ya había resistido la decisión del Imperio del Brasil de abrir a la fuerza los ríos paraguayos, antes, elimina un punto de fricción que podría haber sido un pretexto importante para cualquier acción armada contra su país.

Ya en 1855, el Almirante Pedro Ferreira de Oliveira amenazó con entrar en aguas paraguayas con una escuadra poderosa, exigiendo libre navegación para los barcos brasileños. Ese incidente también fue controlado por el gobierno paraguayo, de modo a no aceptar las presiones imperiales y no sufrir represalias militares. El Almirante Pedro Ferreira de Oliveira, comandando una fuerte escuadra, con un ejército listo para el desembarque, armada con cien cañones, fue al Paraguay como ministro plenipotenciario para resolver cuestiones de límites y de los ríos. Para robustecer su poder militar y fortalecer sus argumentos diplomáticos, dos de los otros ejércitos imperiales partieron de Matto Grosso y de Río Grande del Sur, dirigiéndose al Paraguay, donde se encontrarían con el Almirante.

Ese fue el más importante incidente con el Imperio afrontado

por Carlos Antonio López. Ceder a las reivindicaciones expansionistas del Imperio del Brasil significaría prácticamente perder la mitad del territorio paraguayo. Las reivindicaciones territoriales del Imperio por su lado, no se basaron nunca en hechos concretos de derecho o de tradición. La noticia de la escuadra navegando hacia el Paraguay y dos ejércitos que partieron de Matto Grosso y Rio Grande del Sur, llegó anticipadamente a Asunción movilizando al gobierno y al pueblo.

Las fuerzas militares de invasión imperial contaron con toda la complacencia de las provincias argentinas. Surcaron sus navíos tranquilamente las aguas argentinas y hasta sus mismos soldados desembarcaban algunas veces para ejercicios bélicos en la margen de sus ríos. Esa expedición poderosa, una verdadera prueba para la capacidad diplomática de Carlos Antonio López, que tenía todo para constituir una gran fuerza de presión del Imperio contra el Paraguay, termina casi automáticamente transformada en uno de los grandes desastres de la diplomacia brasileña. El propio Barón de Rio Branco afirma que el Almirante Pedro Ferreira tenía orden, en ciertos casos, para un "procedimiento enérgico y militar". Y es Joaquim Nabuco quien considera a la expedición ridícula de Pedro Ferreira un "desastre diplomático". Por tanto, la que podría ser la prueba de fuego de la capacidad de resistencia diplomática del gobierno de Carlos Antonio López, se diluye por la propia incompetencia y falta de energía del enviado imperial.

Cómo fue recibida esa expedición?

Al llegar a la entrada del territorio paraguayo, en Tres Bocas, la escuadra fue detenida en forma humillante. Permitió el gobierno paraguayo, que apenas el vapor Amazonas las transpusiera para dirigirse a Asunción y negociar con Carlos Antonio López. Ese barco, no obstante, encalló antes de llegar a la capital guaraní. Y las negociaciones se realizaron a través de una extraña correspondencia entre el Almirante Pedro Ferreira —un exótico "ministro plenipotenciario"— y el presidente del Paraguay. Los resultados fueron prácticamente nulos porque ni siquiera fueron reconocidos posteriormente por el ministerio brasileño. Y es de observar que según hace constar Joaquim Nabuco, esa expedición era, dentro de los básicos y monárquicos principios del honor del Imperio, una especie de castigo al Paraguay, en desagravio

al antiguo embajador, acusado por el presidente Carlos Antonio López de conspirar en Asunción contra su gobierno. Alegando ese comportamiento del embajador brasileño, López le entregó el pasaporte, prácticamente expulsándole del país, acusándolo en nota oficial de dedicarse "a la intriga y a la impostura con odio al Supremo Gobierno del Estado, y de levantar atroces calumnias contra él".

Ese incidente que provocó la ida de la expedición del Almirante Pedro Ferreira e hizo desplazar dos ejércitos brasileños de Matto Grosso y de Rio Grande del Sur para cualquier emergencia, tendría por sí solo, dentro de los conceptos monárquicos brasileños, la gravedad suficiente para realizar la guerra contra el Paraguay. A pesar de eso, habiendo orden, para forzar el pasaje, el Almirante Pedro Ferreira, alegando razones internacionales, prefiere aceptar la intimidación paraguaya y de la armada a media legua marítima de las aguas del Paraguay. Es con ese prudente y tímido comandante brasileño que Carlos Antonio López coteja su capacidad diplomática. Y es con un régimen monárquico que, dentro de sus estrechos principios tiene todos los motivos —por más pueriles que ellos puedan parecer prácticamente— para declarar la guerra cuando se expulsa a su embajador, que se realiza la gran experiencia de trato internacional de Carlos Antonio López. El está, por tanto, fuera de la inflexible y dura realidad, que manejan por dentro, los hechos económicos. Y sólo utiliza las vías diplomáticas como capa formal de sus acciones imperialistas, que orientan el comportamiento de Inglaterra. Por eso, por esos sucesos episódicos, que él no considera para comprender la amplitud de los problemas que el Paraguay estaba causando a la metrópolis inglesa, es que Carlos Antonio López se entusiasma con reacciones tan pueriles con respecto a la diplomacia del Imperio del Brasil. Ante la aproximación de la escuadra brasileña comandada por Pedro Ferreira, López lanza el siguiente Manifiesto a la nación:

"El presidente de la República descansaba tranquilo en su conciencia y en las sinceras disposiciones y sentimientos que tenía que tratar pacífica y amigablemente con el Gobierno del Brasil las cuestiones que estaban pendientes; su seguridad y tranquilidad aumentaron cuando vio que Su Majestad el Empe-

rador, en ocasión solemne y grave, que es la apertura de las Cámaras, aseguraba que el incidente ocurrido con su encargado de Negocios en el Paraguay (se refiere al caso del Embajador Leal, expulsado) no alteraría la paz y las buenas relaciones entre ambos países".

"Era tan sagrada y augusta la palabraa del Emperador, tal la confianza que debía de inspirar, qué el Presidente de la República no quiso durante mucho tiempo creer en las noticias que de todas partes llegaban que el Brasil preparaba una expedición al Paraguay; sólo cuando vi que considerables fuerzas penetraban en el Paraná y cuando ya no pude dudar de que se reunía un ejército en San Borja, comencé a tomar algunas medidas de defensa del territorio; el presidente quería desviar hasta las sospechas que le animaba un espíritu hostil; quería mostrar a sus compatriotas que estaba dispuesto a hacer toda concesión compatible con el decoro de la República y sus intereses para librar a los paraguayos de males causados por la guerra; el presidente no había recibido ningún comunicado del gabinete brasileño; no se le había hecho ninguna reclamación, no se había presentado queja alguna, y era increíble, una agresión injustificada.

"Con todo, ya no es posible la duda; fuerzas brasileñas han penetrado en nuestro río; no nos dirigieron una sola palabra de cortesía; somos invadidos y obligados a defender nuestro suelo, nuestra independencia, honra y existencia. Ayer 20, tal vez se haya realizado un combate con nuestra batería en Humaitá. Aguardemos por el momento la noticia de la suerte de nuestras armas".

"El presidente de la República cuenta con la decisión fría y serena del pueblo paraguayo; no le espanta la superioridad del enemigo; no le intimidan los males a que se va a exponer; el sentimiento de nacionalidad, su profundo antagonismo a toda dominación extranjera, son sentimientos muy fuertes e inalterables en el pueblo paraguayo; a él apela el Presidente de la República, y, sea cual fuere la suerte de las armas, quedarán a salvo la honra del país y sus intereses.

Adelante, paraguayos! El Presidente de la República cuenta

con vosotros!

Carlos Antonio López
Asunción, 21 de Febrero de 1855

En el día 21, Carlos Antonio López no sabía aún que el Almirante Pedro Ferreira, retrocedería ante la intimación paraguaya. O tal vez supo, de ahí su dramático y patriótico manifiesto. De cualquier forma, también el mismo día, dirige otro manifiesto, al ejército:

"Soldados:

Cuando el jefe supremo de la República contaba con una paz segura, fundada en las relaciones amigables con todos los Estados vecinos, nos asalta e invade repentinamente un enemigo insidioso. El Brasil, cuyo Emperador terminaba de asegurarnos una paz inalterable en su Mensaje a las Cámaras, atropella nuestros ríos y nuestra tierra y pretende imponernos su autoridad y sus órdenes.

Una escuadra brasileña entró en el río Paraguay, sin que ni su gobierno ni su jefe hayan pasado al gobierno de la República un simple aviso: un acto que no tiene ejemplo sino entre los pueblos salvajes, nos llama al combate.

Soldados: la Patria cuenta con sus hijos; con ese valor frío, con esa serenidad imperturbable que os ha hecho enfrentar los peligros y la muerte cuantas veces se ha invocado vuestro auxilio.

Soldados: sea cual fuere la suerte que la Providencia nos depare, nuestra resistencia será una protesta eterna contra la injusticia del Brasil y de gloria inmarcesible, aunque seamos derrotados.

Soldados: Viva la República! Independencia o Muerte: sea vuestra divisa. Sustentad esa divisa, soldados, y el Paraguay se volverá memorable y admirable.

Carlos Antonio López
Asunción, 21 de febrero de 1855

Esos dos manifiestos no necesitan ser tenidos en cuenta: El Almirante Pedro Ferreira no se dispuso a cumplir la misión que

con toda verdad bélica el Imperio le había confiado. El propio tratado de amistad firmado por Pedro Ferreira con el gobierno paraguayo el 27 de Abril de 1855, no fue reconocido por el gobierno brasileño. Y este fracaso de la diplomacia brasileña fue finalmente corregido, en parte, en 1858, por el Vizconde de Rio Branco, cuando no se resolvieron las cuestiones de los límites, pero consigue la libre navegación de los ríos paraguayos.

Carlos Antonio López, de esa forma, aprende a tratar con una diplomacia de gran fama en el Plata pero que carece de una política definida. El tratado del 12 de febrero de 1858, conseguido por Paranhos, estabiliza en cierto sentido las relaciones diplomáticas en el Plata.

Este tratado, además, fue firmado por Francisco Solano López, de parte de Paraguay. Como se verá también, Carlos Antonio López tendrá problemas con Estados Unidos y la propia Inglaterra, más o menos del mismo orden formal, implicando intereses particulares de ciudadanos extranjeros en el Paraguay, y de esos enfrentamientos diplomáticos consigue salir bien.

Esos acontecimientos parecen desviar al gobierno paraguayo de cuestiones internacionales más decisivas para el país. Lo que se pretende demostrar es que el Presidente Carlos Antonio López podía jugar la suerte de la República como demostraron los dos manifiestos del 21 de febrero de 1855, por cuestiones formales o líos diplomáticos, y nunca llegó a tratar —ni su sucesor Francisco Solano López— los problemas fundamentales que destruirían al Paraguay: el choque fatal entre los intereses imperialistas ingleses y la soberanía económica y política de la República.

Tan importante como el progreso del Paraguay en el período de Carlos Antonio López, con la implantación de las industrias de base y activación de toda su economía, fue, por tanto, la no percepción por el presidente paraguayo de los choques fatales, aparentemente indirectos, que ocurrirían con Inglaterra. En vez de establecer una estrategia para esa situación, Carlos Antonio López adoptó las vías de una diplomacia tradicional, restringiendo la defensa de los intereses nacionales paraguayos, tratando con sus vecinos cuestiones formales, por más que aparentemente esas

cuestiones, con el tiempo, pudieran representar problemas definitivos y sustanciales.

Ese desvío de la cuestión internacional básica, dejó al Paraguay sin posibilidad de una estrategia para perfilar el peligro inglés que, finalmente, explotó en el Tratado de la Triple Alianza.

En conclusión: la emancipación de la economía paraguaya, que liberaba al país y lanzaba las bases de su desarrollo trajo en su matriz una contradicción flagrante: oponerse (el Paraguay) a un sistema económico mundial controlado por una gran potencia (Inglaterra), que exportaba setenta por ciento de su producción y que no podía admitir, por más particularizada que fuese, réplica alguna a sus métodos. La incomprensión de esa situación por Carlos Antonio López incapacitó al Paraguay de defenderse de la agresiva política del imperialismo inglés, ejecutada por sus representantes en la América del Sur, catalizando todos los problemas de la Argentina, Brasil, Uruguay y el propio Paraguay, formando una especie de "ecuación histórica", que solo se resolvería en la guerra.

El no entendimiento de esa problemática compleja no es culpa personal de Carlos Antonio López. Sin una clase dirigente —y otra vez se acentúa su gran deficiencia, reapareciendo Francia— no era posible abarcar toda la gama de intereses en juego en la América del Sur. Lo que no faltó al Imperio del Brasil y la Argentina fue justamente una numerosa clase dirigente, antipatriota, que estaba absolutamente enlazada con el imperialismo económico inglés. De ahí, los entrechoques de intereses y ventaja absoluta para los enemigos del Paraguay. Brasileños y argentinos, no obstante, actuando a nivel oficial y diplomático, también ejercían en los bastidores económicos —y dentro de las Logias Masónicas, inclusive— una estrategia política que se definía en un "Delenda est Paraguay"...

Muriendo el 10 de septiembre de 1862, Carlos Antonio López deja un país próspero y el más progresista de la América del Sur. Es el único país, la República del Paraguay, que tiene una industria de base. El único país que no tiene deuda externa ni interna. Es el único país que no tiene analfabetos. Es el país mejor dotado de progresos modernos como el telégrafo, ferroca-

rril, líneas de navegación para Europa, etc. Es un país que tiene al mismo tiempo los depósitos llenos de tabaco y yerba mate para la exportación, como de alimentos para el pueblo. Indiscutiblemente, es el más estable régimen político de las Américas. Posee el más moderno sistema de moneda, acuñadas en Asunción y también papel-moneda impreso en su capital.

Está libre de ingerencia de bancos extranjeros en su economía. Paradojalmente, todo ese progreso es su sentencia de muerte.

Pero, para morir, el Paraguay va a dar al mundo el más heroico ejemplo americano de resistencia nacional. Y va a experimentar una de las más trágicas lecciones de la historia, que cuando un pueblo autodetermina su destino es invencible e incorruptible. Es preciso, entonces, como se hizo con el Paraguay, destruir hasta su último germen. La necesidad del opresor de destruir totalmente un pueblo libre para establecer él su dominio, fue cabalmente expresado por el Duque de Caxias, en carta al Emperador Pedro II, fechada el 18 de noviembre de 1867, cuando afirmó que para vencer al Paraguay, el Imperio necesitaría matar al último paraguayo en el vientre de su madre...

CAPITULO III

A los 36 años Francisco Solano López asume el gobierno

15. SE IMPROVISA UN GENERAL DE DIECIOCHO AÑOS

Carlos Antonio López murió el 10 de septiembre de 1862. El 16 de Octubre del mismo año, el Congreso designó presidente de la República a su hijo, Francisco Solano López. De acuerdo con la Constitución, él debía gobernar al Paraguay por diez años. Sobre la elección de Solano López para la presidencia de la República existen muchas especulaciones. Se afirma que el viejo Carlos Antonio prefería al hermano de Solano, Benigno. La propia confirmación legal de Solano fue refutada por algunos diputados que afirmaban ser constitucionalmente prohibida el transpaso del gobierno de padre a hijo. Los hechos, no obstante, desmienten todas esas especulaciones: Francisco Solano López participa del gobierno paraguayo desde los dieciocho años; antes de la muerte del padre tiene importante papel en la pacificación de las provincias argentinas, moderando al caudillo Urquiza; es él quien negocia con el Barón de Rio Branco el tratado que permite al Imperio del Brasil navegar los ríos del Paraguay; es él quien comienza a formar un moderno ejército del país, aún con su padre vivo. Cuando Carlos Antonio López asumió el gobierno, Solano tenía catorce años y ya comenzaba a participar gradualmente de los problemas de su patria. Al ser designado presidente, por tanto, tenía una larga experiencia administrativa y diplomática y una buena formación política, militar y cultural en Europa, en donde frecuentó la corte de Napoleón III.

Para gobernar un país progresista como el Paraguay, política y económicamente estructurado, no era más necesario que seguir

las directrices del viejo Carlos Antonio López. Pero, justamente, a partir de la posesión de Solano, la coyuntura internacional comienza a cercar duramente al Paraguay. Antes, no obstante, de ser examinado ese cuadro asfixiante para la República Guaraní, es preciso conocer la figura histórica más calumniada y ofendida de la historia americana.

Francisco Solano López nació el 24 de Julio de 1827. Su familia era muy católica y bastante esclarecida intelectualmente, especialmente el padre. Dos tíos, hermanos de Carlos Antonio, eran clérigos: Basilio López un franciscano, llegó a obispo. Otro tío, Francisco de Paula López, era conocido como "El Filósofo", un pensador introspectivo que vivió místicamente. La madre de Solano López, Juana Pabla Carrillo, era una mujer sencilla, heredera de algunas tierras en el interior, lo que dio tranquilidad para que Don Carlos Antonio López, viviese lejos de la dictadura de Francia. Solano vive retraído junto a la familia, en el interior del país, hasta los catorce años. Cuando el padre viene a Asunción y asume el gobierno, él tiene los mejores maestros del país. Pero su formación es autodidacta y se completa, principalmente, en París.

En 1845, a los dieciocho años, la necesidad apremiante de líderes en el Paraguay, hace que Solano López ya sea general en jefe del Ejército Nacional. Esa anomalía no se explica pueril-mente como pretenden varios historiadores, por un beneficio dinástico de padre a hijo; tampoco, como de forma pueril pretenden los admiradores románticos de Francisco Solano López, por su extraordinaria inteligencia y actitud militar. Simplemente, como ya se repitió hasta el exceso, no había clase dirigente en el Paraguay: el Presidente Carlos Antonio López tuvo que echar mano de aquel que estaba más próximo, mejor entendía su gobierno y que más fácilmente podría instruir para la creación de la defensa armada del Paraguay. Era una cuestión práctica: el Paraguay se preparaba para resistir al tirano Rosas; no había ejército ni líderes militares suficientes o capaces. Carlos Antonio optaba, dentro de un cuadro dirigente que prácticamente no existía, de lo que mejor o más fácil era posible. Así fue como a los dieciocho años Francisco Solano López fue improvisado ge-

neral por su país, formado a su vez, por un ejército también con armas y oficiales improvisados. Solo no nacía de improviso la conciencia nacional, la voluntad de resistencia del pueblo paraguayo, porque desde los tiempos de la dictadura de Francia, con una herencia venida de los jesuitas, el estoicismo era parte del pueblo guaraní. Con un ejército improvisado en armas y oficiales pero con soldados conscientes de la necesidad de la defensa de la patria, porque la estructura popular del gobierno estimulaba la participación de los ciudadanos de la República, Francisco Solano López hacía nacer la más coherente y disciplinada fuerza militar de América del Sur. Nada era fruto de la inteligencia superior de Solano; nada venía de beneficios dinásticos, todo derivaba de la necesidad apremiante del Paraguay, de armarse para la defensa. Y fue siempre así, corriendo contra el tiempo, que se modeló la vida pública de Solano López. lo mismo que cuando se divertía en Europa o se perfeccionaba antes de asumir el gobierno en 1862.

16. EN EUROPA. AL VOLVER, UN AVISO A ANDRES LAMAS

Al partir para Europa, en 1854, como ministro Plenipotenciario del Paraguay junto a varias cortes, Francisco Solano López, no es apenas el hijo del presidente: él ya tiene una experiencia práctica que va a perfeccionar. Ya era el comandante de un ejército que se preparaba para enfrentar al dictador Rosas, confrontación que no ocurrió por la intervención brasileña en el Plata, ocasionando la derrota del violento caudillo. El ya estaba, en fin, con grandes responsabilidades en el gobierno paraguayo.

Su presencia en Europa, entre otras cosas, era parte de la consolidación de la política de Carlos Antonio López, de buenas relaciones con las potencias de la época. En Europa, Solano López no solo mantuvo contactos amistosos con los principales gobernantes, como principalmente, contrata más técnicos y científicos que vinieron al Paraguay, perfeccionando y estimulando el progreso del país. Es principalmente del viaje de Solano López que resulta la venida de más ingenieros, técnicos, químicos e

intelectuales, que consolidan la industria de base del país, además de instructores militares. Además de eso, él se hace conocer y respetar por importantes personajes: como la Reina Victoria, que le recibió personalmente; o Napoleón III, de quién fue huesped y se hizo amigo. No era un "hijo del presidente" que hacía turismo: era el futuro estadista procurando objetivamente trazar para su país las condiciones básicas de desarrollo, importando, no productos manufacturados, pero sí, hombres y máquinas, que fortalecieran al Paraguay, con más eficiencia del que ya se realizaba, un parque industrial que era único en la América del Sur.

Personalmente, su pasantía por París, marca definitivamente a Solano López. Allí conoce a Elisa Alicia Lynch, una irlandesa separada de su marido. El tiene veinte y ocho años y ella diez y ocho; madame Lynch, como pasó a ser conocida posteriormente, se casó a los quince años con un francés y tres años después se separó de él. Se une a Solano López, que la trajo al Paraguay, viven juntos hasta la muerte del Mariscal en Cerro Corá, que además ella asiste, y tiene cuatro hijos, uno de los cuales, Pancho, muere defendiendo a la madre en el asalto final de las tropas brasileñas el 1o. de Marzo de 1870. Esa unión es blanco de los más disparatados comentarios: desde los que acusan a madame Lynch de ser una prostituta francesa, hasta los que en ella observan como mala consejera de Solano López, acusada durante la guerra y en los primeros libros surgidos después de la derrota del Paraguay de insuflar al mariscal sojuzgar a los pueblos vecinos y coronarse el "Napoleón de las Américas". Estas acusaciones a Madame Lynch son groseras: ella apenas fue la mujer de Francisco Solano López, le acompañó hasta la muerte en la batalla, le dio cuatro hijos y sobresalía principalmente por ser de tipo físico diferente en el Paraguay. Tuvo solo una relativa influencia cultural en Asunción. Fuera de las especulaciones calumniosas y de romanticismo que sus admiradores hacen de su vida, lo que se podría acentuar en madame Lynch es su extrema dedicación a Francisco Solano López: ella prefirió acompañarlo hasta el fin, pasando por terribles privaciones y sufrimientos, cuando podría simplemente volver a Europa, segura y rica.

A su vuelta, trayendo entre otros técnicos a los ingenieros ingleses Whitehead y Richardson, que prestarían excelentes ser-

vicios para la ampliación de la siderurgia y minerías paraguayas, Solano López, pasó por el Brasil donde se entrevistó con Pedro II. También en Rio, él se encontró con Andrés Lamas, un diplomático uruguayo, amigo del Barón de Mauá, y, en esa visita, prácticamente recordó la importancia histórica del tratado Paraguay/Uruguay de 1850. Cinco años después de ese tratado, en Rio, Solano López, siete años antes de asumir el gobierno y diez años antes de la guerra que impulsó la Triple Alianza, afirmó a Andrés Lamas: "Si alguna vez se repitieran agresiones como la de Rosas al Uruguay, vengan de donde vinieren, piensen los orientales que existe un pueblo, metido entre las selvas del continente, que os sabrá hacer respetar. El Paraguay, podrá lo que nunca pudo. Nadie sabe el destino que os espera y, en cuanto a mi país, si algún pensamiento él agita y piensa es la política del Río de la Plata, en un sentido pacífico y sin más propósito que se conserve el actual equilibrio, buscando él la garantía de su propia conservación y autonomía, beneficio que se peligraría el día que Argentina y Brasil, los eternos rivales, uno u otro a influenciar decididamente y sin control en esta parte de América".

Esa afirmación de Solano López, en 1855, al volver de Europa, a Andrés Lamas es la autobiografía de su política exterior: está trazada en esas pocas palabras en que el futuro presidente del Paraguay entiende como seguridad nacional y como irá hasta las últimas consecuencias si esa seguridad fuera amenazada por la ruptura del equilibrio político en la cuenca del Plata. Proféticamente —o no tanto— ocurrió todo lo que se temía tácitamente en las palabras del joven Solano López: a) el equilibrio del Plata realmente determinaba la seguridad nacional del Paraguay; b) el Paraguay pretendía influir en el mantenimiento de ese equilibrio como forma de autodefensa nacional; c) roto ese equilibrio, la guerra sería inevitable; d) con la guerra, el Paraguay "podrá lo que nunca pudo" y termina derrotado.

Pero lo importante no es la visión "profética" de López. Lo fundamental también es el formalismo en la interpretación de ese cuadro, demostrando que el análisis de Solano López permanece igual que el de su padre.

O sea: Francisco Solano López tiene la misma deficiencia

de los anteriores gobiernos paraguayos para enfrentar la coyuntura internacional. Como Carlos Antonio López, él no consigue maniobrar los hechos internacionales más allá del Cono Sur del Hemisferio. Sus palabras a Andrés Lamas demuestran en 1855 lo que se confirma prácticamente durante la guerra de la Triple Alianza: el Paraguay nunca supo entender perfectamente que la guerra era determinada por el rompimiento de una estructura dominante del imperialismo inglés, particularizada en su emancipación económica y en los traumas que podría provocar. Y se perdió en la lucha dipiomática que originó la Triple Alianza, apenas una máscara para la intervención de la metrópolis imperialista que lo destruiría. Más los indicios prácticos de esa cuestión serán examinados más adelante.

17. UNA EXTRAÑA VISITA: LOS "MARINES"

La formación política de Solano López no fue hecha apenas con algunos maestros en Asunción y un rápido viaje a Europa: fue hecha, marcadamente, en la práctica administrativa junto a su padre. El participó de todos los acontecimientos importantes del gobierno de Carlos Antonio López a partir de 1845. Por tanto, para entender su futuro gobierno es preciso retroceder algunos importantes acontecimientos del período de Carlos Antonio. El gobierno de Carlos Antonio López tuvo una seria crisis con los Estados Unidos, recibiendo la indefectible amenaza de los "marines" para defender los "intereses de ciudadanos norteamericanos". Los incidentes comenzaron cuando, en 1853, un norteamericano, Edward August Hopkins creó en Asunción la Compañía de Navegación de Estados Unidos en el Paraguay, con financiamiento del gobierno paraguayo. Hopkins consiguió transformar un incidente con su hermano en problema internacional, implicando al cuerpo diplomático norteamericano. Este episodio sería fácilmente superado si no ocurriese enseguida otro incidente, implicando esta vez al navío "Water Witch". Ese navio estaba explorando científicamente el Alto Paraguay hasta Bahía Negra. A la vuelta, al fondear en Asunción, su comandante toma conocimiento del caso e insulta al gobierno de Carlos Antonio

López. Y dentro de ese ambiente tenso, el "Water Witch" intenta navegar por un brazo del río Paraná que el gobierno prohibe a los extranjeros. Al recibir orden de parar, no espera y acaba siendo ametrallado por la Fortaleza de Itapirú, sufriendo serias averías.

En represalia, el gobierno norteamericano envía una escuadra con un ejército de desembarco contra el Paraguay. A pesar de la gravedad de la cuestión los problemas son fácilmente solucionados con la intervención de Urquiza, entonces presidente de la Confederación Argentina. En ese episodio es nuevamente Francisco Solano López quien organiza la defensa nacional y moviliza al pueblo. Su experiencia militar y de movilización del pueblo se va haciendo paralelamente al gobierno de su padre. El hecho más importante de ese incidente con los Estados Unidos, en la formación política de Solano López, es saber que muchos paraguayos se pueden unir con los extranjeros para derribar el gobierno de la República. Son los remanentes de la burguesía despojada desde los tiempos de Francia, permaneciendo fuera del saqueo nacional negado a las oligarquías ligadas al imperialismo inglés, por Carlos Antonio López. Cuando la escuadra norteamericana llega a Buenos Aires, esos paraguayos disociados de su nación, se solidarizan con las fuerzas invasoras.

Manuel Pedro de la Peña, saluda a los "marines" con un manifiesto: "Bienvenidos seáis a estas playas sudamericanas, ilustres americanos del Norte! Bienvenidos seáis, digo, porque sé que vosotros os dirigis al Paraguay!".

Naturalmente Peña sabe, como toda burguesía alejada del poder, que una intervención extranjera al Paraguay significa el retorno de una oligarquía que se presta a satisfacer las necesidades del conquistador. Francisco Solano López, en ese período internacional, aprende que la calumnia es un arma poderosa contra los intereses de su país: "Podéis ir al Paraguay, y no encontraréis una nación, no tendréis una República, pero sí, una masa de hombres cuya educación hace imposible su regeneración por sí misma". La disposición de Peña ya tiene antecedentes más serios. En 1851, un manifiesto firmado por los paraguayos Fernando Iturburu y Carlos Loizaga pedía a Rosas, entonces presidente de la Confederación Argentina, la intervención en el país. Esos dos

traidores, después de hacer desfilar las tradicionales acusaciones de opresión del gobierno, ciudadanos en las cárceles, etc., piden a Rosas que invada el Paraguay y lo incorpore a la Confederación Argentina: "Señor, con el apoyo de dos mil hombres, que silenciosamente y con rapidez marchen por el Chaco hasta Asunción e infaliblemente tomando aquel punto y todos los paraguayos somos ya de Vuestra Excelencia, y nosotros nos ofrecemos a marchar en la expedición con cualquier misión que Vuestra Excelencia nos dé llevando en nuestra compañía otros patricios que como nosotros, no ven la felicidad para con nuestra provincia sino en la reincorporación a la Confederación Argentina, debajo del paternal gobierno de Vuestra Excelencia".

De esos dos acontecimientos López participa a los 25 y 27 años. Y siendo tan joven aprende que los incidentes diplomáticos son fácilmente superables, no ve que las manifestaciones de traidores como Loizaga, por ejemplo, ya escapan al incidente y reflejan una política en respuesta a la emancipación económica del Paraguay. Así como Francisco Solano López tiene la misma mentalidad progresista de su padre y racionalmente estimula el desarrollo del país, carga con igual incapacidad de verificar que la correspondiente emancipación económica de esa política provoca choques que no se resuelven diplomáticamente. Paralelamente, los sucesos diplomáticos del Paraguay en la solución de pequeñas rencillas e incidentes diplomáticos, apartan a los López cada vez más de la raíz del problema que destruirá al Paraguay: el imperialismo inglés herido.

En cuanto a los problemas del Paraguay en las relaciones indirectas con el imperialismo inglés se agudizan, a través de su simple presencia, como una economía autónoma contrastando con sus vecinos —meros brazos británicos extendidos en el Plata—, la formación de Francisco Solano López, que irá a gobernar el país en su momento crítico, es la misma del viejo Carlos Antonio López. O sea: las exigencias políticas del desarrollo de una economía nacional emancipada no fueron comprendidas en el Paraguay. La economía paraguaya estaba preparada y organizándose para funcionar a largo plazo; eso equivalía a exigencias urgentes del gobierno para perfilar problemas internacionales inmediatos; el gobierno, no obstante, en las relaciones exteriores,

era inmediatista sin comprender la naturaleza del enfrentamiento inmediato con el imperialismo inglés. Era un gobierno formal en términos internacionales; luchaba contra las amenazas formales en cuanto su economía estimulaba los conflictos y contrastes que creaban el contenido de la guerra: los traumas económicos que provocaba.

18. PACIFICANDO PARA MANTENER EL EQUILIBRIO

Por la peculiaridad de la guerra de la Triple Alianza, en la formación de Solano López no interesa seriamente lo anecdótico o episódico, los acontecimientos cronológicos de su vida particular. Pero sí, el telón de fondo de un cuadro económico internacional que exigía una participación más allá de la capacidad analítica del futuro presidente de la República. Conviene recordar en buena hora, aunque parezca repetitivo, que la falta de una clase dirigente deja tanto a Carlos Antonio como a Francisco Solano López, a solas al frente del gobierno. Ellos como líderes y hombres de estado, tienen que proveer y atender todo. Si no fuese por la sólida estructura económica del país y su imperturbable paz política, fatalmente el Paraguay sería dilacerado muchos años antes. La incapacidad analítica de la situación internacional se relaciona, por tanto, con la falta de una clase dirigente ligada a los intereses nacionales y apoyando al gobierno. Las viejas fricciones con el Brasil por causa de sus límites y territorios reivindicados por el Imperio, mantienen por largos años al Paraguay al borde de la guerra. La relativa facilidad que Carlos Antonio López siempre encuentra para zafarse del peligro, de una confrontación armada con el poderoso vecino, aún después de recibir "ultimatums" aparentemente definitivos, como el de 1853, por ejemplo, cultiva la creencia de que la guerra se hará siempre, por cuestiones de límites y, principalmente, como acentuó López a Andrés Lamas en 1855 en Rio, por el equilibrio en el Plata. No se percató que el móvil interior es económico; por eso la guerra se torna inevitable. Los López superaron todas las cuestiones diplomáticas prácticamente, y continuarían superándolas (inclusive el problema del Uruguay con Venancio Flores impuesto por el Imperio y Buenos Aires) si estas cuestiones no fuesen el pretexto final para la destrucción del Paraguay.

Con la Guerra del Paraguay, se puede demostrar exhaustivamente que diplomacia alguna supera problemas cuyo origen está en las contradicciones económicas. Por tanto, en nada le favorece a Francisco Solano López ser un gran diplomático, lo que prueba en 1859, cuando consigue pacificar a los argentinos e impide la marcha de Urquiza sobre Buenos Aires. Después de la independencia, la Argentina se dividió en catorce provincias, muchos caudillos y una inestabilidad política permanente. En una de las muchas luchas, Buenos Aires se revela contra la Confederación y prácticamente sería dominada por Urquiza, viniendo del Paraná con un poderoso ejército, lo que traería perjuicios inmensos y podría generar una guerra civil de proporciones trágicas. Para evitar ese enfrentamiento, mediadores de Inglaterra y de Francia ya habían fracasado. Surgió entonces Francisco Solano López, con una paciencia y habilidad diplomática increíble para un joven de treinta y tres años, consigue convencer a Urquiza, un hombre violento y astuto, a contener su ejército. Solano López tenía larga experiencia diplomática; por tanto, él conocía muy bien la sicología de los políticos del Plata. Ese hecho, además, tiene dos aspectos importantes para el futuro del Paraguay y es narrado aquí porque fue el propio Solano López uno de sus agentes principales.

Cuando Urquiza con veinte mil hombres, se disponía, partiendo de Rosario, a caer sobre Buenos Aires, la situación política, económica y militar de la Confederación Argentina era tan anárquica que sería fácil al Paraguay dominar territorios estratégicos e imponerse en el Plata. Podría inclusive, por las inclinaciones de Urquiza, aliarse al caudillo. Pero el Paraguay nunca tuvo pretensiones territoriales, nunca tuvo un gobierno expansionista, la diplomacia paraguaya ahora claramente comandada por Francisco Solano López e inspirada en el gobierno de Carlos Antonio, sólo le interesaba el equilibrio del Plata. Este es un aspecto práctico: cualquier pretensión paraguaya sobre territorios argentinos, aumentando su influencia en la cuenca del Plata, provocaría evidentemente al Imperio; y como es una cuestión práctica esa política de no irritar a los brasileños, son más reales los empleos pacifistas de la diplomacia paraguaya. Por tanto, y justamente

para evitar el enflaquecimiento total de la Confederación Argentina y consecuente predominio absoluto del Brasil imperial, tentado a intervenir sobre los escombros argentinos, era también una medida práctica pacificar a los caudillos para que ellos no se destruyesen, destruyendo el tan necesario equilibrio del Plata, considerado elemento de seguridad por el Paraguay.

Al mismo tiempo, no obstante, que Solano López consigue la pacificación —que ni después de la guerra los argentinos dejan de reconocer al Paraguay—, crea condiciones para que las divididas provincias argentinas se unan más fácilmente. Ese indicio, aliado a la intervención brasileña en el Uruguay en 1864, apoyada por Mitre, facilitará la cohesión de los argentinos y, consecuentemente, el Tratado de la Triple Alianza. O sea: una irónica celada histórica, Solano López promueve la pacificación de la Confederación Argentina que vendrá contra su país a corto plazo.

19. PIRATERIA INGLESA A LUZ DEL DIA EN EL PLATA

Pacificada la Argentina, Solano López deja Buenos Aires en medio de las acostumbradas festividades y muchos homenajes. Y el imperialismo inglés, que cuando no puede actuar con cautela, inventa pretextos que pueden tener peligrosas consecuencias internacionales, tiene una de las más descaradas acciones agresivas en la América del Sur.

Francisco Solano López volvía a Asunción en el "Tacuarí", uno de los más modernos y veloces barcos de la cuenca del Plata. Cuando salía de Buenos Aires, desgraciadamente, fue atacado por dos cañoneras inglesas. Al conocer de las intenciones piratas de los ingleses —querían raptar a Solano López— envió un bote para verificar las reales disposiciones del ataque. Los barcos ingleses dispararon al bote con tiros de cañón. López ordenó que el Tacuarí se apartase rápidamente, lo que no fue posible: el capitán y los maquinistas eran ingleses y argumentaron a López que no podían "luchar" contra la bandera inglesa. Resultado: López volvió al puerto de Buenos Aires. Los acontecimientos fueron tan próximos que el pueblo porteño los ayudó y después de informar al gobierno argentino fue por tierra hasta

el Paraná, allá tomó otro barco y retornó a Asunción. Ese episodio demuestra el atrevimiento del imperialismo inglés y su desprecio hacia los sudamericanos.

El origen está, justamente, en la incapacidad del diplomático inglés W.D. Christie en conseguir un acuerdo comercial con Carlos Antonio López, en 1858. La represalia llegaba en 1859, con el pretexto —y siempre los ingleses encontraban un pretexto— de desagraviar a un enigmático ciudadano, Santiago Constatt, acusado de conspiración contra el gobierno de Carlos Antonio López. Constatt llegó al Paraguay con pasaporte uruguayo, diciendo ser ciudadano del Uruguay. Cuando fue acusado de conspirador y apresado, afirmó que era inglés y pidió la protección del cónsul de Inglaterra, Henderson, el cónsul actuó a favor de Constatt, pidiendo su libertad y además exigiendo una indemnización del gobierno de Carlos Antonio López por tenerlo preso. Fue repudiado y el gobierno de Carlos Antonio decidió solo tratar el caso directamente con el gobierno inglés o un representante diplomático. Después de varios lances diplomáticos y notas vigorosas, Constatt fue liberado. En ese momento Solano López se preparaba para dejar Buenos Aires y Christie, diplomático, negociante frustrado, ordenó al Almirante Lushigton qué abordase el "Tacuari" y raptase al hijo de Carlos Antonio, para mantenerlo como rehén y cambiarlo si fuese necesario por Constatt. Termina toda esa comedia, tres años después, con otro diplomático inglés, Thornton, al reconocer que la razón estaba con el Paraguay...

Pero ese incidente de opereta sirve para demostrar al servicio de quién se colocaba un almirante de la escuadra inglesa, como Lushigton, y con qué irresponsabilidad y audacia el imperialismo inglés daba sus avisos de intolerancia al Paraguay. El personaje central de esa aventura en el Plata, fue el propio Solano López.

Por qué, la presencia de Inglaterra, aún cuando es atrevida y ostensiblemente agresiva dentro del mayor despropósito en las relaciones internacionales, no fue comprendida realmente por Francisco Solano López?

Para responder es preciso entender que el Paraguay se independizó en 1811, cuando Francia se transforma en "dictador perpetuo" y lanza las bases de una sociedad prácticamente a partir de la nada. Francia era un admirador de Rousseau y Voltaire, un personaje citado por Comte en el calendario positivista, pero circunstancias ya analizadas demostraron que el Paraguay "se cerró" en su época. El progreso del país se impulsa realmente a partir de Carlos Antonio López, rápidamente, y no hay tiempo para formar una clase dirigente y ni una intelectualidad con capacidad crítica para aprender dialécticamente la realidad nacional frente a sus vecinos y de Inglaterra. Todo ocurría vertiginosamente en el Paraguay; Solano López, como su generación, estaba aprendiendo "en la práctica". La formación era generalmente empírica. Solo se veía lo "visible". Dentro de ese ambiente nacional, se debe verificar la deficiencia de Francisco Solano López al no entender la naturaleza del rostro del imperialismo inglés en el Paraguay; pero no se puede culparlo de esa deficiencia, que es el resultado de un país joven incapaz aún (y para siempre, porque lo destruyeron) de formar sus liderazgos de acuerdo con sus necesidades; estas, aún insospechables a la mayoría por la diminuta clase dirigente paraguaya.

Entre tanto ocurre lo contrario en el Imperio del Brasil y de la Argentina. Su clase dirigente, tradicionalmente ligada a la economía inglesa, además de estar secularmente colonizada por portugueses y españoles, comprende todo ese proceso. Pero al contrario de lo que ocurre en el Paraguay, el interés nacional no choca con el imperialismo inglés *dentro del punto de vista de esa burguesía que se beneficia con la dominación económica extranjera.*

Mientras tanto en el Paraguay, con Carlos Antonio López y Francisco Solano López, las relaciones internacionales son valorizadas por su naturaleza diplomática, argentinos y brasileños sin despreciar la eficiencia de esos canales consiguen sus medios manipulando el capital inglés, con lo cual, el imperialismo de Su Majestad, la pérfida Albión, domina la América del Sur.

Y dentro de ese cuadro sudamericano, un Paraguay auténticamente nacionalista y de economía emancipada, y el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina inestables políticamente y con una economía en las manos de los ingleses, muere en septiembre de 1862, Carlos Antonio López. Y fruto de ese ambiente, de lucha por la supervivencia nacional, limitado por las propias presiones externas que se hacen al Paraguay, es cuando un hombre de treinta y seis años asume la presidencia de la República del Paraguay.

Comienza la mayor tragedia americana. Nace el mayor líder de los pueblos de América: Francisco Solano López, héroe de la resistencia popular ante el avance del imperialismo colonizador.

CAPITULO IV

El Imperio del Brasil y Argentina: dos gigantes anémicos

21. LA GRAN CRISIS DE LOS GIGANTES ANEMICOS

Cuál es la situación del Imperio del Brasil y de la Confederación Argentina en 1862, cuando Francisco Solano López asume el gobierno de su país?

Exactamente lo opuesto de lo que se verifica en el Paraguay. El Imperio y la Argentina están viviendo un período de crisis económica y política, con graves problemas sociales, especialmente el régimen esclavista brasileño. La crisis brasileña se desenvuelve de tal forma que va a llevar al país en 1864, al borde de la bancarrota. Momentáneamente, será la Guerra del Paraguay que salvará al Imperio, por una serie de circunstancias en que entra, principalmente, la ayuda de los empréstitos ingleses. En la Confederación Argentina, formalmente unificada a pesar de la libertad de las provincias, la situación política, como siempre, continúa inestable. Los problemas económicos mundiales, repercutiendo en Inglaterra, como la Guerra de Secesión en los Estados Unidos y una incipiente falta de materias primas, más allá de los contrastes internos del capitalismo inglés, ahogan también la economía argentina.

El Imperio del Brasil, cuya fuerza de trabajo reposaba significativamente en los esclavos, ya había sufrido un rudo golpe en 1850 cuando el flujo de esclavos dejó de venir del Africa. Ese hecho, aliado al paro acentuado de la producción del norte (caña de azúcar, algodón y tabaco) transfirió definitivamente el centro

del progreso del país para el sur, pero marcó negativamente de forma acentuada la economía brasileña. El Imperio, además, porque tenía una mano de obra barata con los esclavos, nunca se preocupó por su calidad: suplía sus necesidades con la abundancia de brazos africanos. Al cerrarse la importación de negros africanos, obviamente, cayó la cantidad de trabajadores y no existe también un flujo inmigratorio para substituirlos. Justamente, a partir de 1852, los empréstitos de Inglaterra se agrandan, al punto de significar, siempre, a partir de esa fecha, el medio de equilibrar temporariamente sus finanzas. En el mensaje del trono de 1864, el Emperador Pedro II, aborda la crisis económica en que estaba la nación, acentuando la dificultad para sus súbditos con la quiebra de diversas casas bancarias. Esas falencias llevaron de vuelta muchos pequeños y medianos capitales y con la escasez de capitales y la falta de crédito en ese período del Imperio, se creó una situación difícil internacionalmente, ya sufriendo las presiones externas. Además de esos atropellos, el Imperio tiene que sufrir la incompetencia del diplomático inglés W.D. Christie, que acentúa los contrastes de las relaciones entre el Brasil e Inglaterra, al transformar accidentes aislados, sin consecuencias, en la ruptura de relaciones entre los dos países. Un barco inglés fue saqueado en las costas de Rio Grande del Sur y dos oficiales de la escuadra británica, borrachos, fueron apresados por desacato a las autoridades brasileñas. Estos hechos, más la irascibilidad de Christie (es el mismo que intentó raptar a Solano López), provocaron el rompimiento de relaciones hasta 1865 —cuando se normalizaron de modo deprimente— agravando la situación política del Imperio.

No obstante, ese extraño rompimiento de relaciones diplomáticas causa dificultades políticas y crea desconfianza hacia el Imperio del Brasil, los empréstitos ingleses continúan llegando. Más importante que las relaciones normalizadas de Estado a Estado, Inglaterra con su liberalismo económico, contaba para controlar las finanzas, con el Barón de Mauá, un banquero con estrechas ligazones con el capital inglés, especialmente con el Banco Rothschild, del cual era al inicio, encubierto representante y descarado testaferro en los últimos años, con intereses exten-

diéndose principalmente por el Uruguay y Buenos Aires. De tal forma, la infiltración del Barón de Mauá se hacía en el Uruguay, en donde, además de principal y pionero banquero, era el mayor propietario e inversionista, que estableció una contradicción, cuando para satisfacer al imperialismo inglés fue necesaria la intervención brasileña en la República Oriental: era una guerra declarada contra los propios intereses brasileños, no obstante, aparentemente realizada para defender cuarenta mil súbditos del Imperio que estaban establecidos allí con propiedades en la ciudad y en el campo. Esa contradicción, además, provocó posteriormente la quiebra de Mauá.

Esa monarquía decadente que no consiguió coordinar formas de desarrollo, entra, a partir de la mitad del siglo XIX, en un violento proceso de transición: tiene que abandonar y no sabe como resolver el problema, su fuerza de trabajo esclava. Tendrá que sustituir la mano de obra barata pero completamente incapaz de adecuarse a un nuevo tipo de desarrollo del país, por un nuevo tipo de trabajador, con el consecuente cambio en las relaciones sociales y económicas. La resistencia del Imperio ante ese cambio es pasiva, ineficiente; no había tampoco ningún programa indicando que el Imperio se preparase para pasar de un régimen esclavista hacia un sistema de trabajo libre. Al lado de eso, la nobleza sustentada por los brazos negros, repudiaba cualquier cambio que interfiriese en sus privilegios. Y justamente esa nobleza detentaba el poder político, simbolizado en el Emperador Pedro II.

Dentro de ese cuadro económico, destinado fatalmente a perecer, el Imperio sufría otros graves problemas. Su política estaba desvinculada de la realidad social y económica de la nación. Su clase dirigente, representada por la nobleza latifundiaria y las casas exportadoras, estaban íntimamente ligadas al imperialismo inglés, sin el cual no conseguía colocar sus productos en el mercado mundial. El gigantismo de la nación y su falta de comunicaciones, sus problemas peculiares de cada región, hacían que las rebeldías regionales no sensibilizaran al pueblo; los movimientos separatistas de Rio Grande o las revoluciones populares del norte a pesar de la autenticidad de estas últimas, no eran más

que fenómenos locales; menos por la peculiaridad regional y más por la inexistencia de un pueblo consciente de su situación. Esos movimientos por más auténticos que fuesen, no conseguían transpasar el límite de las rebeliones, ahogados más por la extensión del país que provocaba por si solo el desconocimiento de sus causas —cuyos efectos solo eran sufridos regionalmente— que propiamente de la falta de condiciones sociales para una revolución que derrumbase el Imperio.

El Brasil es, en ese período, un gigante anémico. Su pueblo está constituido de la manera más deprimente. Menos por la mentira de que para el país viniesen, "desterrados", "marranos" y negros, y más por una evolución política y social que separaba a su pueblo de la producción económica. Era un pueblo que apenas trabajaba, jamás participaba ni política ni económicamente. La máquina burocrática del Imperio, formado por los parásitos paniaguados de la nobleza, era corrupta en todos los niveles.

En 1850, para una población cerca de los ocho millones de habitantes, teníamos cinco y medio millones de hombres libres y nada menos que dos y medio millones de esclavos. O sea, en ocho millones de habitantes, casi la exclusividad de la fuerza de trabajo era formada por dos millones y medio de esclavos negros. El Imperio heredó todos los vicios del periodo colonial y no supo crear una personalidad política capaz de desarrollar al Brasil. Entretanto, sus ocho millones de kilómetros cuadrados, la calidad excepcional de sus tierras y las riquezas de las mismas continuaban atrayendo inversiones. De forma anárquica y sin participación popular, el desarrollo del Brasil imperial sumaba una significativa producción. Pero traía en sí un espectacular contraste. además de no corresponder a nuestra potencialidad y no utilizar los recursos disponibles de la época, toda esa riqueza estaba al servicio de un sistema mundial imperialista en manos de Inglaterra; lo que nos sobraba era mal vendido para el sostenimiento de una nobleza mestiza, alimentando y autoalimentándose del latifundio improductivo o de cargos burocráticos distribuidos por el Imperio. En fin, el Brasil, era el prototipo del servilismo económico y político —encubierto por la soberbia imperial— de que necesitaba el imperialismo inglés para mantener el *status*

quo de dominación internacional. El Imperio del Brasil era el paladín como representante de la "civilización" de la época, tan celosamente divulgada por Inglaterra.

Dentro de ese contenido económico, nada más lógico esperar que razones formales de su conformación política y contrastes internos que terminan por ser transformados en "razones de estado", inclinen al Imperio del Brasil a actitudes internacionales coherentes con las necesidades de dominación del imperialismo inglés, del cual es una especie de sub-metrópolis. No es extraño que sus contrastes socio-económicos intenten diluirse en conflictos externos; la intervención en el Uruguay, mero pretexto para la Guerra del Paraguay, no es más que la sublimación histórica de la incapacidad de resolver los problemas básicos de la sobrevivencia del Imperio, en acentuado régimen de degeneración económica.

Ese cuadro se acentúa con el nacimiento de su adversario: la República del Paraguay, floreciente y autónoma económicamente, desestabilizando un *status quo* que sustenta una forma jerárquica de dominación mundial.

Será necesario hacer la guerra: se inventan cuestiones de límites, se presentan solemnes "razones de estado", se derriban gobiernos pacíficos como el del Uruguay, aún contra los mismos intereses del Imperio del Brasil.

En fin, para responder a las necesidades del imperialismo inglés, *que satisfechas determinan el mantenimiento en el poder de la nobleza brasileña,* todo será hecho.

22. LA CRISIS ARGENTINA PRODUCE EL "VAGO"

Cuando Solano López toma posesión de la presidencia del Paraguay, la Argentina atraviesa también por una grave crisis. La unión de varias provincias es apenas ilusoria. Los problemas internos indican un futuro incierto. La Guerra del Paraguay, que se avecina, aumenta la tradición política Argentina: unidos o desunidos, los argentinos colocarán siempre el gobierno encima de la nación y del Estado. Solamente con la explosión de la guerra, como se verá, es que la Argentina consigue superar —de

forma relativa y contradictoria— ese comportamiento caudillesco de su política.

Para conocer bien el carácter del imperialismo inglés en la Argentina, es preciso volver al comienzo del siglo XIX. En 1806 y 1807, Inglaterra intenta conquistar el Río de la Plata con sus dos invasiones frustradas. A partir del fracaso de esas expediciones guerreras, el imperialismo inglés se infiltra insidiosamente en Buenos Aires: sobornando y ofreciendo intereses a su burguesía y políticos, usufructuando de la ingenuidad intelectual de una pequeña élite deslumbrada con los artificios culturales ingleses y, principalmente, ofreciendo medios de establecer la permanencia de una clase dominante al frente de la nación. Buenos Aires se convierte en punta de lanza de la industria inglesa: recibe manufacturas que distribuye en las restantes provincias y atrae para su puerto los productos del campo y materia prima para exportar hacia Inglaterra.

Comienzan los empréstitos ingleses, se crean leyes para la importación y exportación que arruinan a los pequeños artesanos y acaban por beneficiar a la burguesía y sus patrones ingleses. Ni las constantes divergencias políticas perjudican el dominio del capital extranjero.

No se hace nada para que el país posea una base industrial: sería contrariar los planes ingleses. Por tanto, la burguesía de Buenos Aires, liderando el Plata, es mercantilista y servil a los intereses metropolitanos de Inglaterra.

La tierra pertenece a los grandes latifundistas, sirviendo especialmente para la cría de ganado. Naturalmente, dentro de esa estructura, el pueblo no usufructúa de la producción. Al comienzo y mitad del siglo XIX, la Argentina exporta principalmente cuero de buey, charque, lana y sebo.

Esa producción viene, en la mitad del siglo XIX, de un respetable rebaño de tres millones de bovinos y casi veinte millones de ovinos. Esa estructura latifundiaria degenera en una sociedad completamente inestable, sin condiciones de mantener un mínimo de equilibrio político y económico. Así, el censo de 1869, revela que existen, en una población de un millón novecientos mil habitantes, un millón cien mil, viviendo en el campo.

Pero, y es un dato revelador, un millón de esos campesinos argentinos no tiene ocupación definida: viven de trabajos dispersos o, en tal caso, de la caza y de la pesca. O sea: 58% del pueblo vive en el campo y de esos 58% (1.100.000) cerca del 90% no tienen ocupación fija.

Esa situación es tan extravagante que la provincia de Buenos Aires crea legalmente el "ciudadano vagabundo". En la imposibilidad de dar trabajo normal a toda esa gente, por una ley del gobierno de Buenos Aires, se declara "vago" (errante, vagabundo, sin ocupación) a todo aquel que no prueba tener un medio eficaz de subsistencia. Lo que vale decir: la estructura latifundiaria de Buenos Aires obliga al campesino privado de tierra y de trabajo, al nomadismo; la ley de la clase dominante condena a ser perseguido por ociosidad... Agrava la situación social de Buenos Aires el hecho de que apenas el 2% de sus tierras se dedicaran al cultivo. El resto quedará para el ganado, bovino y ovino, que ocupa mucha tierra y poca gente.

Los grandes propietarios de tierra encuentran una prolongación del poder económico en la burguesía comercial dedicada a exportar la producción de los campos. Y hasta, según acentúa León Pomer, una significativa mezcla de intereses e identificación entre los latifundistas y la burguesía comercial.

"La gran burguesía comercial, del mismo modo que los latifundistas pecuarios no es una clase en estado puro: en ella se unen el ejercicio simultáneo del comercio y la cría del ganado. El beneficio que produce el campo se transforma en capital comercial y el capital comercial transforma a su dueño en latifundista pecuario ..."

Esa estructura es un instrumento de dominación interna por el imperialismo externo. Ello porque evidentemente marginaliza al pueblo de la participación social y estimula condiciones para la alianza del poder económico nacional con el capital llegado de afuera. Sin una estructura latifundista disociada del pueblo no sería fácil la penetración del imperialismo inglés en la economía Argentina. De la misma manera, sin el apoyo del capital extranjero, de una estructura mercantilista sustentada por el imperialismo inglés, la producción de ese latifundio, comercializada por

la burguesía de Buenos Aires, casi no revertiría en lucro de la clase dominante (Es obvio: cuanto más concentrada es la forma de la renta, más fácil es la dominación extranjera).

Esa formación económica condena a Buenos Aires y a sus provincias hermanas, débil estructura política para satisfacer intereses de las clases dominantes. Sus gobiernos son meras prolongaciones de ese poder económico: por eso son colocados encima de la nación. Por eso no se procura encontrar medidas básicas para modificar el grado de dependencia de Inglaterra, que provee todos los productos industrializados a los argentinos. Antes, se procura mantener un *status quo*, que no modifique las condiciones que benefician los lucros de los latifundistas y de la burguesía comercial. Naturalmente, eso alimenta una extrema contradicción: porque las necesidades del país crecen y se agrandan independientemente del control férreo de los gobernantes, representando a la clase dominante aliada al imperialismo inglés. También crecen, especialmente, las necesidades de la población: es preciso, para mantener un relativo equilibrio social, dar empleos y matar la miseria del pueblo. Eso significa casi siempre un proceso gradual de emancipación económica. Pero la oligarquía de Buenos Aires y de sus provincias hermanas no admite perder terreno en el dominio que establece la nación. De eso se aprovechan los representantes ingleses para mantener una situación que es excelente para la industria británica, tanto como proveedora de productos manufacturados como importadora de materia prima. Cuando ese *status quo* de dependencia y ausencia de progreso interno que pueda revertir en favor del pueblo agrava la situación política y económica, se apela a los empréstitos que, exactamente como en el Brasil, superan dificultades momentáneas y ligan más a los argentinos al imperialismo inglés.

A la clase dominante en Buenos Aires, como a la nobleza del Imperio del Brasil, poco le importaba que ese proceso convertía al país en víctima de la especulación inglesa. Lo importante no era la nación: lo importante eran los propios intereses de las oligarquías que se sobreponían a todo. Así, poco significaba, por ejemplo, que de un empréstito de un millón de libras hecho en 1824, los argentinos pagasen casi cuatro millones ochocientos mil, en 1904 (llevándose en cuenta que de un millón de libras

apenas quinientas mil llegaron a Buenos Aires). Ese antecedente escandaloso que arrastra a Buenos Aires (como estaba arrastrando al mismo tiempo al Brasil) al imperialismo inglés, convierte a la clase dirigente argentina en mero agente de los intereses ingleses.

La dependencia económica que se va creando tiene su precio mayor: no se trata de abastecer a bajo costo al mercado inglés con materias primas, ni de consumir a altos precios sus productos industrializados; cuando es necesario hay que pagar con la sangre nacional, haciendo la guerra, la "generosidad" de los empréstitos que sustentan esa oligarquía parásita en el poder.

23. LA LIBERTAD QUE NO PERMITE LA CONCURRENCIA

Dentro de ese cuadro económico argentino está implícita una fabulosa contradicción propuesta al mundo por Inglaterra: los ingleses inauguran a partir del siglo XIX, el liberalismo económico, la famosa "civilización del comercio libre". Es al mismo tiempo en que implantan la libertad del comercio para sus productos y niegan cualquier forma autónoma para el resto del mundo. No está permitida ninguna competencia a su producción: para que esa competencia no ocurra es necesario que no se dé —ni siquiera accidentalmente— la emancipación económica de nuevos países. Por eso, se mantienen oligarquías retrógradas como la brasileña y la argentina. Paradojalmente, esos países dominados por el imperialismo económico inglés, desactualizados del proceso de producción, se embanderan de representantes de la "civilización" para destruir —como hicieron con el Paraguay— las economías nacionalistas y autónomas, lo que sólo lograrían dentro de un sistema de protección al comercio nacional. Es que la libertad comercial para el imperialismo inglés significa invadir el mercado ajeno manteniendo las mismas relaciones tradicionales en América del Sur: "nativos" exportando materia prima e importanto manufactura. El libre cambio en las manos del imperialismo económico, sustentado por una potencia industrial, sofoca cualquier tentativa de emancipación nacional. Por tanto, es preciso

mantener la dependencia argentina y brasileña para escurrir con absurdos lucros y usurpaciones la producción industrial inglesa.

Los episodios políticos ocurridos en la Argentina apenas representan esa estructura económica. Unitarios, federalistas, liberales o cualquier nombre que se dé a las organizaciones políticas, nada significan. No significan ninguna propuesta económica de liberación nacional; no significan ninguna resistencia a la dominación agresiva del capital inglés. Mitre y Urquiza difieren en el método —para citar dos líderes, en tal caso, como se podría citar a Sarmiento o Derqui— pero son iguales en aquello que representan como clase dominante: la estructura económica apoyada en el latifundio y en la burguesía comercial, con el auxilio externo del imperialismo inglés.

Desconocer la conformación económica de la Argentina y de su estructura social, es desconocer también los motivos fundamentales que llevaron a la Guerra del Paraguay. Los hechos políticos son meros residuos de esa guerra: los argumentos de Mitre y la diplomacia de Elizalde tendrán otros contornos anecdóticos si otros fuesen los políticos en el poder, pero la guerra venía porque estaba determinada por un motivo interior económico. Perder tiempo cuando se trata de buscar las causas de la guerra, en las explicaciones y complejidades políticas y diplomáticas de la Confederación Argentina, es incurrir en lo meramente anecdótico. Argentina y Brasil tenían que hacer la guerra. Latifundistas y burgueses beneficiarios del imperialismo económico en el Plata; nobles y políticos aliados a los vicios imperiales y militaristas del Imperio, todos al servicio del *status quo* pretendido por Inglaterra, hicieron la guerra por un solo motivo: defender los intereses económicos de la metrópolis madre, de la matriz que los sustentaba devolviéndoles migajas de lo que robaba de los pueblos que irían a sacrificarse en el próximo genocidio.

CAPITULO V

Intriga, calumnia: venenos que tiñen el Plata

24. MENTIRAS Y CALUMNIAS SOBRE EL PARAGUAY

Imbecilidades y mentiras sin número ya fueron escritas para explicar las causas de la Guerra del Paraguay. Desde el irresponsable afinador de pianos George Thompson —que escribió un montón de disparates en un libro que se volvió clásico y hasta plagiado de vez en cuando— que llegó a afirmar que Francisco Solano López (siempre presentado como un bárbaro) hizo la guerra por venganza a los diarios de Buenos Aires que lo criticaban o cuando el mismo autor dice que la guerra fue hecha porque el presidente de la República Guaraní "tenía la idea de que solamente por medio de una guerra el Paraguay pueda ser conocido". A pesar de la cretinidad de tales afirmaciones, durante años ellas fueron (y aún son) llevadas en serio dentro de la mistificación con que se escribió la historia. No es superfluo examinar esas tonteras, porque tonteras de ese tipo arrastraron a mucha gente a la comprensión sobre la Guerra del Paraguay.

Varios otros autores, considerados "serios", afirman disparates de ese tipo: no es raro tropezarse en los voluminosos libros que se escribieron sobre la guerra de la Triple Alianza, con una afirmacion de que Solano López quería coronarse Emperador de la América del Sur, en un remedo ridículo de Napoleón. Durante cien años, cosas de ese tipo prevalecieron. Son raros los libros llamados "clásicos" de esa guerra que escapan a tales caricaturas históricas. Al lado de ese tipo de anécdotas corría generalmente la infamia contra Solano López. El propio George Thompson dice hasta el hartazgo, a lo largo de su libro, que él es cobarde

o sátiro; tal maniqueísmo histórico transformó la guerra en una pelea de "cowboy y bandido".

Si esos procedimientos,que no son solo de Thompson, citado aquí como ejemplo, no ayudasen a sedimentar una visión conceptual sobre el Paraguay y Solano López, bastaba simplemente tirarlos a la lata de basura de la historia. Pero es preciso acentuarlos bien, porque tales procedimientos admirablemente ilógicos encontramos hasta en Sarmiento, un hombre al que no se puede ni se debe despreciar intelectual y políticamente.

Sarmiento, a quien no se puede acusar de falta de sagacidad intelectual ni de falta de preparación política, varias veces refleja el desesperado odio porteño ante la situación del Paraguay. En 1860, el escribía que "tenemos fe en que ha de llegar el momento que los países vecinos y la desgraciada población del Paraguay, han de intervenir para mejorar las condiciones del gobierno tan anómalo como el de don Carlos Antonio López". Eso demuestra fácilmente, la expresión de las opiniones de la clase dominante en la Confederación Argentina, que la "anomalía" del gobierno nacionalista y económicamente autónomo del Paraguay, incomodaba, al punto de provocar diatribas de Sarmiento. En 1862, Sarmiento vuelve a demostrar la indisposición contra el Paraguay: "si queremos salvar nuestra libertad y nuestro futuro, tenemos el deber de ayudar al Paraguay, obligando a sus mandatarios a entrar en la senda de la civilización". La "civilización" significa someterse a los principios vigentes en el Cono Sur, libre comercio en favor de Inglaterra. Pero, la calumnia como arma de propaganda de guerra aún alcanza límites increíbles con Sarmiento. "Es providencial que un tirano haya hecho matar a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana". Esa frase de Sarmiento están en una carta escrita después de la guerra. Pero para él, el asesinato del pueblo guaraní también era imputado a Solano López, aún cuando el reconoce el crimen en 1869.

"La Guerra del Paraguay concluye por la simple razón de que matamos a todos los paraguayos mayores de diez años"

Los diarios del Imperio del Brasil y más específicamente los de Buenos Aires, ofrecen centenas de diatribas de ese género. Entre los autores de esos escritos rencorosos se encuentra también

Bartolomé Mitre, presidente de la Confederación Argentina en 1865, que en su diario, *La Nación Argentina*, comprueba el odio vigente:

"La República Argentina está en el imprescindible deber de formar alianza con el Brasil a fin de derribar esa abominable dictadura de López y abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región que posee, tal vez, los más variados y preciosos productos del trópico y ríos navegables para ser explotados."

Dentro mismo de la diatriba usada como forma de propaganda contra el Paraguay no se consigue esconder la codicia internacional: es preciso derribar la dictadura de López —dice Mitre— para tener a disposición sus "variados y preciosos productos".

Como se ve, las necesidades del imperialismo inglés encuentran un ropaje hasta exageradamente servil en la propaganda que se hace contra el Paraguay en el Plata. Lo que es una preparación para la inminente agresión a la República Guaraní. Esas diatribas, no obstante, como formas de cubrir la codicia imperialista, son apenas de insignificantes proporciones cuando la calumnia invade la conducta diplomática y soborna representantes de casi todos los países implicados.

25. DIPLOMATICOS CODICIAN LA REPUBLICA GUARANI

Al lado de las diatribas que surjen en los diarios del Brasil y en Buenos Aires, comienzan a aparecer comentarios diplomáticos insinuando que el Paraguay "naturalmente", tiene que incorporarse territorialmente a sus vecinos. Las tesis diplomáticas y políticas sirven como una gratificación para los intereses económicos ingleses, fueron ellos los que determinaron el surgimiento de tales argumentos. Así, el diplomático Pelhan Horton Box, afirma: "Si el Brasil había de tener un centro no tropical que dominaría la red de ríos que le sirvan de sistema nervioso, ese centro sería Montevideo, que permitiría al Imperio controlar el río Uruguay y dominarel Río de la Plata y la desembocadura de su otro tributario, el Paraná".

Sutilmente la "presa" es el Paraguay.

"Para dejar de ser un país colonial, para poseer un capital que explore su imperio colonial, como verdadera metrópoli, el Brasil tenía que buscar un centro político en el estuario del río de la Plata. El desarrollo del país con una inmigración europea, el Brasil carecía de ventaja inenarrable de un centro focal como Buenos Aires. Y así, trataba de remediar ese defecto con un esfuerzo constante de expansión hasta el amplio estuario, que fue por tanto tiempo la meta de todas sus esperanzas".

La traducción de esa tesis de Pelhan Horton Box, dentro de la red de intrigas diplomáticas que se tramaban, era simplemente el cierre del Plata y el control de los mismos ríos citados hasta el Paraguay por los aliados.

Los ingleses, representados aquí en el pensamiento de Pelhan Horton Box, no se interesaban por nada por el futuro del Brasil, pero su diplomacia era una red de informaciones e influencias intentando formas de prevalecer económicamente.

Hasta los mismos geógrafos conspiraban contra la autonomía del Paraguay: E. Reclus, en su *Nouvelle Geographie Universelle,* afirma ingenuamente —el no tenía ningún interés encubierto— que el "Paraguay es una prolongación meridional del Estado de Matto Grosso y el Uruguay una prolongación meridional de Rio Grande del Sur". Ese "determinismo geográfico", no obstante, ingenuamente esbozado por Reclus, también era un fuerte argumento en la red de intrigas y calumnias que iban revistiendo de "razones de estado" las necesidades imperialistas de los ingleses.

El representante británico en el Plata, Edward Thornton, va a tener un papel especial en esa red de intrigas. En un famoso despacho a la sede de su gobierno, pinta un cuadro dantesco del Paraguay: aún ahí (como se verá en la transcripción de trozos de ese documento) él coloca ropaje diplomático en el cuerpo de las razones económicas. El representante de los Estados Unidos, el venal e intrigante Charles Washburn, registra en su libro la disposición de Thornton al dejar el Paraguay: "El Paraguay estaba representado como Abisinia y López como el rey Teodoro. Un despotismo implantado de esa forma, era un obstáculo en el camino de la civilización. Insignificante en sí mismo, el Paraguay podía impedir el desarrollo y el progreso de todos sus vecinos.

Su existencia era nociva y su extinción como nacionalidad o la caída de la familia reinante, debía ser provechosa para su propio pueblo como también para todo el mundo".

Es fantástico como las argumentaciones de una rencorosa diplomacia sirven como una gratificación de los intereses del imperialismo inglés. Más fantástico aún es que, es la diplomacia inglesa a través de Thornton, quien emite ese enunciado, pero lo que es asombroso: son argentinos y brasileños los que ejecutan la política propuesta por Inglaterra. Obsérvese que no hay pudor alguno: el representante inglés avalaba, como testimonia Washburn, que era necesaria la "extinción como nacionalidad" del Paraguay! Asombroso, no obstante, es que el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina se unen para poner en práctica la destrucción propuesta por la diplomacia inglesa atendiendo a las necesidades de su imperialismo económico!

Sin embargo, un representante de Su Majestad Británica, no se mancha las manos con la torpeza de la calumnia hecha públicamente. Para eso cuenta con sus testaferros en el Imperio del Brasil o en el Plata, uno de los cuales es el corrupto representante de los Estados Unidos, Washburn. Ese Washburn, como veremos más adelante, maniobraba sobornado por los intereses del imperialismo inglés, informando pérfidamente a su gobierno (los EUA) que tenía conocimiento desfigurado sobre la situación en el Plata.

El 28 de Septiembre de 1862, menos de un mes antes de que Francisco Solano López tomara posesión en el gobierno del Paraguay y dieciocho días después de la muerte de Carlos Antonio López, Washburn informaba a su gobierno: "Estoy asombrado de que el Paraguay cuente tan pocos amigos más allá de sus propios límites. El es considerado como una especie de tierra incógnita donde alguien puede aventurarse a entrar solamente corriendo grandes riesgos".

El principal detalle del informe de Washburn:

"Hasta donde pude colegir, era casi universal el sentimiento de que sería el motivo más afortunado que alguna potencia poderosa enviase aquí una fuerza que obligase a respetar las leyes de la hospitalidad nacional e internacional".

Esa desvergüenza hacía parte de la red de intrigas en que se ajustaba de forma definitiva, deshonesta e impúdica —hasta el robo del dinero— el representante de los Estados Unidos en el Paraguay. La codicia internacional era un hecho indesmentible y, probablemente, si no fuese por la Guerra de Secesión, los Estados Unidos, tal vez, pudiesen ser tentados a intervenir con sus "marines". En 1863, Washburn escribía sobre el Uruguay y la inminencia de un dominio extraño en forma definitiva: "Hay tantos franceses e ingleses en la Banda Oriental o Uruguay, que teme el presidente una intervención extranjera en el caso de producirse una guerra muy prolongada (en los Estados Unidos) o que el filántropo imperial Luis Napoleón pueda ensayar en los países del Río de la Plata un papel análogo al que acaba de desempeñar en México...

Aquí estoy extremadamente deseoso que la rebelión en los Estados Unidos sea rápidamente sofocada, de modo que nuestro gobierno se encuentre en condiciones de intervenir ante cualquier agresión monarquista en América" Por el papel que el Uruguay va a desempeñar en la conflagración, se va introduciendo en la compleja red de intrigas que se canaliza posteriormente en las "razones" del conflicto.

26. LOS SECRETOS Y FUERTES PODERES DE LA MASONERIA

Toda esa red de intrigas sembradas en las representaciones diplomáticas o en nuestros diarios, apenas forma una estructura de propaganda que va a desembocar posteriormente (como veremos) en la diplomacia oficial del Imperio del Brasil y la Confederación Argentina. Al lado de ese enrarecido ambiente internacional en el Plata, especialmente en Buenos Aires, gravita un grupo de paraguayos despojados de sus privilegios que se originaban también de la corona española o de la ligazón con las oligarquías argentinas asociadas al capital inglés, que forman una Legión Paraguaya conspirando en el exterior contra su patria. Esa Legión, formada por hombres como Loizaga, por ejemplo, que después de la guerra tendrá importante participación

como títere de la Triple Alianza, no pierde ocasión de intrigar —lo que además es innecesario— a argentinos, brasileños e ingleses. Loizaga, como ya vimos anteriormente, desde 1851 lucha para que Buenos Aires intente una expedición contra el Paraguay y continúa trabajando contra su país.

Las razones económicas que llevan a la destrucción del Paraguay son revestidas de innumerables causas. Papel preponderante para dar ropaje a esos principios ejerció la Masonería, en el Imperio del Brasil o en Buenos Aires. Todos —y aquí no hay exageración alguna— *todos* los hombres con poder de decisión en el Plata y en el Brasil, eran masones. Pedro II pertenecía al Gran Oriente del Brasil, del cual José Bonifacio había sido el primer Gran Maestre. Manuel Calmon du Pin y Almeida, de gran peso en la diplomacia brasileña, era masón. El, inclusive, otorgó varias cartas para la fundación de Logias en diversos locales del Plata. El Duque de Caxias fue masón y más: el General Osorio, Menna Barreto, el Barón de Rio Branco, Joaquin Marcelino de Brito, hasta el mismo Saldanha Marinho y Deodoro da Fonseca. Era una tradición la presencia masónica en todas las luchas de importancia en la América del Sur. El entendimiento de "logia a logia" se hacía internacionalmente: de Londres a Rio, de Rio a Buenos Aires o a otros centros, estableciendo un entendimiento más fácil entre sus cofrades. El Paraguay era el único país de la América del Sur donde la Masonería no funcionaba. Allí hubo una Logia clandestina en 1845 —Logia Pitágoras— que no tuvo éxito. Posteriormente, a bordo del "Locust", un barco inglés del Comodoro Ernest Hottan, la "Logia Volante Conway" hizo una reunión.

Se limitaron a esos dos acontecimientos la presencia de la Masonería en el Paraguay. Pero los traidores de Buenos Aires eran casi todos masones, inclusive Loizaga y todos los integrantes del gobierno impuesto por el Imperio del Brasil después de la caída de Asunción. Obsérvese: la primera Logia Masónica del Paraguay en 1869, fue creada con el patrocinio del Duque de Caxias. Por otra parte, el "Locust", donde se hizo una reunión clandestina de masones, fue el barco que condujo a Asunción al Ministro británico, Sirl Charles Hottan, en 1853. Esas coincidencias(?) no pueden ser despreciadas. Aún para ilustrar la presencia

de la Masonería en la Guerra al Paraguay, es importante la transcripción de un trozo del acta de fundación de la primera Logia en Asunción, firmada por un coronel brasileño:

"El 18 de Enero de 1869, se instaló en Asunción, la primera Logia regular bajo el distintivo FE, el cual trabajó en el rito escocés, antiguo y agradable, bajo los auspicios de la Gran Oriente del Brasil, del Vale Benedictino de Rio de Janeiro. La referida Logia fundó un asilo el 16 de Julio de 1869 con el título distintivo de la misma logia FE, que llegó a contar con más de dos mil personas.

a) Coronel Francisco Vieira de Faria Rocha"

En 1869 la guerra aún estaba en marcha: Francisco Solano López tenía un ejército que después de la instalación de esa primera Logia FE en Asunción bajo los auspicios de las fuerzas de ocupación, resistió por más de un año y dos meses al Conde D'Eu! Y Cirilo Antonio Rivarola es propuesto para la Masonería (y aceptó) el 9 de agosto de 1869: el día 15 del mismo mes y año, integra el triunvirato patrocinado por las tropas de ocupación encabezadas por comandantes masones (los otros dos integrantes del triunvirato renunciaron y Cirilo Antonio Rivarola asume solo el gobierno). Una de las primeras medidas de las tropas brasileñas de ocupación, como se ve, es fundar una Logia Masónica, antes de crear un gobierno provisorio...

No se puede despreciar la importancia de la Masonería. Retrocediendo en el tiempo, es bueno destacar que fueron miembros activos de la Masonería, hombres como Bolívar, San Martín, O'Higgins y Alvear. En el momento de los acontecimientos que resultaran en la Triple Alianza, todos los hombres claves del gobierno argentino eran masones, siendo Mitre, inclusive, historiador de la Masonería argentina. Es él quien relata como la Masonería influyó decididamente en la campaña de Chile:

"(...) todos los correspondientes de San Martín eran miembros de la Logia y, así, llevando al frente una triple correspondencia con los agentes de Chile, el gobierno y sus amigos íntimos, extendían por todas partes sus misteriosas ramas".

La Masonería en la América siempre estuvo, formalmente, al lado de las causas libertarias. Fue así en la independencia del Brasil, para citar hecho bastante conocido. Y así, en el apoyo a

las luchas de los masones, Bolívar y San Martín. La presencia inglesa era para la clase dominante —y los masones eran la clase dominante y *dirigente*— la encarnación de los más justos principios de civilización. Por tanto, es evidente que en la complejidad de fuerzas que hostilizaban al Paraguay, la Masonería tuvo papel importante en bastidores, exactamente porque es innegable que *todos* los que tuvieron participación decisiva en su destrucción eran masones.

Como en la época estaba de moda ser masón —en buena hora esos aquí citados no lo fueron por mero comodismo— algunos historiadores informan que Francisco Solano López también era masón. Para algunos, el Duque de Caxias no lo persiguió en 1869, solo por ese motivo: los dos eran masones. A pesar de ello no existe prueba alguna de que Solano López era masón, ni en el Plata ni en Europa, en donde pudo haberse afiliado a una Logia por mera formalidad, no consta en registro alguno. Francisco Solano López no era y nunca fue masón.

Pero no es la masonería lo que se discute aquí. Pero sí su importante influencia en la compleja red de intereses e intrigas que van envolviendo a diplomáticos, militares, el gobierno y preparando la opinión pública para la guerra de exterminio del Paraguay. Todos esos hechos narrados hasta ahora, representan razones externas a la diplomacia oficial y a la política oficial: ellos van a servir de fuerza de presión para que la diplomacia oficial tuviera suficiente argumento para dar cuerpo y razón a los intereses del imperialismo inglés.

CAPITULO VI

El imperialismo inglés no quiere cambios en el mundo

27. EL LEON BRITANICO QUIERE EL MUNDO A SUS PIES

Antes de llegar al Uruguay, coadyuvante de gran importancia para la deflagración de la guerra, es preciso examinar a Inglaterra.

En 1871, Bartolomé Mitre hizo uno de sus más famosos discursos y preguntó cuál era la fuerza que impulsaba el progreso de la Argentina. Y su respuesta es la más cabal demostración de la posición inglesa en la América del Sur: "Señores, es el capital inglés". El imperio del Brasil dedicaba casi setenta por ciento del saldo favorable de su comercio exterior, a partir de 1861, para pagar los intereses contraídos con los empréstitos ingleses. Ese dato es revelador: casi setenta por ciento del saldo favorable del comercio exterior del Imperio era usado para pagar los intereses de los empréstitos ingleses. Por qué Inglaterra se transformó en una potencia de tal fuerza y podía tanto y tan avasalladoramente? La prosperidad inglesa tomó fuerza con la piratería. Al lado de su fuerza económica, piratas como Francis Drake, por ejemplo armados por la corona, saqueaban y robaban por todo el mundo. No pocos navíos españoles cargados de plata y oro sufrieron esa forma de "confiscación". El imperialismo inglés se estableció en el dominio de pueblos enteros por la fuerza sometiéndolos y explotándolos en forma abyecta. Los ejemplos de la China y de la India son conocidos lo suficiente para que nos detengamos sobre ellas. Pero la evolución de los acontecimientos mundiales,

el perfeccionamiento del sistema capitalista y la revolución industrial substituirían esos métodos empíricos y violentos por una dominación más eficiente y "civilizada". Cuando surge la máquina a vapor y su aprovechamiento se vuelve racional y práctico a partir de 1840, la industria inglesa se transforma en la mayor expresión económica del mundo, dando a la corona una fuerza de dominación que nunca sus invencibles navíos consiguieron. En la mitad del siglo XIX, Inglaterra produce cincuenta veces más hierro *per cápita* que el resto del mundo. Y más que todo el mundo junto, cien veces más tejido de algodón. Setenta por ciento de esa producción es exportada; prácticamente, ciento por ciento de la materia prima es importada de los países atrasados, a bajísimo costo. La flota inglesa no sólo es la mayor sino la mejor del mundo.

Al lado de ese extraordinario progreso industrial, se crean exigencias y nuevas relaciones sociales dentro de Inglaterra. Para producir en las fábricas, Inglaterra ve surgir un nuevo proletariado numeroso, que necesita, por lo menos, comer. Las relaciones comerciales externas, dominadas ampliamente por los ingleses, necesitan ser conducidas con mucha atención, cualquier interrupción en el abastecimiento de materias primas puede paralizar las fábricas. Por esos motivos, entre otros, inclusive las necesidades de sustentar una nobleza parásita con grandes exigencias pecuniarias y un ejército siempre listo a prevalecer en Europa o en las colonias, los ingleses no pueden permitir cualquier alteración en el *status quo* mundial, por más insignificante que lo parezca. Cualquier pieza del engranaje mundial que puede perjudicar toda la máquina británica de explotación. Pero no todo el mundo es controlado por el imperialismo inglés. Algunos acontecimientos escapan a su dirección. Por ejemplo, de 1860 a 1865, ocurre la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Durante la guerra, el Norte (la parte industrial de los Estados Unidos) bloquea el litoral Sur del país. Eso impidió la salida de algodón que iría a abastecer las fábricas inglesas. Es el primer golpe que recibe el gran parque industrial. Sus fábricas se paralizan totalmente de 1861 a 1862. Ese paro provocó una baja en las reservas bancarias y el aumento de la tasa de interés. Para una potencia económica que ya tenía substituida la forma de conseguir su riqueza pasando

de la violencia a la explotación industrial, eso, más que un serio golpe, era un dramático aviso. Qué ocurriría si esa masa surgida en Inglaterra quedase sin trabajo? Qué ocurriría a un país que exportaba el setenta por ciento de la producción de sus fábricas y se quedase sin producir? Las respuestas son obvias, acóplese que la mecanización de las industrias ya provocaba desempleo. La máquina a vapor, telares más modernos y otros mejoramientos industriales, a veces, cien operarios por dos o tres. Acóplese a eso que el proletariado europeo comenzaba a tomar conciencia histórica y de clase, especialmente en Alemania y en Francia. Más allá de eso, Alemania y Francia no eran meras potencias de segunda clase; en buena hora, se distanciaron mucho de la fuerza inglesa: esas naciones podían hacer competencia industrial a Inglaterra, especialmente con el descubrimiento de nuevas técnicas del tratamiento del acero, lo que ocurría principalmente en Alemania, abaratando y mejorando varios productos industriales, entre ellos, el armamento.

A su vez, el establecimiento del dominio colonial era puesto en prueba en varias partes del mundo. El nacionalismo de los pueblos sometidos por los ingleses comenzaba a provocar movimientos libertarios: en la India (1857, provocando una represión violentísima de los ingleses), en Persia (1857/58) y en China (durante veinte años a partir de 1848). Otras potencias imperialistas también tenían problemas, como España y Francia, las cuales se alían a Inglaterra, por una estrategia política de mantenimiento del equilibrio en la división del mercado mundial. Como los españoles para imponer el sistema de explotación a México, con participación de los franceses. Como los franceses también para la penetración en la China y en sudeste asiático, procurando aún más, el equilibrio de la situación que permite un sistema de dominación mundial. Inglaterra tiene por tanto, toda una herencia colonialista a preservar, para mantener la explotación económica que realiza sobre varios pueblos. Para que esa explotación sea eficiente es preciso establecer un equilibrio en el sistema de expoliación que garantice algunos pedazos del banquete internacional a las subpotencias. Cualquier cambio en ese sistema influirá peligrosamente en el equilibrio mundial, con repercusiones económicas que podrían tener consecuencias peligrosas dentro

mismo del propio imperio industrial inglés. Por tanto, toda una estructura económica mundial conspira para que Inglaterra no permita ningún cambio en el sistema, aún cuando ese cambio se dé lejanamente, en un país que casi se le conoce en el mapa, como el Paraguay. Porque, ese pequeño país, esa autónoma República con una economía propia y no sometida a la explotación del imperialismo inglés, puede modificar el *status quo* en el Plata, posibilitando mucho, posiblemente, la atracción de otros intereses, de otras potencias. La gran máquina del capitalismo internacional no puede tener una pequeña pieza desarticulando el engranaje. Es fácil percibir que el Paraguay será víctima de ese sistema internacional. Los ingleses, desde su punto de vista imperialista, dominador, violento y desprovisto de cualquier ética, guiados apenas por el cálculo económico, están en la verdad: es preciso destruir y substituir el pequeño engranaje que no se ajusta a la máquina.

28. LA OPRESION EN SU ETAPA SUPERIOR: EL IMPERIALISMO

La revolución industrial que nace en Inglaterra, en el siglo XVIII, estimula técnicas de producción, hace surgir la máquina a vapor y a partir de 1850, promueve algo de suma importancia en la historia mundial: el capitalismo inglés pasa a su forma superior: el Imperialismo. Eso no se realiza sin contrastes inherentes al proceso: de tal forma ese cambio es una evolución y una degeneración. Implícito al proceso supremo de expoliación capitalista está su decadencia o, por lo menos, un período de transición que desestabiliza la economía.

Eso no solo ocurrió con Inglaterra como tuvo en su periodo áureo importancia fundamental para el destino de la América del Sur.

Una economía industrial basada en la exportación para mercados garantizados por la división política internacional, abastecido por el suministro de materia prima del exterior, naturalmente puede con cualquier accidente histórico caer en su propia contradicción. Así, cuando los movimientos nacionalistas de las colonias surgieron y casi paralelamente se produjo la Guerra de Secesión,

Inglaterra tuvo dos problemas importantes: los gastos militares para la manutención del dominio colonial, en expediciones que algunas veces tuvieron que repetirse durante años y mantener fuerzas de ocupación de alto costo; la pérdida de algodón del sur de los Estados Unidos. Esos dos problemas causaron otros: el desempleo interno, con las fábricas inglesas reduciendo la producción y, consecuentemente, disminuyendo las rentas de la nación.

Era preciso encontrar otras fuentes de materia prima, especialmente de algodón. La falta de algodón no afectaba solamente las fábricas de tejidos: hacía parar todo un complejo industrial de transportes, representado, especialmente, por la vía de ferrocarriles ingleses, la mayoría de ellos creados para llevar materia prima de los puertos a las industrias. Era urgente, por tanto, encontrar sustitutos a los abastecedores de algodón.

En el viaje que Francisco Solano López hizo a Europa en 1854, entre las muestras de productos paraguayos que llevó y ofreció a la exportación, estaba justamente el algodón, que para algunos técnicos era superior al norteamericano y que el Paraguay podría producir en gran escala, después que se manifestase mayor interés —principalmente— por los ingleses, pero las contradicciones del imperialismo inglés ofrecían una interesante particularidad: si el algodón podía ser comprado de los Estados Unidos, en la forma tradicional del proceso capitalista —compra y venta, sencillamente— ya que de esta manera adquirido del Paraguay estimularía la quiebra del *status quo* en el Plata, del cual dependía la dominación del imperialismo económico inglés. En el Plata, las relaciones comerciales habrían de ser establecidas exactamente como se verificaban con la Confederación Argentina, a través de una burguesía mercantilista aliada a las fuerzas expoliadoras extranjeras. El Paraguay, sin embargo, no sería un simple exportador de materia prima y mero consumidor de productos industrializados. El Paraguay tenía un parque industrial desarrollado; ya demostró en el tiempo de crisis del algodón su capacidad de producción industrial. A largo plazo, su amenaza era más temida dentro de los principios alimentados por las contradicciones del imperialismo inglés, de lo que podría ocurrir a corto plazo con su fortalecimiento. Esto es, se temía a largo plazo, la competencia en una zona delimitada como simple consumidora

de la explotación inglesa, mucho más que las consecuencias del rompimiento del *status quo* a corto tiempo. O sea, la manutención del *status quo* era necesario para que posteriormente no se rompiese el propio mecanismo de fuerza económica de Inglaterra.

Paralelamente a eso, también había un hecho importante: el crecimiento de la producción inglesa a partir de la máquina a vapor exige la conquista de nuevos mercados, además es claro, del mantenimiento de los ya existentes. El Paraguay, por tanto, tenía que ser conquistado como un nuevo mercado tradicional. Conseguir en él materia prima, en el caso del algodón, sería por las condiciones de la joven República, estimular el fortalecimiento de sus exportaciones posibilitando inversiones en un parque industrial que haría perder al imperialismo inglés, no sólo su mercado interno como el nacimiento de una fuerte competencia justamente en el Plata y en el Imperio del Brasil, no enterrando las condiciones internacionales que transformaron esos dos países en ampliaciones de los intereses británicos. Todo raciocinio lleva siempre a una misma conclusión: necesidad inglesa de manutención del *statu quo* expoliador en la América del Sur; un descuido de Inglaterra en ese aspecto, fatalmente crearía estados libres en el área, que se traducirían, dentro de la crisis del imperialismo inglés, un golpe difícil de ser absorbido. El abastecimiento de materia prima, por tanto, deja de ser un problema inmediato, de solución urgente para restablecer el crecimiento de la industria inglesa; ya pasa a ser un problema que trae a la superficie toda la contradicción del sistema imperialista.

Todos esos hechos ocurrían de 1840 hasta 1865, —con la crisis de algodón agudizándose en 1861/1862— cuando concluía la Guerra de Secesión y comenzaba la del Paraguay. La política internacional, la diplomacia y la red de intrigas que se armó contra el Paraguay apenas disfrazan de "color local" los intereses económicos. Los hechos económicos son determinantes, pero examinaremos más adelante la forma política que posibilitó la deflagración de la guerra.

29. NADA SE HACE SIN LOS EMPRESTITOS INGLESES

Para tener una idea de la manutención del *statis quo* er

América del Sur por los ingleses, basta verificar, que a partir de 1850, Inglaterra, ya monopoliza a través de sus firmas la exportación de café del Brasil. Y, de las exportaciones brasileñas, treinta y tres por ciento eran comprados por Inglaterra; las importaciones del Imperio eran hechas en torno de los cincuenta y cinco por ciento también de Inglaterra. Sin contar los intereses en las minas, prácticamente todo está en las manos de los ingleses y sus asociados, además de la sensible participación del capital inglés en el sistema financiero, recordándose también que la mayoría de los servicios públicos eran proveídos por firmas británicas. No se puede olvidar que los ingleses tenían tanto interés en el mercado financiero del Imperio del Brasil y del Plata, que sus mayores casas bancarias, Baring y Rothschild, dividirán sus áreas de influencia: los bancos Rothschild quedarán en el Imperio, asociándose aquí a otros capitalistas o creando testaferros con el Barón de Mauá. Toda esa estructura económica de dominación imperialista no podría ser contradecida ni siquiera en detalle: demandaba una suma de intereses que contrariados repercutían en sensibles áreas en Inglaterra.

Solamente los empréstitos hechos por Inglaterra al Brasil, de 1825 a 1865, suman 17.737.520 libras, la mayor parte proveída por Rothschild. Y para que se traduzca realmente la necesidad del imperialismo inglés en mantener el *status quo* obligando a que se haga la Guerra del Paraguay, basta resaltar el hecho de que, de esos empréstitos, setenta y cinco por ciento llegan en el año 1865, inicio de las hostilidades (sin contar aún lo que entra hasta 1870). Cuando termina la guerra, en 1870, Inglaterra ya tenía prestado al Brasil la escalofriante cantidad de treinta y un millones de libras. O sea, hasta 1865, los empréstitos sumaban 11.373.907 libras en cuarenta años. Y apenas en cinco años, de 1865 a 1870, suman cerca de veinte millones de libras. Esa estupenda inversión —que representa apenas los empréstitos, exceptuándose otros negocios— expresa la necesidad inglesa de armar el Imperio del Brasil para destruir al Paraguay. Naturalmente, esos empréstitos se agrandan, ya que la Argentina también los recibe en larga escala: hasta 1875, a través de la casa bancaria de Baring, la Argentina recibe nada menos que veinte y siete millones de libras esterlinas. Más de tres millones y medio de

libras prestadas al Uruguay, dan un total de 61.500.000 libras. Pero, qué representa para Inglaterra el mercado interno de esos países? Lo que representa abastecerse a bajísimo precio de sus materias primas? O lo que representa, apenas, tener en las manos el monopolio de la exportación del café del Imperio del Brasil? Y más que todo eso, es vital para el proceso de su imperialismo, la manutención del *status quo*, que permite tan fascinante fuente de lucros.

Dentro de ese cuadro económico internacional, dominado y guiado por Inglaterra, la Guerra del Paraguay ya está en curso: comienza a tomar contornos nítidos en 1845, cuando Carlos Antonio López da al país una estructura económica y se libra de cualquier forma de colonialismo. Se va tornando una determinante histórica cuando la revolución producida por la máquina a vapor aumenta desmesuradamente la capacidad industrial inglesa y, consecuentemente, exige más mercado. Se torna evidente cuando a partir de 1850, los instrumentos ingleses de dominación chocan con el nacionalismo de varias colonias. Es claro cuando los intereses de sus testaferros en el Imperio del Brasil y en la Confederación Argentina se identifican contra la autonomía del Paraguay.

Y se torna fatal e inaplazable cuando la Guerra de Secesión provoca el primer gran susto en el liberalismo capitalista inglés, ya dentro de una suma de contradicciones cuando alcanza su forma suprema: el imperialismo económico, puente para su decadencia que aún demorará unos cincuenta años...

Ese proceso determinado, escapa al control de gobiernos y hombres. Se torna más fácil ante la incomprensión del propio Paraguay y su mecánica avasalladora. Se torna irresistible cuando su lógica fundamental encuentra contactos supremamente atractivos para la burguesía sudamericana —en el Imperio del Brasil o en el Plata. Y explota, en una aparente paradoja, exactamente cuando la industria inglesa consigue superar la falta de algodón para sus máquinas —es que el proceso en marcha es irreversible y las formas de la crisis no alteran el contenido económico que determinó la destrucción del Paraguay.

Al lado de todo eso, corre inevitablemente la farsa de una diplomacia que va revocando las necesidades económicas del

imperialismo inglés y de la codicia sudamericana con "razones de Estado" y enfrentamientos políticos. Esa política diplomática y los propios enfrentamientos nacionales en el hemisferio sur, son apenas causales de las necesidades económicas. Pero deben ser analizados e interpretados, principalmente para que se acentúe que son determinados por el imperialismo inglés amenazado, y no de forma alguna, como episodios fundamentales que deciden la suerte de las naciones sudamericanas.

CAPITULO VII

El Uruguay, Maua y las contradicciones del Imperio

30. URUGUAY: UN FEUDO DE LOS RIO-GRANDENSES

Dentro del cuadro económico internacional, aflora una cuestión de suprema importancia: el Uruguay es estratégicamente, factor decisivo para la supervivencia del Paraguay como Estado libre. La posición geográfica del Uruguay impone que él sea un Estado libre, fuera de la influencia de la Argentina y del Brasil, para que el Paraguay pueda existir. Cualquier desequilibrio en ese sector, automáticamente está condenando a muerte al Paraguay. Esa dramática situación geográfica ya venía siendo sentida por los paraguayos desde los tiempos de Francia. Por eso, fue de importancia fundamental para el Paraguay el tratado de 1850. Ese tratado era de una claridad meridiana: por él, el Paraguay y el Uruguay acordaron que cualquier amenaza a la soberanía uruguaya sería considerada causa de guerra y determinaría la pronta intervención de los paraguayos en defensa de los orientales. La ocupación de cualquier parte del territorio uruguayo por un país extranjero, automáticamente por el tratado de 1850 —que era de conocimiento universal— movilizaría al Paraguay militarmente en defensa del Uruguay. La importancia del cumplimiento de ese tratado fue resaltado como ya vimos, en 1855, por Francisco Solano López, que volviendo de Europa, tuvo un encuentro con el diplomático uruguayo Andrés Lamas, en Rio de Janeiro. Posteriormente, en varias ocasiones, el Paraguay recordó tanto a la Argentina como al Imperio del Brasil que el tratado de 1850 siempre sería cumplido en el caso de una invasión del Uruguay.

Evidentemente, argentinos y brasileños siempre tuvieron a mano un pretexto sólido para provocar al Paraguay la guerra, cuando ella se volviese necesaria: no respetar la soberanía del Uruguay, como fue hecho descaradamente y obligar al Paraguay a venir en su socorro, deflagrando la guerra.

Queda bien clara la importancia del Uruguay para la sobrevivencia del Paraguay como Estado libre, en el análisis de Juan Bautista Alberdi: "Montevideo es para el Paraguay, por su posición geográfica, lo que el Paraguay es para el interior del Brasil: La llave de su comunicación con el mundo exterior. Tan sujetos están los destinos del Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día en que el Brasil llegue a amenazar a este país, el Paraguay podrá ya considerarse colonia brasileña, aunque conservando su independencia nominal.

"Ocupado Montevideo por el Brasil, la República del Paraguay, vendría a caer de hecho, en medio de los dominios del Imperio. Es aquí porque el Paraguay se había visto amenazado en su propia independencia por la invasión del Brasil en la Banda Oriental. Hacer como suya la causa de la independencia oriental, porque ella es, en efecto, y su actitud de guerra contra el Brasil es esencialmente defensiva, no obstante las necesidades estratégicas le obligan a salir de sus propias fronteras".

El Imperio del Brasil, en combinación con la Argentina y apoyado por una complicidad internacional comandada por Inglaterra, va a invadir el Uruguay, derribar a su gobierno constitucional pretextando varios motivos, pero especialmente cerrar la cuenca del Plata al Paraguay, es una premisa de guerra. Antes de examinar esa coyuntura, no faltan contradicciones económicas como los intereses del Banco Mauá, es bueno observar que Teixeira Mendez, uno de los raros brasileños que supo entender las maniobras imperiales, escribió:

"El Gobierno paraguayo debía sospechar de las secretas intenciones de la monarquía; no podía creer que el Emperador, por mero amor a los republicanos orientales, se transformase inopinadamente en su libertador, cuando en el propio territorio nacional mantenía en la más completa esclavitud a más de cuatro millones de africanos. Lo lógico era esperar que el Imperio,

después de resolver violentamente sus cuestiones con el Uruguay, tratase de hacer lo mismo con el Paraguay".

En las palabras de Teixeira Mendez está realmente todo lo que ocurrió. Pero para entender perfectamente la situación interna del Uruguay, que permitió la intervención armada de la escuadra brasileña comandada por el Almirante Tamandaré y la invasión de un ejército imperial por Rio Grande del Sur, con apoyo logístico de Buenos Aires, es preciso conocer los grandes intereses del Imperio del Brasil en aquel país.

Desde 1862 ya se hablaba en el parlamento brasileño, de forma pública y categórica, de la necesidad de una guerra al Paraguay. Ya a partir de 1858, el propio Barón de Rio Branco citaba —en artículos en diarios brasileños— la cuestión de límites como solo pasible de solución por la intervención armada. La guerra al Paraguay, no obstante, tenía que forzosamente pasar por una intervención al Uruguay, lo que significaba derribar el gobierno constituido y colocar un caudillo dispuesto a servir los intereses del Brasil y Argentina. Ese caudillo fue Venancio Flores, ya aliado de los argentinos anteriormente, instigador de una permanente agitación en el Uruguay, unido a las oligarquías brasileñas y argentinas a las cuales pagaría un precio elevado por su conducción al poder: colocar al Uruguay al servicio de los aliados en una guerra contra el Paraguay.

En la frontera entre el Uruguay y Rio Grande del Sur, vivían cerca de cuarenta mil brasileños, en el lado uruguayo, con propiedades significativas: Ellos son dueños de treinta por ciento de las tierras del país! Allí establecen —al contrario de lo que permiten las leyes uruguayas— un sistema esclavista y ejercen amplio dominio local. El gobierno de Bernardo Berro —que, como veremos, es financiado por el Barón de Mauá— tiene serios problemas con esa ocupación blanca que trae serios peligros al país. Políticos uruguayos temen la "brasileración" de sus fronteras. Para hacer frente a esa situación, el gobierno de Bernardo Berro intenta la nacionalización de su frontera, y una de sus medidas perjudica sensiblemente a los latifundistas brasileños: él prohibe la esclavitud, fuerza de trabajo normal en el Imperio y que en esa región comenzaba a ser importado por los ganaderos

venidos principalmente de Rio Grande del Sur. Es preciso recordar que en esa región fronteriza, enteramente dominada por los brasileños, está nada menos que el setenta y cinco por ciento del rebaño bovino del Uruguay. Berro aumentó el impuesto sobre el ganado y la tierra. La animosidad de los caudillos riograndenses es exaltada especialmente, porque de ese rebaño brasileño en tierras uruguayas, se obtiene el charque para alimentar a los esclavos del Imperio. Para los brasileños era mucho más lucrativo explotar el ganado en el Uruguay, donde las tierras permiten un rendimiento superior al del lado brasileño. El buey oriental rendía, en término medio, cincuenta por ciento más que el riograndense. Además de eso el Uruguay en esa región fronteriza, era usado por los brasileños como una simple invernada. Allí se criaba el ganado y, generalmente, se contrabandeaba rebaños enteros para el Brasil, dejando de pagar las tasas e impuestos debidos al Uruguay.

Felipe Netto, uno de los grandes propietarios establecidos en el Uruguay, abasteció de carne a los soldados de Oribe durante el cerco de Montevideo. Y, como acentuó Pelhan Horton Box, el Uruguay era una bella presa deseada por los caudillos riograndenses:

"Entre las más importantes figuras de Rio Grande del Sur, estaba el General Netto, el General Marques (después Barón de Porto Alegre) y el General Osorio, los coroneles Saldanha e Illa. Esos hombres eran caudillos del tipo de Urquiza, señores feudales que reunían en sus personas una triple ascendencia: personal, política y económica. Sus intereses económicos vitales exigían el establecimiento en Montevideo de un gobierno favorable al Imperio".

Ese análisis de Pelhan Horton Box es importante para comprender el enmarañado de la situación, implicando al Uruguay y a Rio Grande del Sur, con nítidos reflejos en la política imperial. Continúa Horton Box: "Necesitaban (los caudillos brasileños citados) libertad de acción para hacer pastar su numerosa hacienda de ganado en los prados orientales, con un mínimo de molestias de parte de los funcionarios públicos; necesitaban exportar ganado de las estancias brasileñas del Uruguay, cuando y como

ellos quisieran. Eran los grandes jefes económicos y políticos y exigían el *laissez-faire* y el derecho de hacer con lo suyo lo que ellos quisieran.

"En la condición de políticos —continúa Box— la revolución del Uruguay se les ofrecía como una oportunidad manifiesta. Los emigrados harían su elogio; acaso podría encontrarse algún otro ajuste de fronteras semejante al de 1852 ?".

31. MAUA: EL MAYOR CAPITALISTA "URUGUAYO"

Como cita Pelhan Horton Box, entre esos caudillos que explotaban el Uruguay como una invernada, eludiendo los impuestos por el contrabando y no es raro, robando ganado, estaba el importante y poderoso General João Felipe Netto, uno de los jefes de la Revolución Farrupilha y que tenía constantemente en armas, cerca de mil gauchos. João Felipe Netto, inclusive, fue uno de los oligarcas brasileños que impulsaron al Imperio a la intervención armada. Para la política imperial era más peligroso disgustar a esos caudillos establecidos en el Uruguay, ya que su poder tenía sede en Rio Grande del Sur, que siempre amenazaba con una política separatista cada vez que eran contrariados por el Imperio. João Felipe Netto, además, tenía una participación directa en los acontecimientos de la política caudillista del Plata: sus gauchos eran una especie de ejército particular que pesaba en los enfrentamientos entre los uruguayos.

Aliado a ese cuadro, de cuarenta mil propietarios brasileños establecidos con grandes haciendas en la frontera entre el Uruguay y Rio Grande del Sur, estaba también la presencia sobresaliente del Banco Mauá, el más fuerte, el que más actúa y, después de todo, el primer banco en funcionar en el Uruguay, con auxilios y privilegios concedidos por el gobierno. Cuando la famosa "Misión Saraiva" comienza a actuar en el Plata para "pacificar" el Uruguay, atendiendo formalmente a los llamados de los brasileños residentes víctimas de la violencia oriental, se vuelve flagrante la presencia de la diplomacia inglesa. Parte, por un lado, del representante diplomático de Inglaterra, el ya conocido Thornton, la idea de una comisión tripartita para resolver los problemas orientales, después del fracaso de Saraiva. Se reunen en un barco

de guerra inglés, Thornton, Elizalde por la Argentina y Saraiva por el Brasil y discuten la situación. El barco inglés zarpa de Buenos Aires con destino a la vecina Montevideo y con ellos continúa el diplomático uruguayo Andrés Lamas, amigo de las causas brasileñas e íntimo del Barón de Mauá. Todos esos entendimientos diplomáticos con representantes del gobierno "blanco" en el Uruguay, no "pacifican" ni resuelven situación alguna; era imposible cualquier acuerdo, porque brasileños, argentinos y Thornton ya tenían en vista una meta necesaria: la imposición de Venancio Flores, la pieza que desmontaría cualquier resquicio de independencia del Uruguay y él arrastraría a la Triple Alianza. Como se ve, la "pacificación" y la defensa de los hacendados brasileños en el Uruguay eran un mero pretexto para la deposición del gobierno de Bernardo Berro, después de Aguirre, y la ascensión de Flores y la consecuente alianza del Brasil, Argentina y Uruguay, para dominar al Paraguay.

Además de eso, el Uruguay constituía una respetable "presa" para el imperialismo inglés. Ya en 1857, el Barón de Mauá funda su banco en Montevideo, pero antes de eso operaba a través de una casa bancaria.

El Barón de Mauá, irá a lo largo del tiempo, volviéndose cada vez más íntimo de los intereses financieros ingleses, hasta que se transforma en su propio agente. La presencia del banco brasileño en el Uruguay, no obstante con algunas concesiones del gobierno de Berro, no siempre fue fácil. Pero de 1853 hasta 1858, Mauá forma un estupendo patrimonio en el Uruguay, a tal punto que en 1862 es él uno de los mayores exportadores uruguayos: casi no en la comercialización de la exportación, como exportando principalmente productos de sus propias empresas. Mauá, en ese tiempo, es seria competencia, inclusive para Buenos Aires: él exporta lanas, a partir de Montevideo, superiores a la producción argentina. Tiene fábricas, un rebaño que es el mayor del Uruguay, industrializa carne en conserva y en sus tierras se cultiva trigo. Las tierras de Mauá están diseminadas por todo el Uruguay y el famoso banquero además compra muchas hectáreas también en la Argentina. La iluminación de Montevideo que estaba en completa decadencia fue recuperada con la ayuda directa

del Barón de Mauá. Uno de los directores de la empresa beneficiada por Mauá era justamente Manuel Herrera y Obes, por vestigio hombre clave en la política económica de su país. Su principal biógrafo, Alberto de Faría informa:

"Es por eso que el Banco Mauá y Cía. y el Barón de Mauá figuraban en todo cuanto se hacía de útil en el Uruguay: diques y astilleros que aún existen, plantaciones de algodón, curtiembres (las pieles curtidas figuraban en la Exposición de Londres), fábrica de hielo, plantaciones y molinos de trigo (el trigo figuró también en la Exposición), tejas, ladrillos, etc., todo".

Y además completa afirmando "que sería difícil encontrar en ese período, que va de 1857 a 1868, alguna empresa útil al progreso de la República vecina en que Mauá no estuviese interesado, o como promotor o inversor de capital". Alberto de Faría destaca la inequívoca presencia de Mauá, "amigo del Presidente Berro y banquero del gobierno". De esa forma, afirmar que la intervención brasileña en el Uruguay era determinada por la defensa de los intereses de brasileños residentes, no es correcto. Los intereses brasileños están identificados plenamente con los intereses de Mauá, apoyados por el gobierno uruguayo. Los atropellos de la zona fronteriza eran insignificantes y expresaban especialmente disputas locales entre gauchos. Las violencias que ocurrían en esa zona fronteriza eran indiferentes a brasileños o uruguayos. No creaban ningún riesgo para los propietarios establecidos en la región.

La intervención de la escuadra brasileña en el Uruguay, sin duda, solamente perjudicaría la estabilidad del gobierno uruguayo —claro, como era su objetivo— causando perjuicios a los propios intereses brasileños, representados financieramente por el Barón de Mauá. Pero, para atender al imperialismo inglés se tenía que pasar por encima de eso: era necesario "desestabilizar" el Uruguay, cambiar su gobierno y preparar la guerra contra el Paraguay.

32. LOS CAUDILLOS RIOGRANDENSES CONTRA EL BARON DE MAUA

Pero siempre la diplomacia presenta la intervención en el

Uruguay como medio de defender a los súbditos del Imperio. No se puede olvidar que desde la colonia, con el patrocinio de Inglaterra, Portugal tenía pretensiones anexionistas sobre el Paraguay y el Uruguay. En 1811, Portugal hace algunas tentativas junto al dictador Francia, de transformar el Paraguay en un ducado. Esa tentativa frustrada se repitió en 1826 por el Imperio del Brasil, con una carta de Pedro I al mismo Francia, para que el Paraguay se incorpore a la "casa de Borbón", con la garantía de Inglaterra; y se habla de ese "ducado" aún en 1860, a través de Teófilo Ottoni. Por tanto es un problema maduro: dominar el Paraguay, atendiendo no sólo la diplomacia del Imperio, seguidor del expansionismo portugués del cual heredó todos los vicios y mantiene los mismos comportamientos, como va de casualidad a las necesidades británicas, ya presentes en los acontecimientos extraños con el dictador Francia en 1811 y 1826. La situación está lista para la intervención: finalmente, se puede dominar el Uruguay sin un grave conflicto con la Argentina, que jamás admitiría la presencia brasileña, ostensiblemente, en el Plata. El dominio que ya se hacía económicamente, se consolida en forma militar a costa de perder peso los propios intereses financieros inmediatos del Imperio, pero abre el camino hacia el Paraguay. En lugar de hacer una intervención en el Uruguay contra la Argentina, se hace ahora con los argentinos. La situación que podría resultar en una divergencia con la Argentina, se resuelve automáticamente, en forma pacífica entre los dos, porque había un problema mayor: el Paraguay. La desestabilización política y económica que sufrirá el Uruguay perjudicando los intereses del imperialismo inglés y sus representantes brasileños y argentinos, será compensada por la absorción del Paraguay. Solamente las contradicciones de relacionamiento económico entre el Imperio del Brasil e Inglaterra podrían exigir la intervención brasileña en el Uruguay. En su historia del Banco de la República Oriental del Uruguay, Claudio William dice que el Barón de Mauá, "fundador y dueño del Banco, hace de su establecimiento, además de una poderosa casa de crédito, una agencia diplomática del Imperio, más poderosa aún, capaz de influir en los destinos de la nacionalidad oriental". Por qué entonces, destruir la estabilidad

uruguaya? La respuesta por más repetitiva que se vuelva, es importante: para provocar la guerra al Paraguay.

Es preciso conocer las presiones de Rio Grande del Sur, antes que la "Misión Saraiva" comience a actuar en el Uruguay. Y verificar también el conflicto entre "blancos" y "colorados" en el Uruguay, con ramificaciones con los riograndenses allí establecidos: la mayoría de los "colorados" con un gobierno —el de Berro— "blanco". De esa forma el *Journal do Commercio*, del 20 de agosto de 1864, publicaba:

"Las tierras de la República (del Uruguay) tuvieron valor después que los brasileños con su industria y actividad las enriquecieron con sus ganados y que la inteligencia de un brasileño notable, quien es el señor Barón de Mauá, a quien debe el Estado Oriental la fundación del mejor establecimiento bancario que en él funciona, viene contribuyendo por medio de su bien, combinadas operaciones, no sólo para su desarrollo comercial del país y por consiguiente para su riqueza, como para restaurar el crédito público que era nulo y que hoy se sustenta en una posición favorable no obstante todas las desgraciadas ocurrencias que pesan sobre la Nación".

Este comentario del *Journal do Commercio* era un despacho periodístico venido de Montevideo, probablemente es envío del propio Barón de Mauá. El torna evidente lo que se tiene afirmado aquí: la intervención en el Uruguay es contraria a los intereses económicos del Imperio del Brasil, representados por el Barón de Mauá. Pero los riograndenses establecidos en el Uruguay, en forma enérgica, acusan al Imperio de quedar inmóvil ante las violencias que dicen sufrir —y no más de las veces practican, en lugar de ser víctimas— para no ser tocados los intereses de Mauá. A los riograndenses poco le importan los intereses del Imperio. Esa disociación de intereses con el Imperio llega a un tiempo a satisfacer, de un modo aparentemente paradojal, las necesidades del gobierno imperial: cuando el Brasil necesita dejar de lado sus propios intereses en el Uruguay para crear una situación que permita el estallido de la guerra. Ahí las presiones ejercidas por los "colorados" riograndenses contra los "blancos" del gobierno uruguayo pueden ser "aceptadas" como un "deber patriótico". Eso no quiere decir que el Barón de Mauá no protestara:

la noticia citada arriba, en el *Journal do Commercio*, era una defensa de las acusaciones que hacían contra el Imperio en Rio Grande. Como está por ejemplo, en el mismo periódico del 1o. de Octubre de 1863: "Nosotros los riograndenses, llegada la última necesidad, sabremos hacer que nos respeten. Se vuelve inevitable un conflicto del Imperio con la República (del Uruguay) o con la provincia de Rio Grande".

Como se ve, los riograndenses ponían las cosas en claro: si el Imperio del Brasil no interviene en el Uruguay, satisfaciendo sus aspiraciones —que se opongan al gobierno "blanco" que ya les prohibió la esclavitud y aumentó el impuesto sobre el ganado y las tierras—, la provincia de Rio Grande del Sur se puede volver contra el Imperio, una amenaza que siempre hizo temblar a la corte de Pedro II: la quiebra de la unidad nacional. Clarísima es a continuación la nota en el *Journal do Commercio*: "Si la nacionalidad no sirve a nuestros compatriotas para ser respetados en el exterior, para nada más les sirve". Esos comentarios fueron transcriptos de un diario riograndense: la propia transcripción ya era una presión sobre la Corte. El 24 de Febrero de 1864, transcribían los diarios de Rio esa apelación divulgada en Rio Grande del Sur: "Los brasileños establecidos en el Estado Oriental deben apelar a su propio valor, por su fuerza, prestando apoyo al elemento *colorado* y romper en mil pedazos el chiripá sangriento de los feroces *"blanquillos"*. Esa violencia era apoyada y transcripta en Rio, nada menos que por José Maria de Amaral, ex-representante del Imperio en el Uruguay.

Mauá —y eso está claro en su biografía por Alberto de Faria— termina por someterse a la política del Imperio, "del cual era un interventor oficial", y se alía a los "colorados" de Venancio Flores, apoyados por los riograndenses propietarios de tierras en el Uruguay. La contradicción es tan flagrante que, lo mismo con todo el apoyo que continúa recibiendo del nuevo gobierno uruguayo, el Banco Mauá algunos años más tarde, va a la quiebra: el gran banquero termina sus días en la pobreza.

Dentro de todo ese cuadro político y económico, evolucionando paralelamente los conflictos inconciliables entre caudillos "blancos" y "colorados" en el Uruguay, paso inicial de la guerra al Paraguay, cuando Francisco Solano López, para la seguridad de la República que preside, decide cumplir el tratado de 1850.

CAPITULO VIII

Misión Saraiva: La diplomacia vigilada por Mr. Thornton

33. MISION SARAIVA: LA DIPLOMACIA SIN SALIDA

Al Brasil no le interesaba la ocupación del Uruguay. Cuando eso ocurrió en 1817, se aprendió la lección que al Imperio del Brasil era necesaria la existencia del Uruguay como estado libre políticamente, para equilibrar la situación en el Plata y contener, principalmente, el expansionismo argentino. Andrés Lamas, que vivió mucho tiempo en Rio de Janeiro, afirma categóricamente que nunca temió una intervención brasileña con fines anexionistas. El Visconde del Uruguay, Paulino de Souza, a partir de 1853, defiende seguidamente esa posición. Si esa línea diplomática era adoptada por el Imperio del Brasil, para mantener el equilibrio de influencias en el Plata y hacer frente a la Argentina, también era consecuente con sus necesidades económicas la no intervención, para no desestabilizar la República, y ya sufriendo las violencias de sus luchas internas. Pero, la "Misión Saraiva", justamente con el pretexto de la pacificación interna, del equilibrio del Plata y la defensa de los intereses ganaderos brasileños en el Uruguay, va a crear condiciones para enfrentar toda esa línea de acción del Imperio.

Al lado de esa política concreta del Imperio del Brasil, estaban las contradicciones de su propio sistema económico, dependiente de los empréstitos ingleses. Además de eso, ideas estrambóticas y en cierto sentido humorísticas, como el "ducado" pretendido por Teófilo Ottoni (una idea que ya venía de los portugueses en 1813 y reiterada por Pedro I en 1826). El hablaba aún en 1860, de la creación de un "ducado" del Plata, aliado al Brasil...

Pero, esas cosas pintorescas se aliaban a la nueva situación para dar fuerza y formar la corriente intervencionista. Así, cuando en 1864 el General José Felipe Netto llega a Rio para presionar al Emperador, consigue un resultado total: se crea la "Misión Saraiva".

Respondiendo a los intereses de los aliados de Venancio Flores —que existen en forma numerosa en el Brasil, a punto de influir en el ministerio— Saraiva llega a Montevideo el 6 de Mayo de 1864, aliándose posteriormente en junio con el representante diplomático inglés Thornton y conferenciando con Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina y llevando, además, a Andrés Lamas al hombro. Pasando a los hechos concretos de la "Misión Saraiva", esquivándose comentar su carácter subjetivo, es este en síntesis, el ultimátum que Saraiva hace al gobierno uruguayo en el mismo día de su llegada:

1) Castigo, por el gobierno uruguayo, de todos los criminales o, por lo menos, de los más notorios, reconocidos como tales, lo mismo que ocupen cargos en el Ejército Nacional o ejerzan cargos civiles en el Estado;

2) La destitución inmediata de los agentes de policía que habían hecho abuso de autoridad, con su castigo total.

3) Indemnización, a través de la Justicia, de los brasileños que habían sido despojados de sus propiedades por las autoridades militares o civiles de la República;

4) Que sean puestos en libertad completa todos los brasileños, a los cuales se obligó a tomar las armas al servicio de la República.

Además de lo insólito de este ultimátum había una larga serie de exigencias. Casi todas pidiendo protección para los brasileños residentes o castigo para los "criminales" que habían provocado cualquier violencia contra los súbditos del Imperio. Naturalmente, el ultimátum no podría tener ningún efecto práctico, fuera de la presión al gobierno uruguayo, ya entonces con la presidencia de Aguirre. Y, antes de la llegada de sus aliados de Buenos Aires, el Consejero Saraiva responde a una nota oficial uruguaya, demostrando, sin la mínima preocupación, cuál es la meta final de sus trabajos:

"(...) habiendo el General Flores gobernado a la República,

teniendo afinidad con uno de los partidos que por muchos años tuvo participación en la política activa del país, no puede ser considerado como jefe de salteadores, sin que se atribuya una grave injuria a todos los orientales. No es conveniente, porque calificando de ese modo la guerra civil, el gobierno oriental..."

Esa nota comienza por negar al General Flores cualquier pretensión ilegal y afirma categóricamente en su defensa que las fuerzas del "General Flores no cometerán contra los brasileños residentes en el campo, más violencias que las del propio gobierno oriental". Se vuelve claro que en la disputa entre el gobierno legal y establecido constitucionalmente y una fuerza revolucionaria, la "Misión Saraiva", actuando como fuerza interventora del Imperio del Brasil, toma el partido de los rebeldes.

Dentro de ese clima se efectúa la conferencia entre Elizalde, de la Argentina y Saraiva de Brasil, en donde se definen las líneas básicas para la destitución del gobierno uruguayo y la imposición de Venancio Flores. Para ello, con el apoyo de Buenos Aires y el beneplácito de Inglaterra, es preciso que la escuadra del Almirante Tamandaré bombardee el Uruguay y el Ejército invada el país por la frontera con Rio Grande del Sur. Y es lo que ocurrirá: todo el antecedente diplomático es mera *mise en scéne*...

Admitiéndose la sinceridad de la misión pacificadora de Saraiva y el deseo de proteger a los brasileños, él consiguió un éxito casi total el 10 de Junio de 1864, cuando un decreto uruguayo concede amnistía general y sin restricción a todos los orientales, restituyendo a sus antiguos cargos a los que vuelvan a reivindicarse, y promete elecciones para formar un nuevo congreso que elegirá el futuro presidente, además de suspender todas las operaciones militares. Pero esto, obviamente, no le llevará a Venancio Flores al poder: por eso, la "Misión Saraiva" no puede considerarse satisfecha. Y es el propio Flores, con el indudable apoyo imperial y de la Argentina, quien presenta algunas exigencias que sólo tenían una finalidad: destruir la pacificación, pidiendo el cambio de algunos ministros, lo que colocaría a Aguirre contra su propio partido. Siguiendo la narración de Joaquim Nabuco sobre esos acontecimientos, tenemos esa reacción de Saraiva sobre la situación creada por Flores:

"Observarán los señores Lamas y Castellanos —dice Saraiva en un informe al gobierno imperial el 5 de julio de 1864— que el presidente temía, en caso de dimisión del ministro, una revolución hecha por el propio ejército..." Saraiva dice que le informó al Presidente Aguirre, que no pudiendo él, por no tener respaldo militar suficiente, cumplir promesas que por ventura realizase, "que organice enseguida un ministerio superior a las facciones, y amplíe por escrito que se comprometía que ese ministerio durase hasta organizar el país, y me comprometía también a dar a ese gobierno el apoyo moral y material de lo que necesite para evitar la anarquía de la República".

Las opciones ofrecidas a Aguirre, por tanto, son siempre impracticables teniendo en vista la situación política oriental. Cómo admitir que un hombre sagaz como Saraiva no sabía eso? Entre tanto, en esa misma propuesta que Saraiva hacía al gobierno de Aguirre, estaba la prueba de que él ya está fundamentalmente comprometido con Venancio Flores: "resuelva pues, el señor presidente, esa cuestión de modo decisivo e inmediato, o nos consideraremos desligados de la negociación con Flores, dando por terminada y dejándonos en completa libertad de acción..."

Aguirre prometió formar un nuevo ministerio, lo que le era imposible. Tanto que en la relación de nombres que ya ofrecía a las tres potencias que estaban determinando el futuro político del país —Inglaterra, Argentina y Brasil, representados por Thornton, Elizalde y Saraiva— había nombres como Leandro Gómez, futuro defensor de Paisandú, que jamás sería aceptado por los "colorados" comandados por Flores. De esa forma, todo acuerdo falló, se acentúa apenas el cambio de actuación de Saraiva, que en la defensa de los brasileños presuntamente víctimas de la violencia en la región fronteriza pasó a intentar condiciones para un nuevo gobierno en el Uruguay. Y era frustrando todas las líneas de acuerdo, lo que evidentemente era de esperar porque no había una identificación plena de métodos entre la diplomacia y los intereses del imperialismo inglés mirando al Paraguay, las conversaciones se orientan hacia Buenos Aires, en donde, a partir del 7 de Julio de 1864, se acuerda con Mitre los medios de imponer a Venancio Flores en el Uruguay.

34. LA DIPLOMACIA HECHA POR LA ESCUADRA

De la presencia de Saraiva en Buenos Aires resulta un acuerdo entre la Argentina y el Imperio del Brasil que determina la intervención armada. Ese acuerdo solo fue revelado, por el Barón de Rio Branco, casi un año después: firmado el 10 de agosto de 1864, del mismo se habló públicamente el 5 de junio de 1865 en el Congreso Brasileño. El acuerdo firmado entre las dos grandes potencias de la América del Sur lo supervisa el representante diplomático de Inglaterra, Thornton, presente desde su discusión hasta su firma. El mismo en correspondencia a Lord Russel informa que asistió a las tratativas.

En líneas generales, el documento firmado por Rufino Elizalde y por Antonio Saraiva, determina: 1) El Uruguay pacificado es condición indispensable para el equilibrio del Plata, y por tanto, el Imperio del Brasil y la Argentina tienen el derecho de intervenir para garantizar la paz interna, que no es —de acuerdo con el entendimiento Elizalde/Saraiva— útil solamente al Uruguay, sino también a sus vecinos; 2) El Brasil y la Argentina acuerdan que pueden, en defensa de su independencia, actuar como árbitros en los conflictos dentro del Uruguay, desde que ellos amenacen a sus países y la intervención no agravie a la soberanía de la República Oriental; 3) Tanto Brasil como la Argentina pretenden ejercer su papel en forma amistosa y provechosa para el Uruguay.

Ese Tratado es cínico y brutal, donde dos grandes potencias resuelven que pueden intervenir en un pequeño país para garantizar su soberanía... lo mismo que cuando hacen, a corto plazo, para cambiar su gobierno por uno más servil. La diplomacia, sin embargo, está ahí al servicio de una necesidad económica y el tiempo es importante: no se puede atrasar la suerte del Plata, porque es inminente la guerra al Paraguay. Tanto que, después de firmar ese acuerdo, el Consejero Saraiva deja el escenario y la diplomacia es ejercida por la escuadra comandada por el Almirante Tamandaré. Joaquin Nabuco, que no raras veces, analizando la diplomacia brasileña en el Plata, se queda perplejo, comenta la situación dándole los contornos definitivos:

"Entre la partida de Saraiva de Buenos Aires a principios

de Septiembre y la llegada de Paranhos (después Vizconde de Rio Branco) en los primeros días de diciembre, quedó siendo árbitro de nuestra posición el almirante brasileño, barón (después vizconde y marqués) de Tamandaré. Este resuelve el 20 de Octubre, por convenio en Santa Lucía, y cooperación de nuestras fuerzas de mar y tierra con las del General Flores. El secreto de ese convenio disgusta al General Mitre, que ve en él una prueba de desconfianza. Tamandaré procede como si nos hallásemos en guerra abierta con el Estado Oriental, cuando apenas habíamos anunciado represalias, da la orden de apoderarse a viva fuerza de Paisandú y Salto. El reconocimiento de Flores por Saraiva, el 7 de Septiembre, era una declaración de guerra. Al principio y según su propia frase, Tamandaré hallábase animado del espíritu "pacífico y conciliador"; más la fuerza de la corriente lo lleva a identificarse con Flores, y su exaltado patriotismo lo empuja a tomar para el Brasil el principal papel y a despreciar por completo la actitud del Paraguay, del cual nada teme".

Comienza a hablar la verdadera "diplomacia": la de la fuerza, la que interesa y corresponde a los intereses que determinan la destrucción del Paraguay. Es preciso, y cuanto antes, liquidar con la cuestión uruguaya. Así, correctamente, Joaquim Nabuco comprende:

"Nada influyó más para decidir la Guerra del Paraguay en que esta provino del incidente uruguayo, que la aptitud de Tamandaré, que por acaso creía interpretar el pensamiento del Emperador, para lo cual, como para Solano López, parecía llegada en 1864, la hora de la guerra".

Solo resta ahora que ocurra lo ya determinado largamente, y las palabras insospechables de Nabuco lo narran, contando "como sucesos capitales a las represalias y unión del Almirante Tamandaré y del General Menna Barreto con las tropas del General Flores, el bombardeo, asalto y toma de Paisandú, y el bloqueo y asedio de Montevideo, a cuya ciudad libra Paranhos de un ataque a viva fuerza el 20 de febrero de 1865, haciendo la entrega del poder al jefe de la revolución oriental".

El asalto al Uruguay, especialmente por la escuadra del Almirante Tamandaré, se hace con munición abastecida por la Argentina. La invasión del General Flores es hecha con un ejército

integrado por brasileños de Rio Grande del Sur. Lo mismo así, la incompetencia y la lentitud de las fuerzas armadas del Imperio ya se hacen sentir, preanunciando lo que ocurrirá en la campaña del Paraguay, conforme nos relata el Barón de Rio Branco, en discurso en el Senado el 5 de Junio de 1865. Rio Branco relata en ese discurso, que el gobierno del Brasil pretendía una demostración de fuerza en el río de la Plata, más no consiguió más que reunir siete mil soldados, hasta el ataque de Paysandú. Además, el ejército Imperial brasileño no tenía ingenieros y carecía de oficiales competentes. Mientras tanto —continúa su discurso Rio Branco— Montevideo con una débil fuerza mejor organizada, conseguía resistir y hasta envió una expedición de socorro a Paisandú. Ese comienzo de la guerra obligó la suspensión del sitio y dejó inclusive zonas de la frontera al descubierto. Para Rio Branco, sería difícil convencer a la Argentina que el Brasil, "por sí solo", fuese incapaz de subyugar rápidamente a Montevideo y colocar a Flores en el poder"

35. EL CAUDILLO Y LOS LADRONES DE GANADO

En esa pequeña guerra, por lo menos la mitad de los soldados de Flores eran gauchos brasileños. Ahora se unen riograndenses y el Imperio: sus intereses dejan de ser conflictuantes. Nobles caudillos como el Barón de Jacuhy, acusado habitualmente de ladrón de ganado en el Uruguay, señores de esclavos que avizoran en la guerra una oportunidad de dar caza en el lado oriental a los africanos huidos del régimen esclavista brasileño, luchan al lado de Flores —él es la esperanza no sólo de esos ladrones de ganado o de señores de esclavos como es la certeza de un camino que se abre hacia el Paraguay —meta final del Imperio. Una serie de actos bélicos tienen inicio. A todo precede un ultimátum de Saraiva, ya completamente impropio en su función práctica.

Venancio Flores toma Florida, fusila oficiales. Entre las primeras escaramuzas ya el gobierno del Paraguay advierte oficialmente al Imperio del Brasil que hará cumplir el tratado firmado con el Uruguay en 1850, de auxilio ante la invasión. Nada más de lo que se espera por un lado, de parte de los aliados. Francisco Solano López comienza a ser blanco de una campaña que va a

ser el norte de toda la propaganda de guerra, "Atila de las Américas", dictador implacable, etc. El régimen paraguayo comienza a ser presentado como la máxima forma de desprecio humano. Antes que se liquide la cuestión uruguaya ya corre paralelamente la propaganda de guerra contra el Paraguay, apuntando especialmente a Francisco Solano López. Y Paisandú es destruida por la escuadra brasileña de Tamandaré, después de mucho costo y mucha munición venida de Buenos Aires.

Es fatal la caída de los "blancos" y la subida de Flores al poder. Pero, los episodios del Uruguay agitan a la Argentina, los acuerdos de Mitre y Saraiva no son aceptados o simplemente no son conocidos por los argentinos. Importantes jefes políticos, como Urquiza, se inclinan por la defensa uruguaya; la opinión pública argentina es francamente contraria a la intervención brasileña. Se espera que Urquiza tome la defensa del Uruguay: pero los caudillos argentinos, especialmente Urquiza, tienen deshonestidades que alimentan sus contradicciones: como veremos más adelante, él fue sobornado por el Barón de Rio Branco, que le compró posteriormente (con ayuda de Mauá) treinta mil caballos a precio extorsivo. El Uruguay cayó dentro de la misma red de infamias y vergüenza con que se coronará, hasta la saciedad, la guerra al Paraguay. Flores es llevado al gobierno el 20 de febrero de 1865. Luego de ejecutar actos para los cuales tenía gran idoneidad: por ejemplo, cortar la cabeza de Leandro Gómez —después de fusilado— y mandar exhibirla en la punta de una lanza. Enseguida,ese títere violento satisface sus amores. Entrega el Uruguay a los extranjeros, recibe en abundancia dinero del Brasil como premio de su adhesión a la causa de la destrucción del Paraguay —a tal punto que Pelhan Horton Box se espanta e informa que "el Brasil está distribuyendo oro a manos llenas"— y marcha apresuradamente hacia Buenos Aires. Allí va para poner su firma en los documentos que le presentan —el Tratado de la Triple Alianza.

El papel de Venancio Flores, si bien es secundario, era el "punto de partida" para el gran drama de la América del Sur. Para comprenderlo bien, nada mejor que un testimonio de la época. El almirante argentino Martín Guerrico narra sobre los episodios en el Uruguay:

"La invasión del General Flores a la República Oriental fue el punto de partida para los sucesos extraordinarios que conmovieron a esta región de América, convirtiéndola en un inmenso campo de batalla. Aquel hecho obscuro e injustificable fue el origen de las complicaciones, de los sacrificios y de las luchas más crueles y sangrientas que recuerda la humanidad en largos siglos. Aquella invasión sirvió de pretexto a las reclamaciones extranjeras, trajo la intervención del Imperio al Estado uruguayo; la complicidad de las autoridades argentinas; la alianza de hecho y de derecho, entre los beligerantes, regulares e irregulares, del Río de la Plata; el ataque y la defensa heroica de Paysandú; la triste rendición de Montevideo, plaza codiciada para ulteriores operaciones de la alianza, y guerra implacable contra el Paraguay, marcada por continuos signos de devastación y de muertes, desde Uruguayana hasta el Aquidabán, en cuyo itinerario de sangre los vencidos se contaban por los muertos, y el clarín de la victoria resonaba sólo en medio de ruinas y montones de cadáveres".

Dentro del dramático éxtasis del Almirante Gurrico , la evidencia que nadie puede negar conocimiento: el Uruguay fue víctima de la agresión para que se hiciese la Guerra del Paraguay. Venancio Flores, impopular en su país, solo podría asumir el gobierno por la imposición del Imperio del Brasil y por la Argentina, con la connivencia de la diplomacia internacional en el Plata, liderada por los intereses del imperialismo inglés.

Esa trama era de tal forma tan clara, que cuando Montevideo está por ser tomada por las fuerzas del Imperio del Brasil, para evitar cualquier represalia del gobierno "blanco", ella es invadida por las fuerzas de Francia, de España, de Italia, y naturalmente, de Inglaterra, que hacen desembarcar los soldados de sus escuadras para "garantizar la propiedad privada" y ocupar todos los edificios públicos. Por la noche, las escuadras europeas desembarcaron solapadamente sus soldados como una guardia "pretoriana", según la denuncia de Carlos Guido Spano. Cuando Flores entró en Montevideo, custodiado por la escuadra brasileña, y recibido por los marineros franceses, ingleses, italianos y españoles que le "vigilaban" la aduana, la sede del gobierno, los edificios públicos hasta las mismas empresas comerciales extranjeras.

Fue un hecho vergonzoso de una trama internacional, liderada por Inglaterra para abrir el camino a la destrucción del Paraguay. Abre el camino también para el endeudamiento el Uruguay: Flores comienza a recibir urgentemente el oro del Imperio del Brasil para sus primeras necesidades, y posteriormente para sustentar su pequeño ejército contra los paraguayos. No es preciso decir el origen del oro que el Imperio del Brasil distribuyó; provienen de los empréstitos ingleses, que ahogan paulatinamente al gobierno de Pedro II.

Todo está listo para la guerra. Ahora vamos a verificar la gran mancha de la diplomacia de las Américas: el Tratado de la Triple Alianza.

CAPITULO IX

El Tratado de la Triple Alianza, una farsa vergonzosa

36. UN TRATADO O UN "CUERPO DEL DELITO"?

La firma del Tratado de la Triple Alianza el 1o. de Mayo de 1865 resulta una farsa: un año antes ya estaba listo, esperando apenas que los representantes del imperialismo inglés lo firmasen, así que la hora de la guerra se aproximaba. Y por más tiempo sería ocultado del mundo, si no fuese por la infidencia de uno de sus firmantes, el diplomático uruguayo Carlos de Castro, que mostró una copia del texto a la curiosidad del representante inglés en Montevideo, ya en 1866. Posteriormente, fue publicado por el Parlamento británico, una indiscreción que motivó la protesta de casi todo el mundo contra el increíble texto del Tratado de la Triple Alianza.

Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Chile, además de los Estados Unidos, protestaron contra el pacto, tal es la naturaleza del rapiñaje de su contenido: el Tratado de la Triple Alianza (publicado en forma íntegra en el apéndice) estipula detalladamente la destrucción del país, el saqueo al Paraguay, el botín de Asunción y la repartija del país, además de estipular hipotéticas condiciones de paz, que implícitamente solo eran posibles con la destrucción de la nación, como se vio. Traía un infame protocolo secreto. No encuentra defensores ni siquiera entre los aliados, y es por eso que es ocultado al máximo, y así quedaría si no fuese por la infidencia del diplomático uruguayo y la indiscreción del Parlamento inglés. Alberdi lo tradujo para el español y el francés y lo divulgó por todo el mundo.

Las bases de ese tratado son discutidas un año antes en Puntas del Rosario, en el interior del Uruguay, donde se encuentran aún para discutir la situación oriental, Saraiva, Elizalde, Venancio Flores y el propio representante diplomático de Inglaterra, Edward Thornton. Existe por lo menos dos informaciones seguras de que así fue: además de Mármol, un conocedor íntimo de las intenciones de Mitre, la propia declaración de Saraiva. El 20 de diciembre de 1864 —por tanto, seis meses antes de la firma del Tratado de la Triple Alianza— una carta de Rufino Elizalde se refiere a la alianza que se forma contra el Paraguay. Y el propio Mitre, presidente de la Argentina, el 3 de febrero de 1865, alude claramente al Tratado de la Triple Alianza, que será firmado tres meses después: "La República Argentina está en el imprescindible deber de formar alianza con el Brasil a fin de derribar esa abominable dictadura de López y abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región que posee, tal vez, los más variados y preciosos productos de los trópicos y ríos navegables para explotarlos"

De una sola vez se prueba con el artículo publicado en *La Nación*, —diario de Mitre— que el Tratado de la Triple Alianza está listo, solo faltan detalles finales y la firma de los agentes del imperialismo británico, y más aún, que el mismo será firmado y la guerra hecha para "abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región..." Es justamente por su naturaleza de rapiña y porque vergonzosamente ya estaba combinado hacía un año, esperando la ocasión propicia para la guerra, que el Tratado de la Triple Alianza quedó escondido. Es importante para verificar el Tratado de la Triple Alianza —por su despreciable lado diplomático— caminaba "«naturalmente», acompañado por *"La Nación Argentina", el diario de Mitre y que representaba* el pensamiento del presidente argentino. Ese diario no sólo estimula la opinión pública contra el Paraguay, presentado como un escondrijo bárbaro dominado por un loco con manía de conquistar y subyugar pueblos americanos, como va insinuando la alianza "civilizadora" entre brasileños y argentinos que, por fin, arrastra a los uruguayos. "Si no se alían, por lo menos un completo acuerdo debe establecerse entre los gobiernos que representan la América el principio de la civilización contra las aspiraciones

y las sombrías desconfianzas de los verdaderos representantes de la barbarie". Eso está publicado el 4 de septiembre de 1864. Como dice León Pomer, se está procesando la "preparación ideológica" para la Triple Alianza. Ya el 28 de Octubre de 1864 —por tanto, seis meses antes de la firma del Tratado— Mitre ya lo deja bien claro en *La Nación Argentina*,: "Las alianzas en el Río de la Plata quedan así definidas: Alianza de civilización y de las formas regulares de gobierno: La República Argentina, el Brasil y el General Flores, representante del partido liberal en la Banda Oriental, significan indudablemente el orden, la paz, las formas regulares de gobierno, las libertades y las garantías para los nacionales y extranjeros que se coloquen debajo de su amparo".

Es la Triple Alianza que surje antes de la toma del poder por Flores en el Uruguay (que ocurre el 20 de febrero de 1865), justamente porque incluye también la imposición de "civilización" en Montevideo para que la guerra sea más fácil. Prácticamente, todo está listo desde la reunión de Puntas del Rosario, un año antes de la firma del Tratado de la Triple Alianza. También dos meses antes de la firma del renombrado tratado, el mismo diario de Mitre no deja dudas: "No duden nuestros lectores que próximamente tronarán los primeros tiros de cañón que anuncian al mundo que va a caer el miserable opresor de un pueblo mártir. Los hombres de todos los pueblos de América deben de contribuir por todos los medios a su alcance para la caída del déspota opresor de una República hermana" Y para comprobar finalmente que este tratado ya está listo para ser usado por los intereses del imperialismo inglés, con fecha prefijada, se destaca lo que afirmaba la misma *La Nación Argentina* el 24 de Marzo de 1865, treinta y seis días antes de la firma formal de la Triple Alianza:

"Hoy se vuelven todas las miradas de todos los pueblos del Plata hasta aquella República esclavizada tantos años por el bárbaro poder de los López. Los acontecimientos que se van a desenvolver marcarán una época en la historia de este continente"

Para probar que ese Tratado de la Triple Alianza ya estaba delineado y listo hacía mucho tiempo, con la activa participación del representante diplomático inglés Edward Thornton, desde Puntas del Rosario, basta destacar su transcendental importancia

histórica para el Brasil, la Argentina y el Uruguay y verificar el tiempo gastado para discutirlo y aprobarlo oficialmente. Oficialmente, el Tratado de la Triple Alianza comenzó a ser discutido el 20 de Abril de 1865; el 1o. de Mayo de 1865 ya estaba firmado. Por tanto, un tratado de tal magnitud, se discute, negocia y firma —en Buenos Aires, sin que el Emperador pudiese tomar conocimiento amplio de la situación por las evidentes dificultades de comunicación de la época— en apenas once días! Será por tanto, de un cinismo mayor que el demostrado por los farsantes argentinos y brasileños que "discutirán" ese tratado en once días, continuar afirmándose que la Triple Alianza nació del encuentro entre Mitre, Elizalde, Flores y Otaviano de Almeida en ese corto período. Había sin embargo otras pruebas: quien las quisiera en abundancia, basta con investigar en la propia correspondencia del Consejero Saraiva, uno de sus artífices, que literalmente explica el nacimiento de ese inicuo y vergonzoso tratado.

Inicuo y vergonzoso —tal es así que se pretendió mantenerlo en secreto— porque no estipulaba solamente la alianza de algunos países para una guerra: determinaba inequívocamente, la destrucción del Paraguay. Por eso, especialmente en la República Argentina, el Tratado de la Triple Alianza, fue violentamente atacado cuando se lo hizo público. En las polémicas que se produjeron en torno del Tratado de la Triple Alianza, tal el volumen nacional alcanzado, que tuvo que intervenir el propio Presidente Mitre, también comandante inicial de todos los atropellos militares contra el Paraguay. Y, textualmente, es él quien suministró la prueba de esa iniquidad, al afirmar, ya después de la guerra, defendiendo el Tratado de la Triple Alianza:

"Los soldados aliados y, muy particularmente, los argentinos, no fueron al Paraguay a derribar una tiranía, en buena hora por accidente; ese sería uno de los fecundos resultados de su victoria.

"Fueron a vengar una ofensa gratuita, a asegurar su paz interna y externa, así en el presente como en el futuro; reivindicar la libre navegación de los ríos y reconquistar las fronteras de derecho; fuimos como argentinos, sirviendo a los intereses argentinos, y de la misma forma hubiesemos ido si en vez de un gobierno monstruoso y tiránico como el de López, hubiésemos

sido insultados por un gobierno más liberal y civilizado".

Mitre, después de la agresión que él comandó y fue uno de los artífices, deja claro que la meta era la destrucción del Paraguay:

"(...) no se va a matar a tiros a un pueblo, no se va a incendiar sus casas, no se va a regar de sangre su territorio, dando por razón de tal guerra que se va a derribar una tiranía a despecho de sus propios hijos que la sostienen o soportan (...)"

Y el cínico Mitre, dueño aquí de una insospechable sinceridad, explica literalmente cómo y porqué la Triple Alianza, fue hecha para destruir al Paraguay:

"La filosofía, la humanidad, y la moral desertarían de sus filas si hubiésemos ido a matar paraguayos y destruir al Paraguay para redimir un montón de ruinas y un grupo de viudas y huérfanos, cubriendo con la bandera de la libertad el último cadáver del último sustentador de su tiranía".

Es claro y terrible: el Tratado de la Triple Alianza es —como afirmó Eduardo Amarilla Fretes— el "cuerpo del delito" que denuncia el crimen. La guerra no fue hecha para "libertar" al Paraguay ni para defender principios. Los agresores que decían ser víctimas de agresión: fue una guerra de conquista cuyo último fin era la destrucción de un pueblo. Y si es preciso aportar más pruebas de esa iniquidad y de que el Tratado de la Triple Alianza estaba ya listo un año antes, además de ser un instrumento agresivo de destrucción de un pueblo, basta citar a José Mármol, que acompañó todos los acontecimientos y fue ministro argentino en Rio, en 1869:

"La alianza con el Brasil no proviene de abril del 65, pero sí de mayo del 64. Desde la presencia del Almirante Tamandaré en las aguas del Plata, y de los Generales Netto y Menna Barreto en las fronteras orientales se estableció la verdadera alianza de hecho entre los gobiernos brasileño y argentino, en protección de la inicua revolución del General Flores contra el mejor de los gobiernos que tuvo la República Oriental, y con el cual no había cuestiones que no pudiesen pasar de las carteras diplomáticas".

Aún Mármol considera con razón que el Tratado de la Triple Alianza alió a los gobiernos brasileño y argentino, en "inspiradores de una debilidad criminal y de una política cobarde". No

menos riguroso en su crítica es otro argentino, Juan Carlos Gómez, que afirma: "El Tratado es una espantosa contradicción, un desmentido dado a sí mismo, una burla audaz del pueblo, de la razón y de la conciencia humana. "Pero, para comprender y aprender la vergüenza del Tratado de la Triple Alianza, más que investigar conceptos críticos de la época, basta su lectura (ver el texto íntegro en el Apéndice).

Para concluir y demostrar la iniquidad del Tratado de la Triple Alianza, vale destacar las irrespondibles preguntas hechas por Luis A. de Herrera: "Acaso la circunstancia de que el Mariscal López fuese un tirano, sanciona las venganzas de la Triple Alianza? Qué correlación entre causa y efecto puede existir entre el desmembramiento del país vencido y el régimen interior del gobierno? Cómo se justifica el saqueo de Asunción? Cómo se hace lucrativo el robo de prisioneros y su venta? Y la deuda colosal impuesta? Y el exterminio lento y tenaz de una raza? Y la negativa de apertura de paz? Y la ocupación arbitraria del territorio por seis años más, sumados a los cinco de guerra? Y el inicuo pacto del botín? Y el despojamiento de media nación? Y su aniquilamiento moral y político?"

Esas preguntas, cuyas "respuestas irrespondibles" cubren de vergüenza a los aliados de la Triple Alianza, no se refieren apenas a los efectos de la guerra: se refieren a las causas ya previstas en el propio texto del Tratado, especialmente en su artículo 6o. y en el Protocolo Secreto. La sordidez diplomática, ahora, está toda configurada: marchamos para la guerra de hecho. Van a comenzar las luchas, cuyo fin y naturaleza están previstas en el Tratado de la Triple Alianza, ajustado el 18 de Junio de 1864, en Puntas del Rosario, bajo la inspiración de Edward Thornton, representante diplomático de Inglaterra, y firmado por sus ejecutores el 1o. de mayo de 1865.

CAPITULO X

Los ejércitos en lucha: Un pueblo en armas contra esclavos y mercenarios

37. HACIENDO LA GUERRA POR MOTIVOS EQUIVOCOS

La ocupación del Uruguay por las fuerzas del Imperio del Brasil ofendían al Tratado de 1850. No había otra salida para Francisco Solano López, desde que toda una coyuntura internacional estaba armada contra el Paraguay, que hacer cumplir el acuerdo de defensa mutua con los orientales. Estaba comenzando la guerra: ya el 14 de noviembre de 1864 la República del Paraguay rompió relaciones diplomáticas con el Imperio del Brasil. En ese mismo día fue apresado por fuerzas paraguayas el navío brasileño Marqués de Olinda, que llevaba al Matto Grosso, al Coronel Carneiro de Campos, nominado su gobernador. Era el inicio de las hostilidades. Exactamente, lo que el Imperio del Brasil esperaba para denunciar la "agresión de Solano López y configurar una guerra de «legítima defensa»". El 24 de diciembre partía de Asunción la primera fuerza militar que conquistaría el Matto Grosso, llevada por barcos de guerra, a las cuales siguió por tierra, el día 29, otra expedición comandada por el Coronel Isidoro Resquín.

Francisco Solano López explica a la nación el motivo del rompimiento de relaciones con el Brasil por la irrespetuosidad del Tratado del 25 de diciembre de 1850, que prevía la permanencia del Uruguay como Estado libre: "El motivo de la ruptura de nuestras relaciones con el Imperio del Brasil —explicaba al Congreso Extraordinario del 5 de marzo de 1865— y el estado poco

cordial en que quedaron con el gabinete argentino, son los sangrientos acontecimientos que hoy enlutan la República Oriental del Uruguay y que amenazan dislocar el equilibrio del Plata. Estas dos potencias, garantías de la independencia de aquel estado, son las que hoy la atacan, y el Brasil, que en 1850, en un tratado solemne sostenía con nosotros la necesidad del *status quo* de las nacionalidades de esa parte de América y especialmente la autonomía del Estado Oriental, se alía al partido rebelde que, enviado desde la capital argentina y con los auxilios de un comité revolucionario públicamente establecido allí, desola la riqueza nacional y ensangrienta el suelo patrio".

Aún y siempre, Francisco Solano López va a realizar la guerra sin entender la verdadera naturaleza de sus orígenes: para él, ella se vincula a tratados no cumplidos, cuestiones de límites y reivindicaciones territoriales, etc. Lo que no deja de ser verdad en parte: pero no es el motivo fundamental que causa la Guerra de la Triple Alianza. De aquí en adelante casi todo es una crónica de guerra, aunque su propio desenvolvimiento demostrará de forma aguda la superioridad de organización económica paraguaya sobre los aliados. Una sólida estructura económica, con una naciente fuerza industrial, va a permitir que el Paraguay asombre al mundo, resistiendo solo, sin recibir armas —fabricando desde sus navíos, cañones y lanzas— al poderoso ejército aliado. El Paraguay va a hacer también la guerra sin recibir un centavo de empréstito de nación alguna; entra en esa guerra sin deuda externa y sale de ella, aunque destrozado, sin deber nada a nadie. Y la guerra es realizada justamente para destruir esa estructura económica contrastante con el resto de la América del Sur.

Las afirmaciones de que Francisco Solano López pretendía agredir a sus vecinos se muestran desubicadas en el simple análisis del ejército paraguayo: el presidente del Paraguay estaba formando, rápidamente y a partir de 1864 como exigían las circunstancias, una fuerza militar nítidamente defensiva. Según documentos del Archivo Nacional de Asunción, en 1864, el ejército paraguayo tenía 38173 soldados (Y es posible que hasta 1865 llegase a 50.000 hombres, pero nunca como afirman algunos historiadores las fuerzas paraguayas llegarían a 80.000 hombres). Un

tercio de los soldados formaba la caballería; los restantes se dividían en infantería y artillería. Ese ejército tenía soldados de 16 a 50 años. Era evidente su superioridad física sobre los soldados aliados.

38. EL PARAGUAYO: EL AMERICANO MAS BIEN NUTRIDO

La superioridad física del soldado paraguayo fue observada desde 1778 hasta 1865, por científicos europeos como Buffon, Demersay, Larousse, Quatrefagest de Bréau, Rengger, Du Graty —el propio Thompson observa, no obstante no ser una autoridad— y Félix de Azara.

Según esas observaciones se puede afirmar con seguridad que la altura media del soldado paraguayo era de un metro setenta y dos centímetros, contra un metro sesenta y dos centímetros de los soldados brasileños. En media los paraguayos eran diez centímetros más altos que los brasileños. Según algunos de esos científicos, en el ejército paraguayo había cinco blancos por un mestizo o negro. Entre los aliados —brasileños, argentinos y uruguayos— para cada soldado blanco había veinticinco mulatos o negros. Esa desproporción racial aumentaba cuando era comparada con el ejército brasileño. En el ejército del Imperio del Brasil, para cada soldado blanco había nada menos que cuarenta y cinco negros!

Esto no es apenas un curioso dato racial: determinará la superioridad física del ejército paraguayo en su totalidad; obviamente no se trata de una interpretación totalmente racista, pero la propia conformación de los ejércitos aliados formados especialmente por su mayor contingente (el brasileño) por africanos y mulatos, indicaba su origen en las clases más oprimidas y, consecuentemente, poco alimentadas de la población.

En contrapartida, ya Buffon, por ejemplo, destacaba la excelente alimentación tradicional de los paraguayos. Había mucho maíz, banana, mandioca, miel, yerba-mate y carne abundante en el Paraguay. Según Buffon, esa alimentación bien equilibrada era conseguida con poco trabajo. La propia división social del trabajo (en el Paraguay la esclavitud era formal, y existió hasta

1843) y un régimen político igualitario desde los tiempos de Francia, facilitaba a todos a obtener alimentos.

Demersay, por ejemplo, llegaba al punto de afirmar que el Paraguay era uno de los países donde el pueblo mejor se alimentaba en el mundo entero. Textualmente: "La influencia del alimento, indiscutible entre los animales, bastante clara en todos los países, en ninguna parte él es más que entre los paraguayos".

Era un ejército formado evidentemente con una masa humana de excelente estado de salud. Hasta el comienzo de la guerra no se conocían locos o suicidas en el Paraguay, según testimonio de algunos científicos. Además de ello, la cohesión cultural preservada desde los tiempos de los jesuitas era otro factor importante. Era común —según también observaciones de varios científicos europeos— que cada paraguayo tenía cuatro o cinco profesiones, que ejercía de acuerdo con las circunstancias. Así un solo paraguayo podía ser zapatero, carpintero, sastre, mecánico y hasta casi arquitecto y músico. No era ningún "milagro": apenas una consecuencia del cu ltivo de lo que los jesuitas enseñaron y de la política educacional —no se debe olvidar que a la muerte de Francia, en 1840, ya no existían analfabetos en el país. Además, por las peculiaridades del país —muy vasto para su pequeña población— desde 1778 existía en el Paraguay una especie de servicio militar más o menos obligatorio. La herencia de ese hecho era que aún en 1865, cada colono —de las "estancias de la patria" o de sus propias tierras— era obligado a tener cuatro caballos, armas propias y estar siempre listo para el combate.

Esa masa humana de excelente estado físico fue el cimiento en que se apoyó Francisco Solano López para formar su ejército. Tenía que ser necesariamente un ejército de mejor condición de salud y vigor que el aliado. La estructura económica del país, por otro lado, creó condiciones para que esos hombres elaborasen, inclusive, sistemas propios de hacer la guerra.

39. EN LA TROPA, HASTA LOS RICOS, DESCALZOS POR LA TIERRA

No menos importante en la formación del ejército paraguayo

es el siguiente dato: todos los oficiales salían de la tropa. Nadie llegaba a oficial por origen social, como ocurría, por ejemplo, en el ejército imperial, cuyos puestos superiores eran reservados a los nobles. A tal punto era una política rigurosamente cumplida que si un joven rico se alistaba, tendría que entrar en la tropa como un soldado raso y andar descalzo, ya que a ningún soldado paraguayo se permitía andar calzado. Esa espartana formación favoreció la propia disciplina de ese ejército que se formó, prácticamente, en la batalla.

Los ingleses acompañando el desarrollo de la formación del ejército paraguayo con mucho cuidado, informan también sobre el número de soldados. Thornton, por ejemplo, en carta a Lord Russel, dice que debería haber unos cuarenta mil hombres listos para la lucha. El armamento, sin embargo, es anticuado: existen lanzas del tiempo del dictador Francia. Percibiendo la inminencia de la guerra, Francisco Solano López encargó cien mil fusiles modernos en Europa, pero ellos jamás llegaron al Paraguay. Lo mismo la compra de cañones encargados a la fábrica Krupp no alcanzó a llegar al país. La marina de guerra del Paraguay estaba formada por barcos de pasajeros improvisados en navíos de guerra. Apenas uno de sus catorce navíos eran de guerra: el "Tacuari". Lo que había de mejor en términos militares en el Paraguay, justamente era un "arma" defensiva: la fortaleza de Humaitá... El rearme del ejército paraguayo, muy lento e intermitente desde el tiempo de Carlos Antonio López, no indicaba ninguna predisposición agresiva del país: la propaganda de guerra que cundía en Buenos Aires, principalmente, pintando a Francisco Solano López como un "Atila americano", pronto a caer sobre los argentinos, aunque no sea más que una caricatura de la realidad. Y justamente por esa disposición poco bélica en la lentitud de armarse, el Paraguay entra en plena guerra, con su único acceso para traer armas cerrado por el enemigo, sin mucha preparación con relación a las armas. Si no fuera por su sólida organización industrial, representada por la Fundición de Ybycuí y por el arsenal de Caacupé, el país ciertamente no conseguiría resistir durante cinco años de guerra. Prueba ejemplar de lo que se dice aquí, las palabras del Barón de Rio Branco:

"Estamos persuadidos de que el dictador López no se armaba

para hacer la guerra al Brasil: así se deduce de los documentos del archivo de López. Su proyecto consistía en extender sus dominios por el sur conquistando Corrientes, y aún tal vez se reducía a nada más que ganar fama militar e influencia en las cuestiones Río de la Plata.

Nuestra intervención en 1864 en el Estado Oriental, hábilmente explotada por los "blancos", infundió a López la sospecha de que pretendíamos hacer guerra de conquista".

De la misma forma que también Francisco Solano López —como Francia y Carlos Antonio— no consiguió dar al Paraguay una clase dirigente, también no formó por lo menos un verdadero Estado-Mayor del ejército. Y sin ese Estado-Mayor y sin un ejército profesional es que el Paraguay va a enfrentar la guerra.

A pesar de ello, con todas esas deficiencias, Francisco Solano López va a contar con un fabuloso ejército. Un ejército que estoicamente enfrenta a un enemigo absurdamente superior en número y fuerza material y sólo es derrotado en la destrucción total: no se rinde. Ni así, aún cuando al final, sus soldados son *niños de seis a nueve años, los mártires de Acosta Ñú.* Para destacar la superioridad moral de los soldados paraguayos sobre los aliados —a quién naturalmente no se niega el sacrificio y actos de heroísmo inherentes a la guerra, pero se deplora porque estaban colocados inocentemente al servicio del imperialismo inglés— nada mejor que transcribir lo que afirmó Juan Bautista Alberdi:

"El ejército paraguayo es numeroso relativamente al pueblo, porque no se distingue del pueblo. Todo ciudadano es soldado, y como no hay un ciudadano que no sea propietario de un terreno cultivado por él y su familia, cada soldado defiende su propio interés y el bienestar de su familia, en la defensa que hace de su país. (...) El ejército del Paraguay es numeroso relativamente al del Brasil, porque se compone de ciudadanos, no de aventureros, de esclavos y de hombres venales: esos ciudadanos son libres en el mejor sentido en cuanto viven de sus medios, no del Estado, en que tienen un pedazo de tierra, un techo, una familia y deben a su trabajo el sustento de sus vidas; ese hombre y señor de sí mismo, es decir, libre en el mejor de los sentidos. Diez libertades de palabra no valen una libertad de acción y sólo es libre, en

realidad, el que vive de lo que es suyo. Todo soldado paraguayo sabe leer y es raro el que no sabe escribir y contar. Esa condición no es la del esclavo en ningún país moderno y si la lectura preparase al servilismo, los países libres no la propagarían en el pueblo como elemento de libertad."

40. LAS TERRIBLES PICADURAS DEL HUMOR: *EL CABICHUI*

El hecho de que todo soldado paraguayo sepa leer y escribir fue inteligentemente aprovechado por Francisco Solano López. La imprenta fue largamente usada para el adoctrinamiento de los soldados. Las tropas paraguayas eran excepcionalmente bien informadas sobre la marcha de la guerra; su naturaleza es fácilmente percibida por los avisos del comando. El diario del gobierno, *El Semanario,* era leído prácticamente por casi todos los soldados. Por el uso intensivo de la imprenta era común que el simple soldado paraguayo estaba mejor informado sobre la guerra del que estaba informado el mismo oficial brasileño. La prueba nos es dada por el Vizconde de Taunay, que cuenta en *La Retirada de la Laguna,* y halla en los cuerpos de los soldados paraguayos muertos *El Semanario,* para que se enteraran de la marcha de la guerra.

Pero la participación del soldado paraguayo en la imprenta que se hace durante la guerra no fue apenas pasiva. Los soldados tuvieron diarios propios, hechos por ellos. Tres de ellos circulaban con gran suceso entre la tropa, todos satíricos y fuertemente ilustrados con grabados tallados en madera. Eran *El Centinela, Cacique Lambaré* (totalmente escrito en guaraní) y principalmente *Cabichuí* (abeja en portugués; cabichuí en guaraní). Esos diarios animan a la tropa, hacían sátiras sobre las fuerzas de la Triple Alianza y presentaban versos y artículos escritos por soldados. Son de valor excepcional sus diseños, todos hechos por soldados, tallando la madera para la impresión.

Esos diarios, especialmente el *Cabichuí,* eran impresos en la propia línea del frente. La máquina de escribir, con tipos, galones de tinta, etc., funcionaba generalmente sobre una carreta. Si fuese necesaria una retirada el "parque gráfico" en campaña

estaba siempre para partir. La importancia del diario era tanta para Francisco Solano López que al final de la guerra, cuando faltaba papel, mandó recoger toda hoja en blanco que por ventura estuviese perdida en los archivos de Asunción. Cuando finalmente ya no había papel de forma alguna, ordenó que se fabricase de forma artesanal, en plena línea del frente. De esa forma los paraguayos consiguieron fabricar papel a partir del "caraguatá", una pulpa fibrosa que se colocaba en el agua (en donde ella "fermentaba" con ácido de naranjas) y se sobaba hasta formar una masa que se estiraba después, transformándolas en láminas de papel. El *Cacique Lambaré* y el *Cabichuí* tuvieron muchas ediciones impresas en ese papel.

Cuando faltó tinta para la impresión, López ordenó que se la obtuviera de cualquier forma: en la imposibilidad de fabricarla, los paraguayos descubrieron en el campo una fruta que exprimida, soltaba un líquido marrón obscuro, casi negro, útil para imprimir. Esa fruta es conocida aún hoy en el Paraguay por el nombre de "tinta". El diario era por demás importante, especialmente los semanarios satíricos hechos por los propios soldados: ellos levantaban el ánimo de la tropa, informaban, mantenían esperanzas y ridiculizaban al enemigo. Sus *chanzas* son dignas, aún hoy, de figurar en cualquier diario moderno.

Apenas un pequeño ejemplo de un "decreto" del *Cabichuí*: "El Cabichuí considerando la conveniencia de llamar a las cosas de la guerra por sus propios nombres, o al menos con nombres que encierren ideas análogas a los efectos que producen, ha acordado y decreta: Art. 1o.) Se prohibe bajo severa pena que desde hoy en adelante se llame *bombardeo* al que realiza la escuadra brasileña: se llamará macacada si es de día, y si es de noche, macaquize..." Referíase el *Cabichuí* a la mala puntería de la escuadra imperial. Los líderes del gobierno imperial tenían impiedoso tratamiento. Pedro II era llamado siempre el Macacon; Porto Alegre, conocido como Puerto Triste; Osorio, quedó conocido por el *Cabichuí* como General Osario; Polidoro, se volvió Pollo Loro; y, finalmente, el Duque de Caxias, merecía el título del *Cabichuí*, de Marqués de Cajón, "el gran jefe Macacuno"...

Estos diarios, muy bien hechos e impresos, eran una terrible

arma de propaganda, de vez en cuando surgía en el *Cabichuí* alguna cosa escrita en portugués, y adrede los paraguayos dejaban que muchos números en donde aparecían vicios de los jefes del Imperio, fuesen capturados por los soldados brasileños. Para Francisco Solano López la propaganda para la tropa, durante la guerra, fue mucho más fácil, además de contar con un ejército cohesionado moralmente dispuesto a la lucha en la defensa del país, todos sus soldados sabían leer y escribir, a tal punto, que en varios frentes surgían semanarios satíricos. Y por ese motivo, que todos supieran leer y escribir, la propaganda de guerra de los paraguayos, destinada a sus soldados, tenía un buen nivel y era básicamente verdadera —basta hojear la colección del *Cabichuí* para comprobar el sentido crítico de los soldados paraguayos y su excepcional información sobre el enemigo y el buen nivel de los textos— a pesar de que algunas veces el *Cabichuí* usaba malicia y apelaba a duros insultos. En cuanto a los diseños eran realmente excepcionales, todos en xilograbados, con un rasgo satírico muy propio de los paraguayos.

Era realmente un ejército peculiar en la América del Sur. Muy diferente de los aliados, formados en su mayoría por negros esclavos analfabetos y por groseros gauchos uruguayos y argentinos.

Pequeño numéricamente, frágil por la calidad y cantidad de armas, el ejército paraguayo se va a tornar fuerte por la cohesión moral de sus soldados, oriunda de una estructura social justa como define Alberdi, y ejecutar esa voluntad de resistencia con suceso por la superioridad física de sus hombres, aliada al conocimiento del terreno donde se hace la guerra. A esos factores se suman las contradicciones de los ejércitos aliados, el comando indeciso y, especialmente, lento del lado de las fuerzas del Imperio y los intereses divididos de Argentina, Brasil y Uruguay, que luego se enfrentaban. No menos importante es el desinterés mayor de esa masa de soldados que luchaban por la Triple Alianza: no se puede olvidar que en las fuerzas imperiales, por cada soldado blanco —esto es para cada hombre más ligado con la "ideología" del Imperio— había cuarenta y cinco negros, esclavos sin razón alguna para "morir por la patria".

41. EL EJERCITO DEL IMPERIO ES UNA SUMA DE CONTRADICCIONES

El ejército del Imperio del Brasil, especialmente en cuanto no estuvo comandado por el Duque de Caxias, estaba lleno de contradicciones. Una de ellas, es que la mayoría de sus soldados en Rio Grande del Sur sólo existían en el papel: burocráticamente en la papelería del Imperio, el ejército era mucho más numeroso de lo que se podía contar de soldados en el cuartel. Naturalmente, lo que no impedía al tesoro nacional de contribuir con la paga para esos fantasmas. En su formación, luego que se evidenció que no era posible enfrentar a los paraguayos con las fuerzas disponibles, comienzan las medidas que van a empeorar sus cualidades.

Después, las divergencias políticas entre los caudillos riograndenses, obligan al ejército del Sur a un comportamiento traidor, al comienzo de las hostilidades, cuando el Tte. Cnel. Estigarribia marchaba sobre el territorio brasileño. El General Canavarro, que podría contener o dificultar la invasión de Estigarribia, deja inmóvil su ejército, porque era rival político de otros caudillos, entre los cuales, el Barón de Jacuhy. Ese es un buen retrato (pintado detalladamente por Bormann) del ejército imperial al inicio de las hostilidades.

El ejército para la guerra al Paraguay, en su gran mayoría —exceptuándose a la oficialidad— fue formado cuando el Imperio del Brasil se debatía en grandes dificultades financieras. Era muy difícil la vida del pueblo y raros los empleos. Un país de poco progreso industrial, sólo tenía prácticamente en el comercio la oportunidad de empleos para la población blanca no nacida en la cuna espléndida de la nobleza. Para la nobleza que no tenía acceso a las tierras, al latifundio, formando una especie de "clase media" aristocrática, quedaba reservada toda la burocracia del gobierno. Los otros empleos eran desempeñados por la fuerza esclava. Por tanto, el pueblo de color negro o mulato, que no era identificado con el Imperio, resistía al llamamiento militar. Cuando finalmente tenían que entrar para las filas, reclutados, muchas veces, por la fuerza en las calles de Rio —como testimo-

nian diarios de la época e inclusive varios diseños satíricos— no se tornaban naturalmente soldados animosos.

La nobleza iba a la guerra comandando: los nobles formaban la mayoría de los oficiales; en el comando, quien no era noble por origen familiar; luego recibía su título de vizconde, barón, etc. Otro medio de conseguir soldados fue crear el cuerpo de "Voluntarios de la Patria". Los voluntarios, no obstante, formados por la burguesía, principalmente, con aspiración a la nobleza o llegando a ella a través de la compra de títulos nobiliarios, se zafaban fácilmente del problema: podían enviar en su lugar negros esclavos, que automáticamente se tornaban libertos al ingresar al ejército. Esa es la razón, inclusive, de tantos negros en el ejército brasileño que luchó en el Paraguay: algunos "voluntarios" ofrecían hasta diez negros, volviéndose así más "heroicos" en la contribución de sangre a la patria... (La Guerra del Paraguay fue hasta una especie de "arianización" del Brasil: en 1850 había una población de cinco millones y medio de habitantes libres blancos contra dos millones y medio de negros esclavos; esa proporción no cambió significativamente hasta la guerra, por tanto, si fuésemos a seguir la proporción, nuestro ejército debería estar formado por dos tercios de blancos y un tercio de negros, aún admitiéndose el absurdo de que negros esclavos tenían que defender el régimen que los oprimía... Pero la proporción según cálculos de los europeos, era de un blanco por cada cuarenta y cinco negros: es fácil preverse la desproporción en las bajas. Así, en 1872, el Imperio del Brasil ya no tendrá siquiera el dieciocho por ciento de negros en su población: en cuanto a la población de blancos creció sesenta y cuatro por ciento, y la de negros bajó sesenta por ciento!).

Un régimen esclavista cuya masa de soldados se basaba fundamentalmente en negros esclavos, como el Imperio del Brasil, no podía tener un ejército que ofreciese cohesión moral. Tenía que reflejar las contradicciones del Imperio, como reflejó, y establecer en sus relaciones la misma jerarquía opresora del sistema económico que defendía. Y ese contraste solo no fue mayor justamente porque cuando el Duque de Caxias asumió el comando general supera en parte el problema, y había comandantes como el General Osorio, por ejemplo, hombre rudo pero de trato

41. EL EJERCITO DEL IMPERIO ES UNA SUMA DE CONTRADICCIONES

El ejército del Imperio del Brasil, especialmente en cuanto no estuvo comandado por el Duque de Caxias, estaba lleno de contradicciones. Una de ellas, es que la mayoría de sus soldados en Rio Grande del Sur sólo existían en el papel: burocráticamente en la papelería del Imperio, el ejército era mucho más numeroso de lo que se podía contar de soldados en el cuartel. Naturalmente, lo que no impedía al tesoro nacional de contribuir con la paga para esos fantasmas. En su formación, luego que se evidenció que no era posible enfrentar a los paraguayos con las fuerzas disponibles, comienzan las medidas que van a empeorar sus cualidades.

Después, las divergencias políticas entre los caudillos riograndenses, obligan al ejército del Sur a un comportamiento traidor, al comienzo de las hostilidades, cuando el Tte. Cnel. Estigarribia marchaba sobre el territorio brasileño. El General Canavarro, que podría contener o dificultar la invasión de Estigarribia, deja inmóvil su ejército, porque era rival político de otros caudillos, entre los cuales, el Barón de Jacuhy. Ese es un buen retrato (pintado detalladamente por Bormann) del ejército imperial al inicio de las hostilidades.

El ejército para la guerra al Paraguay, en su gran mayoría —exceptuándose a la oficialidad— fue formado cuando el Imperio del Brasil se debatía en grandes dificultades financieras. Era muy difícil la vida del pueblo y raros los empleos. Un país de poco progreso industrial, sólo tenía prácticamente en el comercio la oportunidad de empleos para la población blanca no nacida en la cuna espléndida de la nobleza. Para la nobleza que no tenía acceso a las tierras, al latifundio, formando una especie de "clase media" aristocrática, quedaba reservada toda la burocracia del gobierno. Los otros empleos eran desempeñados por la fuerza esclava. Por tanto, el pueblo de color negro o mulato, que no era identificado con el Imperio, resistía al llamamiento militar. Cuando finalmente tenían que entrar para las filas, reclutados, muchas veces, por la fuerza en las calles de Rio —como testimo-

nian diarios de la época e inclusive varios diseños satíricos— no se tornaban naturalmente soldados animosos.

La nobleza iba a la guerra comandando: los nobles formaban la mayoría de los oficiales; en el comando, quien no era noble por origen familiar; luego recibía su título de vizconde, barón, etc. Otro medio de conseguir soldados fue crear el cuerpo de "Voluntarios de la Patria". Los voluntarios, no obstante, formados por la burguesía, principalmente, con aspiración a la nobleza o llegando a ella a través de la compra de títulos nobiliarios, se zafaban fácilmente del problema: podían enviar en su lugar negros esclavos, que automáticamente se tornaban libertos al ingresar al ejército. Esa es la razón, inclusive, de tantos negros en el ejército brasileño que luchó en el Paraguay: algunos "voluntarios" ofrecían hasta diez negros, volviéndose así más "heroicos" en la contribución de sangre a la patria... (La Guerra del Paraguay fue hasta una especie de "arianización" del Brasil: en 1850 había una población de cinco millones y medio de habitantes libres blancos contra dos millones y medio de negros esclavos; esa proporción no cambió significativamente hasta la guerra, por tanto, si fuésemos a seguir la proporción, nuestro ejército debería estar formado por dos tercios de blancos y un tercio de negros, aún admitiéndose el absurdo de que negros esclavos tenían que defender el régimen que los oprimía... Pero la proporción según cálculos de los europeos, era de un blanco por cada cuarenta y cinco negros: es fácil preverse la desproporción en las bajas. Así, en 1872, el Imperio del Brasil ya no tendrá siquiera el dieciocho por ciento de negros en su población: en cuanto a la población de blancos creció sesenta y cuatro por ciento, y la de negros bajó sesenta por ciento!).

Un régimen esclavista cuya masa de soldados se basaba fundamentalmente en negros esclavos, como el Imperio del Brasil, no podía tener un ejército que ofreciese cohesión moral. Tenía que reflejar las contradicciones del Imperio, como reflejó, y establecer en sus relaciones la misma jerarquía opresora del sistema económico que defendía. Y ese contraste solo no fue mayor justamente porque cuando el Duque de Caxias asumió el comando general supera en parte el problema, y había comandantes como el General Osorio, por ejemplo, hombre rudo pero de trato

para su ejército, a cargo del poeta Hilario Ascasubi. A través de él, Lopacher y los ochenta europeos tomarán el velero "Andre María" y partirán para Buenos Aires. Los contratos que fueron firmados con los europeos dándoles derechos de "labrar la tierra" ya les fueron substraídos en el navío, informándoles que les serían devueltos en Buenos Aires, lo que evidentemente no ocurrió. La manera criminal como Mitre reclutaba colonos transformándolos en soldados mercenarios da la medida de la impopularidad de esa guerra en la Argentina. Lopacher cuenta la llegada de los "labradores" en Buenos Aires: "En respuesta a nuestras reclamaciones subirán a bordo dos compañías de soldados, de modo que si alguien abría la boca, era puesto inmediatamente preso en el cepo. Es decir: amarrábanle ambos pies en una estaca y, en el peor caso, la cabeza, o ambos, pies y cabeza, al mismo tiempo. Durante cuatro semanas nos agitamos y sufrimos hambre a bordo de ese transporte, sin socorro médico alguno."

Era la recepción usual en Buenos Aires a los que pensaban "labrar la tierra" y se rebelaban al recibir la triste noticia de ir a morir matando paraguayos. Pero, después de ese tratamiento especial, ocurría siempre lo que Lopacher cuenta: "Debíamos aceptar nuestra fatalidad: nos hicimos soldados argentinos." El hecho era tan común que Lopacher después de contar otros casos de la misma naturaleza, dice que el Presidente López protestó ante esa regimentación, ante Francia, junto a Napoleón III. (Posteriormente el gobierno francés prohibió el embarque de esos "colonos"). El estado del espíritu de las tropas argentinas también es narrado por Ulrich Lopacher, antes de 1865 —por tanto, en cuanto se luchaba aún en el Uruguay— al llegar al campamento a que fue remitido junto con los soldados extranjeros "reclutados" para la Legión Militar:

"(...) nos esperaban los compañeros del campamento dándonos señales, corrían curiosos para recibirnos y saludar; parecían ánimas; enflaquecidos por el hambre, empequeñecidos; se levantaban maldiciendo la vida de perro o de esclavos que llevaban, de la arbitrariedad reinante abajo o arriba y del absoluto desconocimiento de los derechos humanos. "Vale la pena detenerse en la narrativa de Lopacher, que murió octogenario en un asilo de viejitos en Trogem. El cuenta la conducta brutal de los oficiales

argentinos y la situación de los "gringos": "Para nosotros, los gringos en servicio militar argentino, no había ni derechos ni justicia".

Fuimos entregados al capricho y a la mala fe de nuestros superiores, comenzando desde los sub-oficiales; ellos tenían siempre la autoridad, o por lo menos la usurpaban, para castigarnos por hechos irrisorios, arbitrariamente, con los puños, sables, bastones o lo que tuviesen en las manos. Podían, a su deseo, desenvainar su pesado sable; para las heridas, las mutilaciones y hasta las muertes, solo encontraban, elevando los hombros, las palabras: Un gringo menos! (...). Es característico el siguiente hecho: el capitán de nuestra cuarta compañía, Paunero, de Buenos Aires, se vanagloriaba de esa costumbre. Cuántas veces al ordenar "volver a la derecha", marchaba a lo largo de la formación blandiendo un agudo sable próximo al pecho de los soldados que como podían, miraban a la derecha, para formar la línea de manera más exactamente posible. De ese brutal modo traspasó el pecho extraordinariamente abultado de un compañero, que cayó muerto. Nosotros teníamos que asistir indiferentes a esa escena escandalosa".

Pues ese tipo de ejército tenía que sustentar un gobierno que hacía una campaña estruendosa por sus diarios sobre la barbarie del enemigo... Lopacher también cuenta una serie de torturas brutales que sufrían los soldados argentinos por las faltas cometidas.

El propio Mitre también trata de ese desastre nacional que fue la formación del ejército para la campaña del Paraguay. En una de sus cartas Mitre dice: "(...) el «Chacabuco» llevaba a su bordo el contingente salteño, pero esos individuos, que parecían ser la excepción de los contingentes que nos enviaran las provincias, mostraron también sus cualidades, amotinándose a once leguas de Esquina y obligando a los oficiales y a la tripulación a que los desembarcaran en el Chaco, llevando los víveres y todo cuanto le convenía a bordo." La dificultad causada por la latente guerra civil en que se debatía la Argentina y tratada por el propio Presidente Mitre: "Esas revoluciones son un escándalo en este momento, y más allá del oprobio que nos cubre, pueden ser

causa de que el desorden se extienda como mal ejemplo, hasta en la base misma del ejército de quien depende la honra nacional."

Un otro testimonio, de Ramón J. Cárcano, expone la dificultad de formar un ejército nacional argentino: "En las provincias, la guerra es impopular y odiosa. Cuando en las plazas públicas leen los avisos de los gobernadores y los tambores corren a la ciudad convocando a la guardia nacional, los hombres huyen a la selva más próxima. No los impulsa el terror. Nacieron y vivieron en las batallas. Resisten a Buenos Aires y al Imperio. El Paraguay es el amigo y el vecino histórico, antiguo aliado de los pueblos del litoral, mediador afortunado en la paz de noviembre después de Cepeda".

Otro testimonio de la anarquía imperante en la Argentina, durante la formación del ejército —y es parte del repudio a la guerra— es del Vice-presidente de la República, Marcos Paz, el 21 de noviembre de 1865: "Tengo el pesar de saber que las fuerzas con que debía concurrir a la Provincia de Entre Ríos para la formación del ejército y que el gobierno de la República había puesto bajo el comando inmediato de V. Excia. se desbandaron en parte". Es trozo de una carta a Urquiza, que como veremos, también contribuye con su deshonestidad para la perturbación general. En fin, los soldados argentinos que se regimentan, o son mercenarios que así se tornan por engaño o por ciudadanos de la República que se llevan a la fuerza, esclavizados gran parte de ellos, para los campos de batalla. Ese ejército no tiene, naturalmente, el mínimo de condición moral para enfrentar a los paraguayos, más allá de que detestan a sus aliados brasileños.

43. URQUIZA: VENDIENDO CABALLOS Y HASTA SU ALMA

En la formación del ejército argentino importante papel desempeñó Justo José de Urquiza, en quien Mitre depositaba grandes esperanzas y no menores desconfianzas. Urquiza, un caudillo astuto y oportunista, traicionero y violento, era un Estado dentro de otro Estado. Luego que los paraguayos entraran en Corrientes, Urquiza se posesionó de aires patrióticos y prometió socorrer a la ciudad. Pero, si le era posible, el caudillo preferiría

entrar en la guerra al lado de López. Si hubiesè esa unión sería fácil, para los dos, formar un gran ejército, arrasar prácticamente a la Argentina solo con el peso sicológico de la alianza y ciertamente Urquiza podría aspirar a una excelente posición. La alianza con Francisco Solano López de quien era compadre: López bautizó (a través de un representante porque no pudo viajar) a una hija del caudillo. Además no fue posible: Urquiza ya estaba secretamente "comprometido" con el dinero del Imperio.

Ese hombre tendría importante papel en las desventuras del ejército argentino. Partiendo para "socorrer" a Corrientes, hizo declaraciones a la prensa y bajo un decreto, movilizando diez mil hombres, todos con sus caballos, inmediatamente consiguió que el gobierno argentino le pagase los caballos. El decreto autorizando el pago permitía que sus hombres quedasen aún en la posesión de los caballos. Los grandes negociados que esa guerra iría a posibilitar en la Argentina, ya comienzan con uno de sus grandes líderes.

Despidiéndose de sus amigos de Buenos Aires por la prensa, para ir a la batalla, Urquiza afirmaba que la celeridad con que el deber le llamaba no le permitía abrazar personalmente a cada uno de ellos. En la partida de Buenos Aires fue al muelle el propio Presidente Mitre pidiéndole celeridad y empeño patriótico. Llegando a Entre Ríos, Urquiza comenzó a reunir a su ejército. La información de que tenía más de diez mil hombres, para los cuales (después de ya tener "comprados" los caballos) consigue uniformes del gobierno. No demoró mucho y Urquiza es informado que la mayoría de sus tropas se desbandó: va a verificar y confirmar la verdad. El aprovecha y licencia por treinta días a los pocos soldados que quedan. Comienza un nuevo esfuerzo y reúne ahora cerca de doce mil hombres, conforme informa él mismo. No pasó mucho tiempo cuando él informa nuevamente a Mitre que sus tropas volvieron a desbandarse. Promete reunir los hombres otra vez. Pero, durante la guerra envía pocos soldados —deberían ser sus enemigos...— para el ejército argentino. Urquiza no quería y nunca quiso luchar contra los paraguayos, lo que no le impidió de lucrar con la guerra, "vendiendo" caballos y obteniendo uniformes.

Urquiza, además, recibía cartas de sus compañeros repudiando la alianza con el Imperio del Brasil. Como la que le escribe López Jordan, negándose a atender su pedido de luchar contra el Paraguay: "Ud. nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general. Ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para luchar contra los porteños y brasileños. Estamos listos. Esos son nuestros enemigos. Escuchamos aún los cañones de Paisandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo de Entre Ríos."

Como ya vimos, el Tratado de la Triple Alianza, estaba listo mucho antes de que comenzaran las conversaciones oficiales que resultaron en su firma el 1o. de mayo de 1865. Urquiza, en cuanto nos da una prueba más, demuestra que no le agrada una guerra en alianza con el Brasil. En carta al Presidente Mitre, dice el 8 de febrero de 1865: "Tengo calificado la alianza con el Brasil de odiosa, porque así lo es para el país, porque tal es el sentimiento general, que V. Excia. tiene ocasión de apreciar, también. Si no fue él en el año 51, en otra ocasión y con gran finalidad, él es hoy incuestionable."

Urquiza no sólo demuestra su poca disposición de luchar contra el Paraguay, la hostilidad popular a la alianza con el Brasil, como también anticipa las dificultades que la Argentina tendrá para formar su ejército. Pero, no se piense que Urquiza está movido por esos sentimientos: todo supera él, cuando puede sacar ventajas políticas y, principalmente, materiales.

Las desbandadas de sus ejércitos fueron ordenadas por él mismo. Si era capaz de ese crimen "menor", hizo también el mayor: antes de eso, cuando representaba peligro para el Imperio, en una posible unión con el Paraguay, fue sobornado con la compra de sus caballos por un precio abusivo. Nótese: él recibió el dinero y entregaría los caballos posteriormente. O sea: con la Argentina lista para entrar en guerra, él vende sus caballos al Brasil, recibe el dinero anticipadamente y pasa subrepticiamente para el lado de quien le paga. No está demás recordar, Urquiza ya tenía recibido el dinero del Imperio, prestándoles servicios en la lucha contra Rosas en 1851. Ya en 1858, el Barón de Mauá abre sus casas bancarias en Entre Ríos, con el apoyo de Urquiza. La personalidad del caudillo es tan conocida del Imperio que

cuando aparecen los problemas de la guerra con el Paraguay, el propio Barón de Mauá tranquiliza el gobierno, afirmando que con Urquiza es fácil entenderse cuando el oro es abundante, conforme registra Alberto de Faría. La forma de comprar a Urquiza con "oro abundante" es comprarle treinta mil caballos, pagados a altísimo precio.

El ejército argentino como se ve, además de sufrir las contradicciones internas del propio sistema que representa, tiene que afrontar la deshonestidad de jefes como Urquiza, que no dejan de ser también la expresión de sus insolubles conflictos. Jamás la Argentina tendrá, en la Guerra del Paraguay, un ejército que corresponda a sus necesidades.

44. UN EJERCITO QUE QUEDA EN LA RETAGUARDIA

Se debe acentuar, también, que lo mejor de las tropas argentinas, el que existe de soldados profesionales, queda en el país para combatir las rebeliones que amenazan el gobierno de Mitre. Intelectuales de renombre protestan contra la guerra al Paraguay; no solo Alberdi, Carlos Guido Spano, José Hernández (el autor de *Martín Fierro*) su hermano Rafael, Miguel Navarro, y otros más. Es exhaustivo e innecesario continuar informando desercciones: resta decir que, entre los desertores están también —conforme alarmó al propio Presidente Mitre— oficiales del ejército. Muchos de ellos en licencia, prefieren esconderse en el campo o salir de la Argentina, para no volver al combate. Esa es una contradicción del sistema económico argentino que también tiene origen en la propia concepción mitrista de dirigir al país. Mitre coloca al gobierno encima de la nación, como necesidad de manutención de la propia estructura económica de la república y esa conducta disociada de los intereses populares torna más fácil el repudio del pueblo en luchar en sus fuerzas. La represión desencadenada por Mitre ante la resistencia del pueblo argentino de enrolarse en las tropas del ejército y las rebeliones durante ese período, ocasionaron una triste paradoja: murieron más soldados argentinos en la retaguardia que en los campos de batalla en el Paraguay!

masa negra oprimida en el trabajo esclavo y que continúa siendo llevada al matadero por las clases dominantes del Imperio; el reclutamiento de ese ejército se realiza en forma ambigua obedeciendo siempre a los privilegios de la nobleza; sus oficiales en su mayoría no tienen formación suficiente para el comando; su armamento, a pesar de ser superior al enemigo, es inadecuado para la guerra que se peleará.

b) el ejército de la Argentina para ser formado, tiene más argentinos muertos en la retaguardia, en la represión a los movimientos contrarios a la guerra, que las bajas ocurridas en la línea de frente; esclavizados son conducidos al campo de batalla, contingentes enteros, además que se formaron legiones de extranjeros engañados en Europa, enviados en la guerra a la fuerza; el despotismo de los oficiales de un ejército así formado, provoca deserciones y odio al comando, traduciéndose en la ineficiencia anotada muchas veces por los propios argentinos; Mitre deja lo que hay de mejor de su ejército en la retaguardia, para garantizar la estabilidad de su gobierno, por encima de los intereses de la nación.

c) el ejército del Uruguay es apenas un montón de pocos soldados, orientados por el sentimiento caudillesco representado por Venancio Flores: para él la guerra es apenas un buen negocio de donde obtiene dinero del Brasil.

d) la gran esperanza de los aliados, la escuadra brasileña, por una serie de circunstancias no presenta la eficiencia esperada. La guerra que terminaría rápidamente, se arrastra por cinco años.

Antes, sin embargo, de entrar en la guerra en sí, es preciso analizar algunos detalles importantes, como la feroz propaganda que se hace contra el Paraguay; las intrigas diplomáticas que continúan y las repercusiones inmediatas del conflicto en la salvación de la economía argentina e imperial, principalmente.

CAPITULO XI

El Imperio se ahonda en sus contradicciones

47. CUANDO LOS POBRES VAN A LA GUERRA, NO FALTA ORO

Como ya fue dicho, cuando el Brasil se enfrenta con la guerra del Paraguay, a partir de 1864, está en una grave crisis económica. El Emperador Pedro II, en su mensaje al trono en aquel año, acentúa las dificultades de la nación, observando la quiebra de varias casas bancarias, y sus consecuencias. Al lado de eso, el rompimiento de relaciones con Inglaterra causaba problemas internos, si bien los empréstitos ingleses, que siempre fueron el remedio para las deterioradas finanzas imperiales, no cesan de llegar al Brasil.

En la Argentina no era diferente, agravándose como de costumbre la crisis económica con la inestabilidad política. Tanto en el Imperio del Brasil como en la Argentina, la crisis económica vivida en los años 60, la creciente dependencia del imperialismo inglés —no permitiendo una política económica de desarrollo nacional autónomo— provoca el desempleo, la falta de capitales en una situación que orillaba en insolvencia. La guerra, para Argentina y Brasil, que vendría a agravar posteriormente toda esa dependencia al imperialismo inglés, de inmediato, alivia los ultrajes financieros de estos países. Con la guerra aumentan los empréstitos, especialmente al Imperio del Brasil. Es necesaria una creación de una "economía de guerra", con nuevos abastecedores, pequeñas industrias, etc. La absorción de los desempleados por el ejército estabiliza momentaneamente el mercado de trabajo. Momentaneamente, hasta una falsa situación de progreso

material; la guerra comienza a animar a mucha gente y, realmente, para los que saben explotar, se va a transformar en un buen negocio. La situación, con variantes locales, es la misma del Imperio del Brasil o de la Argentina. Existe animación comercial tanto en Buenos Aires como en Río de Janeiro. Leon Pomer en *La Guerra del Paraguay*, sintetiza de forma ejemplar la situación argentina, citando a Casarinos; "La guerra contra el tirano López imprimió gran actividad al comercio y a todas las industrias, puestas a la contribución para proveer a las múltiples necesidades de los tres ejércitos, que luchaban tan distanciados de su gran centro de recursos, la ciudad de Buenos Aires. El oro brasileño estacionaba en el país, en razón de las compras hechas para proveer su gran ejército." Para acentuar, también, citando a Agote, que el oro entrado en la Argentina "dio un movimiento extraordinario al comercio e industria, haciendo subir el valor de los productos del país, estimulando una fuerte importación de mercaderías extranjeras". Todo eso, sin embargo, como bien acentúa Pomer, era una ilusión: ese oro, que estimuló el comercio provocado por las necesidades de la guerra, no representó inversiones de interés social, creando industrias, por ejemplo, pero sirvió tan sólo para animar el ambiente comercial y crear nuevos ricos.

En el Brasil, en donde a pesar de la cuasi bancarrota de 1864, la situación económica era más estable. Por el propio potencial del gigantesco país, la guerra inminente sirvió, al menos, para estirar de las calles a los desocupados —a la fuerza y contra el gusto de ellos— y estimular también proveedores, etc. Los empréstitos que el Imperio del Brasil y Argentina comienzan a recibir, naturalmente, son sangre nueva en la economía de esos países. A nadie le interesa la dependencia que ellos crearan en el futuro; surge una nueva clase fantaseando en torno de los gobiernos aliados, que usufructúan de todos modos la situación.

Se crea, en fin, una situación de euforia: un clima de falso progreso, que al correr de la guerra, sin embargo, comienza a ser desmontado, para verse desenmascarado después de la victoria de la Triple Alianza y los primeros desentendimientos entre los aliados. Asimismo, considerando problemas a largo plazo, momentáneamente los empréstitos y la agitación comercial creada

con la guerra desvían los problemas del Imperio del Brasil y de la Argentina; se posibilita con la guerra, la canalización de las masas populares, por un tiempo, del foco de problemas sociales de esos países.

Paradojalmente, cómo es que un país que tiene un cuarto de su renta como garantía de las deudas (supera su capacidad de solvencia), como el Brasil, a la vera de una bancarrota, consigue los empréstitos ingleses para comprar acorazados, armas y sustentar una guerra, después de salir endeudado de la intervención en el Uruguay?

La respuesta es simple: los intereses ingleses autorizan y avalan el financiamiento. Como ya examinamos, con esa política, el imperialismo inglés no sólo liquida la "amenaza paraguaya", como hace sumergirse más en su red al Imperio y a la Argentina.

Tanto interés tenía Inglaterra de ver esa guerra conducida con éxito que envía sus diplomáticos para reanudar urgentemente las relaciones con el Imperio. Eso ocurre de forma insólita: el conocido diplomático Edward Thornton llega a Uruguayana, campamento de guerra del Emperador —que resolvió ver las maniobras de cerca— y presenta sin más dilación las disculpas de Inglaterra. Las relaciones diplomáticas se reanudan en horas, con dos cortos discursos. No es sin ironía que Thornton, después de los discursos, acentúa que el local donde se reanudan las relaciones "aumenta mi felicidad y es prueba de que la política del Brasil continuará inspirándose en un espíritu de armonía, justa y digna en sus relaciones con los demás pueblos". Eso ocurre el 23 de septiembre de 1865. Todo se presenta mejor para los futuros empréstitos.

Resumiendo: el Imperio del Brasil y la Argentina no sólo tienen en la guerra una pausa para sus inmensas dificultades económicas, como, principalmente, Pedro II resuelve dentro de su ingenuidad política un problema internacional que lo incomodaba: la reanudación de relaciones con Inglaterra.

48. "EL PUEBLO PARAGUAYO MERECE EL COMPLETO EXTERMINIO QUE LO AGUARDA"

Mientras tanto, la diplomacia no duerme. Es preciso encontrar una "razón justa" para preparar al pueblo sobre el genocidio que se comete contra el Paraguay y que en breve va a espantar al mundo. Para ello, es preciso poner en movimiento una amplia maquinaria de mentiras, en la prensa de Buenos Aires y de Rio de Janeiro, y mantener inflamado el fuego de la calumnia, de la intriga y de la infamia, en que es maestro la triste figura de Charles Washburn, representante diplomático de los Estados Unidos, que trabaja, inclusive, contra su propio país, en donde acaba siendo juzgado y condenado por sus villanías.

Contra el Paraguay y Francisco Solano López en particular, se inventa todo. Es la propaganda de guerra implacable, es la "ideología" de liberación que grotescamente se impone al pueblo argentino y brasileño, con los uruguayos siempre de contrapeso. Los deseos de intervención y dominio del Paraguay son antiguos. Ya en 1860 el irascible Sarmiento no pierde la ocasión de demostrar la mala voluntad con el Paraguay, de la forma más belicosa: "Tenemos fe que ha de llegar el momento en que los países vecinos, irán a intervenir a la desgraciada población del Paraguay, para mejorar las condiciones del gobierno tan anómalo como el de don Carlos". Sarmiento aún no está tan extremista... él va a ser superado en el odio al Paraguay; el ya citado y bastante conocido Washburn, con la responsabilidad de representar en el Plata al gobierno de los Estados Unidos, cultivaba un particular odio al Paraguay: "Por su torpeza y ceguera junto con otros pecados, el pueblo paraguayo merece el completo exterminio que lo aguarda. El mundo tendrá justo motivo para congratularse cuando no hubiera ni una sola persona que hable el endiablado idioma guaraní".

Tan fantástico como ese odio, es el expresado por un diplomático de los Estados Unidos. Y, tan fantástico como eso, es que ese Washburn va a tener actuación destacadísima en la diplomacia de bastidores que conduce a la guerra. Esa campaña de odio no está desligada de una política práctica: tiende a crear una opinión pública tan iracunda cuanto a disposición oficial

contra los paraguayos. En ese período, en la prensa de Buenos Aires y de Rio de Janeiro, "tirano" pasa a ser un complemento inseparable del nombre de Francisco Solano López. El mariscal paraguayo es atacado en todas las formas.

Antes de la guerra, por tanto, se pintó un cuadro absurdo del Paraguay. El país, en la prensa de Buenos Aires especialmente —siempre la más extremista— y en la de Rio de Janeiro, era dominado por un loco, que pretendía coronarse Emperador de la América del Sur para atender su enorme egolatría y satisfacer la vanidad de su amante, que deseaba ser la Emperatriz... Decíase que López mantenía al pueblo bajo el terror: mataba familias enteras de jóvenes que se rehusaban a ir con él a la cama. Pintado como un sátiro, un salvaje y un loco que, como un "Atila Americano" estaba listo a desparramar muerte sobre las Américas; contando la miseria moral y material del país con detalles minuciosos, se pretendía crear un sentimiento de "humanitarismo" en la opinión pública, para tornar la intervención y el exterminio del Paraguay más fácil. Durante años funcionó esa campaña sorda, hasta que en las puertas de la guerra ella se tornó descarada. Lo mismo después de la guerra, para justificar el genocidio, continuaban las calumnias contra el Paraguay y Solano López.

49. LA NATURALEZA DE LA CRUELDAD EN LA GUERRA

Cuando algunos pocos diarios de Europa desmentían esas versiones a través de sus enviados especiales, inmediatamente las embajadas de la Triple Alianza acusaban a López de estar sobornando a periodistas. Durante la guerra todos los actos de salvajismo eran imputados a Francisco Solano López: se informa de "humanitarismo" de los aliados en el trato a los prisioneros paraguayos y de la criminal conducta de los guaraníes contra los soldados de la Triple Alianza. A los soldados de López se le imputaban todos los crímenes: degollaban prisioneros, saqueaban ciudades y violentaban a mujeres y niños. Todo eso repetido diariamente en los diarios brasileños y argentinos. Cuando la guerra se desarrolló, ya en su primer año, en el territorio paraguayo, lo mismo no cesaban las calumnias: se acusaba a las tropas de

Solano López de atacar a su propio pueblo ... La campaña era grotesca, pero surtía efectos. Hasta hoy, desembozadamente, en el Brasil, es común observar a los paraguayos como una horda de vagabundos, contrabandistas y bandidos indolentes.

A pesar de ello, si la guerra fue cruel, fue por que era una guerra. La crueldad estuvo presente en ambos lados. Tanto los paraguayos como los aliados cometieron actos de extremo salvajismo. Como la historia es siempre escrita por el vencedor, al vencido se le imputa todas las vergüenzas humanas. Fue lo que ocurrió y ocurre con el Paraguay. La crueldad, las explosiones de violencia extrema, son inherentes a la propia guerra; detenerse en esos aspectos es muy cómodo cuando se pretende olvidar otro aspecto que no debe ser tan rápidamente olvidado: los crímenes de guerra.

Vamos a analizar aquí, antes de entrar en la campaña militar propiamente dicha, los crímenes de guerra cometidos en esa campaña. Puede atribuirse crueldad a los paraguayos, como a los argentinos y a los brasileños —y eso se explica, sin justificar— por la propia naturaleza de la guerra. Pero a los paraguayos les será difícil imputar los crímenes de guerra que brasileños y argentinos cometieron hasta el hartazgo.

Además, las crueldades atribuidas a Francisco Solano López son determinadas, no raras veces, como una defensa de la propia disciplina de su ejército, cometidas contra sus soldados: cuando por ejemplo, él manda fusilar a un oficial que se negó a despertarse temprano.

Para sus acusadores el oficial fue fusilado por no despertarse temprano, para la realidad de la guerra, porque daba un peligroso ejemplo de negligencia frente al enemigo, cuando las tropas paraguayas estaban prácticamente cercadas en un círculo de fuego. No hay ningún crimen de guerra que se pueda imputar a Francisco Solano López. En cuanto al lado aliado, son varios. Existen necesidades de guerra que inducen a crueldades. Bolívar por ejemplo, mandó fusilar ochocientos prisioneros de una sola vez: esa ferocidad inaudita, injustificada a la luz de la razón humana, era necesaria para la victoria y no degradó históricamente al Libertador. No es un acto criminal desde el punto de

vista de la naturaleza de la guerra, no fue Bolívar impelido por sentimientos de venganza, había una razón histórica superior. Como acentúa el historiador peruano Vidaurre, justamente recordado por O'Leary: "Bolívar era incapaz de derramar una sola gota de sangre por placer, pero es capaz de derramar la sangre del mundo entero si creyese ser necesario para la independencia de América."

Es preciso hacer una comprensión dialéctica entre la crueldad de la naturaleza de la guerra desde el punto de vista de las necesidades históricas y el crimen de la guerra en sí, una acción criminal sin justificación histórica. Para dañar esa razón contribuirán las calumnias difamadas contra los paraguayos en forma mecánica, maniqueísta. A pesar de ello, hasta una pequeña retrospección histórica demuestra que el Paraguay, tradicionalmente, era un país desprovisto de la violencia que se entrañaba en la vida política de sus enemigos.

Por ejemplo, los argentinos tenían una larga tradición de violencia política que es expuesta por Sarmiento:

"Los caudillos se distinguen por su odio a la especie humana. *Matar* es su misión; *mueran*, su credo; el *exterminio* su objetivo. Mueran los ciudadanos de opiniones contrarias; mueran los jefes y oficiales de los ejércitos; en la derrota no se da cuartel y ejércitos enteros son degollados."

"Había países en el mundo —continúa Sarmiento— en que reina la fiebre amarilla, el vómito negro y otras enfermedades endémicas que diezman las familias. Entre nosotros es *endémico el degüello*".

La tradición del degüello es una presencia en las luchas argentinas y fue llevada al Paraguay. Urquiza, demostrando como esa terrible tradición de la violencia era común en la Argentina, después de la célebre batalla de India Muerta, en 1845, mandó degollar a los prisioneros al son de música! Urquiza tenía una performance más atrayente: es acusado de degollar al General Medina y jugar bocha con su cabeza... Joaquim Nabuco recuerda también la terrible práctica del *cuchillo*: "El duelo en las Pampas acaba siempre en degüello, y la guerra, sea cual fuere, no es más que un duelo en gran escala." Para Joaquim Nabuco era más poético al gaucho ejecutar a su prisionero con un puñal... En fin,

esa tradición de violencia incontrolable, común también en las revoluciones de Rio Grande del Sur, en donde los brasileños no despreciaban el degüello como método, fue introducida al Paraguay durante la guerra. Ante un enemigo que usaba el degüello normalmente como trato a los prisioneros, naturalmente la respuesta solo podría ser también, la crueldad del lado paraguayo: de ahí esa extrema violencia y ferocidad que marcaran a esa guerra.

El degüello y la brutal inclemencia con los enemigos vencidos era una tradición de lucha política ya conocida de los argentinos. Convivían con hechos contaminados por la ferocidad. Por tanto, más fácil hacer creer a su pueblo que esos mismos hechos fuesen ejercidos también por el enemigo. La prensa de Buenos Aires, especialmente, contribuyó para crear esa impresión: todo lo que era perverso venía de los paraguayos.

El "cepo boliviano", por ejemplo, también conocido en el Paraguay como "cepo uruguayana" —una especie de "cuerno de guacamayo"— largamente usado por los argentinos y uruguayos (una de las víctimas fue Lopacher que lo narra detalladamente), como forma de tortura de prisioneros y presentado como una "invención" guaraní. William Barret, norteamericano, explica bien el origen de esos métodos que se atribuían a los paraguayos:

"El «cepo uruguayana» como se conocía en el Paraguay (...) tal como indica su nombre fue introducido al Paraguay desde el Uruguay y era conocido y practicado en muchos otros países sudamericanos. Lejos de ser una invención sudamericana, era una adaptación de una tortura practicada como castigo en la marina británica y en los Estados Unidos, en donde se conocía con la denominación de *bucking*" (castigar atando los codos, muñecas y rodillas). La costumbre mentirosa de que en el Brasil no ocurrían violencias de este tipo, se desmiente fácilmente en las revoluciones de Rio Grande del Sur, en Santa Catarina y hasta en el mismo Paraná, donde el degüello fue resultado común de las luchas políticas. (Lo mismo hasta la Revolución Federalista de 1893 tuvo episodios de increíble violencia, descritos por el Coronel José Bernardino Bormann, que también hizo la campaña del Paraguay, en *Días Fratricidas*).

Métodos de tortura como el "cepo urugüayana" o "cepo boliviano", degüellos, etc., por lo tanto, fueron introducidos en el Paraguay —y allí largamente usados— por las fuerzas aliadas, por los argentinos, orientales y los soldados oriundos de Rio Grande del Sur. Eso desencadenó una onda de ferocidad inaudita, terrible, pero que tiene razones sociales e históricas. Simplemente: la virulencia de la política argentina, extremando los contrastes económicos del país, se manifestaba en formas violentas, las cuales se hallaban en la psicología del gaucho, la forma de colonización del país, etc. El degüello, la violencia, la inclemencia con el enemigo, que intuitivamente Sarmiento llamó de enfermedad endémica, representan una patológica herencia cultural preservada por las propias contradicciones del sistema político. No son un "crimen de guerra". Representan una consecuencia de la propia deformación de las luchas políticas entre gauchos.

Y qué son los crímenes? Quién los cometió?

CAPITULO XII

Crímenes de guerra: el sadismo del Conde D'Eu

50. LOS CRIMENES DE GUERRA COMETIDOS POR LOS ALIADOS

El Tratado de la Triple Alianza, ya es por sí solo, un crimen político, no obstante, los más importantes serán los crímenes cometidos con la humanidad en esa guerra. El Tratado de la Triple Alianza prevé en su artículo 6o.:

"Los aliados se comprometen solemnemente a no deponer las ar sino de común acuerdo, y solamente después de eliminada la autoridad del actual gobierno del Paraguay, así como no negociar separadamente con el enemigo común, ni celebrar tratados de paz, tregua o armisticio, ni convención alguna para suspender o concluir la guerra, sino de perfecto acuerdo de todos".

Evidente: La paz sólo con la "caída del gobierno". En la práctica el Imperio hizo tanta cuestión de cumplimiento de esa cláusula que en septiembre de 1866, la paz sería posible si no fuese por su intransigencia política. Más criminal todavía, una mancha difícil de ser borrada en la historia diplomática de los aliados, es su abominable Protocolo en sus cortos cuatro artículos:

"1°.—Que en cumplimiento del tratado de alianza de esta fecha, se procurará demoler las fortificaciones de Humaitá y no se permitirá levantar en el futuro, otras de igual naturaleza que puedan impedir la fiel ejecución de este tratado;

2°.—Que siendo una de las medidas necesarias para garantizar la paz con el gobierno que se establezca en el Paraguay, no

dejar armas ni elementos de guerra y las que se encontraren serán divididas en partes iguales por los aliados;

3°.—Que los trofeos y presas que fuesen tomados del enemigo se dividan entre aquellos aliados que hayan efectuado la captura;

4°.—Que los jefes superiores de los ejércitos aliados combinen los medios de ejecutar estos ajustes".

Por tanto, un protocolo secreto estipula la división del saqueo, del botín al Paraguay! Además de, evidentemente, imponer un nuevo gobierno y destruir todos los medios de defensa del país (La totalidad del Tratado de la Triple Alianza está en el Apéndice) Este, no obstante, todavía es *apenas* un crimen político. Por detrás de él, durante la guerra, ocurren los verdaderos crímenes contra la humanidad.

51. OBLIGANDO A PARAGUAYOS A MATAR PARAGUAYOS

El primero de estos crímenes, todavía menos grave porque proviene de una política que subjetivamente el cinismo de los aliados podría explicar —difícil sería encontrar quien acepte las explicaciones— es la formación de legiones enteras de prisioneros paraguayos obligándolos a luchar contra su patria. Esa mancha también permanece para los aliados de esa guerra de destrucción del Paraguay, especialmente los argentinos, si bien los brasileños no son inocentes de ella.

(Uno de los acontecimientos dramáticos —exceptuándose la tragedia de obligar a hermanos a matar hermanos— es contado por Lopacher: "Durante la rendición de los de Humaitá ocurrió algo notable: uno de los que se rendían, abandonó de inmediato a sus compañeros, se precipitó como un loco sobre uno de los nuestros y lo abrasó, lo besó y no quiso desprenderse de él: era un sargento de la artillería de la fortaleza. Ocurrió que este sargento era una sargenta en uniforme de artillero que había participado del sitio de la fortaleza, de Humaitá. Nuestro compañero, un paraguayo, su marido y luchaba, *como prisionero,* contra el odiado tirano Lôpez, como él lo llamaba. En realidad, debía de

haber *todo un batallón de prisioneros y desertores paraguayos, que al mando de los brasileños, combatían contra López*").

Independientemente de los acontecimientos dramáticos como ese relatado por Ulrich Lopacher —uno de los europeos luchando al lado de los argentinos, inclusive contra su voluntad como la mayoría de los que fueron engañados en Europa— el simple hecho de obligar a prisioneros a luchar contra su patria es un crimen de guerra. A pesar de todo, no fue el crimen mayor cometido por los aliados: por el contrario, el preludio de otros, y tal vez el menos grave de ellos.

52. MITRE Y CAXIAS: CONTAMINANDO AGUA CON CADÁVERES COLÉRICOS

Uno de los mayores crímenes de esa guerra es confesado por el Duque de Caxias, en despacho privado al Emperador, de su propia mano. En extenso despacho, entre otras informaciones a Pedro II, el Duque de Caxias escribe el 18 de septiembre de 1867:

"El General Mitre está resignado plenamente y sin reservas a mis órdenes; él hace cuanto yo le indico, como ha estado muy de acuerdo conmigo, en todo, aún en cuanto *a que los cadáveres coléricos se arrojen en las aguas del Paraná, ya sea de la escuadra como de Itapirú, para llevar el contagio a las poblaciones ribereñas, principalmente las de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe que le son opuestas* (...) El General Mitre también está convencido que deben exterminarse los restos de fuerzas argentinas que aún quedan, pues de ellas no divisa sino de peligros para su persona".

Un crimen de guerra con el agravante de ser cometido contra la población civil, inclusive. Evidente, de quién es la responsabilidad, confesada de propio puño... Es diferente enviar cadáveres de coléricos para contaminar poblaciones y el degüello brutal de prisioneros. Una cosa es la criminal conducción de la guerra, otra la explosión de violencia previsible y culturalmente explicable. Este es uno de los crímenes de guerra más comunes cometido en la Guerra del Paraguay: la contaminación de las aguas de los ríos, inmolando soldados y civiles, con el virus del cólera. Y como existen pruebas incuestionables, el crimen cometido por los aliados, Argentina, Imperio del Brasil y Uruguay.

Mitre, también, que con sus acostumbrados actos criminales afectaba a los propios compatriotas, envía soldados enfermos frente a las fuerzas paraguayas, para contaminar a los enemigos. El 28 de Febrero de 1865 —para configurar un crimen cometido contra sus compatriotas— Mitre firmó un decreto condenando a muerte "(...) A todos los individuos titulados jefes que formen parte de grupos anarquistas, capitaneados por el cabecilla (Gerónimo) Costa y cuantos fueren capturados en armas". Si era capaz de vilezas contra su propio pueblo, no sorprende que haya mandado sus soldados contaminados por la viruela para que fuesen "hábilmente" capturados por el enemigo.

Era, por tanto, esa "guerra bacteriológica" primitiva, un comportamiento normal en las fuerzas aliadas.

53. PRISIONEROS PARAGUAYOS VENDIDOS COMO ESCLAVOS

El tratamiento dado a los prisioneros de guerra, no es raro, era absolutamente criminal. Cuando cayó Uruguayana, cerca de cinco mil seiscientos paraguayos fueron víctimas de gran vejamen físico. Además, el crimen de la guerra es allí tan flagrante que puede ser probado en la correspondencia de Mitre al Vice-Presidente de la Argentina. Estos prisioneros paraguayos, maltratados, violentados, asimismo *eran vendidos como esclavos y obligados a luchar contra su propio país*. A tal punto llegó la venta de prisioneros en Uruguayana, que un oficial brasileño caminando por las calles de la ciudad, necesitaba gritar que era brasileño, para no ser raptado y vendido como esclavo! La prueba nos da el Presidente de la Argentina, también comandante del ejército aliado en la época, Bartolomé Mitre, en carta al Vice-Presidente, Marcos Paz, fechada el 4 de Octubre de 1865:

"Nuestro lote de prisioneros en Uruguayana fue más de 1.400. Extrañará a V. el número, que debería ser mayor, pero la razón es que, por parte de la caballería brasileña, hubo en el día de la rendición tal robo de prisioneros, que arrebataron por lo menos de 800 a 1.000 de ellos, y que muestra a Ud. el desorden de esa tropa, la falta de energía de sus jefes y la corrupción de esa gente . *Pues, los robaron para esclavos*; hasta hoy mismo

andan robando y comprando prisioneros del otro lado. El Comandante Guimarães, jefe de una brigada brasileña, escandalizado de este tráfico indigno, me decía el otro día que en las calles de Uruguayana, tenía que andar diciendo que no era paraguayo para que no le secuestrasen".

La carta es evidente por sí sola: el robo de prisioneros para transformarlos en esclavos es un crimen de guerra que se adecua al propio sistema del Imperio, reflejado en sus tropas: el esclavismo... Si los prisioneros caídos en las manos de los brasileños eran transformados en esclavos, peor suerte tenían los que caían con Venancio Flores. El corresponsal del *Evening Star*, de Londres, recorrió el campo de batalla y relató a sus lectores:

"Era un espectáculo horrible. Mil cuatrocientos paraguayos yacían allí sin haber recibido sepultura; la mayoría de ellos tenían las manos atadas y la cabeza reventada... *Los prisioneros una vez desarmados, habían sido degollados y abandonados en el campo de batalla!*"

Tales crímenes tuvieron la protesta de Francisco Solano López, naturalmente sin resultados. Los crímenes de esa guerra, que de por sí sola ya era un crimen, continuaron hasta el fin, hasta el exterminio de la nación guaraní, con el asesinato de Francisco Solano López.

54. UN SADICO ENTRA EN ESCENA: EL CONDE D'EU

Pero el gran criminal de esa guerra es el Conde D'Eu, yerno de Pedro II, que a partir de 1869 substituye al Duque de Caxias en el comando del ejército. El Conde D'Eu tiene una crónica fantástica por los crímenes que cometió en esa guerra. En la batalla de Piribebuy, cuando murió el valiente general brasileño Menna Barreto, la irritación del príncipe francés llegó a tales límites de brutalidad que mandó en un torpe acto de venganza, que ciertamente no honra al militar muerto, degollar a todos los prisioneros paraguayos capturados, inclusive al comandante Pedro Pablo Caballero (no confundir con Bernardino Caballero). El Conde D'Eu, pálido y trémulo, según los testimonios de la época, asistió de lejos, el degüello colectivo de un ejército vencido.

Pero la crónica de su villanía tiene aspectos más rudos y salvajes. El mandó cerrar el viejo hospital de Piribebuy, manteniendo en su interior a los enfermos —la mayoría viejos y niños— y lo incendió. El hospital en llamas quedó cercado por las tropas brasileñas que cumpliendo órdenes de ese rubio príncipe loco, empujaban a punta de bayonetas hacia dentro de las llamas a los enfermos que milagrosamente intentaban salir de la hoguera. No se conoce en la historia de la América del Sur, por lo menos, ningún crimen de guerra más asqueante que ese. Incendiar un hospital y matar los enfermos! Quemar vivos a viejos y niños.

Pues bien, las tropas aliadas que cometieron tales crímenes —los más bárbaros de ellos al mando del Conde D'Eu— proceden por cuenta de gobiernos que se esmeraban en presentar al mundo al Paraguay como una guarida de bárbaros, la guerra como una forma de redención de los paraguayos de las garras de Francisco Solano López! Nunca el crimen de la guerra estuvo tan íntimamente ligado a la calumnia, a la infamia y a la mentira. Nunca se vio tanta vergüenza en América.

Es difícil, empero, saber cuál es la mayor villanía cometida por el Conde D'Eu, porque él, un sádico en el comando de la guerra, consigue excederse. Después de la célebre batalla de Acosta Ñú (que más adelante está detallada) cuando tres mil quinientos niños enfrentaron a veinte mil aliados (como se verá más adelante, no hay exageración ninguna y se prueba con testimonios brasileños ese fantástico acontecimiento militar), por consiguiente, después de esa insólita batalla, cuando al final al caer la tarde, las madres de los niños paraguayos salían del matorral para rescatar los cadáveres de los hijos y socorrer a los pocos sobrevivientes, el Conde D'Eu mandó incendiar la maleza, *matando quemados a los niños y a sus madres.*

Después de la batalla, Acosta Ñú era un campo llameante: entre las llamas se veía, ya en la noche, levantarse un niño-soldado que yacía allí herido y huir del fuego hasta ser alcanzado y caer en la hoguera, quemándose vivo. Es difícil en la crónica militar encontrar actos de mayor salvajismo.

Otros crímenes de guerra podrían proseguir siendo narrados. El ejército paraguayo acostumbraba ser seguido por las mujeres de sus soldados: las "residentas". Después de las batallas

era común en las "residentas" que entrasen en el campo de batalla, recogiendo y curando a sus heridos —padre, hermano, hijo, marido— o simplemente para enterrar a sus muertos. En la batalla de Avay, cuando el general Osorio fue herido y murieron tres mil brasileños, el furor fue tanto, que al final, cuando cien "residentas" salían de la orilla de la selva para recuperar a los muertos, sufrieron una carga de caballería, fueron muertas debajo de las patas de los caballos y lanceadas. Algunos soldados brasileños intentaron evitar esa carnicería —que ya había sido precedida de otra, en el exterminio de heridos—, pero no lo consiguieron.

En la Guerra del Paraguay se cometieron los mayores crímenes que la historia militar de las Américas tiene registrado. Y fueron cometidos contra el Paraguay, por el Imperio del Brasil, Argentina y Uruguay. El Conde D'Eu inscribió su nombre entre los grandes criminales de la historia en apenas un año que comandó el ejército del Imperio. Al lado de esos nefandos crímenes de guerra, trabajó una propaganda mentirosa, infame, zafada y vergonzosa que para encubrirlos, los imputaba al Paraguay. La documentación de los crímenes de guerra cometidos en el Paraguay, por la Triple Alianza, obviamente no es abundante pero es indesmentible. Para destruir al Paraguay, el Imperio del Brasil, la Argentina de Mitre y el Uruguay de Venancio Flores —todos al servicio del imperialismo inglés— se cubrirán de los crímenes de guerra más vergonzosos jamás cometidos en las Américas.

CAPITULO XIII

Las intrigas y sobornos de Charles Washburn

55. UNA VIBORA INSTILANDO VENENO EN EL PLATA

Durante la guerra, aún va a ejercer un papel importante en la diplomacia del Plata, con influencia vegonzosa, el representante diplomático de los Estados Unidos, Charles Washburn. En él se representaba toda la indignidad que se pueda sospechar: es sobornado, soborna, roba, miente, intriga y trae la confianza del gobierno de su país. Su indisposición con el Paraguay, como ya vimos, es antigua. Durante la guerra sirve a los intereses más obscuros para perjudicar al Paraguay y ganar dinero.

Washburn, por su posición, tenía el respeto del gobierno de Francisco Solano López. En 1864, por ejemplo, recibió un encargo del Presidente del Paraguay para comprar armas en los Estados Unidos, de los fabricantes que las proveyeron para la Guerra de Secesión. En cuanto decía que estaba preparando el negocio —algunas veces llegando a afirmar que las muestras estaban en camino— Washburn no se avergonzó de recibir dinero adelantado de López. De acuerdo con la declaración de su diplomático adjunto en el Plata, Porter Cornelio Bliss, en *Historia Secreta de la Misión del Ciudadano Norteamericano Charles A. Washburn*, recibió en 1864, mil patacones para pagar las primeras muestras y con el dinero que sobrase comprar implementos agrícolas y semillas. No hizo ni una cosa ni otra, a pesar de haber recibido el dinero de las manos del representante paraguayo en Buenos Aires, Egusquiza.

Robando el dinero, partió para los Estados Unidos en 1865, aprovechando su estancia en Buenos Aires y en Río para informar —generalmente mentiras, como el propio gobierno norteameri-

cano probó posteriormente— sobre la situación del Paraguay. En Rio, tuvo reuniones con el Barón de Rio Branco y Zacaría y otras importantes figuras de la política imperial.

El origen diplomático de Charles Washburn es extraño. Era amigo de piratas nicaragüenses —los que se situaban en Nicaragua— como Walker. Amigo también de otro pirata, el Coronel French, cuya base de operaciones era California. Washburn representaba una especie de esos filibusteros que, aprovechando la Guerra de Secesión, actuaban en el litoral norteamericano, creando gran fortuna por el saqueo, robo y contrabando.

Aparece en la vida diplomática apadrinado por el embajador inglés Matheurs, con quien inclusive, después de ser una especie de secretario, viaja para Buenos Aires. Finalmente, se establece en el Plata como representante de los Estados Unidos. En su identificación con los intereses del imperialismo inglés, se hizo enemigo implacable del Paraguay. Las difamaciones contenidas en su libro son conocidas y suficientes. Washburn hizo de la carrera diplomática un trampolín para el enriquecimiento. Intrigante, envolvente y lisonjeador, consigue insinuarse en los grandes intereses del Plata. Por ejemplo, fue socio de Edward August Hopkins, en una empresa de transporte que tenía doce vapores que abastecían a los ejércitos de la Triple Alianza. Negocio bien extraño para diplomáticos. Era un maestro del doble juego.

Al volver de los Estados Unidos, ya encuentra la guerra en marcha. Como conocía muy bien el Paraguay, ayuda a los argentinos en Buenos Aires, interrogando a los prisioneros. Además, era íntimo amigo de los paraguayos traidores residentes en Buenos Aires, a uno de los cuales, Carlos Saguier, quiso ubicar en la presidencia del Paraguay, a través de una conspiración. No representaba de hecho a los Estados Unidos: como veremos, el gobierno norteamericano desconocía su actuación deshonesta. Para llegar a Asunción en 1866, con los ríos clausurados, simula una farsa para agradar a los paraguayos. Simuló estar en el "Shamokin", barco que lo conducía, retenido por las fuerzas de la Triple Alianza. Informa, en su propio libro sobre el Paraguay, que "forzó" el pasaje, tratando al Almirante Tamandaré como "virgen dulce". Finalmente, llega con el "Shamokin" a Asunción y debido a la expectativa que creó, es recibido alegremente. El

barco viene con alimentos y abusando de su condición de diplomático, no pagó impuesto sobre ellos: pero los vendió a precios extorsivos, de cuatro a diez veces más de lo normal.

Es ese tipo de hombre, inescrupuloso y aventurero, que tiene una de las más importantes presencias diplomáticas durante la guerra.

Y su suma de indignidades continúa. Favorecido por el Duque de Caxias —naturalmente, por su condición de diplomático y no menos aún porque era un informante en potencia —consiguió romper el bloqueo a Asunción, recibiendo en lanchas que la escuadra brasileña dejaba pasar, abundante provisión de alimentos. Washburn vendía en el cambio negro esos alimentos, ya escasos en Asunción. Aprovechándose de las dificultades del gobierno paraguayo en guerra, cobró y consiguió obtener, una indemnización de siete millones de patacones por desapropiados de un judío, Luis Jager, presuntamente ciudadano norteamericano. El Cónsul de Francia en Asunción —otra vergonzosa figura— quedó encargado de llevar el dinero al judío norteamericano; Washburn quedó con la mitad como "comisión"... Posteriormente, con el mismo cónsul francés, Emilio Laurent Cochelet, Washburn se mete en una conspiración contra el gobierno de Francisco Solano López.

56. NEGOCIANTE ASTUTO Y CONSPIRADOR TRAICIONERO

Sabía, porque era íntimo de la Triple Alianza, que la paz sería imposible; aún así, varias veces se ofreció a Francisco Solano López como un mediador capaz de conseguirla. Esto, para ganar la confianza del presidente paraguayo. Y también para conseguir entrevistarse con el Duque de Caxias, lo que hizo algunas veces y a quien prestó excelentes informaciones: no trataba de la paz que sabía era imposible, pero transmitía al comandante del ejército brasileño importantes datos militares, políticos y económicos sobre el gobierno del Paraguay. El primero de sus encuentros con el Duque de Caxias ocurrió al comenzar 1867. Naturalmente, nada de práctico para la paz resultó de ese encuentro. Washburn, además, ya conspiraba: con el Ministro de Relaciones Exteriores

del Paraguay, José Berges, y los hermanos de López, Venancio y Benigno, esperaba derribar el gobierno. Esa conspiración es comprobada no solo por la confesión de los hermanos de Solano López, como por la aprehensión de una carta de und de ellos, Benigno López, dirigida al Duque de Caxias. Además, el proceso que sufrió en los Estados Unidos deja claro que Washburn hizo mucho más que conspirar contra el gobierno de López. Hay, para comprobar la conspiración de Washburn —que envolvió aún a su mujer, el cónsul francés también con su mujer— importante testimonio de Cornelio Porter, su adjunto diplomático.

La corrupción, además, fue una de las armas del Imperio del Brasil para acelerar la caída del Paraguay. Eso queda definitivamente probado, del propio puño del Duque de Caxias, en su "Despacho Privado al Emperador", del 13 de agosto de 1867: "Vuestra Majestad tenga por bien encomendarme muy especialmente el destino del oro para concurrir al lugar y allanar la campaña del Paraguay, que viene haciéndose demasiadamente larga y cargada de sacrificios y aparentemente imposible por la acción de las armas; pero el oro, Majestad, es materia inerte contra el fanatismo patrio de los paraguayos desde que están bajo la mirada fascinante y el espíritu magnetizador de López".

Elocuente e innecesario, por tanto, cualquier comentario... El oro, sobre todo, fue dado a hombres como Washburn, de importancia significativa en el Plata. No fue el representante de los Estados Unidos, era, sin duda, íntimo de todos los gobernantes y políticos que hacían la guerra. Es importante saber cuál era el carácter de ese hombre, para conocer la naturaleza de la diplomacia durante la guerra. Finalmente, en el proceso impulsado contra Washburn, iniciado en Montevideo a bordo del "Wasp", barco que lo conducía a los Estados Unidos, está el testimonio de Charles Davie, intérprete de la escuadra norteamericana, que asistió en los propósitos y actos de Washburn. El cónsul de los Estados Unidos en Montevideo, que condujo en parte el interrogatorio, afirma "(...) que hallándose a bordo del barco norteamericano "Wasp" —se refiere a Davie— en su viaje al Paraguay, con la aprobación del comandante en jefe de la escuadra norteamericana del Atlántico Sur, se encontraba presente en el camarote

del capitán cuando el Honorable Charles A. Washburn, ex-Ministro de los Estados Unidos en el Paraguay, que entonces regresaba a Asunción, expresó su deseo categórico y su decisión de comunicar al Mariscal Caxias, comandante en jefe brasileño de las fuerzas aliadas en operaciones contra el Paraguay, todas las informaciones que poseía y había obtenido en el ámbito oficial, relativo al número, la posición y las fuerzas de las tropas del Mariscal López y el plan de operaciones, solicitando del Capitán Kirkland se detuviese en Humaitá para permitir al citado Mr. Washburn compartir esa información al Mariscal Caxias, desembarcando y transladándose al campamento militar con ese propósito, sobre el cual el Capitán Kirkland se negó a detener la nave para ningún fin semejante y declaró que en el caso de que fuese exigido él lo haría, y se vería en la necesidad de comunicar el problema y denunciar a Mr. Washburn ante su gobierno.

También estaba presente en otra ocasión subsiguiente en el curso de la cual, habiendo Mr. Washburn abandonado la mesa, la señora Washburn aludió a un plan revolucionario contra el Presidente López de que tanto ella como Mr. Washburn estaban informados, para derribar el gobierno de López y colocar a uno de sus hermanos, Benigno o Venancio López, en su lugar".

El resultado de tan extraña conducta fue el alejamiento de Charles Washburn del servicio diplomático de los Estados Unidos. Transformar los servicios diplomáticos en prácticas de espionaje y medio de enriquecimiento, no fue privilegio solo de Washburn, sino de casi todos los diplomáticos que actuaron en ese período en el Plata. Las tentativas de paz que uno u otro representante diplomático intentaba, de cuando en cuando, servían apenas para darles condiciones de influir en los acontecimientos, sacando de ellos, ventajas personales. La diplomacia fue largamente usada para encubrir propósitos criminales —como el citado caso de espionaje y conspiraciones de Washburn, un hombre sobornable y ladrón— y que raramente suavizó las condiciones de esa guerra.

CAPITULO XIV

El genocidio está hecho: 75,75% del pueblo paraguayo está muerto

57. 99,50% DE LOS HOMBRES ADULTOS FUERON MUERTOS EN EL PARAGUAY

No obstante este libro no sea una crónica militar de la Guerra del Paraguay vale la pena, muy rápidamente, destacar algunos acontecimientos que resultaron de esa campaña. Menos para acentuar una historia o una cronología de hechos militares y más para que se examine la peculiaridad de esa guerra. Esa guerra iría a desmentir al Presidente Mitre, de la Argentina. Cuando ella se inició, seguro de la victoria fácil, él habló solemnemente a los argentinos: "En 24 horas en los cuarteles, en quince días en Corrientes, en tres meses en Asunción". Más realista, no obstante, de un realismo duro, Alberdi supo comprender mejor la guerra: "Una guerra de bosta". Una guerra en donde las enfermedades y epidemias mataron más que las balas. Una guerra de exterminio total que sólo terminó cuando prácticamente no había más paraguayos que matar.

Cuando comenzó la guerra, el Paraguay tenía aproximadamente ochocientos mil habitantes. (Hay estadísticas informando que la población llegaría a un millón trescientos mil, lo que es muy improbable). Al terminar, el genocidio fue hecho tan eficientemente que solo existían en el Paraguay, ciento noventa y cuatro mil habitantes. De estos, catorce mil eran hombres y ciento ochenta mil mujeres. O sea, la población masculina fue prácticamente exterminada: de los catorce mil hombres que quedaron de la población inicial de ochocientos mil habitantes, por lo menos setenta por ciento eran niños de menos de diez años. Según

cálculos bien realistas, por tanto, nueve mil ochocientos habitantes del sexo masculino en el Páraguay —de la población restante de catorce mil hombres— eran niños de menos de diez años. Sobran cuatro mil doscientos mayores de diez años. De esos cuatro mil doscientos mayores de diez años, apenas la mitad debía tener más de veinte años. O sea: quedaron en el Paraguay, mayores de veinte años, dos mil cien hombres!

Calculándose que la mitad de la población en el inicio de la guerra estaba formada de mujeres (niñas y adultas) tenemos cuatrocientos mil habitantes del sexo femenino. Como quedaron ciento ochenta mil, se mataron —y murieron víctimas del hambre y epidemias— doscientas veinte mil mujeres y niñas en la Guerra del Paraguay.

De esa misma forma, quedaron de la población masculina adulta del Paraguay, al final de la guerra, 0,525%! Evidentemente, se mataron 99,475% de los hombres aptos mayores de veinte años! Esos datos son mejores para comprend·rse la naturaleza de la guerra del que hace desfilar por páginas y páginas, descripciones de batallas y combates... Es importante hacer un cuadro poblacional del Paraguay, antes y después de la guerra:

Población del Paraguay en el comienzo de la guerra	800.000	100,0000%
Población muerta durante la guerra	606.000	75,7500%
Población del Paraguay después de la guerra	194.000	24,2500%
Hombres sobrevivientes	14.000	1,7500%
Mujeres sobrevivientes	180.000	22,5000%
Hombres sobrevivientes menores de 10 años	9.800	1,2250%
Hombres sobrevivientes hasta 20 años	2.100	0,2625%
Hombres sobrevivientes mayores de 20 años	2.100	0,2625%

Otro cuadro muy interesante es el siguiente:

Mujeres paraguayas al comienzo de la guerra	400.000	100%
Mujeres paraguayas muertas durante la guerra	220.000	55%
Mujeres paraguayas sobrevivientes	180.000	45%

No deja de ser interesante, también, verificar la proporción de los habitantes del Paraguay, después de la guerra, en relación al sexo y a la edad:

Total de la población después de la guerra	194.000	100,00%
Total de hombres	14.000	7,22%
Total de mujeres	180.000	92,78%
Hombres hasta diez años	9.800	5,06%
Hombres hasta veinte años	2.100	1,08%
Hombres mayores de 20 años	2.100	1,08%

Veamos la población masculina en proporción por edad:

Hombres hasta 10 años	9.800	70%
Hombres hasta 20 años	2.100	15%
Hombres mayores de 20 años	2.100	15%
Total general de la población masculina	14.000.	100%

Y si es preciso un comentario más apenas para acentuar que solamente 15% de la población de hombres después de la guerra, tienen más de 20 años: son apenas 2.100. Y ellos representan apenas el 1,08% de la población total. Por fin, la proporción de las pérdidas:

Muertos durante la guerra	606.000	75,75% de la población
Hombres muertos durante la guerra .	386.000	48,25% de la población
Mujeres muertas durante la guerra	220.000	27,50% de la población

Y concluyendo:

Hombres muertos en relación a la población total de 800.000 antes de la guerra	48,25%
Hombres muertos en relación a la población masculina total de 400.000 antes de la guerra	96,50%

Mujeres muertas en relación a la población total de 800.000 antes de la guerra 27,50%

Mujeres muertas en relación a la población femenina total de 400.000 antes de la guerra 55,00%

Proporción total de muertos en la guerra en relación al total de 800.000 antes de la guerra 75,75%

CAPITULO XV

Acosta Ñú: símbolo de una guerra: niños de seis años luchando y muriendo

58. MATANDO "HASTA EL FETO DEL VIENTRE DE LA MUJER"

Esa guerra de exterminio, brutal genocidio, tenía que exigir procedimientos especiales de los militares. La resistencia paraguaya, cuando todo ya estaba perdido, transformó el año final de la guerra en una caza a Francisco Solano López y a los que le seguían. Sarmiento, como siempre, nos da un buen ejemplo de eso: "La guerra está concluida, no obstante, aquel bruto (se refiere a Solano López), aún tiene veinte piezas de artillería y dos mil perros que habrán de morir debajo de las patas de nuestros caballos". La ferocidad de Sarmiento es profética: ocurrió exactamente lo que él previó, por poco las "patas de nuestros caballos" no fueron argentinas, pero sí brasileñas.

El Duque de Caxias negándose a bailar sobre el enemigo —que él conocía en la lucha y no de lejos como Sarmiento— dio por terminada la guerra en Asunción. Al entrar el ejército imperial en Asunción, el 5 de Enero de 1868, para Caxias la guerra estaba terminada; tácitamente se negó a desempeñar el sádico papel del Conde D'Eu. El comandante del ejército imperial sabía lo que era preciso para la "victoria final" sobre el ejército paraguayo. Y deja bien claro en un despacho privado al Emperador Pedro II, el 18 de noviembre de 1867:

"Todos los encuentros, todos los asaltos, todos los combates realizados desde Coimbra a Tuyuti, muestran y prueban de una manera incontestable que los soldados paraguayos se caracterizan por una bravura, por un arrojo, por una intrepidez, y por

una valentía que raya a la ferocidad sin ejemplo en la historia del mundo".

Las palabras de Caxias no eran vanas. Sabía lo que estaba informando al Emperador, anticipando enormes dificultades y procurando evitar que el ejército imperial desempeñase el papel que, finalmente, el propio Pedro II le obligó a ejecutar bajo el comando del feroz conde D'Eu.

El soldado paraguayo, escribió Caxias, prefiere morir a rendirse; acentuó además que la moral de ese ejército ya derrotado aumenta en la derrota y cuando sus soldados están bajo la mirada de López, se sienten magnetizados, pudiendo hacer lo imposible. "(...) lejos de economizar su vida, parecen que buscan con frenético interés la ocasión de sacrificarla heroicamente y de venderla por otra vida o por muchas vidas de sus enemigos", agrega Caxias. Y es en ese despacho ya citado anteriormente, que Caxias denuncia el empleo del oro para la corrupción y el soborno, como política imperial:

"Vuestra Majestad tenga por bien encomendarme muy especialmente el destino del oro para concurrir al lugar y allanar la campaña del Paraguay, que viene haciéndose demasiadamente larga y cargada de sacrificios *y aparentemente imposible por la acción de las armas;* pero el oro, Majestad, es materia inútil contra el fanatismo patrio de los paraguayos desde que están bajo la mirada fascinante y el espíritu magnetizador de López". La descripción del Duque de Caxias sobre el soldado paraguayo, de cierta forma recuerda lo que Alberdi ya había señalado. Sobre los soldados paraguayos, Caxias, afirmó al Emperador que siendo "simples ciudadanos, *mujeres y niños*" son una sola y misma cosa, "un solo ser moral e indisoluble". La guerra, por tanto, para la "victoria final" tendría que ser cruel —como fue— y no agradaba al Duque de Caxias, que informó al Emperador Pedro II:

"Cuánto tiempo, cuántos hombres, cuántas vidas y cuántos elementos y recursos necesitaremos para terminar la guerra, es decir, para convertir en humo y polvo a toda la población paraguaya, *para matar hasta el feto en el vientre de la mujer?* "

Ese es el tipo de guerra que el Duque de Caxias no llevó hasta el fin: él se detuvo en Asunción. Una guerra obviamente de exterminio, que tendría que "matar hasta el feto del vientre

de la mujer". Una guerra que intentó en su año final, "convertir en humo y polvo a toda la población paraguaya". Se mataron 96,50% de los hombres paraguayos!

59. BATALLONES DE NIÑOS PARAGUAYOS: LA ULTIMA RESISTENCIA

Caxias imputaba la demora de la guerra a los aliados, Mitre especialmente: "Nuestros aliados no quieren terminar con la guerra, porque con ella están lucrando y empobreciendo al Brasil. Desde que Mitre llegó, ha intentado por todos los medios posibles demorar la marcha de las operaciones", escribió Caxias el 20 de septiembre de 1867. Para Caxias la guerra pudo haber terminado ya en agosto, si fuesen obedecidos sus planes. Cuanto más demora la guerra, cuanto más disminuyen los recursos paraguayos, más feroz se vuelven las batallas. Los yerros tácticos que se van acumulando desde el inicio de la guerra acaban por determinar sacrificios increíbles a los cuales se unen epidemias, hambre, enfermedades, etc. Al final de la guerra, lo que ocurría era una lucha absurda; los soldados de la Triple Alianza, enfrentando un ejército de fantasmas, moribundo, con lanceros de seis a quince años! La defensa del Paraguay estaba en la misma proporción que el deseo de exterminio de sus enemigos. Así, cuando el Duque de Caxias entendió que era necesario matar paraguayos en el vientre de sus madres, los paraguayos ya sabían que debían resistir, para salvar la nacionalidad, hasta la muerte. La guerra sin cuartel provocó la resistencia sin esperanza: por eso, surgieron los batallones de niños. Francisco Solano López salió de su cuartel general de Ascurra encabezando una legión de hambrientos y enfermos, para refugiarse finalmente en Cerro Corá, en donde esperó la batalla final. Antes de eso, además, la guerra del Paraguay, ofreció episodios increíbles.

Una guerra de ese tipo, con ejércitos en lucha de brutal desproporción, tenía que provocar métodos originales, especialmente del lado paraguayo. Por la propia conformación socio-económica del país, el Paraguay estaba apto, como demostró, a crear condiciones propias de resistencia. Construyó sus navíos, hizo

sus armas, e improvisó comandantes militares que crearon formas diferentes de lucha.

A partir del momento que comenzó la guerra y durante sus cinco años de penosa duración, el Paraguay no recibió ni siquiera una bala del exterior, ya que la cuenca del Plata estaba cerrada por los aliados de la Triple Alianza. La estructura industrial que se formaba en el país pasó a fabricar cañones y munición; comenzó la fabricación de pólvora en larga escala; en fin, de todo lo que el ejército paraguayo necesitaba para la resistencia. Cuando ya no había más medios de continuar fabricando armas, fue común que los cañones paraguayos usaran como proyectiles, cocos, piedras y pedazos de vidrio!

Desde el inicio —y probablemente por primera vez en la historia— la escuadra paraguaya (más o menos igual en número a la brasileña, pero acentuadamente inferior en la calidad de los navíos) procuró superar esa deficiencia con la guerrilla naval. Los paraguayos usaron chatas —la verdad, grandes jangadas— armadas con cañones, para poder aproximarse a los acorazados brasileños e intentar perforar sus cascos.

Los cañones eran obtenidos fundiendo las campanas de las iglesias —uno de ellos, "El Cristiano", fue famoso y los técnicos tuvieron que extraer minerales de material insospechable aún en la época. La fundición de Ybycuí y el arsenal de Caacupé proveyeron hasta el fin las necesidades de la guerra: ellos representaban, proveyendo al ejército paraguayo de armas y municiones, la superioridad industrial de la República del Paraguay sobre sus vecinos. Es una expresión de la superioridad económica que necesita ser destruida. Y lo será de forma criminal.

Ybycuí fue destruida cuando el Mariscal Francisco Solano López estaba abandonando su cuartel general en Ascurra y contaba con apenas mil seiscientos hombres para defenderlo. La increíble voluntad del Conde D'Eu de destruir la fundición de Ybycuí, hizo desviar su atención de la "caza" de López, deteniéndose para que sus soldados se ocupasen en la destrucción de la siderúrgica. El Conde D'Eu deja anotado en su diario de guerra (*Diario de la Campaña del Paraguay*) la destrucción de la fundición de Ybycuí: "La fundición de Ybycuí está arrasada total y definitivamente por el ingeniero Jardim, quien encontró gran

número de máquinas aún aprovechables y cantidad de armamentos, mostrando que el Teniente Coronel Coronado no había realizado la destrucción deseable. La destrucción estuvo a cargo de los ochenta hombres que acompañaban al ingeniero, que desmontaron piezas importantes de fábrica de pólvora y fundición de hierro, carpintería, tornería, herrería y armería, así como depósitos de alimentos y combustibles. La obra fue completada mediante la destrucción de una compuerta y posterior inundación del estrecho valle en que se hallaba el establecimiento."

El Conde D'Eu anota ese crimen el 9 de junio de 1869. El ya había mandado destruir Ybycuí, pero no satisfecho con el servicio, volvió para completar la destrucción, inclusive reventando la represa e inundando el valle. Una acción de vándalo, de bárbaro. El Comandante Ynsfrán, de Ybycuí naturalmente, fue degollado. Se negaba de esa forma al Paraguay vencido, la oportunidad de resurgimiento de su economía después de la guerra, destruyendo Ybycuí.

Antes, sin embargo, la guerra tuvo largos años de lucha implacable. A pesar de la evidente superioridad, los ejércitos del Imperio del Brasil, de la Argentina y del Uruguay, demoraron un año desde el comienzo de las hostilidades, para pasar a la ofensiva y entrar en territorio paraguayo. Las fortalezas paraguayas caerían por hambre y falta de municiones: eran abandonadas, no fueron tomadas. Humaitá, por ejemplo, sufre un cerco riguroso y acabó siendo desocupada en uno de los muchos ardides que empleaban los paraguayos: cuando no hubo más munición, el Comandante Martinez, hizo dar un gran concierto a la banda de músicos, lo que llevó a los brasileños a pensar que se conmemoraba alguna fiesta nacional. Y al son de la música y ante el descuido y sorpresa de los brasileños, desocupó disimuladamente Humaitá, con los paraguayos llevando inclusive la mayoría de los cañones...

La lentitud de los brasileños para avanzar o la decisión para comenzar una batalla fue muy criticada como causa de la demora de la guerra. Especialmente, a la escuadra se hacen dichas acusaciones. La guerra, en verdad, tuvo largos períodos de tregua espontánea, que generalmente favorecían a los paraguayos que

se reorganizaban. Como ejemplo de la indecisión de los brasileños, Thompson cita Curupayty, que fue bombardeada dieciocho meses. Los oficiales argentinos con los cuidados para ellos excesivo del Duque de Caxias, que ganando posiciones, en vez de avanzar procuraba consolidarse en el terreno. Todo eso, no obstante, no es parte de este libro: la historia militar de esa guerra puede ser conocida en varios autores brasileños, argentinos y paraguayos, además de los europeos. Pero, es bueno destacar una de las batallas —generalmente desconocida de los brasileños— que configura la increíble resistencia paraguaya y las condiciones en que se hizo la guerra hacia su final: Acosta Ñú.

60. EL DIA DE LA MAS HEROICA BATALLA AMERICANA: 20 MIL SOLDADOS CONTRA 3.500 NIÑOS PARAGUAYOS

Acosta Ñú fue una de las más terribles batallas de la historia militar del mundo. De un lado estaban los brasileños con veinte mil hombres. Del otro, en el medio de un círculo, los paraguayos con tres mil quinientos soldados de *nueve a quince años*, no faltando niños de seis, siete y ocho años! Junto a los tres mil quinientos niños paraguayos, combatían quinientos veteranos comandados por el General Bernardino Caballero.

Esa batalla librada el día 16 de agosto de 1869, fue necesaria para que el Mariscal Francisco Solano López continuase su retirada del cuartel general de Ascurra y siguiese con seguridad hacia Cerro Corá, mientras los "niños combatientes" retardarían a las tropas brasileñas. (Esa batalla de Acosta Ñú es aludida por Tasso Fragoso como batalla de Ñú Guazú - Campo Grande).

La batalla comenzó por la mañana, en un campo abierto, cubierto de malezas. Bernardino Caballero —el mejor general de Francisco Solano López— con sus quinientos soldados del VI Batallón de Veteranos, reunió a los tres mil quinientos niños y esperó el ataque. Los paraguayos quedaron, como acentuó Tasso Fragoso, en un "círculo de fuego". Sufrieron el ataque brasileño por los cuatro lados: por el norte, la caballería de Hipólito Ribeiro; por el este, las fuerzas del General Cámara; por el sur, los veteranos del General Resin; y, finalmente, por

el oeste, atropellaban las fuerzas comandadas por el Conde D'Eu. Atacados por los cuatro flancos, en una flagrante desproporción de fuerzas de cinco brasileños por cada paraguayo, la resistencia duró todo el día y, aún por la noche, el renombrado Conde D'Eu se tuvo que preocupar con los sobrevivientes heridos.

Acosta Nú es el símbolo más terrible de la crueldad de esa guerra: los niños de seis a ocho años, en el calor de la batalla, aterrados, se agarraban de las piernas de los soldados brasileños, llorando, pidiendo que no los matasen. Y eran degollados en el acto. Escondidas en las selvas próximas las madres observaban el desarrollo de la lucha. No pocas empuñaron las lanzas y llegaron a comandar grupos de niños en la resistencia. Finalmente, después de todo un día de lucha, los paraguayos fueron derrotados. Por la tarde, cuando las madres vinieron a recoger a los niños heridos y enterrar los muertos, el Conde D'Eu mandó incendiar la maleza. En la hoguera se veían niños heridos correr hasta caer víctimas de las llamas. La resistencia en Acosta Ñú y el sacrificio de esos niños simbolizan perfectamente cómo la guerra se tornó implacable. Tanto por el lado de Francisco Solano López, formando un ejército de niños, como por el lado brasileño que no se avergonzó en matarlos. Simboliza, también, la conciencia máxima de la defensa de la nacionalidad; la lucha extrema por la independencia nacional, llegando al suicidio de un pueblo que no quiso rendirse para no perder la libertad: la libertad, en el Paraguay de la época era un concepto práctico y no una palabra abstracta. Era el derecho a la tierra; a la alimentación; en fin, a la autonomía del país.

(El historiador paraguayo Andrés Aguirre consiguió que el 16 de agosto, sea el "Día del Niño" en el Paraguay, en homenaje a los niños de Acosta Ñú. Hay un movimiento para que la OEA reconozca ese día como el Día del Niño en América)

La batalla de Acosta Ñú permitió que Francisco Solano López consiguiese escapar del cerco de las tropas del Conde D'Eu. Su fin está próximo: él resiste con un poco menos de quinientos hombres y cercado de conspiradores. Su muerte ocurrirá el día 1o. de marzo de 1870. Con él murió el Paraguay.

Desde 1868 en que Asunción ya había sido tomada —y saqueada por los soldados brasileños— ya había un gobierno

títere impuesto y el Paraguay estaba siendo fraccionado y entregado al imperialismo internacional. No obstante, Francisco Solano López continuó la desesperada resistencia. El murió resistiendo.

CAPITULO XVI

¡Muero con mi Patria! La muerte del Paraguay

61. MADAME LYNCH SEPULTA AL HEROE DEL PARAGUAY

En el día 1o. de marzo de 1870, después de ser cercados por las tropas brasileñas comandadas por el General Cámara, los cien restantes soldados de López, no pudieron ofrecer más que una pequeña resistencia. Finalmente, algunos soldados brasileños cercaron a Francisco Solano López en la margen del riacho Aquidabán-Nigüí y le intimaron a rendirse. Negándose, avanzó contra los soldados, y exclamó:

"¡Muero con mi Patria!"

El episodio es bien conocido: el lancero Chico Diabo perforó su vientre, y otro soldado le acierta la testa con un sablazo. Socorrido por dos de sus oficiales, López intenta atravesar el riacho, pero perdiendo mucha sangre, no tiene fuerzas. Cae, y nuevamente cercado, recibe intimación del propio General Cámara, de rendirse. Se niega nuevamente. El general ordena desarmarlo y él resiste francamente: está casi sin sentido, no distingue más, blande la espada débilmente. Cámara ordena que sus soldados desarmen a López: cuando uno de ellos aferra su puño para tomarle la espada, el mariscal aún intenta resistir con sus últimas fuerzas. Es cuando un tiro por las costillas lo mata.

Mientras tanto, su hijo Pancho, de dieciocho años, luchaba contra los soldados brasileños, en defensa de su madre —Madame Lynch— y sus hermanas. También fue muerto por negarse a rendirse. El General Cámara escribió varias versiones sobre la muerte de López, la primera —y verdadera— es ésta: "El tirano fue derrotado y no queriendo rendirse fue muerto a mi vista.

Intimélo con orden de rendirse, cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, y no queriendo, fue muerto".

Muerto López, se precipitó sobre su cadáver un oficial nortista, el Teniente Genésio Conçalves Fraga, cortándole una oreja. Otro soldado le arrancó un dedo; aún otro, el cuero cabelludo y por fin, el último le reventó la boca con la cureña del fusil, para recoger sus dientes. La violación del cadáver de Francisco Solano López, que fue escupido y pateado por la soldadesca, también es un símbolo de esa guerra hecha de odios.

Finalmente, entregaron el cadáver mutilado de Francisco Solano López a su compañera, Madame Lynch. Ella, mientras la batalla final se desarrollaba, protegida por el Coronel Panchito (su hijo de dieciocho años) estaba en una carreta, junto a otra hija. Panchito murió, junto al vice-presidente del Paraguay, un anciano semiparalítico que enfrentó a las tropas brasileñas con el sable en las manos, a la vista de Madame Lynch. El cadáver violado de Francisco Solano López se unió al de Panchito, y Madame Lynch con sus propias manos y ayudada por su hija menor, cavó con una lanza la sepultura del héroe, en Cerro Corá.

"¡Muero con mi Patria!"

Jamás un hombre entró en la historia con una frase tan trágicamente verdadera. Juan Bautista Alberdi nos revela a Francisco Solano López por entero:

"Solano López no tiene su igual ni en Bolívar, ni en San Martín, ni en los más bellos tipos de constancia indomable y grande que presenta la historia de América."

CAPITULO XVII

La destrucción y el reparto del Paraguay

62. LA DESTRUCCION FINAL DE UN PAIS LIBRE

En fin, la guerra está terminada. El Paraguay está destruido. El Paraguay perdió ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de su territorio. El Imperio del Brasil, finalmente, tiene los pedazos de tierra que siempre codició. La Argentina quedó con el Chaco Austral y casi se apodera de todo el Chaco Boreal. Las tierras perdidas por el Paraguay suman en kilómetros cuadrados, más que los Estados brasileños de Pernambuco y Alagoas juntos; más que Alagoas, Espíritu Santo y Paraíba juntos, más que Santa Catarina y el Rio de Janeiro juntos. En fin, es robado al Paraguay un territorio mayor que Portugal y Dinamarca juntos; mayor que Bélgica y Cuba juntos; mayor que Alemania Oriental y Albania juntos; mayor que Austria y Costa Rica juntos...

Pero eso no es aún lo más importante. Lo importante es que el imperialismo inglés, destruyendo al Paraguay, mantiene el *status quo* en la América Meridional, impidiendo la ascensión de su único Estado económicamente libre, con una estructura industrial desarrollándose rápidamente. Y al hacer eso, agrega a su poder, como acreedor implacable, el Imperio del Brasil —que va a caer por causa de esa guerra—, a la República Argentina y al Uruguay. Estos tres aliados de la Triple Alianza, ganando los territorios y dividiendo el botín de guerra, en realidad pierden. El Brasil queda con una deuda externa cuantiosa y solo consigue saldar sus compromisos más urgentes aumentando los empréstitos con los bancos ingleses, lo que vale decir, arrastrándose cada vez más a los intereses de Rothschild. De 1871 a 1889, el Imperio del Brasil

—hasta caer de podrido— fue obligado a hacer la siguiente evolución de su deuda junto al banco Rothschild:

1871	3.000.000	de libras
1875	5.301.200	de libras
1883	4.599.600	de libras
1886	6.431.000	de libras
1888	6.297.300	de libras
1889	19.875.000	de libras
Total	45.504.100	de libras

La Argentina no transita por mejor camino. De 1865 hasta 1876, su deuda originada en empréstitos en el exterior suma la apreciable cifra de 18.747.884 libras. El Imperio del Brasil y la República Argentina —siempre con el Uruguay de contrapeso— destruirán al Paraguay para el imperialismo inglés y pagarán por eso: en vidas humanas y en un endeudamiento creciente, que determinó inclusive en la imposibilidad de un desarrollo autónomo de sus economías, siempre ligadas hasta hoy, al capital extranjero.

El Paraguay que tenía una estructura social basada en el acceso de todos a la tierra, con las "estancias de la patria", creadas por Francia, estimuladas por Carlos Antonio y en pleno desarrollo en el período de Francisco Solano López, será destruido en toda su organización criminalmente en los cinco años de ocupación de los aliados. Sus tierras, después de la derrota, son vendidas al capital extranjero. Pasan a ser propietarios, capitalistas de Amsterdam, Londres o Nueva York, que jamás visitaban el país, pero que cobraban enormes tasas para que el campesino paraguayo utilizase los campos por ellos robados. El gobierno de ocupación entrega todo lo de valor, propiedad del Estado, que quedó en pie en el Paraguay. Una de esas propiedades, orgullo del Paraguay libre, fue su vía del ferrocarril, "vendida" a los ingleses. Resta un país mutilado, castrado, que nunca más puede levantarse: mataron al Paraguay literalmente, exterminaron el 96,50% de su población masculina!

En la destrucción del Paraguay, se mató el nacimiento de una gran esperanza de liberación económica de la América del Sur. Se consolidó el dominio extranjero del capital expoliador; se echaron por tierra la audacia y la voluntad indomable de resistir y se perpetuaron hasta apoderarse del poder político, hombres como Mitre, Sarmiento, los gabinetes fantoches de Pedro II y los herederos del caudillismo de Venancio Flores.

El desastre económico que se abate sobre los ex-aliados de la Triple Alianza, el agravamiento de la deuda de estos países y la imposibilidad de liberarse del capital extranjero, hasta hoy evidencian la presencia brutal del imperialismo inglés manejando los cordeles de la dominación.

En fin, al modelo de liberación que nos proponía con gran eficiencia el Paraguay de la mitad del siglo XIX, los sabuesos del imperialismo inglés destruirán, acabando también con la posibilidad de eliminación de las relaciones abyectas entre el oprimido y el opresor en la América del Sur, desplazado este último, representado en aquel período histórico por el capital inglés.

Se destruye al Paraguay, asesinando a un pueblo. Exterminando brutalmente a una nación. Si no fuese ocultada la verdad por generaciones y generaciones de historiadores oficiales, quedaría hoy a las masas americanas por lo menos el ejemplo de un pueblo libre, condenado al exterminio por el crimen de su libertad.

Una lección que sería tanto más útil —si fuese enseñada al pueblo— porque hoy ninguna potencia más puede tener el desprecio de Inglaterra al conocer el exterminio de la nación paraguaya, expresado en las cretinas palabras de Lord Palmerston:

"Inglaterra tiene tanta fuerza que puede cargar con todas las consecuencias".

Apéndice 1

TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA, CELEBRADO EL 1o. DE MAYO DE 1865, ENTRE EL IMPERIO DEL BRASIL, LA REPUBLICA ARGENTINA Y LA REPUBLICA DEL URUGUAY

El gobierno de Su Majestad el Emperador del Brasil, el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Oriental del Uruguay;

Los dos primeros en guerra con el gobierno del Paraguay, por tenerle éste declarado de hecho, y el tercero en estado de hostilidad y viendo amenazada su seguridad interna por dicho gobierno, el cual violó la fe pública, tratados solemnes y los usos internacionales de las naciones civilizadas y cometió actos injustificables, después de haber perturbado las relaciones con sus vecinos por los mayores abusos y atentados;

Persuadidos de que la paz, seguridad y prosperidad de sus respectivas naciones se volvieron imposibles, en cuanto exista el actual gobierno del Paraguay y que es una necesidad imperiosa, reclamada por los más elevados intereses, hacer desaparecer aquel gobierno, respetando la soberanía, independencia e integridad de la República del Paraguay;

Resuelven con esta intención, celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva, para ese fin, nombraron sus plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad el Emperador del Brasil el Excmo. Sr. Dr. Francisco Otaviano de Almeida, de su Consejo, Diputado a la Asamblea General Legislativa y oficial de la Imperial Orden de la Rosa;

S. E. el Presidente de la República Argentina el Excmo. Sr. Dr. Don Rufino de Elizalde, su Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros; el Gobernador Provisorio de la República Oriental del Uruguay el Excmo. Sr. Dr. Don Carlos de

Castro, Su Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros;

Los cuales después de haber cambiado sus respectivos poderes, que fueron hallados en buena y debida orden, concordaron lo siguiente:

Art. 1o. Su Majestad el Emperador del Brasil, la República Argentina y la República Oriental del Uruguay, se unen en alianza ofensiva y defensiva en la guerra promovida por el gobierno del Paraguay.

Art. 2o. Los aliados concurrirán con todos los medios de guerra de que puedan disponer, por tierra y agua, como juzgaren necesario.

Art. 3o. Debiendo comenzar las operaciones de la guerra en el territorio de la República Argentina o en la parte del territorio paraguayo que es límite con aquél, el comando en jefe y dirección de los ejércitos aliados quedan confiados al Presidente de la misma República, General en Jefe del Ejército Argentino, Brigadier-Coronel Don Bartolomé Mitre.

No obstante las partes contratantes están convencidas de que no cambiará el terreno de las operaciones de la guerra, aún para salvar los derechos soberanos de las tres naciones, firman ya el principio de la reciprocidad para el comando en jefe, en el caso que las dichas operaciones se tuvieren que trasladar hacia el territorio brasileño u oriental.

Las fuerzas marítimas de los aliados quedarán bajo el comando inmediato del Vice-Almirante, Visconde de Tamandaré, Comandante en Jefe de la Escuadra de Su Majestad el Emperador del Brasil.

Las fuerzas terrestres de Su Majestad el Emperador del Brasil formarán un ejército debajo de las inmediatas órdenes de su General en Jefe Brigadier Manuel Luis Osorio.

Las fuerzas terrestres de la República Oriental del Uruguay, una división de las fuerzas brasileñas y otra de las fuerzas argentinas, que designaren sus respectivos jefes superiores, formando un ejército a las órdenes inmediatas del Gobernador Provisorio de la República Oriental del Uruguay, Brigadier- General, Don Venancio Flores.

Art. 4o. El orden y economía militar de los ejércitos aliados dependerán únicamente de sus propios jefes.

Los gastos de sueldo, subsistencia, municiones de guerra, armamento, vestimenta y medios de movilización de las tropas aliadas serán hechas a costa de los respectivos Estados.

Art. 5o. Las altas partes contratantes, se prestarán mutuamente, en caso de necesidad, todos los auxilios y elementos de guerra que dispongan, en la forma que ajustaren.

Art. 6o. Los aliados se comprometen solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo, y solamente después de derribar a las autoridades del actual gobierno del Paraguay y también como la no negociación separadamente con el enemigo común, ni celebrar tratados de paz, tregua o armisticio, ni convención alguna para suspender o finalizar la guerra, sino de perfecto acuerdo de todos.

Art. 7o. No siendo la guerra contra el pueblo del Paraguay y sí contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya los ciudadanos de esa nacionalidad que quieran concurrir para derribar a dicho gobierno y les darán los elementos necesarios en la forma y con las condiciones que ajustaren.

Art. 8o. Los aliados se obligan a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay. En consecuencia, el pueblo paraguayo podrá escoger el gobierno e instituciones que él aprobare, no pudiendo ser incorporado a ninguno de los aliados ni pedir su protección como consecuencia de esa guerra.

Art. 9o. La independencia, soberanía e integridad de la República del Paraguay están garantizados colectivamente de acuerdo con el artículo precedente por las altas partes contratantes durante el período de cinco años.

Art. 10o. Concuerdan entre sí las partes contratantes que las flaquezas, privilegios y concesiones que obtengan del gobierno del Paraguay han de ser comunes a todos ellos, gratuitamente, si fueran gratuitos, o con la misma compensación o equivalencia si fueran condicionales.

Art. 11o. Derribado el actual gobierno de la República del Paraguay, los aliados harán los ajustes necesarios con las autoridades que allí se constituyan para asegurar la libre navegación

de los ríos Paraná y del Paraguay, de suerte que los reglamentos o leyes de aquella República no puedan estorbar, entorpecer o cerrar el tránsito y la navegación directa de los navíos mercantes y de guerra de los Estados Aliados, dirigiéndose para sus respectivos territorios que no pertenezcan al Paraguay; y tomarán las garantías convenientes para la efectividad de aquellos ajustes bajo la base de que los reglamentos de policía fluvial, sea para aquellos dos ríos, sea para el río Uruguay, serán hechos de común acuerdo entre los aliados y los demás ribereños, que dentro del plazo que ajusten los dichos aliados adhieran a la invitación que les será dirigido.

Art. 12o. Los aliados se reservan combinar entre sí los medios adecuados a la conducción de la paz con la República del Paraguay, después de derribado el actual gobierno.

Art. 13o. Los aliados nombrarán oportunamente los plenipotenciarios para la celebración de los ajustes, convenciones o tratados que se tengan que hacer con el gobierno que se establezca en el Paraguay.

Art. 14o. Los aliados exigirán de ese gobierno el pago de los gastos de guerra que se vieron obligados a aceptar, bien como reparación e indemnización de los daños y perjuicios a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus conciudadanos, sin expresa declaración de guerra; y de los daños y perjuicios verificados posteriormente con violación de los principios que rigen el derecho de la guerra.

La República Oriental del Uruguay exigirá también una indemnización proporcional a los daños y perjuicios que le causa el gobierno del Paraguay por la guerra que se le obliga a entrar para defender su seguridad amenazada por aquel gobierno.

Art. 15o. En una convención especial se establecerá el modo y forma de liquidar y pagar la deuda procedente de las causas mencionadas.

Art. 16o. Para evitar las disensiones y guerras que traen consigo las cuestiones de límites, queda establecido que los aliados exigirán del gobierno del Paraguay que celebre con los respectivos gobiernos, tratados definitivos de límites bajo las siguientes bases:

El Imperio del Brasil se dividirá del Paraguay:

Del lado del Paraná por el primer río abajo del salto de las Siete Caídas, que, según el reciente mapa de Mouchez, es el Ygurey y de la embocadura del Ygurey y por encima hasta encontrar su naciente;

Del lado de la margen izquierda del Paraguay, por el río Apa desde la embocadura hasta sus nacientes;

En el interior, por la cumbre de la sierra del Mbaracayú, siendo las vertientes del este del Brasil y las del Oeste del Paraguay y sacando de esa misma sierra líneas las más rectas en dirección a las nacientes del Apa y del Ygurey.

La República Argentina será dividida del Paraguay por los ríos Paraná y Paraguay, hasta encontrar los límites con el Imperio del Brasil, siendo estos del lado de la margen derecha del río Paraguay y Bahía Negra.

Art. 17o. Los aliados se garantizan recíprocamente el fiel cumplimiento de los convenios, ajustes y tratados que se deben celebrar con el gobierno que se tiene que establecer en la República del Paraguay en virtud de que fue concordado en el presente tratado de alianza, el cual quedará siempre en toda su fuerza y vigor para que el fin de estas estipulaciones sean respetadas y ejecutadas por la República del Paraguay.

Para conseguir ese resultado, concuerdan que en caso en que una de las altas partes contratantes no puedan obtener del gobierno del Paraguay el cumplimiento de lo ajustado, o en el caso de que este gobierno intente anular las estipulaciones ajustadas con los aliados, los otros emplearán activamente sus esfuerzos para hacerlos respetar.

Si estos esfuerzos resultaren inútiles, los aliados concurrirán con todos sus medios para hacer efectiva la ejecución de aquellas estipulaciones.

Art. 18o. Este tratado se conservará secreto hasta que se consiga el fin principal de la alianza.

Art. 19o. Las estipulaciones de este tratado, que no dependen del poder legislativo para ser ratificados, comenzará a funcionar desde que sea aprobado por los gobiernos respectivos y las otras desde el cambio de las ratificaciones, que tendrá lugar dentro del plazo de cuarenta días, contados de la misma fecha

del mismo tratado, o antes, si fuese posible, que se hará en la ciudad de Buenos Aires.

En testimonio de los abajo firmantes, plenipotenciarios de Su Majestad el Emperador del Brasil, de S. E. el Sr. Presidente de la República Argentina y de S. E. el Sr. Gobernador Provisorio de la República Oriental del Uruguay, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos el presente tratado y le hacemos con nuestros sellos.

Ciudad de Buenos Aires, 1o. de mayo del año del nacimiento de Nuestro Señor, de 1865.

Francisco Otaviano de Almeida Rosa
Rufino de Elizalde
Carlos de Castro

PROTOCOLO

Reunidos en la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores de la República Argentina los Excmos. Plenipotenciarios de Su Majestad el Emperador del Brasil, del Gobierno de la República Argentina y del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, abajo firmantes concuerdan lo siguiente:

1o.—Que en cumplimiento del tratado de alianza de esta fecha, se harán demoler las fortificaciones de Humaitá y no se permitirá levantar, para el futuro, otras de igual naturaleza, que puedan impedir la fiel ejecución de las estipulaciones de aquel tratado;

2o.—Que siendo una de las medidas necesarias para ser garantida la paz con el gobierno que se establezca en el Paraguay, no dejar armas ni elementos de guerra, las que se encontraren serán divididas en partes iguales por los aliados;

3o.—Que los trofeos y presas que fuesen tomados al enemigo se dividan entre aquellos aliados que habían hecho la captura;

4o.—Que los jefes superiores de los ejércitos aliados combinen los medios de ejecutar estos ajustes.

Y firman en Buenos Aires, el 1o. de mayo de 1865.

Francisco Otaviano de Almeida Rosa
Rufino de Elizalde
Carlos de Castro

CANTIDAD RECIBIDA Y GASTOS DEL IMPERIO DEL BRASIL DURANTE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Años	Cantidad Recibida	Gastos
1863/1864	58.356.845$210	59.393.004$568
1864/1865	61.058.419$862	86.325.372$087
1865/1866	63.511.500$842	125.366.074$524
1866/1867	70.086.253$534	124.489.259$163
1867/1868	75.668.416$862	169.536.838$075
1868/1869	92.586.038$574	154.558.272$061
1869/1870	101.335.401$827	102.405.859$794
Totales	522.602.876$711	822.074.680$272

Déficit de 1863 a 1871

299.471.803$561

LOS RECUERDOS DEL CORONEL JOSE LUIS RODRIGUES DA SILVA

Algunos recuerdos del Coronel José Luis Rodrigues da Silva, en su libro, *Recuerdos de la Campaña del Paraguay,* aparecido en 1924. El Coronel Rodrigues da Silva participó de la campaña y dice: "(...) del núcleo del invencible Ejército, en lucha porfiada en el Paraguay, durante largos cinco años, abnegado, sufriendo privaciones formidables, tal vez no toleradas por las tropas europeas, estrenó, perfumó los brillantes uniformes, obteniendo para la estremecida patria, buena parte de magníficos lauros..."

LOS COMERCIANTES DE LA GUERRA

(Capítulo VIII, págs. 43 y siguientes)

"En Paso de Patria comenzó a fluir el gran comercio, alojándose en embarcaciones, donde nada faltaba, pero costando todo un ojo de la cara.

No había lista de precios, multiplicándose así los abusos despiadadamente.

El pintorzuelo de estas impresiones, mal alineadas, no obstante, impregnadas de verdades, pagó una libra esterlina por dos pequeñas galletas, duras como proyectil, en la picada de Curuguaty, después del combate!

Los hombres ya no vendían, saqueaban.

Ahí es que si el Dr. Pecegueiro apareciese en compañía del recordado Rio Branco, bien cabíale el dicho, que pasó a ser tradicional: "Dinero fabrique, Sr. Barón".

Los negociantes de un coraje, o, antes, ambición inaudita, se insinuaban por todas partes: en las líneas avanzadas, en los patrullajes peligrosos, en carrozas, cargueros y a pie, muchas veces. A su "Delenda est Cartago", única, exclusivamente —la libra— por ella sacrificaban sin vergüenza, la vida y el bienestar.

Nada los detenía.

Movidos por el provecho pecuniario, practicaban prodigios. Con todo, no siempre lograban buen éxito. El 3 de Noviembre en Tuyutí, en la batalla en que el heroico Conde de Porto Alegre, vestido de gran uniforme, espuela de oro, a golpes de bravura indómita, salva nuestra base de operaciones y la honra de la Patria, en ese día, experimentaran perjuicios incalculables. Ardieron sus mercaderías expuestas al fuego y al pillaje del enemigo.

(...)

El campamento del comercio era el *boulevard*, o nuestro famoso club. Concurríamos a él en los interregnos de los malvados ejercicios. Ahí se charlaban en continuos viajes de la Patria, portadores de noticias frescas de los parientes y personas caracterizadas; se saboreaba buen café, dulces finos, los mejores vinos y cervezas, intercalados de chistosas bromas y anécdotas, el gusto

pillo y sugestivo de Zola y Paulo de Mantegazza; se charlaba evasivamente, además, con las prostitutas de alta categoría, de origen platense o europeo, accesibles apenas a los argentinos, a los elevados jefes de gola bordada, pantalón de gala y sombrero de penacho...

Osorio determinó el regreso de las mujeres de vida alegre, inclusive viudas que disimuladamente pasaron en Paso de la Patria; tal algazara y griterío hicieron que él revocara la orden, dejando al "personal" en libertad de amplia acción...

LA ENTRADA DEL CORONEL EN ASUNCION

(Capítulo XII, págs. 67 y siguientes)

"La jornada feliz de diciembre último, nos abrieron las puertas de Asunción, el 5 de enero de 1868.

Cuando de lejos, empezamos a distinguir las torres de las iglesias y las alturas de la capital, nosotros, en cuyos cálculos jamás figuró la hipótesis del regreso con vida a la tierra natal, sentimos notoria conmoción y un rayo de viva esperanza iluminar nuestro horizonte.

La ciudad, otrora populosa, pintoresca, con algunos edificios arquitectónicos, iglesias bonitas, largas calles y bien alineadas, si bien resintiéndose del apisonamiento, arrabales encantadores, majestuoso e impresionante de la Rigoleta (se refiere a la Recoleta) enclavado en uno de ellos, paseos lindísimos, la *urbe* paraguaya causaba lástima verla desprovista por completo de ser humano. Predios abiertos, con lujo y esmero, armarios llenos de ropas finas de hombres, mujer y niño, lozas y cristales cubiertos de valor, instrumentos y objetos de arte, todo, en fin, concerniente al confort, al bienestar de un pueblo que se cuida, yacía allí en un abandono increíble, debido solamente a los instintos perversos e indomables del individuo renegado de los sagrados dictámenes de la razón humana.

El Ejército, parte se acuarteló y parte acampó en los suburbios. Los oficiales se sirvieron de las casas y cosas de que se apoderaban.

Gozamos de buena vida durante un tiempo".

LAS FAMILIAS LLEGAN A ASUNCION

(Capítulo XIII, págs. 68 y siguientes)

"Asunción, de ciudad desierta, deplorable en el abandono premeditado, se transformó en *fond de comble.*

Hoteles, cafés, billares, teatros, casas de bailes, fiestas impulsadas por el viejo Hermes, que batuta en mano, dirigía magistralmente las orquestas, el convivir confortable de muchas familias de oficiales llegados del Brasil, todo eso, en plena actividad, rozando las fronteras de la verdadera felicidad. El concurso asiduo y seleccionado, en medio del opulento elemento comercial, fortalecía y prestaba el tono alegre al cuadro ya de por sí risueño y próspero de la existencia agradable que fluía, después de los sufrimientos deprimentes del cuerpo por las marchas constantes y combates sucesivos".

DEFICIENCIAS CULTURALES DE LOS COMANDANTES

(Capítulo XIX, págs. 102 y siguientes)

"Entre otros, dos de nuestros buenos generales, de probado oficio, por sobre cualquier elogio, eran de confirmada ingenuidad. De uno se contaba la siguiente anécdota: Marchaba el ejército hacia Asunción, a lo largo de la línea telegráfica de López, y por orden superior, íbase recogiendo el alambre tendido de los postes o esparcido por el terreno. El ingenuo de puños de hilo de oro, con la mayor buena fe de este mundo, encontrando superfluo y penoso el trabajo determinado, llegó a decir: "No sé porqué se manda hacer este trabajo; en el Paraguay sólo se habla el español y el guaraní, de modo que no aprovechamos en nada ese material en lengua extranjera".

Otro colega (ya fue "baronizado" en el Brasil) se encontraba en una choza en ocasión de una gran tormenta y queriendo conocer el origen de la caída de la centella eléctrica o rayo, llamó a su asistente, oficial de ingenieros, para que le explicara. Este,

en el correr de la lección, le habló de los polos opuestos de la atmósfera, por los cuales más frecuentemente convergen dichos fenómenos físicos".

Eso bastó para que él, en cierto día de tormenta, le diga a su camarada muy seguro de sí: "Junte sin demora todas esas puntas de cigarrillos y cigarros por allí esparcidos para evitar la caída de un rayo. No escuchó, burro, cuando preparaba mate, las explicaciones del doctor?" Mientras que en su carácter militar, revelado en el correr de la campaña, representaba un personaje digno de imitación, quizá veneración, sino le empañasen el brillo y acción repugnante de masacrar cruelmente en Espinillo, trescientos y tantos enemigos indefensos, ahí refugiados después de la batalla de Campo Grande."

EL JUEGO EN EL EJERCITO BRASILEÑO

(Capítulo XV, págs. 79 y siguientes)

"En el ejército el juego, cosa estupenda, difícilmente se puede narrar. Imagínese que no jugándose por interés y cálculo, no hacían *pour amuser le temps.* El número de estos referido al mínimo, tampoco se apuntaba hacia la perturbadora "carpeta", sino al brillo seductor del vil metal... (...) Los tipos de juego variaban al infinito; de los más usados, los preferidos, *Lasquenet,* 31, 1o., 9 y Punto Mayor —principalmente esta comilona, por breve y fácil, pues consistía en la agitación de dos dados en un pequeño copo de suela que se lanzaba rápidamente en la mesa.

Había hombres tan prácticos que por movimientos calculados obtenían el número deseado para vencer al ingenuo compañero. Perdían solo por conveniencia. Al respecto de las apuestas, el caso pasaba casi a la locura. Al contaje del dinero solo se procedía en bancas de importancia inferior. En las de orden elevado, se adoptaba el sistema de montón, introducido por un "peine fino". La moneda, la libra esterlina, ocupaba el lugar de honor. Se tenía el soberano, la onza de oro, el mexicano, el dólar, siendo además la más cotizada, el de cuño inglés. Del Brasil partían, exclusivamente para el juego en el Paraguay, montón

de sujetos profesionales en el género de vida en que, como dice el sabio autor de *Los Miserables*, lo menos que se pierde es el dinero.

Caxias publicó una orden del día, elocuente, destruyendo el vicio y mandó expulsar del ejército un conjunto de numerosos jugadores incorregibles".

FIN DE LA ESCLAVITUD EN EL PARAGUAY

Se atribuye al Conde D'Eu ser el "libertador de los esclavos" en el Paraguay. El Paraguay, sin embargo, desde el 1o. de enero de 1843 ya no tenía esclavos y allí, la esclavitud solo existió con fines domésticos, completamente diferente de lo que se conocía en el Imperio del Brasil. Este es el decreto del 24 de noviembre de 1842 terminando la esclavitud doméstica en el Paraguay, que se extinguiría gradualmente en una generación:

"El Supremo Gobierno de la República del Paraguay acuerda y decreta:

Art. 1o. Desde el día 1o. de enero del entrante año 1843, serán libres los vientres de las esclavas y los hijos que nacieren en adelante serán llamados "Libertos de la República del Paraguay".

Art. 2o. Quedan en la obligación los libertos de servir a sus señores, como patronos de los libertos, hasta la edad de 25 años, los varones y las mujeres hasta los 24 años."

CARTA DE FRANCISCO SOLANO LOPEZ AL HIJO

Es común atribuir a Francisco Solano López el envío de dinero para Europa, en donde tenía una fortuna. También, es común describirlo como un "hombre sin sentimientos". Esta carta a su hijo Emiliano, desmiente las dos acusaciones: muestra a un padre cuidadoso, lleno de amor y un hombre preocupado por la pobreza de los hijos.

Ascurra, 28 de junio de 1869

Mi querido hijo Emiliano

(...)

Por las informaciones que tengo, te convendría alquilar en Nueva York un cuarto alquilado en una casa de pensión (en inglés en el original: *boardin house*), tomando el alimento en un hotel, cosa que me dicen, costaría, en total, cuando mucho, 1.500 pesos americanos por año.

En los períodos de reunión del Congreso, podés pasar a vivir en Washington en donde la vida es más barata y tendrás la ocasión de ver el mundo político y diplomático, y si hicieres mérito, como yo espero, serás admitido en él.

Como tus estudios de derecho no llevan por objeto recibir ninguna remuneración por el trabajo que puedas tener, puesto que ahora no buscamos sino tu instrucción y adelantamiento, en el verano, cuando el pueblo de Nueva York va al campo, podrás tú hacer lo mismo evitando los lugares *fashionables*, en donde se gasta mucho dinero, e inútilmente y procurando en las inmediaciones menos de moda, podrás pasar igualmente bien y con menos gastos y hasta haciendo alguna economía.

Podrás también visitar otros estados y ciudades, cuidando siempre de hacerlo con provecho y gastando lo menos posible; digo con provecho para tu instrucción, porque debes tener un principio bien establecido, que es no ver nada con indiferencia, pero siempre desde el punto de vista de su objetivo, en relación a la razón y a la utilidad. Es decir, date cuenta de todo, porque de todo esto ha de venir un día en que lo necesitarás.

Como en los Estados Unidos la ropa es cara, harás bien en llevar de allí lo que necesites, para no hacer compras allá.

El General Mac Mahon pondrá a tu disposición, cien (100) onzas de oro y otras cuatrocientos en los Estados Unidos. Eso es lo que puedo enviarte y te recomiendo la mayor economía en tus gastos, porque no sé cuándo podré enviarte más, ni sé si podré hacerlo, porque nuestra fortuna está arruinada con la guerra y estoy decidido a poner sus restos al servicio de la patria.

La guerra, sin duda, no puede durar mucho, y si la patria se salva todo estará salvo, pero si por desgracia cae, yo caeré

con ella, y en este caso, tú serás, como te dije antes, la esperanza de tus tiernos hermanitos, te recomiendo que entonces trabajes, aunque sea labrando la tierra, para que no les falte el pan, que así nuestro Dios les ayudará a todos los seres benditos por El como a mí.

Ya ves que no tengo la posibilidad de mandarte cuanto quisiera, pero confío que portándote con la moderación y discreción que te deseo y llevando una vida modesta y sin pretensiones, que no las debes tener, te permitirá vivir algunos años y hacerte apto para afrontar cualquiera que sea la suerte que la Providencia quisiera reservarnos, y en todo caso te recomiendo desde ya el conformismo y resignación posible.

(...) Bien será que no incurrieses en gastos demasiado grandes, tomases algunas lecciones de música como entretenimiento más útil que otros, y te dedicases al estudio de lenguas.

A propósito de eso, escribe tus cartas en francés, pero no te descuides de cultivar el español, que el inglés te será familiar.

Te prohibo todo juego de azar, y evites aún de los inocentes, de los que fácilmente se pasa a los otros.

(...)

Muy joven me dejaste y muchos años correrán sin tener noticias tuyas y sin que tú recibas mis consejos, de manera que tú no me conoces, pero por esta carta, escrita al correr de la tristeza, conocerás mis deseos y te servirán de consejos sus preceptos que, mientras que tenga ocasión de escribirte otras, te recomiendo leas con atención y reflexión todos los domingos, después de la misa, pues, pudiendo, nunca debes faltar a este precepto, así como al Santo Amor y Temor de Dios, a cuya Majestad te recomiendo y ruego te bendiga y haga feliz.

Recibas los cariños de tus hermanitos y los de tu amoroso padre,

Francisco Solano López."

WASHBURN ACUSA AL DUQUE DE CAXIAS DE IMPERIALISTA

El representante de los Estados Unidos en el Plata, Charles

A. Washburn, acusa al Duque de Caxias de tener deseos imperialistas para toda la América. Su declaración, según él, se originó en una conversación con Caxias en el campamento del comandante brasileño, cuando conversaban sobre varios asuntos. Washburn, sin embargo, como ya fuimos demostrando en este libro, es venal, deshonesto, mentiroso e intrigante, por tanto su declaración tiene que ser aceptada con mucha desconfianza y es aquí transcripta con mucha reserva, apenas, porque no deja de ser un testimonio (lo mismo aunque sea falso) de unc de los personajes de esa guerra.

Palabras de Caxias, según Washburn:

"Hace años que el Perú y el Ecuador nos están embrollando sobre la navegación del río Amazonas, pero en cualquier momento tenemos que resolver la cuestión y sacándoles la materia de discusión. Es tiempo que el Imperio ajuste sus límites con esas bellacas republiquetas, y seguramente no tenemos que ceder un ápice de nuestras antiguas pretensiones, pero asentaremos el principio de que el río Amazonas nos pertenece por entero, con todos sus afluentes, hasta donde se extienda la navegación de ellos.

El Brasil no puede admitir que esas republiquetas nos insulten y nos estiren la barba, como se complacen en hacer ahora, ni menos que con sus congresos de Lima nos pretendan imponer leyes internacionales! Hace tiempo que tenemos la vista fija sobre aquellos mundos y la expedición de Pinzón era el resultado de una combinación que habíamos hecho con España y que V. E. puede recordar, la escuadra de él demoró mucho tiempo en Rio de Janeiro, para no dejar incompleto el acuerdo. Además, todo aquel aparato de una expedición científica no era más que una parte de la farsa que jugamos entonces con España, para introducir nuestros espías en todas partes. Aquellos sabios naturalistas de la expedición tuvieron muchas consultas con nuestros ministros y con el mismo Emperador y lo menos que se trataba era de asuntos científicos! Recordará V. E. que el Capitán Navarro y el joven Pinzón, sobrino del Almirante, vinieran al Paraguay, con el pretexto de buscar madera para el timón del barco del

almirante! Qué le parece? No está lejos que el Imperio haga una alianza ofensiva con España, contra las repúblicas del Pacífico y ya hemos sido consultados en efecto por el ministro español Gonzales Bravo, que es el verdadero director de política de España..."

LIBERANDO ESCLAVOS PARA EL EJERCITO IMPERIAL

Decreto No. 3725-A, del 6 de noviembre de 1866.

Tiene por bien ordenar que a los esclavos de la nación, que estuvieren en condiciones de servir al Ejército, se dé gratuitamente libertad para que emplearen en aquel servicio; y siendo casados, extiéndase el mismo beneficio a sus mujeres.

Zacarías de Góis y Vasconcelos, de mi Consejo, senador del Imperio, presidente del Consejo de Ministros, etc., de esta manera téngase por entendido y haga ejecutar.

Palacio de Rio de Janeiro, a los seis días del mes de noviembre de mil ochocientos sesenta y seis, cuadragésimo quinto de la Independencia y del Imperio.

Con la rúbrica de Su Majestad el Emperador.

Zacarías de Góis y Vasconcelos".

Apéndice 2

CAXIAS: EL MAS DURO CRITICO DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Con el título en español de Despacho privado del Marqués de Caxias, Mariscal de Ejército en la guerra contra el Gobierno del Paraguay, a S.M. el Emperador del Brasil Don Pedro II, fechado el 18 de noviembre de 1867, existe en el Museo Mitre, en Buenos Aires, un folleto, traducido del portugués, transcribiendo un documento atribuido al Duque de Caxias. Este folleto pretende ser la transcripción fiel de un despacho privado en donde el comandante del Ejército Imperial informa al Emperador del Brasil, la situación de la guerra. Hay fuertes indicadores de que ese documento sea auténtico: los hechos analizados por el Duque de Caxias se identifican plenamente con el desarrollo de la guerra, cotejando hasta en detalles con otras fuentes, especialmente argentinas, y lo que es sintomático, con interpretaciones de observadores europeos, tratando del mismo período. Documentos paraguayos coinciden con las informaciones ofrecidas por el Duque de Caxias. Y algunos libros de memorias de oficiales brasileños también presentan la misma versión de los hechos. En relación a estos últimos, las diferencias que existen sobre varios accidentes de la guerra son de interpretación; en cuanto a los hechos en sí, la narrativa de Caxias y de algunos oficiales son idénticas.

El desarrollo posterior de la guerra, la violencia extrema a que el Ejército Imperial tuvo que recurrir para vencer al Paraguay, confirman las previsiones de Caxias. Relatos, por ejemplo, de Charles Washburn, ministro norteamericano en el Paraguay, consignados en su libro *Historia del Paraguay,* tiene puntos de contacto impresionantes con el *Despacho* de Caxias. Entre los autores brasileños que participaron de la guerra, se encuentran trozos que confieren autenticidad al *Despacho,* especialmente en *Historia de la Guerra del Paraguay,* del Coronel José Bernardino Bormann.

Otro brasileño, el General Gomes de Castro, en *La Patria Brasileña,* exalta a Caxias por no aceptar la continuación de la guerra. Y además otro, el Almirante Américo B. Silvado, en *La Nueva Marina,* está en completo acuerdo con los conceptos de Caxias.

Es innecesario recordar los estudios de Teixeira Mendes, que podría ser sospechoso por su activismo republicano, o aún, el argentino Alberdi, que desde la primera hora del conflicto abrió un frente de batalla con la propaganda contra la guerra, desde Buenos Aires hasta París.

En suma, los hechos de que trata Caxias en su *Despacho* coinciden con decenas de otras narraciones. Y, como hechos, son irrefutables. Las interpretaciones de esos hechos —que siendo auténtico el *Despacho* alejarán a Caxias de la conducción de la guerra— pueden ser discutidas. Primero, procurando saber si Caxias estaba en lo cierto o no, y se verifica fácilmente, que Caxias acertó en la mayoría y en lo principal, errando en los detalles, habiendo salido casi un profeta de esa guerra. Segundo, conocerse lo que queda por cuenta de los innúmeros de especialistas que existen en el Brasil, hasta ahora mudos sobre la Guerra del Paraguay —si fue el mismo Caxias quien escribió ese *Despacho* o si él fue "inventado" por alguien. Inventado por alguien? Para qué?

Y por fin, la inexistencia del documento original nada tiene de extraño: centenas o millares de documentos de esa guerra sucia fueron quemados, robados, destruidos, perdidos. El *Despacho,* por razones obvias, pudo muy bien ser uno de los "perdidos". El estudioso de esa guerra, encontrará, sin embargo, en el mismo Museo Mitre, en Buenos Aires, toda la correspondencia cambiada entre Caxias y Mitre.

Este es el *Despacho:*

DESPACHO PRIVADO DEL MARQUES DE CAXIAS, MARISCAL DE EJERCITO EN LA GUERRA CONTRA EL GOBIERNO DEL PARAGUAY, A S.M. EL EMPERADOR DEL BRASIL DON PEDRO II

Cuartel General en Marcha en Tuyucué
18 de Noviembre de 1867

Majestad.

Después de besar respetuosamente la mano Imperial de V.M., paso a cumplir con su augusta orden de informar a V.M. por vía privada, de la situación e incidentes más culminantes de los ejércitos imperiales, y de manera precisa que V.M. me ha encargado.

No obstante el esfuerzo destinado en formar la conciencia de las tropas, de que el lamentable acontecimiento de Tuyutí fue favorable para nuestras armas, por tener el pequeño resto de nuestras fuerzas en aquel campo restablecido la posesión de las posiciones perdidas en manos del enemigo, durante el combate, tales han sido sus efectos, como ya tuve la honra de informar a V.M., que es moralmente imposible sofocar la profunda conmoción que ese deplorable acontecimiento produjo y aún está produciendo en nuestras tropas.

Los gloriosos e importantes acontecimientos que por su parte coronaron nuestras armas en Vanguardia y nos dieron la ocasión de realizar la ejecución de nuestro gran pensamiento, de nuestra gran operación militar y nuestro gran paso estratégico de sitiar completamente al enemigo por agua y tierra, como el más eficaz, el más poderoso y el único medio de vencerlo, haciéndole rendirse por falta de víveres, por falta de municiones y por falta de todo recurso de que se provea con su comunicación con el resto del país, ha servido, no hay duda, de un admirable y prodigioso estímulo para nuestras fuerzas. Después de cortar la línea telegráfica en su curso desde Villa del Pilar, después de tener cortada la comunicación terrestre del enemigo, sobre la parte oriental del río Paraguay, y llegar hasta la margen izquierda de este río y establecido en un punto de la fuerte batería, de nuestros mejores cañones, como tengo oficial y particularmente

informado de todo eso a V.M., era natural que hubiese un gran y universal regocijo en todo el Ejército, en que participamos, al más alto grado, sus jefes, porque creíamos, ciertamente, que no más de cuatro o seis, y cuando mucho, ocho o diez días, serían únicamente necesarios para que López se rindiese incondicionalmente con todo su ejército.

El contraste de Tuyutí fue adormecido por esta inesperada y felicísima perspectiva; pero me es pesaroso tener que informar a V.M. que si grande fue la esperanza, el ánimo y la satisfacción de los ejércitos imperiales del que tengo la gran honra de ser su comandante en jefe y en grado aún mucho mayor fue su creciente desilusión y su desmoralizador desaliento, cuando se vio por hechos prácticos de lamentables efectos y consecuencias, que el enemigo no solo conserva su vigor, después de tantos días de cerrado sitio, sino que, burlando nuestras esperanzas y nuestros medios, abrió un camino grande y largo de comunicación por la parte del Chaco, que se encuentra protegido y fuera del alcance de nuestras armas.

Un estratega europeo, un militar cualquiera que conozca el arte de la guerra, opinará, sin duda, que enviemos nuestras fuerzas al Chaco para que nos apoderemos de esa nueva vía de comunicación del enemigo; pero aquel que estuviese en el teatro de la guerra, aquel que estudiase y sintiese las operaciones y los acontecimientos existentes en ella, estoy persuadido que dirá lo que digo: que esa operación es de todo punto de vista imposible, apoyado en los siguientes fundamentos.

Todos los encuentros, todos los asaltos, todos los combates existentes desde Coimbra y Tuyuti, muestran y demuestran, de una manera incontestable, que los soldados paraguayos están caracterizados por una bravura, por un arrojo, por una intrepidez y por una valentía que raya a la ferocidad, sin ejemplo en la historia del mundo.

Cuando esos soldados eran reclutas, esas cualidades ya las tenían y se habían adiestrado de una manera sorprendente. Hoy esos soldados reúnen a esas cualidades la pericia militar adquirida en los combates; su disciplina proverbial de morir antes que rendirse y morir antes de caer prisioneros, porque tienen esa orden de su jefe, había aumentado por la moral adquirida, es

necesario decirlo, porque es la verdad, en las victorias, lo que viene a formar un conjunto que constituye esos soldados en un soldado extraordinario, invencible, sobrehumano.

López tiene también el don sobrenatural de magnetizar a los soldados, infundiéndoles un espíritu que no se puede explicar suficientemente con las palabras: el caso es que se vuelven extraordinarios, lejos de temer el peligro, enfrentando con un arrojo sorprendente, lejos de economizar su vida, parece que buscan con frenético interés y ocasión de sacrificarla heroicamente y venderla por otra vida o por muchas vidas de sus enemigos. Todo eso hace que, ante los soldados paraguayos, no sean garantía la ventaja numérica, la ventaja de elementos y las ventajas de posición: todo es fácil y accesible para ellos. A estas circunstancias que son de inestimable importancia, se une un fenómeno verdaderamente sorprendente. El número de los soldados de López es incalculable, todo cálculo a este respecto es falible, porque todos los cálculos han fallado. López tiene un gran número de fuerzas en su cuadrilátero de Paso-Pucú; tiene fuerzas fuera de esas posiciones; tiene fuerzas en el interior de la República; tiene fuerzas en el Alto Paraguay; tiene fuerzas estacionadas en varios campamentos como Asunción, Cerro León y otros, y tiene fuerzas en el Chaco: y todas esas fuerzas son una misma en su valor, en su entusiasmo y su disciplina y moral; y todas esas fuerzas no son de soldados sin armas, ni de armas sin soldados, sino de fuerzas tanto al N. como al S.; aquí y en todas partes, ayer y hoy ya se han experimentado. Esas fuerzas tampoco son de hombres desnudos y hambrientos, sino de hombres, no obstante, mal vestidos, robustos, de soldados que sean de nueve palmos o de cinco, todos son uno.

Vuestra Majestad, tiene a bien encargarme muy especialmente del empleo del oro, para, acompañado al sitio, solucionar la campaña del Paraguay, que viene haciéndose demasiado larga y cargada de sacrificios y aparentemente imposible por la acción de las armas, pero el oro, Majestad, es recurso ineficaz contra el fanatismo patrio de los paraguayos desde que están bajo el mirar fascinante y el espíritu magnetizador de López. Y es preciso convencerse, pues será crasa necedad mantener todavía lo contrario, que: los soldados, o simples ciudadanos, mujeres y niños, el

Paraguay todo cuanto es él y López, son una misma cosa, una sola cosa, un solo ser moral e indisoluble; lo que viene a dar como resultado que la idea proclamada de que la guerra es contra López y no contra el pueblo paraguayo, no solo es asaz quimérica, sino que, comprendiendo ese pueblo de que López es el medio real de su existencia, se comprenda también que es imposible que López pueda vivir sin el pueblo paraguayo, y a éste sea imposible vivir sin López, y es aquí Majestad, un escollo insuperable, un escollo que por sí mismo quiebra y repele el verbo de la guerra al Paraguay, en la causa y en los fines. Y es aquí lo que muestra la lógica de que es imposible de vencer a López, y que es imposible el triunfo de la guerra contra el Paraguay; porque resulta insostenible de que se hace contra López, y que en vez de ser una guerra que apunte hacia la meta de legítimas aspiraciones, sea una guerra determinada y terminante de destrucción, de aniquilamiento. Esto muestra, incuestionablemente, que si no tuviéramos doscientos mil hombres para continuar la guerra al Paraguay, habríamos en caso de triunfo, conseguido reducir a cenizas la población paraguaya entera; y esto no es exagerado, porque estoy en posesión de datos irrefutables que anticipadamente prueban que, si acabásemos de matar a los hombres, tendríamos que combatir con las mujeres, que reemplazarán a éstos con igual valor, con el mismo ardor marcial y con el ímpetu y la constancia que inspiran el ejemplo de los parientes queridos y nutre la sed de venganza. Y sería admisible un posible triunfo sobre un pueblo de esa naturaleza? Podemos, acaso, contar con elementos para conseguirlo, y si aún lo consiguiésemos, cómo lo habríamos conseguido? Y, después qué habríamos conseguido? Cómo habríamos conseguido, fácil es saber, tomando por exacto o infalible antecedente del tiempo que tenemos empleado en esa guerra, los inmensos recursos y elementos estérilmente empleados en ella; los muchos millares de hombres también estérilmente sacrificados en ella; en una palabra, los incalculables e inmensos sacrificios de todo género que ella nos cuesta; y si todo eso no haya dado por resultado más que nuestra abatida situación, cuánto tiempo, cuántos hombres, cuántas vidas y cuántos elementos y recursos precisaremos para terminar la guerra, esto es, para convertir en humo y polvo toda la población paraguaya, para matar

hasta el feto del vientre de la mujer y matarlo no como un feto, aunque como un adalid. Y lo que tendríamos conseguido, también es difícil decir: sería sacrificar un número diez veces mayor de hombres de lo que son los paraguayos; sería sacrificar un número diez o veinte veces mayor de mujeres y niños de lo que son los niños y mujeres paraguayas; sería sacrificar un número cien mil veces mayor de toda clase de recursos de lo que son los recursos paraguayos; sería conquistar no un pueblo, pero un vasto cementerio en que sepultaríamos en la nada toda la población y recursos paraguayos y cien veces más la población y recursos brasileños. Y qué seríamos sobre un vasto cementerio? Seríamos los sepultureros que tendrían que enterrar las cenizas de nuestras víctimas, que responder a Dios y al mundo de sus clamores; y más que esto, desaparecida la población paraguaya, desaparecida la nación paraguaya y desaparecida en proporción equivalente la población brasileña, quién sería, sino, única y exclusivamente el Brasil, el responsable delante de las naciones extranjeras de los inmensos daños causados con esta guerra y a sus súbditos? Y exhausto de recursos y de población el Brasil, cómo responder a estas deudas sino con sus vastos territorios: Qué harían las naciones extranjeras, aún con el mejor derecho,de lo que hicieron las naciones bárbaras sobre el Imperio Romano? Qué derecho y qué práctica internacional alegaría en su apoyo el Brasil cuando se encontrase sepultando sobre una fosa de una nación soberana y de sí mismo, haría mucho menos que el Imperio Romano, que delante de los bárbaros se encontró como un cuerpo helado y frío, el Brasil ante las poderosas naciones extranjeras se encontrará como una planicie con entrañas de oro y diamantes. No habría una sola nación europea, como no habría una sola nación americana, que no se aliste y forme en las filas de esa revolución reparadora, y es para no dudar que nuestros aliados de hoy, el Estado Oriental y la República Argentina, que no se han sacrificado tanto como pretendíamos y habíamos deseado, reunirían sus restos, formando un cuerpo unido y compacto, poniéndose al frente de esa desesperada expedición sobre el Brasil, reclamando también, no solo los territorios de que se les ha despojado, sino hasta los mismos gastos y todos los daños y perjuicios causados por la guerra.

Pero, como en el cuadro que dejo trazado y se destacan dos acontecimientos inesperados, y de los menos esperados y no premeditados efectos de la guerra; y que, por tanto, lejos de tomar parte, contradice extremada y abiertamente el risueño repertorio de felices resultados que esperábamos de ella, basados en la gran facilidad de triunfar sobre el Paraguay, que no encontraríamos resistencia alguna que nos detuviese en nuestra marcha triunfal un solo minuto y que como César sobre Farnaces en el Asia, diríamos a V. Majestad lo que él dijo al Senado Romano "Vini, vidi vici", cúmpleme informar a V. Majestad, como me propuse, lo que es en sí nuestra situación y nuestros elementos actuales para la guerra, suponiendo que ya tengo transmitido a V. Majestad de una parte muy importante que es el conocimiento del enemigo contra quien combatimos, y ojalá hubiésemos tenido de él siquiera una remotísima idea, en lugar del cúmulo de falsas y erróneas apreciaciones que se han hecho de él.

Tengo dicho a V. Majestad que la operación de pasar fuerzas al Chaco para apoderarnos de la nueva vía de comunicaciones del enemigo, y desde todo punto de vista, imposible, ya por lo que dejo expuesto a V. Majestad, relativo al enemigo y también porque, comprendiendo el enemigo la importancia vital de esa vía, pondrá todos los medios de que es capaz para conservarla a cualquier costo; pondrá todos los medios para colocarla a cubierto de cualquier riesgo, y para eso cuenta con todos los elementos que podrá necesitar y, cuenta, además, con el conocimiento del terreno de que nosotros carecemos absolutamente, pues siendo un terreno jamás transitado y, a su vez, apenas sabido pero no conocido, nuestros baqueanos se encuentran totalmente inhabilitados para suministrar la menor noción de él y aunque ese esencialísimo e indispensable conocimiento lo tuviésemos, cómo hacer el pasaje de nuestras fuerzas? No tenemos embarcaciones para eso y las embarcaciones tendrían que ser acorazados; el río es caudaloso y las márgenes occidentales son bañados, terreno falso, carrizados y enraizados montes y el pasaje de nuestras fuerzas, podríamos efectuarlas sorprendiendo o burlando la vigilancia del enemigo, impunemente? Imposible: el enemigo, en su radio de actividad, reúne una vigilancia superior a toda idea, y estoy en la verdad que ninguno de nuestros movimientos, sean

ellos ejecutados de día o de noche, escapan a su observación, lo que circunscriptamente haría sumamente peligrosa una expedición rodeada de tan serias desventajas; y aún en el caso de que pudiésemos efectuarla, qué fuerzas dispondríamos para ello? No solamente correríamos un eminente peligro de que sucediese lo de Tuyucué, un contraste de mayores proporciones y de más fatales consecuencias que lo de Tuyutí, por la simple razón de que nuestras posiciones quedarían sumamente debilitadas por la falta de hombres; y entonces no solo se perdería Tuyucué, sino que también se perderían las fuerzas enviadas al Chaco, que quedarían aisladas, cortadas y a merced del enemigo, sujetas a toda clase de penurias y calamidades; en una palabra, se perdería todo; hay que además tener en cuenta una circunstancia de enorme peso, en nuestra consideración, que es la cualidad de nuestras tropas. Perdida la esperanza de que el enemigo se rindiese sin condiciones después de haber cerrado el sitio hasta la margen izquierda del río Paraguay y después de conocer la nueva vía de comunicación abierta y usada por el enemigo, no se oculta a la vista ni del más miope de nuestros soldados que: después de una campaña de tres años, plena de toda clase de privaciones y penurias, cribada de contrastes, en que todas las risueñas esperanzas se cambiaron por amargas y profundas decepciones; y cuando se confiaba estar al tan esperado final de ella, se abre una nueva campaña cuyo fin se pierde detrás de los horizontes de las borrascas que la amenazan. Esta idea que es hija de la realidad engendrada en los hechos, que es firme e ineludible, no cree V. Majestad, procediendo con buen raciocinio, que sería más que suficiente para atemorizar, para alejar, para asustar y espantar también a los soldados ejemplares de Napoleón I, y que les haría caer las armas de las manos si es que no se pronunciaran en abierta conspiración? Ciertamente que sí, porque no hay razón y menos derecho alguno para poner a tan dura prueba al hombre, y tanto más a un buen súbdito en una guerra, no de defensa, que puede ser con justicia indefinida, pero en una guerra de agresión, en una guerra de mera ofensa, cuyo final está sujeta al agresor y por cuya razón cae sobre él la responsabilidad del tiempo y de los acontecimientos. Y si esto aún debería de ocurrir con los soldados que tengan cubierto el mundo en sus armas y que guiados por un gran

Capitán marchaban de victoria en victoria, juzgue V. Majestad lo que debe pasar con nuestras tropas. Nuestras tropas virtualmente opuestas a la milicia y a la carrera militar, encara a los sufrimientos, disciplina y peligros que le son inherentes; nuestras tropas, que el amor a los gozos de familia es superior y dominante a todo otro sufrimiento es que hoy se encuentran a millares de leguas de esos gozos y mucho más aún distantes todavía de la esperanza de volver a ellos; nuestras tropas que sin antecedentes, sin predisposición y sin hábitos militares, sí tendrán que arrojarse de frente a una campaña de más sacrificios, de más sangrientas y formidables batallas, y todas funestas, de cuántas en la América y en Europa presenta la historia contemporánea; nuestras tropas que abandonan por la acción de la fuerza sus queridos lares y se lanzan a remotos climas, y un clima que por sí solo es bastante para combatirlas y consumirlas, como ha sucedido; nuestras tropas que antes de ser soldados han sido diseminadas o destrozadas por las armas enemigas o la peste; nuestras tropas, que se componen de reservas de niños y ancianos; que han venido a impregnarse de la desmoralización de los que con la muerte han conducido su carrera y que debajo del constante azote del enemigo, no consiguen respirar más que el pestilente aire de la desesperación; nuestras tropas, mezcladas con tantos extranjeros, muchos sin patria, como los franceses, ingleses, austriacos, suizos, prusianos, italianos, norteamericanos, etc. y otros trayendo su patria como los argentinos y orientales, sin aspiración legítima alguna en favor de la causa del Imperio, y generalmente todos ellos, corrompidos y por demás antipáticos a los súbditos brasileños, y viceversa; nuestras tropas que no han tenido en su frente más que ruinas, montones de cadáveres y crudas derrotas en que inspirarse y que, al final se encuentran reducidas ya materialmente a una quinta parte de lo que fueron y moralmente a una quinquagésima parte. Cree, V. Majestad, por ventura que con ellas puede continuarse la campaña del Paraguay, que podrá triunfar sobre el Paraguay; o cree, como creo yo, que no serán capaces de sostenerse en nuestras posiciones fortificadas en caso de que el enemigo nos haga un ataque? Pues, en la verdad, si nuestras mejores tropas y nuestras enteramente excelentes fortificaciones de Tuyutí, que no sirvieron sino de juguete a unas pocas fuerzas paraguayas, porque realmente las deshicieron, apoderándoselas, incendiá-

ronlas e hicieron de ellas cuanto quisieron, causándonos inmensos e irreparables males y pérdidas, qué no habrá de esperar de un ejército vencedor sobre nuestras tropas,!... y dentro de posiciones muy inferiores a las de Tuyutí?

Algo más, Majestad: la alianza con el General Flores y el General Mitre, suponía el concurso de fuerzas argentinas y orientales, y en buena hora ellas servirían moralmente o tendrían por objetivo hacer segura y tranquila la consumación de los fines de V. Majestad sobre el Paraguay, y materialmente aniquilar y destruir el elemento militar argentino y oriental, para cuando las armas imperiales triunfantes sobre el Paraguay convergiesen sobre la República Argentina y la Oriental, éstas se encontrasen sin hombres,. sin soldados, sin nada que pudiese oponerse a los deseos de V. Majestad, anexándolas al Imperio con toda facilidad; servirán como era consecuente de carne de cañón, de pasto para los combates; las fuerzas argentinas y orientales estaban siempre en la vanguardia, sufrían la peor parte y por último se acabaron volviéndose apenas un pequeño resto, y resto pernicioso. De los orientales ya no tienen metido en el ejército de V. Majestad un solo hombre; y de los argentinos, si bien han venido algunos, han venido con el espíritu de revuelta y anarquía, de un espíritu claramente manifiesto de oposición a la guerra, de hostilidad a la causa imperial y de simpatía a la del enemigo. Así es, pues, si para llegar a los fines de V. Majestad desearía de dejarse de cuantos argentinos y orientales viniesen al campo de la guerra para resguardar con su vida a los súbditos de V. Majestad, hoy se presenta una alternativa funesta de dos caras: si vienen, vienen a infiltrar su desmoralizado espíritu, su espíritu de oposición y si no vienen, las fuerzas brasileñas tendrán que sufrir inmediatamente los efectos de las armas, como ya ha ocurrido en muchos encuentros, desde Tuyutí y después de Tuyutí. Ya en las pocas fuerzas argentinas que existen, hubo en estos días un comienzo de motín que fue sofocado, pero creo que el fuego no se extinguió y precisamente no nació en esas fuerzas sino que vino de la República Argentina y allí tiene su foco; lo que me hace temer que de un momento a otro, reviente una sublevación que será de todos modos funesta, porque dará lugar a un combate entre las tropas argentinas y brasileñas; el éxito de nuestra parte se

hace dudoso, porque, en buena hora, nuestras fuerzas serán superiores en número a las argentinas, éstas, con el arrojo que caracterizan a las conspiraciones, con las ventajas de poder tomar las mejores posiciones de apoyo y con el amparo que en todo caso podrá encontrar el enemigo, esto es, si no fuese su eficaz protección, nuestras fuerzas se encontrarían envueltas en una difícil y sumamente crítica situación. Mis serios temores en ese sentido me han hecho concebir la idea de colocar en la vanguardia a este resto de fuerzas argentinas para que, si el enemigo nos ataca, perezcan ellas como por acaso entre dos fuegos, como hemos hecho en muchas ocasiones anteriores; y en caso de conspiración, queden nuestras fuerzas aseguradas en sus posiciones y asegurada también su retaguardia; no obstante, por otra parte, estas fuerzas rebeldes que están contagiadas ya de la idea práctica de la conspiración que pulula en todas partes de la República Argentina contra la causa imperial sobre el Paraguay, porque el misterio retiró sus vendas y las consecuencias ya comienzan a sentirse y temerse, qué harán en la vanguardia? Nada más natural que conjeturar, sino que se pondrán de acuerdo con el enemigo, franqueándole sus posiciones en caso de un ataque a nosotros, incorporándose y operando conjuntamente sobre el ejército brasileño; o se pasen simplemente al enemigo debajo del expreso pacto que garantice sus vidas y sus actos pasados. Ya ve V. Majestad que la alianza con el General Mitre y el General Flores hoy ya no existe en cuanto a las condiciones en las propuestas; y que si de alguna forma algo se cumplió por la desaparición de más de veinte mil argentinos y más de ocho mil orientales, hoy que estos ya no vienen al campo de guerra y van aumentando los peligros que nos cercan, parece de extrema conveniencia que los ejércitos de V. Majestad queden estrictamente reducidos a sus súbditos brasileños; pero si esto se hizo así, no tendremos, por lo que dejo expuesto a V. Majestad, ni como sostener la campaña, ni la guerra contra el Paraguay y corremos el peligro de que a un golpe del enemigo desaparezcan de sobre la tierra los ejércitos de V. Majestad, y entonces, qué será del Imperio? V. Majestad debe pensarlo muy bien.

No se oculta, a primera vista, que mis precedentes observaciones resultan como corolarios en relación directa de la frustración de la operación ejecutada con el fin de sitiar completamente al enemigo y hacerle por medio del hambre, rendirse incondicionalmente. Pero hay otras consideraciones no menos serias que parten de esa misma operación y que me permito exponerlas a las ilustradas vistas de V. Majestad.

En justa apreciación del poder extraordinario, moral y materialmente hablando, del enemigo, probado en los muchos contrastes que activa y pasivamente han sufrido nuestros ejércitos, es que lo hemos reducido a la posible formación compacta y abandonando la idea de seguir adelante, por la propia seguridad, empleamos todos los medios de estricta defensa en que se han agotado todos los medios y la inteligencia de los numerosos ingenieros enviados por Vuestra Majestad.

Vuestra Majestad tuvo la bondad de hacerme conocer cuán triste y aflictiva era nuestra situación de manera general. Que la alianza había dejado de existir de hecho, mientras era manifiesta, sostenida y vigorosa la oposición del pueblo de las Repúblicas Argentina y Oriental a ella; y que, para calmarla o disfrazarla, ha sido necesario usar del único medio, de prometerle la cesación de la guerra y una próxima paz honrosa; pero que, siendo esa contradicción a los vastos fines del Imperio, Vuestra Majestad apenas utilizaba esa embriaguez embargadora de esos pueblos para activar la guerra, ya que acreditaba que el enemigo al fin tendría que rendirse y con su rendición *todo se habría alcanzado.* Que los cofres estaban exhaustos; que la deuda era inmensa y ya comprometía la tranquilidad del Imperio; que las Cámaras habían resistido abiertamente a aumentarlas, y que el gobierno pueda contraer nuevos empréstitos; y negándose también a admitir más emisiones de título de crédito nacional; que por ese lado se hacía casi imposible la continuación de la guerra por más tiempo.

Que sintiendo los contrastes de la guerra y sus desastrosos efectos, que habían mudado diametralmente su apariencia de fácil y breve a la de penosa e imposible, los gobiernos extranjeros que habían consentido en inducir públicamente a sus ciudadanos

en sus mismas plazas, calles y puertos, hoy ellos negaban y también protestaban contra esos actos; y que los mismos extranjeros, que por ambición de oro, fácilmente abdicaban de su nacionalidad y de sus derechos y engañados venían de todas partes a ingresar en los ejércitos imperiales, hoy ya no había medios posibles para seducirlos, y que por tanto nuestros ejércitos se encontrarían en el futuro privado de ese valioso contingente. Que en cuanto a nuestros súbditos, desde las Cámaras generales de los gobiernos de Provincias y hasta la última choza en los montes, sostenían, una vigorosa oposición a la guerra, todo envío de contingentes a ella. Que V. Majestad, sobreponiéndose también al derecho constitucional, había allanado todas las garantías que éste proporcionaba al pueblo brasileño, y había ordenado la aprehensión capciosa y coercitiva de hombres, reclutando por este medio, a padres de familia, a ancianos y a toda clase de trabajadores y artistas y hasta niños, para encarcelarlos y mandarlos a nuestros ejércitos; pero que en Pernambuco, en Bahía y en casi todas las provincias del Imperio ocurrieron sublevaciones armadas, destrucción de cárceles y manifiestas conspiraciones contra esos medios violentos y anticonstitucionales, con marcada tendencia de una abierta oposición a la guerra, y que amenazando muy seriamente la unidad del Imperio, había Vuestra Majestad, para aquietar el espíritu público, hacer lo que hizo con la República Argentina y Oriental: prometido la paz próxima y algo más, que ya no marcharía un solo brasileño a la guerra. Que, por estas razones y otras no menos capitales que dejo de mencionar, con lo relativo a algunas repúblicas sudamericanas, los últimos sucesos de México con el Emperador Maximiliano y los Estados Unidos del Norte, V. Majestad había tenido por bien comunicarme su indeclinable resolución, en consideración a mi responsabilidad, de salir de nuestro plan de defensa; pero que sin abandonarlo, active mis operaciones hasta llegar al río Paraguay y cerrar allí el sitio al enemigo por agua y por tierra para alcanzar el deseado objetivo de hacerlo rendirse sin condiciones.

Esa operación se efectuó en lo que a nosotros nos toca y mi responsabilidad, séame permitido decir respetuosamente a V. Majestad, está a salvo. Pero esta operación, además de lo ya

dispuesto, nos tiene colocado fatalmente en una nueva y peligrosísima situación.

Nuestros ejércitos han disminuido y disminuyen considerablemente por los contrastes bélicos, por las pestes, entre las cuales se destaca el cólera. Que en todos los cuerpos de nuestros ejércitos y Armada, y en nuestros hospitales hasta lo que tenemos en Corrientes, hace diaria y espantosa mortandad. Nuestros recursos de boca también se han tornado tan difíciles y escasos que mantienen a nuestros ejércitos en una mala e insuficiente alimentación. Las deserciones son continuas, considerables y no habrá cómo contenerlas. Y en este estado que hemos salido de nuestro plan de defensa y extendido hasta llegar a lo imposible nuestra línea; habiendo la misma escasez de hombres y la naturaleza del terreno, nos vimos en la necesidad de fraccionar nuestro poder militar en siete contingentes: la 1a.—que es la División acorazada que quedó en Humaitá y Curupayty; la 2a.—División no acorazada, que está acantonada desde abajo de Curupayty hasta Itapirú; la 3a.—los esclavos, restos de la División del Ejército que se salvó el 3 de noviembre próximo pasado en Tuyuti; la 4a.—División que está sobre mis inmediatas órdenes en este lugar de Tuyucué; la 5a.—División que se ocupa del transporte de ganados, víveres y municiones de Tuyuti a este punto; la 6a. División de Vanguardia situada entre este punto y el de Tayy, y que también se ocupa de transportes de municiones de boca y de guerra a Tayy y la 7a.— División de Tayy. Estas fracciones se encuentran aisladas y apenas protegidas entre sí, y muchas de ellas hasta en difícil y costosa comunicación. Circunstancia que presenta al enemigo y facilidad de hacer con cualquiera de ellas o lo que hizo con la mejor fortificada que era la de Tuyuti. Por mi parte, debo francamente manifestar a V. Majestad que mis temores crecen de momento a momento, como de momento a momento decae nuestra situación y se alienta al del enemigo, de que éste, repentinamente dé un asalto a las posiciones que ocupo con la 4a. fracción de nuestros ejércitos; y si tal sucede, no es posible responder del resultado, pues ya tengo visto y experimentado que los soldados de López no sólo son invencibles, sino que son irresistibles. Si fuesen destruidas, que el cielo no permita, nuestras posiciones de Tuyucué, habríamos perdido el punto

céntrico o centro de gravedad, el corazón de toda nuestra línea: sería perdida infaliblemente la 6a. División que quedaría cortada y sin apoyo alguno; quedaría perdida y perdida por rendición, la 7a. División de Tayy y las demás Divisiones, excepto la acorazada que se encuentra imposibilitada de subir o descender, entre Humaitá y Curupayty sería obligada a abandonar sus posiciones; y los demás de este aciago porvenir, V. Majestad puede medir.

Los peligros que cercan la situación del Ejército y Armada de Vuestra Majestad en el Paraguay, no es posible narrarlos detalladamente sin caer, quien lo haga, en la sospecha de que se encuentra dominado de un gran miedo, que está atemorizado y acobardado, pero confío que V. Majestad, haciendo justicia a mis antecedentes y mis sentimientos, no encontrará en esta exposición sino rasgos de lealtad y probidad, de amor a la suerte del Imperio de Vuestra Majestad.

Debo aún agregar sobre este punto dos palabras más, por lo que me atrevo a llamar no menos seriamente la atención de V. Majestad.

Hace algún tiempo que estoy haciendo notar ciertos incidentes desagradables y sensible en nuestros ejércitos, que inspiraban recelos de que el enemigo tuviese en ellos alguna parte. Este género de incidentes han sido advertidos más frecuentes y más graves desde que pisamos Tuyucué. Más frecuentes y más graves aún desde que nuestra 7a. División se encuentra en Tayy; y mucho más frecuente y más grave aún a medida que avanzamos.

Es un hecho que, habiendo más líneas nuestras de fortificaciones, haya más cuerpos avanzados de grandes retenes y sus detalles, en vigilante observación del enemigo, que se han establecido uniformemente en todas las fracciones de nuestro ejército, cuadruplicados cordones de puestos, también de observaciones y vigilancia; pues Majestad, a través de todos estos medios, ni dejan de haber los que pasan al enemigo, ni dejan de existir desertores por todas las partes y lo que es más, han ocurrido robos de ganado en cantidad considerable, han habido incendios en el interior de nuestros campamentos que revelan el punto casi infalible que, en el interior de nuestros cuerpos, el enemigo tiene considerable número de cómplices que conspiran constante y

secretamente contra nuestra causa y en su favor, lo que nos hace temer mucho prudentemente que de un momento a otro, haya acontecimientos funestos y desgraciados, cuya extensión no puede calcularse, o que reviente una rebelión en favor del enemigo, que estará siempre activo en protegerla, y cuyos resultados serán fatales y funestos.

Vuestra Majestad, no dudo, habrá de ver que veo a través de esa situación: de que nuestros ejércitos, en cuanto a su organización, que es, en general, la combinación de elementos constitutivos de los mismos ejércitos, basada en los intereses militares, políticos y económicos del país; y que tuvieron por objeto especial: garantizar la seguridad interna y externa del país, desarmando a sus enemigos; sostener y defender las instituciones patrias; desagraviar el honor nacional y mantener los derechos del Estado en sus relaciones con las otras potencias, han dejado de existir. Como han dejado de existir como el medio poderoso y único de sustentar la guerra contra el Paraguay y de llegar a los fines del Gobierno Imperial en ella.

No solo es pesaroso decírselo, sino un cuerpo que contiene las flagrantes infracciones del derecho público interno del Imperio; un cuerpo, que lejos de salvar el honor y sustentar sus intereses, y la deshonra y el poder en inminente peligro; y es un cuerpo que lejos de prometer la consecusión de los fines de la guerra, compromete la vitalidad del Imperio y engrandece al enemigo, enalteciendo su fama que ya tiene subido a un grado eminentísimo y que, sin más accidentes que el hecho de su resistencia por tanto tiempo, es bastante para que ante el mundo, ante la historia, ante nosotros mismos y para sí mismo, aprecie una gran victoria ganada en cada hora, en cada minuto, en cada instante, es victoria, Majestad, sobre nosotros, sobre el Imperio, sobre la Alianza y sobre nuestros recursos.

Extrañará tal vez a V. Majestad, que en mis apreciaciones y en mis datos, se hayan guiado independientemente de nuestra Armada; pero si lo tengo hecho es porque ella no influyó de manera alguna para mejorar nuestra situación y antes, lo contrario, para empeorarla; pero pasaré a ella.

La escuadra ha jugado y juega aún importante su papel de bloquear los ríos Paraná y Paraguay en sus desembocaduras y

privar de toda comunicación al enemigo, también con las naciones neutrales; pero la Escuadra, no obstante en combinación inmediata con el Ejército, jamás adelantó una pulgada en las operaciones de la guerra. La división acorazada de la Escuadra pasó Curupayty para operar conjuntamente con el Ejército sobre Humaitá; pero quedando en su pasaje de Curupayty, inutilizada para afrontar las fortificaciones de Humaitá, tuvo que detenerse, escondiéndose de los fuegos de Curupayty como de Humaitá. El primer efecto fue frustrar el plan de ataque sobre el enemigo; el segundo, se deterioraron nuestros mejores navíos acorazados; el tercero, que quedan sin acción y bloqueada, y el cuarto, dar lugar al enemigo que haga en todo punto inexpugnables las fortificaciones de Humaitá; pues lo mismo que éstas no hubiesen absolutamente existido, no hubiesen tenido un solo cañón, un solo torpedo, una sola corriente, en cuatro meses ya había con su actividad proverbial, más que sobrado y suficiente tiempo para crear fortificaciones, para establecer todo género de obstáculos y hasta para cerrar de paredes de hierro el río. La División acorazada, pues, nuestra Escuadra, queda inutilizada, queda impotente no solo para ascender afrontando los peligros de Curupayty, que si antes se afrontaron con gran daño para nosotros, hoy no podrá hacerse sino con inminente peligro de perderse ante ella nuestra División acorazada. Esto sería sin duda, el mejor de los resultados en perspectiva, pues aún temo, y temo seriamente, que López, que todo puede con sus soldados, haga abordarla y la tome como prisionera; y entonces todo y todo estará perdido, y hasta no vería distante el peligro de ser bombardeada la Capital del Imperio. Entonces todos nuestros planes sobre las Repúblicas Argentina y Oriental, y las demás repúblicas sobre el Amazonas, quedarán frustrados y frustrados para siempre.

Ante este cuadro, diseñado con el pincel de la verdad y la tinta de una saludable razón, como dirigido por los purísimos sentimientos de amor a V. Majestad y al Imperio, qué camino nos toca seguir, cuál paso nos cumple dar? Yo no veo otro, Majestad Imperial, que el de hacer la paz, y hacerla cuanto antes, con López. Con la paz tendremos equilibrado en su manifestación moral nuestra causa, con la paz tendremos a salvo los restos de nuestros ejércitos y nuestra Armada; con la paz tendremos a salvo

el Imperio; con la paz tendremos conservada nuestra actitud de un mejor tiempo para llevar adelante y con los otros medios a las pretensiones imperiales sobre las repúblicas americanas; con la paz conservaremos nuestra ascendencia sobre las Repúblicas Argentina y Oriental, por razón de los compromisos que el General Mitre y el General Flores han contraido con el gobierno de V. Majestad y por razón también de la aumentada deuda de estos pueblos con el Imperio.

Un punto de fácil solución que me resta aún mencionar a V. Majestad, y esto es lo que se refiere a nuestros aliados. Cuando al General Flores se le había retirado *ex-abrupto* del campo de la guerra y no concurrido con un solo hombre, claro es que no tiene derecho a gestión alguna sobre los actos de V. Majestad en la solución de la cuestión; debiendo considerarse por todos los acatamientos, como un miembro pasivo de las deliberaciones de V. Majestad.

Y en cuanto al General Mitre, después de su obstinado empeño en hacer prevalecer su personalidad de acuerdo con el tratado del 1o. de Mayo, está convencido que sin pueblo y sin soldados debe no solamente someterse a cuanto V. Majestad haga por bien disponer, sino más aún, de ser las armas imperiales a las que debe concurrir buscando el único amparo que debe buscar. El General Mitre está resignado plenamente y sin reservas a mis órdenes; él hace todo cuanto le indico, como ha estado muy de acuerdo conmigo, en todo, hasta a que los cadáveres coléricos sean lanzados desde la escuadra, como de Itapirú a las aguas del Paraná, para llevar el contagio a las poblaciones ribereñas, principalmente las de Corrientes, Entre Rios, y Santa Fé, que le son opuestas; pero convencido de nuestra situación y aunque con la paz queden nulas sus aspiraciones de virreinato, comprende también que es razonable e imperioso abandonarlas, y que la paz es el único medio salvador de nuestra peligrosa situación. El General Mitre está también convencido que deben exterminarse los restos de fuerzas argentinas que aún le sobran, pues que de ellas no divisa sino peligros para su persona. Pero él espera, finalmente, que por medio de la paz tendrá satisfecho el clamor del pueblo argentino y de sus tropas y que así habrá podido terminar pacífica y honrosamente su presidencia y que

conservando la ascendencia de su partido, podrá continuar trabajando en favor de la idea que hoy quedará postergada y podrá con el tiempo, pudiendo hacer valer su influencia oficial para la elección del nuevo presidente, preparar el país y las cosas, con el poderoso auxilio de V. Majestad, a los mismos objetivos de la Alianza, que esta vez no se puede realizar. Si así no fuese y la guerra consumiere el tiempo bastante corto que le resta de su período presidencial, si es que no fuese depuesto por la revolución que sigue triunfante y tomando mayores proporciones en las provincias del Norte, seguramente, que su abatido partido caerá por tierra, el partido nacional se encontrará preponderante y en los trabajos electorales que ya habrían comenzado, saldría sin duda triunfante la candidatura de un Corifeo de ese partido, que el General Mitre teme mucho que sea el General Urquiza; y el General Urquiza, Majestad, en buena hora había procedido favoreciendo con eficacia los fines de V. Majestad en la guerra al Estado Oriental apoyando la conducta del General Mitre en cuanto a la Alianza, y cooperando aunque disimuladamente pero poderosamente en la guerra actual contra el Paraguay y el General Mitre y yo creemos que el General Urquiza tendrá necesidad de buscar garantías de su posición en el mismo partido nacional; y si la República Argentina en general así como el Estado Oriental, les son antipáticas a la Alianza de la guerra al Paraguay, a ese partido nacional le es odiosa; en cuanto al General Urquiza que cuando ha necesitado del Brasil le sirve bien y cuando no, le huele mal, no ofrece vacilación al juicio que a él en la presidencia de la República Argentina, le importará la rescisión de la Alianza, la denuncia contra ella, que será nada menos que la Alianza con el Paraguay y la guerra contra el Brasil, que es para temer que no sea simplemente la de la triple alianza de las Repúblicas del Paraguay, Argentina y Uruguay sino de toda la América, inclusive la del Norte, pues todas estas repúblicas, más que las causas pendientes que han tenido con el Imperio, no les faltarán pretextos que alegar; y así como el Gobierno del Brasil en la guerra con el Estado Oriental rechazó la mediación del gobierno paraguayo; rechazó el arbitraje de las naciones neutrales y rechazó todos los medios de conciliación, porque la guerra le prometía un triunfo fácil y seguro, la alianza americana estará en el mismo derecho,

autorizada, por esos notorios antecedentes, para lanzarse a la guerra sin previa declaración, sin manifestación de motivos y de una manera intransigente y de irrefrenable arbitrariedad, apoyada por el buen argumento de la seguridad y facilidad del triunfo; seguridad y facilidad infalibles, pues que el Imperio se encontraría entonces absolutamente incapacitado para enfrentar por un solo día esa guerra, que traerá por resultado la desaparición del Imperio cuyos territorios serán recuperados por las repúblicas limítrofes que fueron sus propietarias primitivas; otras fracciones serán conquistadas y otras serán, con su población, constituidas en varias naciones independientes que abrazarán el gobierno democrático y que hoy mismo aspiran muchas provincias del Imperio y es natural en todas las asociaciones políticas del mundo. A la sombra de esa guerra, nada puede librarnos de que aquella inmensa esclavitud del Brasil del grito de su divina y humanamente legítima libertad; y tenga lugar una guerra interna, como en Haití, de negros contra blancos, que siempre tiene amenazado al Brasil, y desaparezca de él la escasísima y diminuta parte blanca que hay.

Todas esas consideraciones y otras que aún omito, por dejarla a la ilustrada interpretación de V. Majestad, me hacen insistir en la idea de la paz.

A la paz con López, la paz, Imperial Majestad, es el único medio salvador que nos resta. López es invencible, López puede todo; y sin la paz, Majestad, todo estará perdido, y antes de presenciar ese cataclismo funesto, estando yo al frente de los ejércitos imperiales, suplico a V. Majestad la especialísima gracia de otorgarme mi dimisión del honroso puesto que V. Majestad me tiene confiado.

Entiendo cumplidos mis altos deberes, de mariscal y comandante en jefe de los ejércitos de V. Majestad, de leal súbdito de V. Majestad, de las calificadas dignidades que me ligan a la casa imperial, y de mi lealtad de ciudadano, ruego a V. Majestad, quiera dignarse recibir en buena hora mi exposición privada.

Hago sinceros votos por la augusta vida de V. Majestad, por la excelente salud de la familia imperial, y el acierto del Gobierno Imperial de V. Majestad.

Beso la Imperial Mano de V. Majestad.

El Marqués de Caxias

Juéves 5 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 35.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE

Dia 5. Juéves. San Lorenzo Justiniliano obispo.
(C. C. á las 7 y 27 m. de la t.)
" 6 Viérnes. San Eugenio y compañeros mártires.
" 7 Sábado. Santa Regina v. y m.
" 8. Domingo. ✝ La Natividad de Nuestra Señora.

Malagos del enemigo.

El enemigo furioso, el enemigo comun de la civilizacion, del derecho y de la libertad de pueblos y hombres, el que orgullo en su consentido colosal poder, enarbolando el vendabal de la desenfrenada corrupcion la afrentosa melena de la barbarie, se precipitó al seno de la caja de Pandora á asesinar y reducir á humo y polvo la República del Paraguay, gritando: guerra, guerra, y guerra sin ley y sin principio; guerra y guerra por que solo la guerra le prometia la conquista y espoliacion de la Nacion Paraguaya: ¿qué hace? ¿qué hace hoy despues de haber sacrificado sus millares de esclavos; despues de haber agotado sus últimos medios, y sacudido las bolsas estrangeras; despues de haber reclutado de todo el mundo conocido y por conocer cuanto hombre imbécil y corrompido ha encontrado que le venda su honor y su vida por un poco de envilecido oro; despues que desesperado y tembloroso se encuentra prosternado ante la mirada magestuosa é imponente del soldado de la Ley, el soldado Paraguayo? ¿qué hace? Viene, cruza, sin vergüenza y miserable á humillarse de rodillas á los piés del soldado de esa misma Patria que ha venido á conquistar, á ofrecerle oro y grados militares para que desierte de las filas del honor, de las filas del heroismo, de las filas de esos virtuosos Ciudadanos que han hecho mil pedazos de las numerosas hordas de la infamia, del asesinato, del robo y de la violacion de todas las leyes.

Miserables traficantes, como confesais su cobardia y su impotencia!...

Nuestros virtuosos y valientes soldados, fieles á su honor y al precioso timbre de héroes con que los saluda y admira el mundo civilizado, indignados por la injuria que se les inferia por el cobarde enemigo, lo han contestado con balazos.

Mereceis un ¡¡¡ bravo!!! queridos compañeros por vuestra noble y ejemplar conducta.

El cobarde enemigo, que se rinde impotente ante el brillo de vuestras armas, y que es incapaz de ofenderos con sus mil veces vencidas y despedazadas armas, alenta ofenderos con el hilvanante concepto de que os haga traidores, y os venda como ellos al precio de la promesa recompensadora, y: á hangaros esclavos de los esclavos.

Si queridos compañeros, los galones del enemigo representan el crimen y la esclavitud; con ellos se encuentra en todas partes un patíbulo levantado por Dios, la civilizacion y la sociedad.

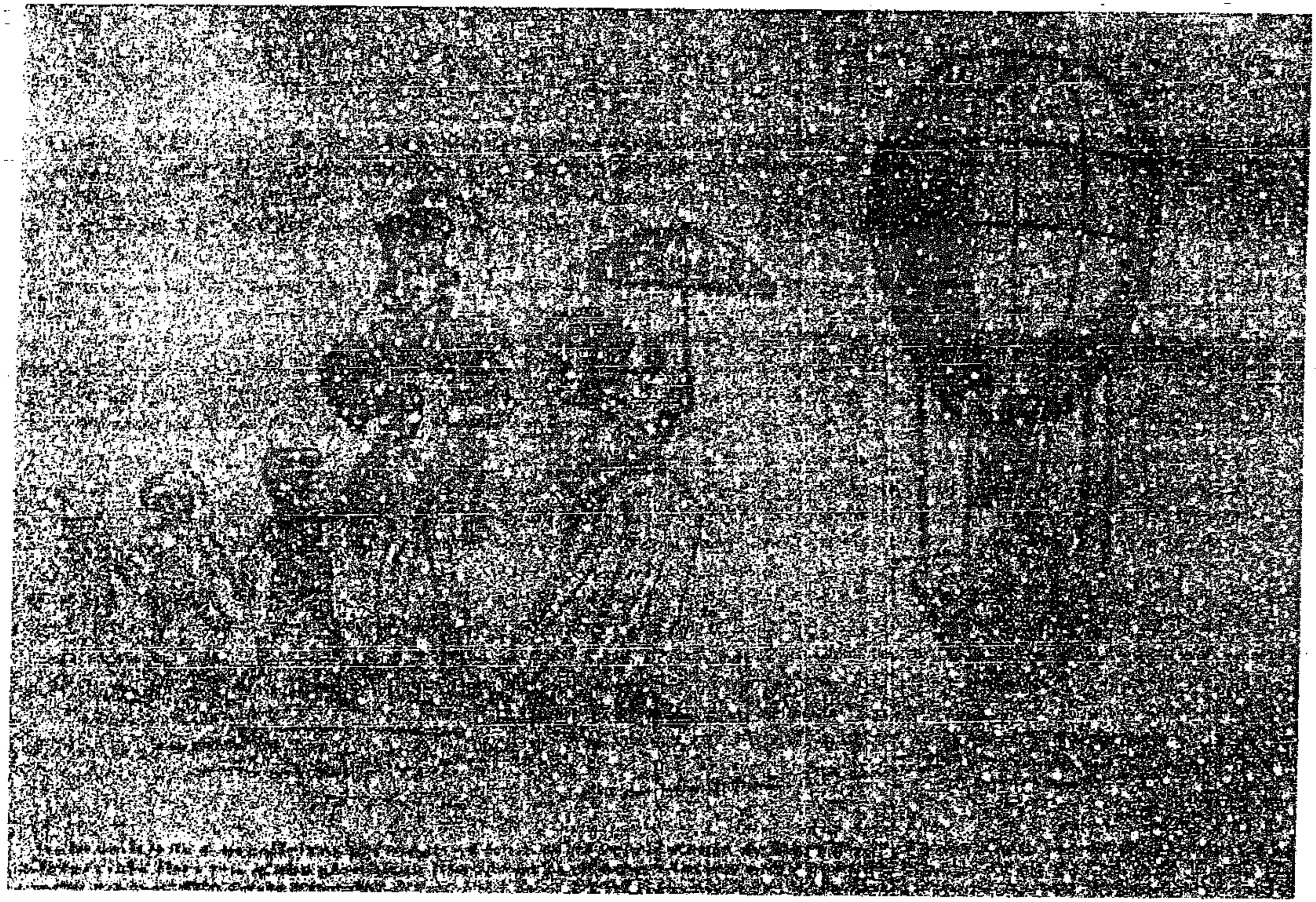
En fin que, solo el nombre paraguayo, sus insignias y condecoraciones adquiridas en la cruzada santa de libertad en que estamos empeñados, levantan en vuestro derredor la gratitud de la Patria y el aplauso de todos los buenos.

¡Abra el bárbaro enemigo con todos sus balagos!

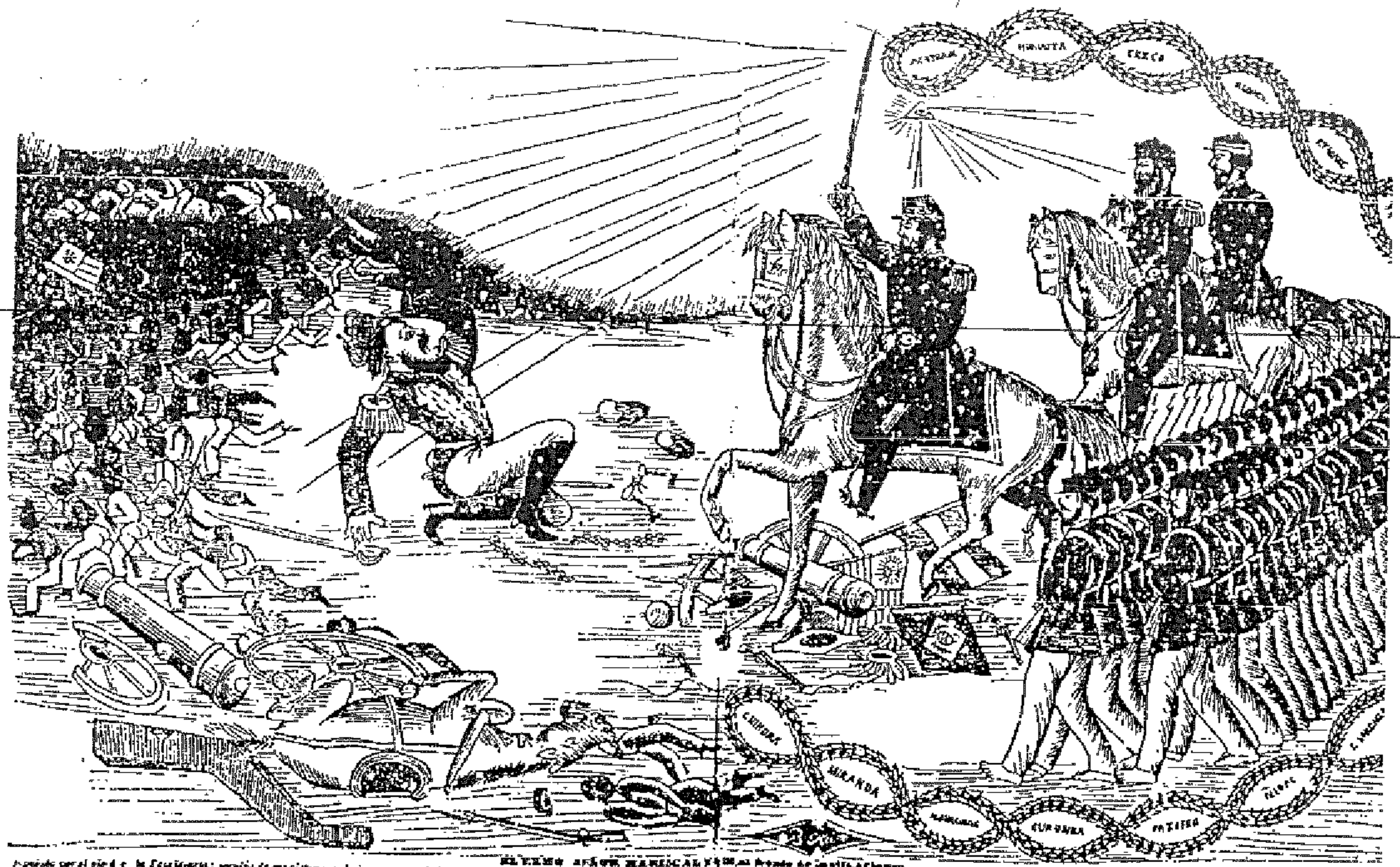
El valven.

El juego del valven, ejecutado por los aliados contra los de la triple alianza, es una alegoria que representa con bastante fidelidad la situacion bélico-político-revolucionaria de nuestros enemigos. La sociedad de los malhechores jamás ha tenido equilibrio: desde un principio, para la fiesta de buena vista, no fue otra cosa que una coalicion entre la oveja, el burro y el leon: pero las apariencias de

El Diario Cabichui (Abeja, *en guarani) era hecho por los propios soldados y distribuido en el frente. El logotipo de la primera página representa un soldado brasileño, negro, perseguido por las abejas* (cabichui)



En el Cabichui, *el chiste muestra a Pedro II llegando en globo al Mato Grosso y ofreciendo libertad a los negros, si tuviesen más hijos para luchar contra el Paraguay.*



El ejército brasileño (compuesto totalmente de negros, en este chiste) es derrotado por Solano López, en el sueño paraguayo. Bajo las patas del caballo de Solano López las banderas del Brasil, Uruguay y Argentina. Al frente, pidiendo clemencia, Pedro II.

Páris y Elena.

Una conquista amorosa.

GENERALMENTE se dice, que el amor es caprichoso, que el amor no razona, que es una pasion ciega y volcánica, que todo lo arrebata en su desborde, que en fin es, una pasion que como la pólvora cuando con mas fuerza se le encierra y comprime mayor es su esplosion, y que por tanto son mas irregulares sus efectos; que es de aquí que nacen los frecuentes atentados contra el honor, la virtud, la moral, los legítimos intereses sociales, la salud, la vida, que quiere decir todos aquellos resortes que conducidos ó gobernados por la razon debian obrar la felicidad real humana, pero que invadidos por la accion ciega y frenética del amor, como pasion volcánica y arrebatadora, trasforman esa felicidad en un veneno almibarado, que halaga el paladar de los sentidos pero que entraña la muerte.

Que el amor, es una especie de divinidad sobre natural, que ejerce un poder misterioso y magico; que solo una chispa de él es bastante para destruir pueblos enteros; para provocar las mas sangrientas guerras, para dar vuelta al mundo al revez, como por ejemplo, que la esclavitud guardie en sus cárceles á la libertad; &. &. &.

¡Qué no se dice del amor; y q'no ha hecho el amor! Imposible es traer á la vista sus ejemplos cuando de ellos está plagada la historia del mundo, y no hay rincon de nuestro planeta social que no presente al respecto una superabundancia que se estravasa de todos sus poros.

El *Gran Braguete Oui-Sapi-Geringlo-Tortuguifero* Marqués de *Cajan e Cachimbo*, muy esperimentado en su carrera militar, de los conturbadores efectos del amor, y convencido de sus caprichos á cuya merced se ha engendrado su vida de ochenta y dos marzos nueve meses y cuatro minutos y medio; y avisado por la práctica, de que la plata es un excelente faron para empavonarse las lorigosas sendas por donde corren el amor, hete aquí, que se convierte en un nuevo Trovador y emprende la conquista amorosa del comun *de dos* General Obeja.

Halos allí pintiparados en el cuadrito que teneis á la vista; y que despues de los sucesos ocurridos desde Enero á esta fecha, bien podreis colegir su objeto, sin necesidad de oir sus palabras.

No obstante, el « Cabichui » que oyó el diálogo amoroso, va á trasmitiros testualmente algo de lo que en él se dijo:

Oui-Sapi—Eres hermosa, oh vida,
Noble es tu corazon,
Y tus encantos me hechizan
Y te cautivan mi amor.
Eres huérfana, lo veo
Tus adeptos tambien son!
Pero tu suerte, es la mia,
Y es la de ellos mi pasion.
Acepta mis sentimientos,
Acepta mi proteccion,
Que por toda recompensa
Solo buscan vuestro amor.
Acógelos, que te juro
Hacerte siempre dichosa,
Y que tú serás la reina
De aquesta empresa amorosa.

Obeja—Gracias mil os doy, Señor,
Por tan sublime bondad
Que á vos obliga mi afecto
Sin medida y sin igual.
Pero...esa recompensa
Que demandarme os dignais
Estéril será, sin duda,
Siendo falta de equidad.
Pues mi amor solo, aislado
No puede fructificar;
Y á juntar con el de otros
Fáltame la facultad.

Oui-Sapi—No digais eso, Señora,
Que os falta la facultad,
Pues el amor no razona
Ni distingue la equidad.
Y solo por ley pregona:
« Que donde hay voluntad
El amor no reconoce
Ninguna dificultad »
Y así Señora, haced
Lo que ciego amor sanciona,
Y de sus frutos tendreis
Una brillante corona!
Mi posicion, ya lo veis,
Que á ella todo se humillia,
Y yo haré que á vuestro amor
El de las demas se rinda.

La leyenda de este chiste dice: "Paris y Helena", refiriéndose al Duque de Caxias y Bartolomé Mitre. La tortuga es una alusión a la demora del ejército brasileño en marchar para la guerra.

Este diario, también distribuido en la línea del frente, Cacique Lambare, *era totalmente escrito en guaraní, siguiendo la misma línea agresiva de* Cabichui.

GENOCIDIO AMERICANO

LA GUERRA DEL PARAGUAY

¿Por qué hasta hoy el mayor conflicto de la historia latinoamericana permanece intocable? Por qué, aparentemente, hay un acuerdo tácito para que no se investigue la Guerra del Paraguay?

Porque esa fue una guerra de intereses económicos, a favor del Imperio Británico, que tímidamente comenzó a tener su estructura de expansión negada por la República del Paraguay.

El Paraguay, a partir de 1845, modernizóse rápidamente, volviéndose un país autónomo, libre de ingerencias internas en su economía y produciendo todo lo que precisaba para su consumo.

Este libro es un reportaje sobre la guerra; relata cómo los paraguayos lucharon con armas que ellos mismos fabricaban y demuestra cómo el Paraguay era en esa época, mucho más desarrollado que sus vecinos.

Narra, también, episodios terribles de esa guerra cruel, como la batalla de Acosta Ñú, en la cual los combatientes paraguayos, que tenían de 10 a 14 años, fueron diezmados, habiendo sido quemados los sobrevivientes, inclusive los heridos.